

Introducción

La evolución del ser humano no sólo incluye la génesis de su forma mortal, sino que comprende, además, la historia misma del hombre que no puede desligarse de los fenómenos religiosos que evolucionaron junto con él y los procesos sociopolíticos, estos desde la antigüedad han engendrado, mutilado, deformado o simplemente eliminado, formas y filosofías religiosas.

El colonialismo en África, por ejemplo, introdujo con las misiones un idioma, una cultura, una filosofía y una religión, que se contraponía completamente a las tradiciones yorubás. Trataron de hacer ver que con ellos venía la "civilización", y lo que hicieron en muchos casos, fue implantar el terror.

Si se considera que cada asentamiento social posee sus propias características no hay nada que pruebe que uno es mejor que otro, aún hoy, con un alto grado de desarrollo tecnológico muchas naciones poderosas traen más trastornos que verdaderas ayudas a los pueblos menos desarrollados, y lo que supuestamente debía ser solidaridad humana, se convierte en interés "personal" desprovisto de la más mínima consideración.

El nombre de Dios ha sido utilizado por el hombre para imponer sus causas, fueran buenas o malas, unas veces apoyándose en la fuerza, otras en el temor y también en formas más sutiles, como la instrucción.

Los misioneros cristianos llegaron expresando que su interés era "salvar almas en el nombre de Dios y la humanidad" y fueron aceptados en primera instancia los por nativos libres que, al ser esclavos se "occidentalizaron", pero sobre todo el cristianismo penetró gracias a la precaria economía de algunos pueblos que se convirtieron a la nueva fe esperando un auge comercial y no un mejoramiento espiritual. Con la educación cristiana se imponía, lógicamente, el rechazo a las raíces del pueblo, y este rompimiento con su origen alejó al hombre de la realidad objetiva para acercarlo de manera paradójica a un mayor oscurantismo. El yorubá cristianizado ya no iba al oráculo ante a una enfermedad sino al médico de la misión, pero finalmente retornaba a la forma acostumbrada de curarse, convirtiéndose así en un creyente ambiguo (aunque en la mayoría de los casos secretamente); estaban sentadas las bases de un pueblo dividido, cuyas contradicciones cobraron hasta sangre.

La religión yorubá en África estuvo expuesta a factores de orden externo que actuaron sobre y contra ella desde épocas remotas. La biblia fue una daga que hirió el espíritu de un pueblo y una cultura ancestral.

Algo similar ocurrió con el islamismo, aunque su penetración aconteció de forma diferente, se basó más en las relaciones de comercio ya que los yorubás de hecho son comerciantes, que fueron fundiéndose y se fue

asimilando las ideas del islam de los pueblos periféricos del Norte. Esto, sin embargo, no evitó la violencia que trae consigo imponer una fe monoteísta y contraria al sacrificio, y a pesar de que lograron muchos adeptos, los musulmanes tampoco pudieron hacer desaparecer completamente la forma tradicional de la religión yorubá, que sin interés alguno en ganar seguidores mediante el proselitismo, se ha convertido en elemento recurrente de cristianos e islámicos tanto en momentos difíciles de sus vidas, como en celebraciones o festivales de determinados cultos a divinidades o ancestros que no logran arrancar de raíz.

Nuestra América Latina no ha sido una excepción. En el decursar de su existencia mestiza las características básicas de la religión yorubá traída a estas tierras por los africanos víctimas de la colonización, ha provocado un fenómeno peculiar que mezcla la degeneración, sin llegar a la muerte, con el nacimiento de algo que no engendramos: la sincretización religiosa del catolicismo y las formas tradicionalistas yorubás, e incluso estas dos formas fundidas ya, se vuelven a unir con las creencias de otros pueblos africanos, formándose así una concepción religiosa que toma aristas propias o nacionales.

Otro caso diferente, pero no menos interesante es el de los Estados Unidos, allí fueron mucho más intransigentes que los españoles con sus esclavos en cuanto a la práctica de sus cultos religiosos, y los convirtieron, en su mayoría, al protestantismo ahogando así la voz del africano.

Sin embargo, no es objetivo de este libro el estudio de la religión yorubá particularmente en Cuba o en alguna otra parte del continente, por considerar que antes de hacerlo se impone la presentación de los orichas* en las tierras africanas de donde son originarios, de donde nos llegaron como legado mítico-cultural, con lo que pretendemos lograr una mayor comprensión de las características fundamentales de las diferentes fuentes que conforman nuestro espectro religioso, aunque cuando nos estemos refiriendo a algún oricha en particular brindaremos algunos elementos de las concepciones que se tienen sobre estos en países como Brasil, Surinam, Venezuela, México, Puerto Rico, Panamá y Cuba.

Orisas, mitos y leyendas. Tomo I, es el primer volumen de una colección llamada Ifatumó que abordará aspectos de interés sobre los orichas que conforman el mundo religioso tradicional yorubá, y que es más extenso de lo que la mayoría de las personas conocen, pues muchas cosas de uso cotidiano o inanimadas son deidades.

Este tomo trata sobre nueve orichas del panteón yorubá. Orichas son las deidades o divinidades creadas por Olodumare que forman en conjunto el Consejo Divino. También suele llamárseles ministros o apóstoles de Dios.

La propuesta fundamental de este trabajo es rescatar de las manos del tiempo elementos que para el hombre de hoy son desconocidos o están ya tan lejos de su concepción original que por deformados, parecen diferentes. Lo que se trata es de ilustrar aquellos aspectos que no deben dejar de considerarse nunca.

Cada capítulo abordará la figura de un oricha y tendrá una estructura similar que recoge los siguientes aspectos:

Inicialmente aparecerá el nombre de la deidad escrito correctamente en yorubá, pues esto permitirá establecer una comparación entre su nombre original, y la forma en que muchos de ellos son conocidos en la actualidad, víctimas de cambios a veces absolutos debido a una transculturación de más de cuatrocientos años.

Otros nombres, son aquellos con los que se conoce a la deidad en diferentes regiones de África, Cuba y algunos países de América Latina.

Odu isalayé, nos revelará la energía que acompañó a cada deidad en su viaje a la Tierra, o sea, el odu de Ifá que se marcó para dicha divinidad en el Cielo.

Echu, nos dará el nombre del Echu correspondiente a la deidad ya que este es el único oricha que tiene la capacidad de multiplicarse, cada oricha bajó a la tierra acompañado de un Echu.

Caracterización, resumirá todos los elementos importantes acerca de la deidad y nos servirá de guía para su mejor comprensión.

Atributos, son los correspondientes a la deidad, que la identifican y diferencian del resto de las divinidades. Estos atributos representan los instrumentos de autoridad que trajeron desde el Cielo en algunos casos y otros que fueron adquiridos en sus avatares en la Tierra.

Mitos, es un aspecto que tiene mucho que ver con la forma tradicional en que el pueblo yorubá concibe el origen de sus deidades, a partir de la tradición oral transmitida de generación en generación, utilizando como fuentes esos Ifá genuinos.

Eses Ifá representativos, se basa en la demostración, mediante historias del cuerpo literario de Ifá, de las características, poderes y situaciones distintivas de la deidad.

Planta del oricha, indicará la planta principal del oricha, su nombre vulgar y científico, su nombre en yorubá y algunas características de esa planta.

Tabúes, nos enumerarán las prohibiciones que el oricha dictamina para sí y para sus seguidores de manera que no se le ofrende en sacrificio algo prohibido.

Ofrendas, nos permite conocer en detalle todos los sacrificios que podemos ofrecerle a ese oricha para nuestro bien y regocijo.

Se añade a la obra un **Glosario** que nos permitirá conocer la forma correcta en que se escriben las palabras en yorubá y el significado de cada una de ellas dentro del culto.

Este trabajo propone por lo tanto un estudio y reflexión acerca del origen de nuestras raíces a través de pasajes reveladores sobre las características más significativas de las deidades que forman el maravilloso mundo de los yorubás y que nos permitirán conocer, más que una religión, una filosofía de vida y aunque todo no puede recogerse en un mismo volumen, en un segundo tomo se tratarán aspectos similares pero de los siguientes orichas:

Orichaoko, ****** Sankpana, Oro Lewé, Ochumare, Eleniní, Ayelalá, Oddudua, Otá Olé, Eziza, Iroko, Yemayá, Oyá, Oke, Agbigba, Ilgedé y Ulé, Olá Ajé, Abikúes y Perseverancia.

El autor.

* En la portada y en los cabezales del libro aparecerá la palabra Orisás escrita en yorubá pero en el resto del texto se escribirá en español por facilidades de lectura. (N. del F.)

**Los nombres de las divinidades y algunos otros términos yorubás aparecerán siempre escritos en español para facilitar su lectura y comprensión. (N. del E.)

Capítulo I

Orima o Aima.* Lo primitivo

*Orúnmila dice que la luz del día
no se demora más de lo acostumbrado
que la noche no se demora más de lo acostumbrado.
Fue cuando se lanzó Ifá para oricha
cuando venía del Cielo a la Tierra.*

Odu de ifá Babá Eyiogbe

La oscuridad total, eso fue Orima o Aima, lo primitivo; el reino de Echu.

...Una capa encima de la oscuridad era el cónclave que contenía los cimientos de una existencia subsiguiente.

Dentro del cónclave transparente existía el núcleo de luz, aire, agua, espacio y morada de Oloddumare, o reino de Oloddumare (Dios).

En la plenitud de los tiempos, Oloddumare ordenó a la luz que brotara pronunciando o no yoo y de esa forma El iluminó la totalidad de Orima o lo primitivo. Toda la oscuridad del reino de Echu fue iluminada, él levantó la cabeza para indagar.

-¿Quién es este?

Oloddumare respondió:

-Yo soy Oloddumare y vi que la oscuridad que nos rodea no proporciona la base para la plenitud de la existencia. Por esa razón yo creé la luz para que la vida pueda florecer y embellecer.

Echu le respondió:

-Yo poseía la inmensa mayoría del espacio, este era todo oscuridad excepto la parte microscópica que usted ocupaba. Acepto que la oscuridad no conduce al desarrollo orgánico de la vida (esto explica que Echu no tiene capacidades creativas), sin embargo prometo moverme libremente bajo la brillantez de la luz, a lo cual Oloddumare accedió.

Acto seguido Oloddumare continuó con su labor creadora. Plantas, animales y divinidades se multiplicaban y fue aquel el momento oportuno que aprovechó Echu para hacer sus famosas proclamaciones:

-Cualquier tipo de vegetación, que florezca bajo el brillo de luz se convertirá en mi terreno de labor y cualquier ser que se cree en la inmensidad del espacio se convertirá en mi sirviente y asistente.

Este hecho marcó el comienzo de la competencia entre el bien y el mal, la luz y la oscuridad, la franqueza y la confusión, la verdad y la falsedad, la guerra y la paz, la vida y la muerte así como el antagonismo: Oloddumare-Esu.

Después de la pronunciación hecha por Echu a Oloddumare es más fácil entender su papel. Transcurridos varios millones de años desde la creación, el hombre está tratando todavía de realizar la hazaña de eliminar a las fuerzas del mal. Sin embargo, vemos con claridad que el hombre aún no ha estimado la importancia de las famosas proclamaciones de Eshu.¹

Echu es el elemento dinámico y el principio vital de todo lo que existe pues ayuda a formar, desarrollar, movilizar, crecer, transformar y comunicar, es el funcionario "especial" de relaciones entre el Cielo y la Tierra, es el lingüista, intérprete, supervisor y quien otorga la autoridad y el poder en el sistema adivinatorio de Ifá.

Esta deidad tiene la prerrogativa de multiplicarse transformarse , y mutilar todo aquello que crea Oloddumare, quien no ha podido impedir que more libremente entre los profanos e indefensos mortales.

Según atestigua Ifá, cada ser tiene en su cuerpo su propio Echu y en la mayor parte del cuerpo literario de este sistema de adivinación aparece Echu como elemento activo.

Entre sus tareas está la de resolver todos los trabajos y hallar los caminos adecuados, abrirlos y cerrarlos, y sobre todo, aplicar auxilio y poder para movilizar y desarrollar, no solo la existencia de cada individuo, sino las tareas asignadas y delegadas a cada una de las entidades sobrenaturales. Es quizás a este nivel de interpretación que el profesor Wande Abímbola se refiere a Echu como una fuerza "neutral".

Echu se convierte en el más poderoso controlador y árbitro de sacrificios y ofrendas, y según un pacto con Orúnmila, cuando se le va a sacrificar a un oricha determinado, Echu siempre debe ser servido también y primero. Le gustan las ofrendas abundantes y de la misma forma que es servido él ofrece múltiples y abundantes cosas buenas, es hábil, inteligente, poderoso, fuerte y no acepta que se le ignore.

Es capaz de crear obstáculos en la vida de un individuo para darle a su víctima un chance a que lo reconozca después del cual él podría transformar la desgracia en suerte o viceversa, es capaz de virar a un hijo contra su padre, a una esposa contra su marido, amigos contra amigos, hermanos

contra hermanos, hombres contra hombres, naciones contra naciones, puede influir en la mente de un juez actuando en un caso para hacer o estropear la sentencia que afecta a las personas dependiendo de si el individuo le ofreció o no sacrificios.

Echu utiliza a las divinidades a voluntad, porque ellas rehusaron reconocer sus poderes de autoridad. El reconocimiento y sacrificios a esta divinidad es lo que nos permitirá desenredar, poco a poco y sin tropiezos, la madeja que es la vida.

Oloddumare es el Creador al cual debemos dependencia por su eterna grandeza. El Todopoderoso es reconocido por diferentes nombres o acepciones que expresan siempre el reconocimiento a la energía primaria, el poder vital en una forma absoluta, la gran fuerza de todas las cosas. Estos términos se resumen en el vocablo yorubá aché, concepto que también identifica a Oloddumare.

Las cualidades que se le atribuyen son específicas y únicas porque Él es omnipotente, inmortal, omnisciente y trascendente; es el bien en toda la extensión de su significado, Él no creó el mal y no participa de él, por eso Oloddumare solo es feliz con nuestras buenas acciones.

Aunque realmente no hay templos ni sacerdotes de Oloddumare no es correcto decir que las personas no le rinden culto pues entre los yorubás se le concede gran importancia al rezo, la adoración y la invocación. En cada una de sus plegarias, ofrendas, actos de gracias por bendiciones recibidas, proverbios, en fin, en cualquier pensamiento o ceremonia religiosa, está presente el nombre de Oloddumare porque fue Él quien nos dio el aliento de la vida con su poder y autoridad.

Ifá no recoge habitualmente en sus historias que a Oloddumare se le hagan sacrificios, pero el odu de Ifá Iwori Obara ilustra una situación excepcional en la que se le ofrenda un carnero:

Los musulmanes, atrajeron la ira de Oloddumare cuando intentaron propagar la fe de Dios mediante el derramamiento de sangre. Estos fueron por adivinación y se les dijo que cada uno de ellos debía servir a Oloddumare con un carnero para librarse de su ira y de una plaga.

Así fue como los musulmanes iniciaron la costumbre de sacrificar carneros a Oloddumare en ocasiones festivas en su honor. De esa forma este odu adquirió el nombre de Iwori O Be Be (acción de ofrecer el carnero a Oloddumare y ser perdonado a la vez).²

Esto explica el disgusto de Oloddumare cuando el hombre utiliza su nombre para causar el derramamiento de sangre. Por su parte el odu de Ifá Idí Ogundá señala como sacrificio a Oloddumare

abundante cascarilla, plumas rojas de gallo y plumas rojas de cotorra al pie de un árbol de la vida o mata de ikines.

Oloddumare prohíbe todo lo negativo o mal realizado, es decir el incumplimiento e infracción de los dos grupos de Leyes Divinas dictadas por Él para las deidades y los hombres:

Nadie debe aprovecharse indebidamente de la ausencia física de Oloddumare, para arrogarse a sí mismo su rol como Padre del universo. Todos debemos brindarle a El su debido respeto como el Creador de todo, o sea, todos debemos comenzar nuestros trabajos en la Tierra rindiéndole debido respeto como nuestro Padre Eterno y nadie debe hacerle a otro la que no le gustarla que le hicieran a él, lo que popularmente se conoce como la regla de oro. No debemos robarnos las propiedades los unos a los otros ya que en el Cielo el castigo por robo es la muerte. No nos mentiremos, no seduciremos a la mujer del otro y no haremos alguna otra cosa que tenga como resultado el dolor o sufrimiento. Se debe resistir el impulso de tomar venganza contra alguien, 'a que una mutua desavenencia debe ser resuelta mediante sentencia comunal del Consejo Divino pues por cualquier cosa que se haga en perjuicio de la divinidad de un semejante se recibirá un castigo diez veces superior. El secreto del éxito será oír siempre a la voz silenciosa de la divinidad llamada Perseverancia.3

Etimológicamente la palabra oricha es una forma abreviada de Ohun ti o ri sa, que significa: el que se compone de pedazos dispersos -según Cannon E. A. Odumuyima. Otros consideran que proviene de Orise que literalmente significa: la fuente de la cabeza. Ori lnú significa: cabeza interna, fuerza, energía, mientras que se significa: originar, derivar o surgir de, aquel que existe por sí solo dotado de poder y energía universal. Orise es el nombre común para Oloddumare en el distrito de Owo, Nigeria. Entre los itkiris y los ijaws occidentales, oricha es solo una forma adulterada de Orise.

Oloddumare es el Ser Creador y por debajo de Él hay una jerarquía de orichas que devienen funcionarios del Todopoderoso y para servir a estas se entiende que fueron creados los seres humanos.

Cuando Oloddumare comenzó su proceso de creación comprendió que necesitaba una fuerza intermediaria entre su gran energía y cualquier cosa que Él creara para lograr que esta sobreviviera, así surgieron Ogbon (sabiduría), Imo (conocimiento) y Oye (comprensión), quienes por orden de Oloddumare volaron para buscar un lugar adecuado donde vivir, pero pasado el tiempo regresaron zumbando como una abeja y alegaron que no lo encontraron. Oloddumare se los tragó y después de miles de años decidió liberarse de ellos por el incesante zumbido que producían. Entonces ordenó a los tres que descendieran (ro) haciendo el sonido (hoo), razón por la que los tres cuerpos celestiales son conocidos como Hoo-ro. Al ser fuerzas vivas altamente cargadas de energía, su descenso se vio acompañado de relámpagos y truenos. Toda la materia sólida se derritió como en una gelatina. Durante un tiempo, Hoo-ro permaneció suspendido en el aire como un huevo y no se derritió, pero

entonces cayó a la tierra y se rompió (la).

Finalmente hallaron como soporte idóneo a Orí, considerada la divinidad más importante del panteón yorubá porque es precisamente la deidad personal. Cada ser humano escoge su propio Orí antes de venir a la Tierra y a partir de este momento es el intermediario directo entre el hombre, sus deseos, Ifá y el resto de las divinidades. Es Orí quien intercede por nosotros, aprueba o no lo que pedimos, nos acompaña hasta el final de la vida y no sirve a otros.

En su nuevo estado Hoo-ro se identifica con Ela, la deidad que funciona en el complejo de adivinación de Ifá y que está considerada por los yorubás como la encarnación de la sabiduría, el conocimiento y la comprensión en todas las formas verbales y visuales, es la primera fuente reconocida de comunicación y su nombre se intercambia muchas veces con el de Orúnmila. Aunque I:/u es probablemente una deidad separada en su derecho propio, aparecen historias de Ifá donde Orúnmila es llamado Ela y las hojas del árbol de la vida, que es la planta que corresponde a Orunmila, son conocidas también como hojas de *Ela*.

Ifá es el sistema del pensamiento tradicional yorubá por excelencia, es el portavoz e interprete entre los orichas y los hombres, es la expresión condensada del pensamiento, la comprensión y la sabiduría llegada a nosotros de una forma artística, bellamente concebida en forma de parábolas, metáforas y símiles donde las enseñanzas quedan a merced de lo que cada quien interpreta. aprende y aplica, de lo que cada quien es capaz de metabolizar según su propio análisis y del nivel del pensamiento, comprensión y sabiduría del sacerdote, interprete del oráculo. Llegados a este punto no podemos excluir a su máximo estudioso-sabio-ejecutor, Orúnmila Esta deidad esta tan vinculada a Ifá que se consideran un solo cuerpo. Realmente no hay Ifá sin Orúnmila, ni Orúnmila sin Ifá. Es él quien en el Cielo y en la Tierra ha hecho posible la relación entre el hombre, el resto de las deidades y Oloddumare.

Ifá está formado por un cuerpo literario que tiene doscientos cincuenta y seis odus o signos, un gran sistema ceremonial y una prolifera parafernalia.

Orúnmila es, por nombramiento de Oloddumare, la deidad (le la sabiduría y representa.

la rectitud de los principios, el sentimiento del honor, la imparcialidad, la justicia, la consideración, el dominio mental, el dominio emocional, el dominio físico, el dominio de la memoria, la prudencia, la meditación, la pureza, la paciencia, la persuasión, la adaptabilidad, la tolerancia, la humildad, el estudio, la perspicacia, el amor, la sabiduría, la fortaleza. el poder de descubrir y apreciar la belleza, el discernimiento, la veracidad y exactitud, la habilidad, la eficiencia, la unión, la cortesía, el tacto, la decisión, el valor, la jovialidad, la confianza, la calma, el equilibrio, la perseverancia, la reverencia, la devoción y la previsión.

Orúnmila ha planteado que la religión lejos de ser una responsabilidad colectiva es un llamado individual y personal, la creencia y el servicio a Oloddumare son asientos para el alma individual. Si un hombre ama o no a su prójimo, es un asunto de la voz de Oloddumare que clama en él y no un mandato catecúmenico. Si uno obra de acuerdo con los mandamientos de las leyes naturales o los viola, es una responsabilidad individual y no colectiva. Él enfatizó que cada individuo está dotado con un alma individual y no un alma colectiva. El alma de una buena persona no puede comportarse de la misma manera que el de una mala persona. El alma de la persona que prometió en el Cielo venir y hacer del mundo un lugar mejor para vivir no puede inclinarse en la misma dirección que aquella persona que prometió en el Cielo y destruir las cosas buenas del mundo.

Es Orúnmila el testigo de nuestros destinos cuando al venir a la Tierra pedimos a Oloddumare lo que deseamos para la estancia que nos espera en este mundo. Junto a Orúnmila se encuentra el guardián de la Cámara Interna de Oloddumare, Elenini, la deidad del Infortunio y los Obstáculos, una de las de más alto rango en el panteón yorubá, que es la única fuerza capaz de regir en la forma de la realización de nuestro destino en la Tierra y solo aquellos que son esmerados en rendirle homenaje antes de salir del Cielo, se les suelta la mano para que se ocupen de sus asuntos sin trabas o estorbos. Fue también esta deidad quien proclamó a la humanidad, a través del Odu de Ifá Irosun Meyi, no recordar jamás sus deseos celestiales al llegar a la Tierra y que antes de realizarlos, habría que andar a tientas en la oscuridad y tener muchas dificultades en el proceso. El estado de oscuridad está simbolizado por la duración del tiempo que Ifá permanece en aceite de palma antes de ser traído a la vida. Esto también simboliza el período de gestación que pasamos en el útero o matriz, durante el cual perdemos todo el recuerdo de lo que planeamos en el Cielo para hacer en la Tierra.

La presencia del Obstáculo y de Echu nos conducen por el camino necesario del sacrificio y la ofrenda.

Dado que Echu infiltra las mentes de los seres creados por Oloddumare, este creó a Orichanlá con el objetivo de contrarrestar esa influencia negativa y lo nombró su representante en la Tierra, pues las propias divinidades, mayores y menores, habían caído víctimas de dicha influencia.

Todas las orichas tienen características y poderes individuales otorgados a ellas por Oloddumare.

Desde los elementos de la naturaleza hasta las enfermedades que padecemos cotidianamente responden a una fuerza celestial. Aspectos tan elementales como la casa donde vivimos tiene su equivalente y referencia en una deidad. Es también siempre la energía de una deidad quien nos acompaña en el viaje que realizamos del Cielo a la Tierra junto con el odu de Ifá que regirá nuestra vida y el Echu correspondiente a ese odu.

Otra fuerza que los seres humanos no pueden obviar es la que se desprende del culto de los Hechiceros o Ajonjún encabezados por la deidad Iyamí Ochooronga. Los brujos no condenan sin una prueba justa y acertada, pero aquellos que ignoran su lugar dentro del sistema planetario y no tratan de

ganar su favor pagando su deuda con la humanidad, son los que caen fácilmente víctimas de la brujería

En la escala jerárquica del panteón yorubá después de los orichas, ocupan su lugar los ancestros o sea, aquellos hombres y mujeres que nos antecedieron y que ya han muerto, pero cuya alma veneran sus familiares y amigos. Los ancestros están cercanos a nosotros y velan por el desenvolvimiento correcto de nuestros destinos. Desde el más allá son una ayuda que, si bien no es material, desempeña un importante papel en la relación del hombre con el mundo espiritual y la relación que se establece entre el antepasado y su familiar vivo sigue considerándose del orden filial actuando como intermediarios entre los orichas y los hombres.

Estos seres son categorizados en espíritus de luz y espíritus sin luz y el hecho de pertenecer a una u otra categoría se debe a la forma en que vivió ese espíritu cuando ocupaba materia; una buena o mala vida generan una buena o mala muerte y en consecuencia el lugar que ocupará ese espíritu en el Cielo.

Con esto no estamos identificándonos con la idea de los religiosos occidentales acerca del "infierno" puesto que en el cuerpo literario de Ifá no hay ninguna información que sustente que este existe. Oloddumare no creó el mal ni lo desea para sus criaturas, por lo tanto se desprende que nodos ponga a arder en llamas eternas. Es aquí en la Tierra donde el hombre intenta depurar la energía negativa que arrastra individual o colectivamente, es en cada uno de los viajes que realiza del Cielo a la Tierra, reencarnando a través del tiempo infinito, que se abre la posibilidad de lograr su mejoramiento astral dependiendo de su discernimiento ya que el ciclo de la vida va evolucionando en busca de la energía positiva de forma inevitable apoyado en el servicio voluntario e incondicional a las deidades y a los ancestros.

Los adeptos del ifismo tienen un conjunto de normas a cumplimentar en la Tierra para su mejor desenvolvimiento, tales como:

Efectuar total y fielmente todos los sacrificios correspondientes a su odu patrón.

Realizar sacrificios al árbol de la vida como base de toda la existencia en la Tierra y así alcanzar tranquilidad y longevidad.

Ofrecer sacrificios al Dinero, pues este es un fenómeno hambriento que hace perecer a quien se acerca a él con gula y avaricia.

Sacrificar un chivo a Echu de forma sistemática para contrarrestar la deuda que posee cada individuo con la humanidad.

Brindarle habitualmente ofrendas a la divinidad de la tierra (Otá Olé).

No quebrantar las leyes o mandamientos divinos.

Los sacerdotes de Ifá no deben pertenecer a ningún club o asociación como medio de manifestación religiosa, sino con el único objetivo de efectuar clases de aprendizaje relacionadas con los odus de Ifá.

Los sábados no deberá efectuarse ninguna ceremonia religiosa relacionada con el ifismo.

No se obtiene algo sin ceder equitativamente su igual; a quien obtiene o se le

has dado mucho, también se le pedirá de la misma forma su equivalente en tiempo, paciencia y materiales, pues según dice Ifá, es imposible ser joven, virtuoso y acaudalado a la vez.

En sentido general, el hombre lucha siempre contra el peligro inminente de muerte, catástrofes, conflictos, disputas, miserias, pobreza y escasez en medio de la ambivalencia que el destino de cada odu prescribe: sin embargo es bueno saber que la única forma de evadir o contrarrestar a esas fuerzas y arrancarle a la muerte eterna lo mejor a utilizar en la vida efímera, es el sacrificio.

Las doctrinas de Ifá enseñan a la humanidad el respeto a la ancianidad y que la mejor herencia que un hombre puede legar a sus hijos, es la de sus principios y su identidad, pues estos estarán orgullosos de su buen nombre, pero no de su riqueza mal adquirida

A continuación se muestra con un esquema la concepción del mundo yorubá.

	Orima o Aima	
Creación: Oloddumare		Mutilación: Echu
Aporta: Ache		Aporta: Equilibrio dinámico
	Agua, Arre, Tierra, Fuego	
Iwa: Principio de la existencia	Aché: Principio de la realización	Aba: Principio de la orientación precisa
	Hoo-ro	
Imo: Conocimiento	Oye: Comprensión	Ighón. Sabiduría
	Ori: Cabeza interna	
	Ela: Primera fuente autorizada y reconocida de comunicación	
	Ifa: Sistema de adivntación por excelencia	
Orúnmila		Elenini
Orichanlá		Echu
Orichas		Ajonjún
	Deidades mayores y menores	
	Ancestros	
Espíritus de luz		Espíritus sin luz
	Hombre	

Las palabras en dialecto yorubá que fueron tomadas de fuentes consultadas en el idioma inglés, mantendrán su escritura original a través del texto y aparecerán en letra cursiva. (N. del E.)

Capítulo II

Orisanlá (Orichanlá): divinidad representante de Oloddumare en la Tierra, la archidivinidad.

El debía actuar como si fuera la encarnación de los propios deseos de Oloddumare en terminas de bondad, al tratar con hombres y divinidades.. . El pavo es la única criatura que desarrolla barbas desde la infancia, ese fue el nombre del awó que adivinó para Orichanlá antes que él ganara la supremacía sobre todas las divinidades.
Odu de Ifá Ogbe Idí

Otros nombres de la deidad.

Orisanlá es la fusión de la palabra oricha (Orise) con n 'la que significa grandeza, superioridad, manto blanco, por tanto es la archidivinidad que viste de blanco, un oricha que lleva en su nombre la autoridad.

En su bregar por la Tierra, Orichanlá, fue adorado bajo distintos nombres de acuerdo a las diferentes regiones que visitó, adquiriendo inclusive sexo y atributos diferentes. Es prudente arrojar luz sobre este particular para lograr una mejor comprensión acerca de este oricha.

Muchos seguidores de Ifá asocian a Orichanlá con un oricha de sexo femenino, independiente a Obatalá, nombre con el que es conocido también este oricha, además de llamarlo por otros nombres tales como:

Obatalá: En Cuba se le conoce con este nombre aunque también se le llama "las Mercedes" producto del sincretismo religioso.

Oba-ti-o-n'la Significa: el rey es grande y es así como se le nombra en Obá, región de Nigeria.

Oba- ti-ala Significa: el rey vestido de blanco.

Obatalá Ondo: Conocido así en Orado, Nigeria, se dice que es femenina y señorita y que vive en lugares rocosos a la orilla del mar.

Obatalá Ayalua: Se conoce en la tierra de Ife con el nombre de Layua, acompaña mucho a Oddudua y es de la tierra Agbadó. Los arará lo conocen erróneamente con el nombre de Hojueleso madre de Changó

Segbo Lisa: Otro nombre que se le da a Orichanlá, lo que constituye un error porque Mawo Segbo Lisa o Dasda Segbo es llamado Oloddumare entre los fons y los ewes.

Obatala Aguema: Se dice que es Inle y Yobu de la ciudad de Oderemo o sea, se considera que se fundieron en él Irle y Yohu que son dos divinidades Se sincretiza con Santa Filomena

Obatala Oloyu Okumi: Es de Ibadan, en arará se llama Neutodasu.

Obatala Osha Orulu: Es el rey de los Agbadó, en arará se nombra Agasako

Obatala Akeylu: Rey de Okiti y Abeokuta, en arará se le nombra Okualisa, además de Atawe ore.

Obatala Oyelu: Se conoce con el nombre de Jalu en Ibadan y en arará como Okifen

Obatala a la Albalashe: En arará se le llama Amukate. Obatala Anasuare: Se dice que su leyenda es sincretizada con Cristo, en arará se conoce como Onuajeno.

Obatala Ayaguna: Hijo de Osagrinan, rey de Ketu, en arará se llama Afojun

Obatala Osagrinan: Hijo de Oddudua, rey de Agoomoshe y Egigbo y que su mujer es Osarla

ObatalaObamoro: Lo llaman Obipa, rey de Ibao, en arará le llaman. Jue Ole

Obatala Obalufun u Obalifon: Este oricha es conocido con el nombre de Allaye Moore, es originario de Ifon y se hizo grande en Osogbo. Este oricha no es del linaje de Orichanlá, es un oricha independiente (Obalifón), el oricha de los metales preciosos

Obalalá Ogan: Se dice que es un Orichanlá de la ciudad de Odereme, en arará recibe el nombre de Tonune.

Orisasa: Se considera erróneamente que es femenina, se le nombra así en arará.

Obatala Yemu: Se dice que es hembra originaria de Ibadan se le llama Leshe o Ladekue.

Obatalá Yeku Yeku: Se conoce como femenina, en arará se llama Sumeyo.

Obatalá Eleforo: Recibe el nombre de Imole, es reina de Ife, "reina del aceite"; en arará se le llama Oñore.

Obatalá Oshanla: Se dice es femenina de la tierra de Orun Obalalá Alufon: Es de la tierra de Ifon, en arará se le nombra Oliseto.

Obatalá Eluaye: Se dice que es una hija de Oloddumare, en arará recibe el nombre de Ogume.

Obatalá Obalabi: Es originaria de Oyo, en arará se le llama Kuesine.

Obatalá Oikalambo: Se dice que fue el rey de Ika en Ibadan, en arará recibe el nombre de Ojamuto.

Obatalá Oiranike: Es de la tierra de Oyo, en arará recibe el nombre de Ojosupato.

Obatalá Orisha Iwuin: Es de la tierra de Owu protector de la puerta del paraíso de Orichanlá.

Obatalá Oyedode: Rey de Ikiti, siempre anda con Osle, en arará se le llama Bojelo.

Obataláña Ocundire: Se dice es de tierra lyesa que anda con Oddudua.

Obatalá Orisha Obala: Bibirike, Obatalá Oshereibo, en arará se le llama Amasobi

Obatalá o Ekanike: Se dice de la tierra de los igbos en arará se le llama Anado.

Obatalá Edegu: Rey de tierra de los efushe, en arará se llama Ayanya.

Obatalá Fururu: En arará se le nombra Agatisago

Obatalá Obani: En arará se llama Mawetore padre de Obatalá Ogan, maestro

del pueblo Iyebu.

Obatalá Asho: Fue rey en Ibadan y se le nombra Alashaala, en arará se le llama Ogbado.

Orisa Popo: Llamado así en Ogbomoso, Nigeria.

Orisa Ijaye, Nigeria, se le conoce así.

Orisa Onile: Llamado en Ugbo, Nigeria

Obatalá Ba : El rey que brilla sobre todo lo que existe, llamado así en Nigeria, Brasil y en algunas regiones de Cuba.

Obienwen: Llamado así en Beni.

Osren-Igbo: Otro nombre con el que es conocido en Nigeria. Oghene: Conocido así en Beni.

Orisaoluafin: Conocido así en Iwodin. Orisaoko. En Oko.

Orisakire: En Ikire.

Orisagiyan: En Ejigbo

Orisaowu: En Owu.

Osisajaye : En Ijaye.

Alá bá Obatalá se: Significa . el proponente que empuña el cetro. A-te-rere-k-aiye: Significa: él, quien se disemina sobre toda la extensión de la Tierra Alamó rere. Significa. el que trata con la arcilla escogida (la arcilla con la cual moldea al hombre). El es llamado también Elédá (El creador). Es el escultor divino al que le ha sido otorgada la prerrogativa de crear al ser humano como él quiera.

Iranje. El que nació en Igbo y fue a ser rey en Iranje.

Orisanla Oke: Se le considera guardián de Orichanlá, de la tierra de Ibadan, allí también lo conocen como Acajue Olomo Ore, realmente este es un oricha independiente, discípulo mayor del linaje de Changó que nada tiene que ver con los orichas fun .fun.

El nombre de este oricha, creado por Oloddumare, ha sufrido de generación en generación metamorfosis En la actualidad este oricha es adorado no solo en tierras yorubás, por ejemplo en Bahía, Brasil, es ampliamente adorado bajo los nombres de —El Cristo de Bomfim" y Adjagunan, este último también utilizado en Ketu, Nigeria y Sabe; Agbomosho, en Ketu, Sabe y Nigeria, Osagrinan, en Ejigbo, Nigeria, Osanla en Brasil.

Sin lugar a dudas es el mismo oricha, el originario Orichanla la archidivinidad que viste con ropajes blancos y que tiene como esposa a Yemowo o Yemoó.

Un ese Ifá tomado del cuerpo literario de los odus nos cuenta como Orichanlá logra salvar de las brujas a Yemoó su esposa, después que fue acusada de robar agua del arroyo de estas

El pequeño punkere brota,
el sacerdote de Ifá del bosque
consultó a Ifá en nombre de Yemoó.
que era la esposa de Orichanlá,
el día que fue a sacar agua del arroyo de las
brujas

La sequía era muy intensa, y el agua escasa.
Cuando se acabó el agua de beber
los seres humanos hicieron su propio arroyo
separadamente,
y las brujas también hicieron el suyo
separadamente.
Las brujas pusieron a Eluulu a cuidar el
arroyo.
Le advirtieron que detuviera a cualquier
violador
que viera en el lugar.
Cuando el arroyo de los seres humanos se
secó.
Yemoó fue a sacar agua del arroyo de las
brujas.
Ella tenía la menstruación en ese momento
Cuando terminó de sacar el agua.
utilizó su almohadilla menstrual para lavar sus
partes
privadas en el agua restante
Eluulu la vio pero no dijo nada
Cuando el día comenzó,
las brujas fueron a sacar agua a su arroyo.

Encontraron la superficie del agua muy roja,
le preguntaron a Eluulu quién había sacado el
agua.
Eluulu dijo: -Después que Yemoó sacó agua,
la sangre empezó a manar profundamente.
Ellas preguntaron: -¿Ella se apuñaleó?
Él contestó: -Ella no se apuñaleó,
la sangre era de sus partes privadas.
Las brujas fueron entonces a la casa de
Orichanlá,
llevaron con ellas al pájaro Eluulu,
ellas dijeron: -losa, mira lo que hizo Yemoó.
Pero Orichanlá dijo que su esposa
no había hecho nada malo.
Entonces el pájaro Eluulu silbó,
Y dijo: -A Yemoó y a Orichanlá
tráguenselos, tráguenselos, tráguenselos.
Entonces se tragaron a Yemoó y a Orichanlá.
Entonces Eggun salió con mi látigo en la
mano
Eluulu dijo: -a Eggun y Orichanlá,
tráguenselos, tráguenselos, tráguenselos.
Ellas se tragaron a Eggun.

Entonces Oro salió para capturarles.
Eluulu dijo: -a Eggun y a Oro
tráguenselos, tráguenselos, tráguenselos.
Entonces se tragaron a Oro también.
Pronto Orúnmila conoció el incidente
y rápidamente
reunió sus instrumentos para la adivinación.
Se le pidió a Orúnmila que hiciera un
sacrificio con un
plato lleno de comida hecha a base
de frijoles blancos cocinados y ate.
Los sacerdotes de Ifá de la casa de Orúnmila
consultaron a Ifá en nombre de Orúnmila.
Ofrecieron el sacrificio especial a las brujas.
Colocaron un plato en la entrada principal de
la casa.
y el otro en el baño,
vertieron ate alrededor de cada plato.
Pronto aparecieron las brujas,
saltaron alegremente.

Cuando Orúnmila las vio,
corrió hacia la casa y se escondió.
Cuando las brujas entraron en la casa de
Orúnmila,
las dos que entraron por la parte delantera.
y las que entraron por la parte trasera,
encontraron los platos de la ofrenda
inesperadamente
A las brujas les gusta mucho
los frijoles blancos cocinados.
Empezaron a comerlos.
Comieron y comieron
hasta que sus barrigas se inflaron.
No se acordaron más de Orúnmila.
a cuya casa habían ido.
Cuando Orúnmila se dio cuenta de que ellas
estaban
comiéndose la comida completamente absortas
y observó que se habían manchado
suficientemente las
alas y patas con ate, entró en la casa,
cogió el garrote, y salió a buscarlas.
Así fue como Orúnmila las mató a todas a
golpes
a las dos brujas. y a Eluulu,
el pájaro malvado que llevaron.

Orúnmila las mató a golpes,
Orúnmila comenzó a bailar,
comenzó a regocijarse.
Alabó a los sacerdotes de Ifá,
mientras que los sacerdotes de Ifá alababan a
Ifá.
Los gons sonaron en Iporo
El tambor aran sonó en Ikija,
los palos se utilizaron para producir música en
Iserimogbe
Ellos tocaron el tambor aran con los palos.
se oyó una melodía agradable
El abrió su boca un poco,
comenzó a cantar la canción de los sacerdotes
de Ifá
Al estirar sus piernas.
la dama las capturó.
El dijo que eso era exactamente
lo que los sacerdotes de Ifá habían predicho

El pequeño pankere brota,
el sacerdote Ifá del bosque
consultó a Ifá en nombre de Yemoó
que era la esposa de Orichanlá,
el día que fue a buscar agua al arroyo de las
brujas.
Viajeros a Ipo,
viajeros a Ofa,
solo ¡ni Ori me salvará de las brujas.

Odu isalayé

El odu de Ifá Oché Ofún fue la energía que utilizó Orichanlá para viajar del Cielo a la Tierra.

Echu

Fue Echu Agbaje el que lo acompañó del Cielo a la Tierra.

Caracterización

Cuando Oloddumare creó a las divinidades; la última de las orichas concebidas a su igual y semejanza, para contrarestrar las nefastas influencias que Echu ejercía sobre el resto de los orichas, fue Orichanlá, que actuaría como su representante en la Tierra dotado con autoridad por encima de las otras divinidades.

Como la encarnación de Oloddumare en la Tierra, él ostenta el cargo de presidente del Concilio Divino, que según un mito se efectúa todos los sábados.

La tradición sitúa la casa de Orichanlá en Igbo, dicen que su madre nació en Ifon donde es conocida como Olofun.

Los yorubás piensan en él como una persona anciana de aspecto muy venerable en quien la grandeza se combina con el esplendor. Generoso, pero sagrado y autoritario

Es la única deidad a la cual Echu no pudo filtrar. Además, Orichanlá es notable por su pureza, él vive en un lugar blanqueado y viste una túnica blanca. De aquí que la gente diga de él

¡Inmenso en túnicas blancas!

Él duerme en ropa blanca.

Él despierta en ropa blanca.

Él se levanta en ropa blanca.

¡Padre venerable! ¡Consorte de Yemowo

Orisa me deleita cuando está en ceremonia;

en un lugar delicioso donde Orisa es colocado en el trono.²

Está dotado de firmeza, y determinación, no solo se le adora en las tierras de los yorubás, se le reconoce universalmente. Es de sexo masculino y con él se relacionan la luz, la verdad, la pureza, la razón y la justicia. Es considerado Oloddumare hijo o hijo de Oloddumare.

Orichanlá Agba es el oricha de primer rango, el principal, pero entre los orichas fun fun que son los orichas de su linaje, hay de segundo rango tales como Orisa Eteko quien vino a la Tierra con Echu Idena y su odu isalayé es Idí Meyi y de tercer rango,

como otro oricha. fun fun de gran importancia, Ogiyan (Oosa-Ogujan, el Ewu de Ejigbo), cuyo odu isalayé es Iworin Eturá y le gusta comer ñame machacado. El nombre de este oricha ha seguido resonando hasta nuestros tiempos, es el oricha que amarró a Otulc' (cinturón de piel con poderosas medicinas alrededor de su pecho). También es llamado Echu Nile-Olodumare (es decir, el Echu parala casa de Oloddumare), por vérselo muy vinculado al Echu que lo acompaña del Cielo a la Tierra, Ogiyanr significa persona importante y poderosa que no debe ser ofendida.

En el mismo caso se encuentra Ajalá (el que moldea las cabezas,Orí,'en el Cielo) pues él es otro oricha fun fun.

Los seguidores de Orichanlá creen que él tiene el poder de hacer a sus seguidores poderosos, de que prosperen creciendo y multiplicándose.

confiriéndoles bendiciones materiales.

Consecuentemente de él se dice O gbe omo re. o so o daje: o ni ki won rerinin. won rerinin "Él apoya a sus hijos y les hace prosperar: les da razones para reír y ellos ríen".

Esta divinidad es popular por dar hijos a mujeres infecundas y por moldear la forma del niño en el útero de la madre Por ello, es algo común escuchar entre ¡agente desearle a una mujer embarazada. korisa yana ire ko nio (que Oricha, esto es Orichanlá, nos haga una buena obra de arte). Es por esto que a Orichanlá se le llama la divinidad escultora como una forma de explicar por. qué ciertas personas son feas o deformes. Los yorubás sostienen que los albinos, los enanos. los jorobados, los inválidos y los mudos son creados así por. Orichanlá para hacerlos sagrados, reconociéndolos para él. Tales personas son llamadas Eni Orisa (aquellos separados para Orichanlá). La creencia es que Orichanlá como la divinidad escultora, en ocasiones produce seres con rasgos anormales: y cuando uno ve estos seres tiene una razón para agradecerle por haberlo conformado a uno adecuadamente. En contraste con lo anterior, cuando escuchamos los cantos en alabanza a Orichanlá. cuyas características son la delicadeza y la gracia. sentimos la presencia de paz en lugar de violencia.

Iku ti iba ni igbele
¡Fola ran ti!
¡A lase !
O so enikansoso digba
Eniyan!
So mi dirun,
So mi digha
So mi Bola - le - legbeje eniyan.

¡El poderoso!
Tú que habitas con una persona y la haces
próspera.
¡El comandante en jefe!
¡Tú que multiplicas uno solo en doscientas
personas!
Multiplícame en cuatrocientos.

Multiplícame en doscientos
Multiplícame en mil cuatrocientas sesenta
personas.

Aquí a Orichanlá se le presenta como a una archidivinidad con autoridad, poder, y las cualidades no solo de hacer prósperas a las personas, sino también de multiplicarlas, esto es, incrementarlas en número, o sea, dar la bendición de la procreación. El canto es una apelación a Orichanlá para que conceda estas bendiciones.

Los seguidores de Orichanlá tienen que rendir homenaje al oricha cada

diecisiete días. lo que recibe el nombre de Itadogun, ellos separan o seleccionan nueve días del año. es cuando toda la familia Idita, conjuntamente con los obases y jefes del pueblo van a rendir culto al templo. Esto se hace desde tiempos inmemoriales hasta la fecha.

Atributos

A Orichanlá lo caracteriza el ropaje de color blanco, la pluma de cotorra como símbolo de autoridad suprema, el bastón o cetro de mando divino como símbolo de poder y autoridad, un colmillo de marfil, ocho piedras blancas, una media luna y un sol elaborados de plata, en representación del dueño del día y la noche, un maja hecho de plata que encierra el concepto de lo bueno y lo malo creado, un paoye (mano de dedos cerrados en puño que representa el poderío), un aro o anillo que representa el planeta donde vivimos y su campana o agogo con la que se le llama. Todos estos atributos van dentro de un calabazo, con una túnica blanca por encima. El rabo de toro blanco (escobilla) es utilizado por este oricha para espantar la muerte. En su santuario siempre hay una olla con agua que se mantiene limpia y fresca. De acuerdo con la comprensión popular, esta agua se recoge de una fuente muy temprano en la mañana ya sea por una virgen o por una mujer que ya haya pasado la edad de tener hijos. Esta mujer no saluda a otras personas en el camino y lleva una campana que hace sonar durante todo el trayecto para que la gente sepa que ella cumple una misión sagrada. Esta agua sagrada se da ceremoniosamente a los devotos y, entre otras propiedades, se considera que hace fértiles a las mujeres infecundas. Las mujeres seguidoras de este oricha usan collares de pequeñas cuentas opacas, tobilleras y brazaletes de albayalde. Hay quienes representan a Orichanlá con forma humana en imágenes de madera tallada, decoradas con conchas y cubiertas con telas blancas y otros frecuentemente lo describen como un jinete con una lanza flanqueado por una serpiente, un pez, una tortuga y un leopardo.

Mitos

Se cree erróneamente que Orichanlá fue la primera divinidad creada por Oloddumare y la que vino a establecer vida en la Tierra, sin embargo cuando nos adentramos en las profundidades del odu Ogbe ldi nos revela que Orichanlá fue la última de las deidades creadas por Oloddumare:

Fue cuando Oloddumare descubrió que Echu se había infiltrado en las filas divinas y tomado posesión de las mentes de las primeras doscientas divinidadas, que él creó a Orichanlá.

Él debía actuar como si fuera la encarnación de los propios deseos de Oloddumare en términos de bondad al tratar con divinidadas.

Sin embargo, como advirtió a Oloddumare en la creación, pronto Echu tomó posesión de sus mentes y comenzó a manipularlas para que llevaran a cabo sus deseos. En lugar de comportarse como ejemplos de excelencia, según Oloddumare esperaba, se volvían antagónicos y destructores unos con otros. Así fue como Echu demostró que aunque él era incapaz de crear, era capaz de mutilar los productos de la propia obra de Oloddumare.⁴

También fue este odu el que reveló que Oloddumare no creó ni a Echu ni al mal.

Orichanlá es la única deidad a la cual Echu no puede influenciar_ aunque es un hecho histórico el que Echu a menudo lo tentó creándole problemas. Orichanlá pudo neutralizar las maquinaciones de Echu gracias al sacrificio que hizo:

Awon tolo tolo
Ofil kekere fun urugban ye were
Adifa fun Orisanla
Nijo toun lo di eni akpesi
Laaro awon gbogbe ugha Erunmole
un obuko agbo ati aso, fun ruebo.

El pavo es la única criatura
que desarrolla barbas desde la infancia.
Ese fue el sacerdote de Ifá
que adivinó para Orichanlá
antes que él ganara la supremacía
sobre las doscientas divinidades.
Después de la adivinación,
le dijeron que hiciera un sacrificio
con un macho cabrío, doscientos un cocos,
un carnero padre y un pedazo de tela blanca.

Oloddumare invitaba a todas las deidades para amonestarlas, ya que no estaban cumpliendo los mandamientos que Él había dado en el momento de la creación. Les dijo que al caer víctimas de las maquinaciones de Echu_ habían ayudado para que triunfara el mal sobre el bien, y daban la impresión de que se les había creado para que hicieran el mal.

Oloddumare proclamó que El es la encarnación de la verdad, la bondad y la justicia, que cuanto mal ellos hicieran los sentenciaba como seguidores de Echu y no como sus hijos. Advirtió que mientras se empeñaran en practicar el mal, esos actos limitarían la eficacia de la autoridad que les había entregado, mientras cada acto de bondad aumentaría su poder.

Oggún, quien previamente se consideraba como la primogénita y la más poderosa de las deidades, preguntó a Oloddumare por qué razón El permitió a Echu que los despojara y tomara la fuerza viva, y por qué le dio la autoridad que él empuñaba. Le preguntó por qué no borraba las fuerzas del

mal de la faz de la Tierra ya que era Todopoderoso. Después de una pausa, Oloddumare proclamó que él no era un arquitecto del mal como ellos pensaban, entonces les preguntó, si como sus servidores ellos podían encerrar a sus hijos en una habitación y poner un lobo en su interior. Todos ellos respondieron de forma negativa. Después reveló que Él no creó a Echu y todas las deidades quedaron mudas. Le tocó su turno a Obalifón, quien preguntó entonces quién era el creador de Echu. Orúnmila añadió que él siempre había creído que Oloddumare creó a Echu para poner a prueba la firmeza de las demás divinidades. Oloddumare les preguntó si no habían observado que Echu nunca estaba presente en las asambleas diarias que realizaba el Consejo Divino. Todos recordaron que Echu nunca había sido invitado. Oloddumare agregó que así como el pavo desarrollaba las barbas desde la infancia, Echu existía de forma independiente y con su propio poder. Tanto Echu como El vivían en Aima u Orima antes que Él comenzara su obra de creación. Les reveló que lo primero era una ancha esfera de oscuridad total en la cual El, ocupaba un enclave microscópico que contenía el único núcleo de luz y vida, y el que en la plenitud de los tiempos, se transformó en la existencia de la divinosfera, el Cielo y la Tierra. Oloddumare terminó el relato revelando que cuando El creó la luz para eliminar la oscuridad, lo primero que Echu se sintió motivado a hacer, fue jurar que quebrantaría sus esfuerzos creadores. Él recordó que Echu se jactaba diciendo que toda vegetación que Él creara bajo el cetro de luz, sería su propio terreno de labor, y que todo ser que creara sería su sirviente. Oloddumare reveló que aceptó el desafío de Echu, creando a Orichanlá como su representante, con sus propios rasgos, dotado de firmeza y determinación. Las otras divinidades estuvieron de acuerdo, reconociendo a Orichanlá como el presidente del Concilio Divino, siempre que Oloddumare no estuviera en condiciones de asistir. Así fue como Orichanlá fue proclamado como el hijo de Oloddumare u Oloddumare hijo. ` En los procesos de "crear" y "poblar la Tierra," existen variadas versiones según acotan algunos mitos tradicionales, que hacen hincapié en la participación de Orichanlá en crear la Tierra por mandato de Oloddumare y que por haber estado embriagado no pudo cumplir su misión, ocasión que aprovechó Oddudua para hacerlo. En la actualidad aún existen diferentes opiniones entre los descendientes de Oddudua y Orichanlá al respecto. Todas y cada una de las divinidades tuvieron que ver con la población de la Tierra, unas con más responsabilidad que otras, pero realmente el éxito se debió a la deidad de la sabiduría, Orúnmila.

Ese Ifá representativo

Debe recordarse que Orichanlá fue una de las últimas deidades enviadas por Oloddumare a la Tierra. Al llegar se desempeñó como cabecilla de todas las

divinidades a causa de su capacidad como representante del propio Oloddumare en nuestro mundo. Aunque hizo de jefe su base de operaciones, tenía el hábito de visitar a todas las deidades, de vez en cuando, en sus respectivas casas.

El odu Ogbe Owanrin fue quien adivinó para él, cuando en una ocasión decidió visitar el pueblo de Obaa y a las divinidades que existían allí: Orichanlá se dirigió donde Orúnmila por adivinación y se le aconsejó que hiciera sacrificio para evitar dificultades durante su viaje a Ohun (pueblo que está en la división de Akoko, de la provincia de Ekiti del Estado de Ondo, Nigeria). A Orichanlá se le dijo que hiciera sacrificio con una cabra gris, dieciséis caracoles, dos palomas, un pedazo de tela blanca y una pluma roja de cotorra. El hizo el sacrificio y salió hacia Obaa.

Orúnmila le aconsejó que no vistiera de harapos y que hiciera sacrificio a Echu tan pronto llegara a su destino.

Fue recibido con hospitalidad en Obaa y lo alojaron en un edificio adecuado. Después fue recibido por todas las deidades del pueblo y aldeas vecinas.

El poblado de Obaa ofrecía tradicionalmente sacrificios a todas las divinidades una vez al año. Después de la llegada de Orichanlá al pueblo, era tiempo de festival y él fue designado para dirigir las festividades. Antes del festival, era costumbre que todos los varones sanos y forzudos limpiaran los escombros del sendero que conducía al santuario de Ifá.

Al llegar. Orichanlá olvidó realizar el sacrificio del macho cabrío a Echu. Una mañana se vistió de harapos para cazar y salió con su arma al hombro. Tan pronto como entró en el bosque se encontró con la gente del pueblo que despejaban el camino hacia el santuario de Ifá. Los que efectuaban este trabajo, no lo reconocieron y le confundieron con un provocador que se atrevía a salir de cacería en lugar de unirse a ellos. Uno de la multitud lo abofeteó y el resto le dio una golpiza dejándole tendido en el suelo con el cuerpo lleno de magulladuras. Tan pronto como recobró sus fuerzas, se dirigió al palacio para informar lo que le habían hecho. El rey, de Obaa se disculpó, preguntándose a sí mismo qué había salido mal.

Cuando el rey estaba al convocar al pueblo para reunirse y darle una satisfacción a Orichanlá, este recordó el consejo que había recibido antes de su partida. Él no ofrendó el macho cabrío a Echu y se vistió de harapos, por lo que le dijo al rey que no se preocupara, que el único culpable de la situación había sido él.

Sin embargo, como acosar o molestar a cualquier divinidad iba contra la ley divina. el castigo sería tan seguro como el día y la noche y Orichanlá le dijo al rey que el festival que se realizaría, sería de mal augurio para la gente durante aquel año.

El festival se realizó, pero después, el pueblo completo se vio envuelto en tribulaciones todo el año. Hubo sequía, hambre, falta de partos y pobres cosechas.

Posteriormente Orichanlá realizó el sacrificio a Echu y dejó de vestirse con harapos, solamente utilizó vestiduras divinas y al año siguiente cuando llegó el momento de despejar el camino al santuario de ifa él se vistió con ropas

blancas, frotó su rostro con cascarilla, se puso una pluma roja de cotorra en la cabeza y sostuvo su bastón de mando divino en la mano derecha. Cuando más tarde se encontró con el grupo que despejaba el sendero, ellos le rindieron homenaje y se postraron ante él clamando: ¡Baba o Orisanlá! Ellos le dijeron que despejaban el camino para recibirle en el santuario del festival y él les recordó cómo lo habían magullado el año anterior. Todos negaron haber efectuado aquel acto, pero él les enseñó las cicatrices, aunque proclamó que no era culpa de ellos, solo él había sido culpable de lo ocurrido. Él les nombró el refrán que dice: "que es la manera en que viste y se comporta un visitante, lo que hace que su anfitrión lo invite a participar en tareas domésticas".

Orichanlá levantó su vara de autoridad y oró para que el rey y el pueblo se llenaran de prosperidad y abundancia durante los siguientes años. Hubo abundantes cosechas, casamientos, partos, pero a causa de la forma en que lo habían tratado el año anterior, ellos no volverían a regresar a su casa colectivamente, sino por separado desde el santuario. Esa es la razón por la que hasta hoy, la gente se amontona para realizar el trabajo comunal, pero usualmente regresan a sus casas en unidades dispersas de dos o tres, nunca en grupos grandes. La ceremonia de aquel año tuvo mucho éxito, se dio en paz y esta reinó para siempre en Obaa". 6

Planta del oricha

Nombre vulgar: Prodigiosa. Nombre yorubá: Odundun. Nombre científico: Bryophyllum pinnatum. Hábitat: Cuba, países tropicales. Origen. Desconocido. Aplicaciones Las hojas se usan como emolientes y atemperantes, empleándose en tópicos contra las cefaleas e inflamaciones dérmicas. Se usan en la preparación del nangareo (ceremonia religiosa propia del día de eta) Esta planta tiene la propiedad de que sobrevive en condiciones adversas, prende rápido y en cualquier terreno.

Tabúes

Su principal tabú es el vino de patina y también prohíbe el aceite de sémola de maíz, la pimienta, la sal, la calabaza, la manteca de corajo o aceite de palma rojizo, las carnes rojas, el paño de color

Capítulo III

Ogún Agbébé o Alágbéde (Oggún): dueño de la ingeniería metalúrgica

*Oggún señor (le Iré
la gran montaña que se eleva detrás de llé
tú que saqueaste las granjas ele otros.
Oggún mato a la derecha
v convirtió a la derecha en una total destrucción*

*G quitó la vida a la que tenía senos
muy prominentes sobre las aguas
creando así la discordia entre los cangrejos v los peces,
jefe de las divinidades
el dueño de muchas casas en el Cielo.
Oggún, quien posee el depósito de oro
y el camino de la riquezas
aquel que tiene agua en su casa
pero prefiere bañarse en sangre.
Oggún. cuyos ojos son terribles de contemplar
aquel que da apoyo a los huérfanos
!Salve Oggún!*

Odu de Ifci Ogundá Meji

Otros nombres de la deidad

Al igual que Orichanlá Oggún fue adorado con otros nombres a su paso por la Tierra.

Oggún, la divinidad de los metales, es llamado también: "La senda, el que encuentra" y se le denomina así porque fue quien trazó la ruta para llegar a la Tierra.

Osinmale: Divinidad jefe entre las divinidades.

Onile Owe. Dueño de la casa del dinero.

Nyanka-Bi-Ogbe: Una sorpresa como una espina o úlcera

Alona Ola: Dueño de la casa de las riquezas.

Ogun Onire Oghaduma Akpire HireDo: Oggún, el que usó la espada de doble filo para derrotar a Ire y proclamarse rey del lugar

Onile Kanigunkangunr Ode Orun: Dueño de innumerables casas en el Cielo.

Ogun Onile: Primer rey del aire.

Ogun Lakaaye: Otro nombre con el que es conocido Oggún en tierras africanas.

Olojo: Nombre con el que es conocido en Nigeria y que significa "el período en que convergen los vivos y los muertos

Ogun Alade Meji o Nfi okn S'ako, Onfi Okan y Ena Oggún es el poseedor de los machetes, con uno prepara la finca y con el otro abre caminos

San Rodee y San Pedro: Llamado así en Cuba producto del sincretismo con la religión católica.

Papá Ogun: En Haití es llamado así.

Saín Antonio: Oggún es llamado así en Bahía, Brasil.

San Jorge: Así se le conoce en Río de Janeiro, Brasil
 Ogun Igbo Igbo: Con este nombre se le conoce en la región de Ire.
 Gu Así le llaman los fons a este oricha.
 Ogun Onilé: Campesino, granjero, hacendado, valiente, labrador.
 Ogun Arere: El forjador del hierro, de los metales, oricha guerrero.
 Ogun Ode: Cazador propio del paleolítico superior.
 Ogun Aguanillé: Dueño de los montes.
 Ogun Alaguedé: Negro montuno, iracible y brutal
 Oyere Oroké (Olokó) Olokolo: El recolector, campesino, granjero, aldeano
 Ogun Chibiriki. Celoso de Changó por el amor de Yemayá, lo ciega la sangre y lo enloquece, su ferocidad y arrojo no tienen igual en la Tierra.
 Ogun, Oké: Dueño de las montañas.
 Ogun Aladá: El que guerrea junto con Yemayá.
 También se le llama Ogun Afanamule, Ogun Ogumbi, Ogun ÑakoÑiko, Ogun matador, Ogun Kobú-Kobú, Ogun Apite, Ogun Alagbo, Ogun Shaveco, Ogun Arere, Ogun Laye, Ogun Dei, Ogun Edeyi, Ogun Da mesa, Ogun Da Die, Ogun Di, Ogun Meye, Ogun Deka, Ogun Aguida, Ogun Kobu kobu, Ogun Awayeni Ogunda Ogun Yen, Ogun Alajere, Ogun Ogule, Ogun Kueleku, Ogun Ibananere, Ogun Niketa, Ogun Eke, Ogun Meka, Ogun Asholowua Ogun Meya, Ogun Yambi, Ogun Aikabi, Ogun Da Bede, Ogun Fomale, Ogun Meyi, Ogun Ara, Ogun Atana Tesi, Ogun Lama, Ogun Nile, Ogun Bi. Ogun Meri meri, Ogun Laine, Ogun Leti, Ogun Elguiin Ajao, Ogun Elewuii., Ogun Magbale. Ogun Atoromafe, Ogun Iremoge, Ogun Arikuti, etcétera

En la actualidad se han tomado estos nombres de Oggún como "caminos" pero no dejan de ser otros nombres con los que es conocido este oricha, Ogun Alaguede o Agbebe, el dueño de la ingeniería metalúrgica.

Odu isalayé

El odu isalayé de Oggún es Ogundá Meyi.

Echu

Echu Elegbara (el controlador de los sacrificios) fue el que lo acompañó desde el Cielo a la Tierra.

Caracterización

Las tradiciones consideran a Oggún como el artista maestro, el que da los

toques finales al trabajo creativo de Orichanlá. Es el que se encarga de las circuncisiones, marcas tribales, tatuajes y cualquier operación quirúrgica que sea necesaria para mantener la salud.

Es considerado el protector de los huérfanos, preside los juramentos, las alianzas y los pactos. Es dado a exigir justicia, juego limpio y rectitud en las cosas cotidianas de la vida.

Oggún es una de las divinidades más antiguas, ya que fue la mayor y la divinidad jefe entre las divinidades en el Cielo.

El no posee la capacidad de desaparecer.

Oggún usa plumas rojas de gallo como parte de sus insignias reales.

Se saluda tradicionalmente Ogun yee.

En la creencia yorubá se cree que Oggún es la divinidad del hierro y la guerra y preeminentemente la divinidad tutelar de los cazadores, los guerreros, los orfebres, los barberos, los carniceros y (en tiempos modernos) los mecánicos, los chóferes de camiones, de automóviles y de alquiler, ciertamente todos los trabajadores del hierro y del acero. Ningún cazador yorubá emprende una expedición de caza sin rendirle la debida consideración a Oggún, ningún soldado va a la guerra sin ofrecer el sacrificio adecuado a la divinidad, ningún chofer de camión se considera seguro hasta que no haya hecho el ofrecimiento a Oggún y ningún forjador se siente cómodo mientras no ha rendido homenaje a Oggún. Todos estos trabajadores del hierro y del acero esperan de Oggún protección contra accidentes y ayuda en su trabajo. Se cree que Oggún tiene el machete para limpiar el camino y para abrir la puerta para la riqueza, la salud y la prosperidad.

Si es abandonado, puede provocar accidentes horribles y batallas sangrientas. Para evitar tales catástrofes, los yorubás hacen ofrendas para propiciar a Oggún, de este modo, a Oggún se le ve como símbolo del conquistador superior. Este es un concepto que es universal aunque detrás de este puede haber un ser humano. Por ejemplo, los romanos tienen a Marte como Dios de la guerra al igual que los griegos tienen a Apolo como su Dios de la caza.

También se cree que Oggún representa la justicia absoluta por lo que se le llama para que presencie un pacto o convenio entre dos personas o grupos de personas. En la actualidad, cuando un yoruba practica la religión tradicional y se le lleva a la corte de justicia se le pide que jure sobre Oggún (representado por un pedazo de hierro) en lugar de sobre la Biblia o el Corán. Esto lo hace besando un pedazo de hierro a la vez que declara que va a "decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad". Los yorubas creen con mucha firmeza que cualquiera que jure en falso o que viole un convenio del cual Oggún es testigo no puede escapar del juicio severo que normalmente resulta en horribles accidentes.

Los santuarios de Oggún usualmente se hallan afuera, al aire libre, al pie de algunos árboles sagrados por ejemplo, *kperegún*, *akoko*, *atori e iyeye*, al lado de una pared en una herrería. Se dice además que la imagen que lo representa es un árbol de algodón especialmente sembrado bajo el cual se pone una piedra a la que se le echa aceite de palma y sangre de animales.

Debido a que a Oggún se le asocia con limpiar el camino o quitar barreras, los yorubas tienen la creencia de que cuando el camino de uno no está claro o cuando se tienen dificultades, se debe apelar a Oggún para que ayude a suavizar el camino de la misma forma en que lo hizo para las divinidades al principio.

El odu Oyekú Owanrin le hizo adivinación a Oggún cuando quería que sus siete hijos vinieran al mundo, le dijo que ofreciera siete gallos, siete nueces de kolá y un chivo a Echu. Él realizó este sacrificio y es por eso que nunca se enferma.

En diferentes historias del cuerpo literario de Ifá se ven muy asociados a Oggún y a la Muerte.

La esposa de Oggún según el odu de Ifá Eká Meyi es *Uja*, que significa el poder y la fuerza de la sombra de Oggún.

Oggún es mucho más fuerte y preciso que la Muerte y su mirada es insostenible, tiene ojos de fuego.

Las hojas de palma se emplean para señalar y consagrar las entradas a su santuario y se dice que estas son la ropa de Oggún.

Es factible destacar que en ausencia de Orichanlá nombrado como presidente del Consejo Divino por Oloddumare, Oggún es quien asume la presidencia de esta asamblea por ser la deidad más vieja y mayor, según señala el odu Baba Eyiogbe.

Cuando la gente se reúne para rendir culto a Oggún el sacerdote alaba o saluda a Oggún-de la manera siguiente:

*¡Ogun o!
Ogun oni 're
Oke nla kilhein ire
A - ko okoloko gberu gberu
Ogun pa sotunun
O b'Otun je Ogun pa sosi O bosì je
O pa olomu gogo soju omi,
O da ija akan ati eja;
Osin Imale!
Onile kangun - kangun ode orun,
Ogun onile owo, olona ola;
O lomi sile feje we;
Ogun a - won - leyin - oju,
Egbe le y in omo orukan,
¡Ogun o!*

*¡Salve Oggún!
Oggún el señor de Iré
La gran Montana que se eleva detrás de Ile.
Tú que saqueaste las granjas de otros.*

Oggún mato a la derecha,
Y convirtió a la derecha en una total destrucción.
Oggún mato a la izquierda,
Y convirtió a la izquierda en una total destrucción.
El quito la vida a la que tenía senos muy prominentes sobre
las aguas,
Creando así la discordia entre los cangrejos y los peces.
¡Jefe de las divinidades!
El dueño de muchas casas en el Cielo,
Oggún, quien posee el depósito de oro y el camino de las
riquezas.

Aquel que tiene agua en casa pero que prefiere bañarse en
sangre. Oggún. cuyos ojos son terribles de contemplar. Aquel
que da apoyo a los huérfanos.
¡Salve Oggún!

La alabanza a las divinidades revela no sólo los atributos de estas sino también las creencias de los devotos. La idea es que cuando los nombres de alabanzas son otorgados o cantados, las divinidades se van a sentir movidas a escuchar a los adoradores y así prestarán atención a sus solicitudes o deseos. Por tanto, este aspecto ocupa el primer lugar en el orden del culto popular.

Es sólo después de este elogio que las personas presentan sus problemas. Esto lo efectúan expresando para qué han venido ante la divinidad de que se trata. En ocasiones festivas, la gente expresa gratitud a las divinidades por la protección, seguridad y dicha otorgadas en el pasado y se realizan peticiones por las cosas que desean. Igualmente, la gente de Ire, los principales devotos de Oggún, ahuyentan a los forasteros de la arboleda de Umerun que está consagrada a Oggún. Ellos dicen: Iré le fi igbo gbogbo han alojó sugbon a mu igbo Ogun sinra . "la gente de Ire se puede permitir mostrar alguna de sus arboledas sagradas a los forasteros: pero la arboleda dedicada a Oggún se mantiene en gran secreto Estas arboledas, están situadas en bosques de árboles altos y corpulentos con muchas ramas y tupido follaje. Estos impiden la penetración del sol, tales sitios pueden ser oscuros y atemorizantes, incluso durante el día. Debido a la singular atmósfera de rareza y quietud que rodea estos lugares infunden una especie de tensor, incluso, en la mente de los adoradores.¹

El festival de Olojo u Oggún es también conocido como "festival de los Vivos, y los Muertos y es el más importante no sólo de Ife, sino también de Ilesa, Ondo, y otros pueblos yorubas, donde se conoce con diferentes nombres. Aunque con tres días de duración, tiene diecisiete de preparación y es celebrado por todos los habitantes de la ciudad para conmemorar el periodo en que Oggún era un guerrero y su abdicación al trono, y para homenajear el nacimiento de Oranmiyan, también considerado por algunos como hijo de Oggún.

Olojo es Oggún. El significado de Ole/u depende de muchos factores Es el

periodo en que convergen los vivos,, los muertos para decidir sobre asuntos de sumo interés. Se cree que durante el tiempo de la celebración, la mayoría, si no todas, de las doscientas una deidades que se refugian en Ile Ife salen a rezar.

Las principales características del festival incluyen el ofrecimiento de sacrificios a Oggún en el sepulcro sagrado de igbo Odi, el toque de tambor, el baile. el canto. las magias y las fiestas dan carácter a la procesión ceremonial que encabeza el Ooni desde su palacio hasta el sepulcro de Oggún. en el cual tiene lugar la ceremonia del cruce de espadas.

Hay un día al año en el que el Consejo tradicional de jefes de Ife decide la fecha para el inicio del festival.

El trabajo de preparación del acontecimiento está a cargo de tres jefes tradicionales: el oraba de Ife. el osogun y el apena. Se dice que ellos son los intermediarios entre el ooni v los dioses.

La vigilia, conocida como festival llagan o Asuro, tiene lugar a media noche.

El obbá Ojugbede a nombre de todos los herreros de la ciudad dona dos nuevos azadones y campanas de hierro necesarias para el ritual.

El Olorín decora el templo de Oggún con pencas de palma y se preparan dos perros para ser sacrificados a nombre de Oggím.

Durante la ceremonia varios jefes hacen libaciones a Oguny rezan por la paz y la abundancia en la tierra yorubá y en Nigeria.

Hay varios puntos del palacio donde el Ooni tiene que ejecutar algunos rituales antes de salir con la corona de cuentas de ore El punto de partida de estos rituales es el sepulcro Yeyemoolu. Yevemoolu fue la primera esposa del primer jefe tradicional en Ile Ife y murió sin tener hijos Posteriormente ella alcanzó el reconocimiento espiritual y fue simbolizada por un pozo ubicado dentro del palacio. Todos los unas tienen la obligación de no utilizar otra agua que no sea la extraída del pozo de Yeyemoolu para las tareas de la casa.

El segundo día del festival toda la ciudad se mantiene en un ambiente festivo. Los jefes tradicionales con todos sus atuendos danzan al ritmo de sus tambores ibemhbe, mientras que otros lo hacen al ritmo de unas campanas de hierro llamadas halo, con diferentes canciones tradicionales a Oggún.

El ooni tiene que estar completamente vestido con su ropa tradicional y con la corona de are, de la que se dice tiene el mismo peso de un hombre promedio (el *are* se guarda en una habitación especial dentro del palacio y hay un sacerdote que la cuida).

La procesión del *ooni* desde el palacio hasta *Oke Mogun*, lugar donde se estableció finalmente Oggún cuando abdicó al trono de *Ile Ife*, la realiza acompañado por los sacerdotes y sacerdotisas de los siguientes dioses y diosas: Oya, Changó. Ozain, Soponna, Ochun y otros. Disparos de armas de fuego anuncian la llegada del *ooni* al *Oke Mogun*. Algunos rituales se ejecutan en el templo.

Al concluir esta ceremonia, el *ooni* continúa hacia *Oja Fe* donde dona un carnero al jefe *Erudumi* para que sea sacrificado a todos los *ooni* anteriores (ancestros). Esto se hace en el cementerio real tradicional. Después de esto el *ooni* regresa al palacio en medio de un gran tumulto, mientras que todos los jefes tradicionales regresan a su Casa.

Como hemos dicho anteriormente, otro aspecto importante del festival *Olojo* en la antigüedad era la alta estima a los jefes guerreros de *Ile Ife* en honor al gran guerrero y rey *Oranmiyán*. Todos Los jefes *elegbe*, también conocidos como "jefes de la guerra", solían usar sus atuendos de oficiales estos eran de pieles de leopardo y tigre.

Según la leyenda, está prohibido pelearse durante el festival, porque nunca se sabe quien está al lado de uno, Si es un fantasma o un mortal.

Es el día en quo todos los seres vivos o muertos comparten juntos en este antiguo pueblo.'

El odu *Idí Meyi* fue el que enseñó al mundo como honrar a *Oggún* con el horno, sacrificando allí al perro y al chivo golpeando un rail de línea en una mandarrla para llamarlo.

Veamos ahora como *Oggún*, quien guardaba todos los instrumentos de poder o autoridad fue despojado de estos según narra el siguiente ese *lfá* del odu *Fun. Meyi*.

Ofun Meji revela como *Orúnmila* consigue para su use todos los instrumentos de autoridad, con los que *Oloddumare* dote a todos las divinidades. Lo hace en el siguiente poema:

Okiti kapuke
Awo eba ono
Adifafun Orúnmila
Nigbeti Ofelogba aya gbogbo
Erumole lowe Ogun.

Oggún, la divinidad del metal, era el custodio do todos los poderes dados a ellos por *Oloddumare*, ello significa que cualquiera de ellos que deseara hacer use de su instrumento do autoridad, debía u a pedirlo a *Oggún*.

Mientras tanto. *Orúnmila* concibió un medio para apoderarse do todos los poderes quo *Oggún* guardaba; fue a consultarse con *Okitipuke* , el adivino de la orilla del camino, que le dijo quo tendría éxito si hacía sacrificio con un carnero, una paloma y una cola de caballo, así lo hizo; después partió a visitar la casa do *Oggún*, al llegar le dijo a *Oggún* que venla a visitarlo_ tras el acostumbrado intercambio de saludos, le dijo a su anfitrión quo venía a

llevarse los poderes de las divinidades que estaban bajo su custodia para ello pronuncio este encantamiento:

El niño pequeño no rechaza la leche de su madre.
El ave domestica no rechaza la invitación del maíz.
El pené no rechaza la invitación de la pelvis.
Uno no desatiende la mordida de una serpiente.
Nadie resiste la invitación de la tos.
Nadie desatiende la picada del escorpión.
La tierra no puede rechazar los rayos del sol.
La tela no rechaza el ataque de la aguja.
Nadie puede hacer que el gato deje de cazar ratones.
Nadie desobedece el llamado de la naturaleza.
Ni siquiera tú Oggún puedes soportar ver un perro.

Tan pronto concluyo de recitar el encantamiento, sin vacilación. Oggún fue a su caja de seguridad, saco todos los instrumentos de autoridad y sumisamente se los entrego a Orúnmila. Una voz que este tuvo los poderes seguros en sus manos se fue, ya en su casa se los trago todos. Durante todo este tiempo Oggún actuó como si estuviera en trance. No solo ocurrió preguntarle a Orúnmila por que venía a pedirle los poderes. Cinco días más tarde. Oggún se percató que los poderes no estaban en su posesión. Después de recorrer toda su casa, recordó que la única divinidad que lo había visitado en los últimos días había sido Orúnmila, decidió visitarlo porque no sabia como explicar el extravío de los poderes.

Al llegar a casa de Orúnmila, le pregunto si el había ido a su casa durante los últimos cinco días, y si se había llevado los instrumentos de autoridad de las divinidades.

Cuando Orúnmila se dio cuenta de que Oggún no recordaba claramente lo que había sucedido, decidió aprovecharse de la situación, negó haberlo visitado y menos tomar los poderes. Muy afligido, Oggún regreso a su rata, *y así fue como perdió todos los poderes de las divinidades con Orúnmila*, quien a pesar de ser uno de los más jóvenes se hizo desde entonces el más poderoso de todos los orichas.

Cuando Oggún salio de la casa de Orúnmila canto la siguiente canción:

*Shigo shigo agoton
Mukomi tan to shiyere
Shigo shigo ago ton.3*

Atributos

Se consideran atributos de Oggún los siguientes elementos: guataca, clavos de hierro, pala, yunque, cincel, herradura, colmillos de perro, machete,

barreta, lanza, pico. bastón, punzón, llaves, cimitarra, veintiuna barras de hierro. navaja, arco y flechas, fuelle, piedra negra, cadenas, rail de línea, cuchillos, maja, caldero de hierro con tres patas, distintos palos, alicate. arenas de fuego, limas, campanas.,garfio.,tenaza.,un pedazo de metal una planta llamada *kperegún*, una rota, colmillo y rabo de elefante, todo tipo de instrumentación pan elaborar o crear, sus principales atributos son espada de doble filo. plumas rojas del gallo, que son su símbolo de autoridad. horno de fundición y mandarrla, el vestido ceremonial de Oggún. *Elagholo*, usado por sus sacerdotes, es un traje de color rojo y esta normalmente delineado con campanas pequeñas: en Cuba sus seguidores llevan collares de cuentas verdes y negras; en Brasil cuentas de azul oseuro.

Mitos

Algunas veces este oricha aparece deserito como una divinidad primordial o sea la divinidad en si y otras como un antepasado deificado. Ambas tradiciones se han mantenido entre los yorubas, aunque parece que la tradición que lo describe como ser primordial tiene más seguidores.

Cuenta uno de los mitos que cuando las divinidades venían por primera vez a habitar la Tierra llegaron a una espesura y no podían abrir un camino para atravesarla. Cada una de las divinidades trato pero todas fracasaron hasta que Oggún ofreció voluntariamente sus servicios y abrió el camino con su afilado machete. Consecuentemente, todas las divinidades lo aclamaron como grande.

Los yorubas dicen que: *Orisa ti o wipe togun ko lo enekan, a fawo je isu re nigba aimoye*, "cualquier divinidad que considere a Oggún sin importancia, se comerá sus ñames con las manos esto es sin cocinar".

Otra tradición reclama un origen terrenal pan Oggún. Se dice que es el hijo, de Oddudua que en la tierra yoruba tiene un gran número de estos hijos y que era un poderoso guerrero que ayudo a su padre a luchar contra muchos de sus enemigos, incluyendo a Orichanlá. La tradición agrega que en reconocimiento a las victorias de Oggún, Oddudua le dio autoridad para que fuera y reinara en *Iré*, un pueblo de *Ikiti*. De este modo se convirtió en el primer rey de *Iré* y hoy se le llama *Ogun-Onire*. No obstante, debemos señalar que en otros lugares de la tierra yoruba, como por ejemplo, *Olesa* y *Ondo* donde la adoración a Oggún es prominente se disputan este derecho con *Iré* y se dice desdeñosamente que *Iré* no era el hogar de Oggún, sino que el fue allí solo para beber vino de palma durante una de sus campanas de guerra.

El actual rey de *Iré* (*olire de Iré*) proclama que el deseendiente de Oggún y por tanto, de Oddudua. El ha confirmado personalmente que Oggún fue el primer rey de *Iré* y que:..."en una ocasión, cuando Oggún regresaba de una de sus mas feroces batallas, se encontró con un grupo de gente de *Iré* en *Ajo*

Oriji (una asamblea donde el saludo esta prohibido) y se sorprendió al ver que nadie lo saludaba. Con su machete toco los barriles de vino de palma que se hallaban en el centro de la asamblea pero quedo defraudado al descubrir que esos estaban vacíos. Normalmente, cuando los barriles de vino de palma se vacían, se colocan boca abajo. El enfurecido Oggún comenzó a decapitar a la gente, a sus propios súbditos a hijos, destruyendo a una gran cantidad de ellos antes de volver en Si: al darse cuenta del sangriento hecho, decidió ponerle fin a la carnicería de un modo dramático cave su espada en la tierra, se sentó en ella y comenzó a enterrarse lentamente. No obstante, antes de desaparecer totalmente, le aseguro a la gente que siempre que lo necesitaran lo podían llamar.

Actualmente en *Iré*. el sacerdote jefe de Oggún reside de manera permanente en este Lugar donde se cree que Oggún se enterró en el seno de la tierra. Según la tradición, el y et *Ol/re* de *Iré* no deben encontrarse cara a cara. No obstante, et rey se asegura de envlar ofrendas regulares al sacerdote jefe para la adoración de Oggún.

Así, Oggún se encontraba entre las primeras divinidades v le resultaba do utilidad a ellas aunque, al mismo tiempo, existe la tradición oral que plantea que el en realidad reino sobre un territorio de tierra yoruba.

La gente de *Iré* reclama que lo han llamado cuando et enemigo se les ha acercado y que et no los ha abandonado.'

A continuación se nos revelara a través de un ese Ifá, como Idí Ogbe adivino para Oggún cuando su madre tenla un amante en la ciudad de *Iré*.

Este odu vino al mundo y se caso con una mujer que dio nacimiento a Oggún. La mujer lo abandono después de nacer Oggún. Luego de abandonar a su esposo, la mujer lleo a ser vendedora de razupo do fríjol Ella acostumbraba a preparar et razupo de judías en su pueblo y vlajar por agua para venderlos en la ciudad de *Iré*. Entre su pueblo c /re estaba un río llamado *Ilumikpefum*, que es donde nació Oggún.

No mucho después, la mujer comenzó a pasar la noche en *Iré* después de la venta de su razupo de fríjol. Por indagaciones, Se le dijo a Oggún en ese tiempo que el obbá reinante de Iré se llamaba *Obalifon Jegbere* y él era el amante de su madre. Oggún comenzó su ataque desde la *butakerla* y m uchas personas fueron muertas en el. Como el número de bajas se elevo, las noticlas llegaron al rey de que Oggún había lanzado una agresión sin provocación sobre Iré. Inmedlatamente el rey dio órdenes de que Oggún debía ser apresado y llevado ante él encadenado. Oggún había encajado su espada de doble filo en la tierra coma señal de que era una lucha para terminar. Posteriormente un informe fue envlado al rey que decía que nadie era capaz de arrestar al agresor, a menos que el rey estuviera preparado para agarrarlo el mismo. Cuando el rey finalmente enfrento a Oggún, el estaba

acompañado por *Oagloa*, la madre de Oggún. Este no perdió tiempo en decapitar al rey, después que la madre lo reconociera a él. En esa situación la madre lo llamo por su apodo *Nyanka Bi Ogbe*, "una sorpresa como una espina o ulcera".

Oggún se viro para ver quien lo conocía por su apodo. Cuando él vio que era su madre, bajo su espada. *El punto en el cual él bajo su espada es un Lugar sagrado en Iré donde Oggún es ofrendado anualmente hasta este día.* Después de derrotar toda resistencia en la ciudad, se proclamó el mismo rey del Lugar. Así fue como Oggún ganó el título de *Ogun-Onire-Agbadumu, Agpire Bire Do*, que significa:

"Oggún, el que use una espada de doble filo para derrotar a Iré y proclamarse rey del Lugar". 5

Eses Ifá representativos

Oggún, la deidad del hierro y la del más alto rango en el Cielo, era también físicamente la más fuerte de todas las doscientas deidades. A menudo se le denomina "la senda, el que encuentra" porque fue el que encabezó la segunda misión de reconocimiento del Cielo y la Tierra. Se nos dice en el odu de Ifá *Ogunda Meji*, que debido a los atributos físicos de Oggún, *Oloddumare* lo designó para señalar el camino para la segunda población de la Tierra. Se sabe que es egocéntrico, poseído y casi nunca busca consejo, depende casi exclusivamente de sus habilidades para la manufactura y su poderío físico; esto explica por que nunca se preocupó por ir a una adivinación ni por consultar a nadie más cuando fue designado por *Oloddumare* para la tarea de habitar la Tierra.

El siguiente ese Ifá del odu *Ogunda Meyi* nos explica al respecto.

Tan pronto como recibió las ordenes se puso en marcha. *Oloddumare* le dio cuatrocientos hombres y mujeres de compañía. Al llegar descubrió las consecuencias de no haber hecho los preparativos adecuados antes de salir del Cielo. Sus seguidores sintieron hambre y le pidieron comida. Como no tenían alimentos se pusieron a comer ramas del bosque y el resultado fue que muy pronto comenzaron a morir de inanición. Temeroso de que todos murieran, Oggún regresó al Cielo a informar que la misión era imposible.

Cuando Oggún oyó que *Olokun* había partido junto a *Orónmila*, decidió ir a ver como andaban Las cocas, y *Ókpele* alertó a *Orónmila*, quien instruyó a sus seguidores a ofrendar otro macho cabrío a *Echu* para evitar cualquier enfrentamiento entre *Echu* y Oggún. Cuando Oggún llegó, *Echu* se estaba comiendo el macho cabrío y no pensó en molestar a Oggún, simplemente le dijo que siguiera hacia donde *Orónmila*. Tan pronto como *Orónmila* vio a Oggún, lo saludó por ser su hermano mayor. Oggún se disculpó por las dificultades iniciales y *Orónmila* le dijo la mismo y lo convenció de que se

quedara en la Tierra, porque sin el no sería posible que ninguna tecnología se desarrollara. Orúnmila explica que él solo sabía hacer adivinaciones, pero no como inventar o fabricar. Al sentirse alabado, Oggún estuvo de acuerdo en ir al Cielo a pedir autorización para vivir en la Tierra. Finalmente regresó con sus seguidores. Oggún construyó su casa en *Isejede*.

Orúnmila proclama que siempre se deberá utilizar a Oggún para realizar los grandes logros, pero que él trabajara sin descanso noche y día.

Un ese Ifá tornado del odu Ogbe Eká nos revela una de las características de Oggún, la de no oír consejo y la negativa a realizar sacrificios antes de partir para la Tierra.

Cuando Oggún salía para la Tierra, fue a Ogbe Eká, el cual se llamaba *Ookale Ookano Ookara Lule, Ookara Lono* en el Cielo. El le aconsejó que hiciera sacrificio contra el peligro de atrapar a un ladrón más fuerte que él en la Tierra. Le dijo que sirviera a su ángel de la guarda con un perro, gallo, tortuga, caracol, un recipiente de jugo extraído de palmera y ñame asado y que diera un chivo a Echu. Él tenía que hacerle la fiesta a su ángel de la guarda durante catorce días antes de partir hacia la Tierra. 7

Como era usual, confluente en su fortaleza física, Oggún se negó a hacer el sacrificio. Entonces vino al mundo con las otras divinidades.

Al llegar al mundo, Orichanlá fue reconocido como líder de las divinidades, siendo nombrado por Oloddumare como su representante en la Tierra. El consejo de las deidades terrenales se celebraba en su casa cada cinco días. Cuando ellos llegaron a la Tierra, Oggún fue otra vez para adivinación y le dijeron que realizara un festival de catorce días a su ángel de la guarda. Una vez más él se negó, argumentando que no tenía tiempo para sacrificios. Mientras, su árbol de nuez de kolá dio frutos que maduraron para la cosecha. Su árbol fue el único que produjo frutos en aquel momento. Él cercó su árbol y lo rodeó de dispositivos profesionales. Antes de celebrarse la siguiente reunión del Consejo Divino, Orichanlá buseo en vano nueces de kolá con las cuales abrir las discusiones. No le quedó otra opción que trasladarse a escondidas una noche hacia donde estaba el árbol de Oggún para arrancar uno de sus frutos.

Cuando intentaba quitar uno de los dispositivos para proteger el árbol, se hirió en la mano y la herida sangró desde el pie del árbol hasta su casa, donde él empleó un pedazo de tela para vendarla.

Ala mañana siguiente. Oggún fue a revisar el árbol y descubrió que a este le habían arrancado uno de los frutos. Cuando revisó el lugar vio manchas de sangre y siguió la pista para atrapar al ladrón.

Siguió Las huellas de la Sangre y para en casa de Orichanlá como para confirmar la culpa de este y se encontró a Orichanlá con la mano vendada. Entonces el dio la voz de alarma que había capturada al ladrón que le había robado.

Cuando le preguntaron quien era el ladrón, el proclama que era Orichanlá. Luego le pidieron que confirmara su alegato, para lo cual el llamo la atención hacía el rastro dejado por Orichanlá y hacía la mano que tenla vendada.

De este modo, sucedió exactamente como le habían advertido en el Cielo, la profecía de Ifá se cumplió par su negativa al sacrificio.

Oggún había atrapado a un ladrón más fuerte que el mismo. Mientras tanto las demás divinidades entraron en conferencla con Orichanlá para deliberar de que manera iban a poner fin al deseoncierta causado par Oggún.

En un acto que parecía como para desmentir la declaración de Oggún, todos ellos alzaron sus manos aludiendo que si la única prueba que él tenla era la herida en la mano, entonces todos ellos eran igualmente culpables del robo.

Sabiendo que ya no podía usar más la segunda prueba circunstancial de las huellas de sangre para justificar su alegato, porque Echu había logrado que un fuerte aguacero borrara la huellas dejadas por Orichanlá. Oggún abrió SUS ojos y su boca espantado sin saber que deducir después.

Luego de reflexionar, el Consejo Divino decidió que Oggún debía ser ejecutado por difamar el buen nombre de su líder.

Cuando estaba siendo capturado para la ejecución, intervino Orichanlá c apelo porque la vida de Oggún fuera perdonada. Su deseo fue concedido. No obstante, Orichanlá le ordeno a Oggún que se acercara, el introdujo sus manos en las dos eseápalas de Oggún y saco dos largos objetos de ellas, el efecto practico de aquella operación era desestabilizar la fuerza física de Oggún y volverlo menos dañino.

Después Orichanlá decreto que a partir de aquel momento. Oggún debía convertirse en eselavo y servir a las demás deidades para siempre.

Esta es la razón por la cual pasta hoy. Oggún sirve a todos y calla uno, ya sea a los morales como a las deidades par igual, bien en forma de machete, azadón. pala, arado. niveladoras. bicicletas, vehículos de motor. barcos, materiales de construcción, etc...sin recibir ninguna apreclación a agradecimiento.

Ese fue el precio que lava que pagan por negarse a hacer sacrificio tanto en el Cielo como en la Tierra.7

Por otra parte, un ese Ifá del odu Ogbe Ofun, nos revela por que Oloddumare proclamo que Oggún no gozaría nunca de tranquilidad.

El odu Ogbe Ofun fue el ultimo de los discipulos de Eyiogbe que vino al mundo_ había oído los ecos de los problemas que sus condiscipulos mayores experimentaban en la Tierra_ por lo tanto se decidió a hacer elaborados preparativos para su viaje. Le dijeron que hiciera sacrificio a su ángel de la guarda con un cerdo y que sirviera a Echu con un chivo Le dijeron que la prosperidad vendría a el en la Tierra a través de su ángel de la guarda y no por medio de seres humanos. Realizo el sacrificio. Al mismo tiempo Oggún se puso en camino hacia la Tierra. El también fue por adivinación, ellos fueron a las mismas awoses cuyos nombres eran:

*To to lo laagbo owuanro
Gbo gbogbo laagbo owo omon
Orogba Orogba lauko kiti ologba
Orieni louje egun
Ojo ye alu wonron
Eniyon tiyon mosonon ofun kpin
Awonlo difa fun Orúnmila
Abufum Ogun Alagbede
Nijo awon meje tikole orum
Bowa ni ikole aye.*

A Oggún le aconsejaron que hiciera sacrificio con un perro, caracol y gallo a su ángel de la guarda y que diera un chivo a Echu. Como el por tradición confluaba mas en su fuerza física se negó a hacer el sacrificio. Al llegar al mundo construyó su casa en la cumbre de la colina que daba al río, mientras que Ogbe Ofun hizo su casa en la ribera del río. Orúnmila se dedicó a la agricultura además de la práctica Ifá, mientras que Oggún se convirtió en fundidor de hierro. Un día, Oggún le propuso a Orúnmila que debía regresar al Cielo y hacerle una declaración a Oloddumare para que permitiera que la prosperidad viniera a ellos en la Tierra.

Al llegar al Cielo. Oloddumare los convenció para que regresaran a la Tierra donde prometió que cuidaría de sus problemas. Con aquella certeza. ambos regresaron.

Al día siguiente Oloddumare dispuso de todos los regalos tesoros. incluyendo dinero y abalorios en un pote de arcilla grande. selló In parte de arriba con pulpa de frutas envió dos mensajes para que le llegaran a Oggún como el alimento que el le enviaba.

Cuando los mensajeros celestiales le entregaron el mensaje a Oggún, éste abrió la tapa con sus tijeras (vara en forma de tijera) y descubrió que contenía pulpa de fruta. Empezó a dudar, porque la pulpa de frutas no era su alimento principal. Añadió que como solo su hermano menor Ogbe Ofún comía eso, le guardaría el pote a él.

En su habitual adivinación Ifá aconsejó a Ogbe Ofun que asara dos tubérculos de ñame para Oggún, que los pelara en forma atractiva, y que se los entregara cuando theta en Camino a su finca. Cuando vio a Oggún le dio los dos ñames y éste se puso feliz pues era su alimento principal. Como recompensa Oggún le dio el pote envuelto por Oloddumare, el cual él recibió con alegría. Se lo llevó a Casa descubriendo que la pulpa de frutas solamente estaba en la parte de arriba y ocultaba los tesoros. Recogió los tesoros y los guardó en un lugar seguro.

Cinco días después Oggún volvió a clamar de hambre y sufrimiento y sus vibraciones sacudieron la Tierra y hicieron eco en el Cielo. Oloddumare preparó un pote más grande que el anterior e igualmente oculto el contenido con la pulpa de fruta para que los portadores no descubrieran lo que contenía.

Cuando el pote fue entregado a Oggún éste descubrió que el contenido era igual al anterior y lo guardó para entregarlo a su hermano menor. Cuando Ogbe Ofún oyó los gritos de Oggún por hambre, preparó ñame para él con una botella de aceite y vino para entregárselo.

Cuando le entregó la comida a Oggún, éste le volvió a entregar el pote que tenía la pulpa. Esta vez petaba tanto que no podía transportarlo a invitó a uno de los servidores de Oggún para que lo ayudara.

Con los tesoros hallados él compró varios esclavos, un caballo, varios muebles para adornar su Casa. Preparó ropas adornadas con cuentas, zapatos, y un vestido con abalorios para el caballo.

Ahora se dedicaba a la agricultura con ayuda de sus esclavos. Al día siguiente Oggún volvió a gritar, la vibración sacudió los fundamentos del Cielo y la Tierra como si fuera un terremoto.

Oloddumare empezó a preguntarse que había estado haciendo Oggún con los regalos que él le enviaba. Una vez más preparó un pote con los tesoros cubiertos con pulpa, del cual Oggún se deshizo de la misma manera.

Después que Ogbe Ofun le dio en intercambio los ñames asados, Oggún se quejó porque Oloddumare note estaba enviando lo que él quería, mientras que él exclamó que estaba satisfecho con la importante comida que estaba recibiendo.

Tres días después Oggún rugió de nuevo. Esta vez Oloddumare lo mandó buscar para que se presentara ante El en el Cielo.

Ogbe Ofun estaba haciendo sus preparativos para el viaje. La víspera de su Salida al Cielo, Oggún puso un pedazo de hierro macizo en su horno y lo calentó hasta el siguiente día. A la mañana siguiente Oggún se llevó el hierro que estaba al rojo vivo en su hombro y salió para el Cielo; quemaba todo lo que estaba a la vista a lo largo del Camino.

Cuando llegó al palacio alzó el hierro como si fuera a quemar al Todopoderoso. Oloddumare le ordenó que se quedara a distancia, y preguntó por Ogbe Ofun y él contestó que ya venía en Camino.

Ogbe Ofun se vistió con el traje de abalorios al igual que su caballo y partió al Cielo. Cuando llegó al palacio se bajó del caballo y se postro para saludar a su Padre. Oloddumare miró a Ogbe Ofun y le preguntó a Oggún que hacía él con el alimento que le enviaba. Oggún le preguntó a Oloddumare si Él conocía que él se alimentaba de pulpa de frutas y añadió de forma desafiante que él siempre se lo dio a Ogbe Ofun que era el unto que sabía como alimentarse de pulpa.

Oloddumare miró a Oggún con lastima y proclamó que debido a su actitud *Oggún nunca más tendría tranquilidad de espíritu por Coda la eternidad y que siempre estaría impaciente y desamparado*. Por otra parte proclamó que Ogbe Ofun siempre viviría en paz y tranquilidad y que la gente siempre lo serviría donde él estuviera. *Eva es la razón por la cual Oggún siempre es calentado o golpeado en la cabeza, mientras que la comida viene a encontrarse con Ogbe Ofun donde quiera que se halle.*"

Veamos un ese Ifá del odu Iworin Ogunda donde Oggún cayó de la gracia divina por tramar el asesinato de Orúnmila.

De acuerdo con Iworin Ogunda. Oloddumare amonestó a Oggún cuando éste cayó de la gracia divina por tramar el asesinato de Orúnmila. Oggún era muy pobre y su ángel de la guarda le aconsejó que pidiera a Orúnmila que le preparara un Ifá para él. Orúnmila rehusó argumentando que Oggún trataría de matarlo en una muestra final de ingratitud. Oggún le imploró a Orúnmila varias veces, pero en cada ocasión éste último se negó. Eventualmente, Oggún reportó el asunto al Consejo de Oloddumare donde todos los presentes acusaron a Orúnmila de ser injusto.

En su veredicto Oloddumare le ordenó a Orúnmila que preparara ha para Oggún. Orúnmila estuvo de acuerdo en cumplir el mandato, pero vaticinó que el mismo Oloddumare sería testigo de la última manifestación de ingratitud de Oggún. Orúnmila procedió a realizar las ceremonias que durarían siete días. El sexto día, antes de finalizar las ceremonias, estalló la guerra entre *Llakporo y Aminikun*, y puesto que Oggún era la divinidad de la

guerra, el tuvo que salir a la batalla antes de completar sus ceremonias de Ifá. El combatió a ambos hasta que se rindieron y regreso a casa con más de seiscientos prisioneros y todos los botines de guerra.

Al llegar a casa Oggún empezó a reflexionar acerca de los poderes ocultos que Orúnmila empuñaba. El pensaba que si la ceremonia realizada por Orúnmila podía con tanta efectividad transformar su suerte de la escasez a la abundancia, entonces que le haría una deidad como esta a él el día que decidiera desafiarlo. Entonces Oggún planeo una estrategia para eliminar a Orúnmila. El invito a sus soldados y les dio detalladas instrucciones para que fueran a casa de Orúnmila tarde en la noche no solo para prenderle fuego sino también para matar a todos los que trataran de escapar del infierno de llamas.

Tradicionalmente la casa de Orúnmila esta al lado de la casa de Oloddumare en el Cielo, por esa razón el es Llamado *Ajiborisa Kpero*, que significa la deidad que va a saludar a Oloddumare a primera hora en la mañana. La casa de Oloddumare esta pintada toda de blanco con una bandera frente a ella. Por otra parte, la casa de Orúnmila esta pintada con materia tintórea negra con una hoja de plamera frente a ella. Oggún le dijo a sus seguidores que quemaran la casa de color negro sin decirles quien era su dueño o quien vivía allí.¹

Mientras tanto, en su adivinación matinal Ifá le revelo a Orúnmila que la guerra era inminente que el deba sin tardar ofrecer a Echu un macho cabrio, tiza blanca, carbón de leña, patio blanco y hoja de palmera: El envió rápidamente a *Akpetebi* al mercado a buscar los materiales y entonces hizo el sacrificio rápidamente.

Tarde en la noche cuando todos se hablan dormido, Echu se levanto para hacer el trabajo para el cual se le habia dado de comer. El cambio el color de la casa de Orúnmila por el blanco a inserto una bandera blanca frente a ella. Al mismo tiempo el cambio el color de la casa de Oloddumare de blanco a negro a inserto una hoja de palmera frente a ella.

En este punto es importante recordar la proclamación hecha por Echu, de que, aunque él no tiene facultades creadoras puede no obstante mutilar cualquier cosa que Oloddumare ha croado o designado.

Después que todos se hablan ido a dormir, los soldados de Oggún se prepararon para atacar. Ellos no tuvieron dificultad en localizar la casa negra con la hoja de palmera al frente. Le prendieron fuego instantáneamente y tomaron posición para atacar a cualquiera que saliera de olla. Cuando Oloddumare vio que habla fuego en su casa, le ordeno al fuego que se extinguiera porque esta prohibido dañar la casa de Oloddumare "*Alkor Ohule Orisa*". El fuego fue apagado instantáneamente.

Entonces Oloddumare le pregunto a los soldados de Oggún de que se trataba aquello y ellos explicaron que estaban actuando según las instrucciones de Oggún. El pregunto a que casa se los habla dicho que prendieran fuego y ellos explicaron que era la casa pintada de negro con una hoja de palmera al frente. Oloddumare comprendió enseguida lo que habla pasado y use la telepatía divina para invitar a Oggún y a Orúnmila a su Cámara Divina. Se debe recordar que la comunicación telefónica que el hombre blanco trajo a este mundo es una replica de los medios de comunicación usados entre Oloddumare y las divinidades, y entre las divinidades, los Ángeles guardianes y sus custodios. Esto fue revelado en la Tierra por el culto de la hechicería.

En poco tiempo, Oggún y Orúnmila se presentaron en el palacio de Oloddumare, éste le pregunto a Oggún quien envió a los incendiarios que intentaron prenderle fuego a su casa. El se quedo sin poder hablar, cuando al final pudo volver en si se rio, tratando de ocultar la risa dijo que ellos no fueron a donde los envió. Cuando le preguntaron a donde los habla enviado, contesto que los dirigió a que destruyeran la casa de Orúnmila. En ese momento, las casas de Oloddumare y Orúnmila ya hablan asumido sus rasgos y características usuales.

Oloddumare se volvió a instalar en su trono y recordó las predicciones de Orúnmila. El Padre Divino amonesto a Oggún por no tener la generosidad de obsequiar algunos de sus botines de guerra a su benefactor como un gesto de agradecimiento por lo que Orúnmila hizo por él. Pensó que la mejor manera de demostrar su agradecimiento era eliminando a su benefactor de la faz del Cielo. Esa fue la primera manifestación de ira con la cual se ha asociado a Oloddumare alguna vez. El convoco enseguida a una asamblea emergente del Consejo Divino para hacer una proclamación. Cuando todas las deidades estuvieron reunidas Oloddumare recordó lo que aconteció el día que el ordeno a Orúnmila que preparara Ifá para Oggún, y como Oggún y sus seguidores trataron de incendiar su propia casa cuando en verdad los dijo a ellos que le prendieran fuego a la casa de Orúnmila y que mataran a los miembros de su casa.

El les dio instrucciones acerca de como el buen proceder de Orúnmila hacia **Oggún** se manifestó en éxito en la guerra entre *Llakporo* y *Aminikun*, sin embargo en vez de compartir el botín con Orúnmila, el decidió eliminarlo de la faz del Cielo. Oloddumare ordeno a Oggún que se parara en el medio de la Cámara Conferencial y proclamo:

"Oggún, anteriormente en la creación, yo habla ordenado que lo por todo el tiempo serlas completamente indispensable para todas las deidades y mortales creados por mi. Esto seguirá siendo así, sin falta, porque ninguna deidad y ningún modal podrá prescindir de ti por causa de lo industria de ingeniería y por lo inventiva. Ahora que has demostrado que no solo ores un incendiario, sino también un ingrato, añadiré otra proclamación".

Entonces Oloddumare saco su vara de autoridad y proclamo luego: *"Desde hoy hasta la eternidad, tu Oggún te convertirás en el sirviente de todas mis divinidades y mortales. Tú les ayudarás en todas las tareas, ya sea en la casa, en la hacienda, tratándose de un lugar u otro y en los momentos de contienda. Siendo la deidad del metal, seguirás siendo dotado de la autoridad de producir toda clase de instrumentos y decorados. Sin embargo. antes de que pueda realizarse cualquier transformación, el fuego en el cual hi intentaste quemar mi casa y la casa de Orúnmila, lo benefactor v mentor, será usado siempre para quemar lo cabeza, pecho, manos y pies. antes de que lo asumas el aspecto o la forma que necesitas para el servicio. Después de trabajar para mis criaturas día y noche nadie se acordara nunca de expresarte gratitud en ninguna forma Ese será in castigo perenne por la ingratitud que le has mostrado a lo benefactor"*.

Entonces Oloddumare se viro hacia Orúnmila y proclamo que: *"siendo la deidad de la sabiduría y el adivino de sentido común del Cielo y la Tierra, cualquiera que te devuelva lo buena acción con ingratitud también se convertirá en victima de ingratitud por todas las buenas acciones que ellos puedan hacerle a otros. Pero yo siempre lo recompensare diez veces por cualquier acto de ingratitud que se lo demuestre por tus buenas acciones"*.

La manifestación de la maldición de Oloddumare sobre Oggún se refleja en los siguientes hechos vigorosos que todos nosotros damos por sentado:

a) antes que el mineral de hierro sea fundido en acero maleable, el hierro forjado se calienta con fuego y es batido en instrumentos mecánicos antes de asumir el diseño requerido. Ejemplo de esto son los machetes, armas de fuego, camas de metal y mesas, bicicletas, vehículos de motor, aeroplanos, maquinas de fábricas y todas las herramientas incluso de uso domestico:

b) después que algunas de ellas son usadas para el propósito requerido, son dejadas a un lado hasta que se vuelven a necesitar otra vez. Nadie se molesta jamás en agradecer a Los machetes, azadones y arados con los que los campesinos alimentan al mundo, como tampoco nadie expresa ninguna forma de gratitud a la bicicleta, motocicleta, carro, helicóptero o aeroplanos que los transportan hacia y desde los lugares de donde ellos bucean su subsistencia. Ese es Oggún la divinidad.

Esto nos demuestra que nosotros no tenemos realmente nada que hacer por Oloddumare excepto que vivamos en armonía. Mientras apoyemos nuestros esfuerzos, ayudemos y cooperemos unos con otros, Oloddumare estará feliz de que su objetivo para la creación se está cumpliendo. Si por otra parte. estamos en disputa y en guerra unos con otros. sin importar la supuesta justificación que se de por ello, es una triste consecuencia del éxito de Echu, que provoca la lamentación de Oloddumare.

No se equivoque en cuanto a esto, cada vez que usted tenga que representar a Oloddumare, o asuma la autoridad del Consejo Divino para *el asesinato, la mutilación, la deshumanización, el complot, para seducir a la esposa ajena, dar falso testimonio, subvertir, conspirar, robar y repartir Coda clase de acciones nocivas contra su prójimo, supuestamente en el nombre de Oloddumare, el castigo estará aguardándole en el pináculo de su vida: no en el infierno sino aquí en la Tierra, va que el "infierno " no existe, es un producto de la inventiva humana.*°

En otro ese Ifá del odu Owanrin Meyi, que trata sobre los preparativos de este para venir al mundo se nos revela la fuerza y el poderío de Oggún como divinidad.

Al ver que la mayoría de sus hermanos mayores en el Cielo se hablan marchado, el también decidió que era tiempo de *ir* a ver como era la Tierra, los que le habían antecedido hablan informado de como eran las cosas en la Tierra y estaba tan asustado por las historias de mala suerte de los otros, que decidió fortalecerse antes de venir al mundo.

Se acerco a un sacerdote de Ifá en el Cielo llamado *Oshukpa Omo Alasho Arankije*, quien le hizo una adivinación. Se le aconsejo que realizara un sacrificio con tres jutías, tres pescados, un chivo, tres machos cabrios, tres gallos, dos chivas y dos perros de la siguiente forma:

Dos machos cabrios para Echu *Obadara*, un macho cabrio para Echu *.Icm.* una chiva para Orichanlá, una chiva para Ifá, un chivo para *Sarah*, un perro para Oggún, un perro para *Obalifon*, un gallo para *Uj a Atikiriji* (esposa de Oggún). un gallo para Ozain, un gallo para Oro.

Se le dijo que cuando se encontrase en la Tierra se le iba a someter a tres pruebas y que estos sacrificios Gran necesarios para poder sobrevivir a ellos. Se le dijo además que podría llevar un vida prospera. pero la muerte siempre estarla en su camino con un garrote.

También en el proyecto de su vida estaba el riesgo de una prolongada e incapacitadora enfermedad. Al final de las dos pruebas entraría el airé bienvenido de la prosperidad y la riqueza. El realizo todos los sacrificios.

A cuenta del sacrificio elaborado que le hizo a Echu comenzó a ver los buenos efectos de este incluso antes de partir para la Tierra. Tan pronto como Echu se comió su macho cabrio, quito el cráneo del perro que se le dio a Oggún y lo puso en La entrada de la casa del rey de la Muerte. Mientras tanto Oggún buscaba el cráneo del peso que se habla comido y lo siguió hasta la casa del rey de la Muerte. quien no se encontraba en esos momentos allí, porque estaba cumpliendo una de sus labores diarias buscando alimentos en la Tierra.

Eventualmente Oggún vio al rey de la Muerte en algún lugar sobre la Tierra y lo capturo. No hace falta decir que Oggún es mucho más fuerte y perverso que La Muerte. Oggún acusó a la Muerte de robo e ingratitud, y le reprochó que no se satisficiera con la carne humana que encontraba en los accidentes que se producían a diario, ahora también había comenzado a codiciar su comida favorita, el perro.

Al saber que no tenía esperanza alguna en un combate con Oggún. La Muerte desapareció tal como estaba habituada a hacer por otra parte Oggún no tiene la capacidad de desaparecer. sin embargo, corrió rápidamente de regreso al Cielo para encontrar a la Muerte en su casa.

Cuando Oggún encontró a la Muerte, comenzó a atacarla con un machete. La Muerte que es una deidad gorda y alta, al encontrar que el castigo era demasiado para ella. grito para que todos los perros del Cielo se reunieran. sus seguidores recolectaron doscientos un perros e inmediatamente asaron siete de ellos para Oggún, quien en el interin había destruido muchas vidas y propiedades en el Cielo.

Mientras Oggún castigaba a la Muerte, su esposa, la deidad Enfermedad, resulto herida en la estampida y no pudo seguir a Owanrin Meyi a La Tierra tal como ella había planificado hacer. Fue durante el furor en el Cielo que Owanrin Meyi se escapó en su viaje hacia la Tierra.

Cuando el polvo se asentó y Oggún había dejado en paz a la Muerte, *Ariku y Aje* (larga vida y prosperidad) tuvieron la oportunidad de acompañar a Owanrin Meyi al mundo. Es importante señalar como los elaborados sacrificios realizados por Owanrin Meyi se comenzaron a manifestar, al desviar la atención de los obstáculos que le pudieran perturbar en la Tierra.

Es por eso que los niños y los seguidores de Owanrin Meyi están dotados con las riquezas, larga vida y prosperidad, siempre que puedan realizar el mismo sacrificio que el realizo antes de marcharse del Cielo hacia la Tierra)

0

El siguiente ese Ifá del odu Idí Ofún, nos cuenta cuando la esposa de Oggún fue por adivinación y la proclamación de Oggún contra la mandarlarla.

Nikutu Kutu ni hei - hei, odifa fun ewiri tin she aya Oggún.

Idí Ofún realizo adivinación para el horno del herrero que era la esposa de Oggún, cuando ella iba a embarcar en una intriga amorosa ilegal con la mandarlarla, un sirviente del marido. Ella fue aconsejada a no hacerlo porque sufrirla enormes consecuencias, pero desafió el consejo y procedió a llevar a cabo sus intenciones. Aprovecho la oportunidad de que su esposo estaba ausente de la casa para prepararse con la mandarlarla en un día y hora señalados. Antes de ir a la cama esa noche, dejó La puerta del cuarto

abierta a propósito. Mientras ella estaba durmiendo, el amante entro por la puerta abierta para hacerlo el amor. Ocurrió en las cortas horas de la mañana. Después, ella advirtió a La mandarla que su esposo conocerla lo que paso.

A la mañana siguiente Oggún regreso de su viaje y se encontró a su esposa enferma. Cuando el le pregunto lo que estaba pasando, ella respondió que no habla hecho nada mal. Como la enfermedad no parecía serla, Oggún le dijo que no se pondría bien a menos que hiciera una confesión limpia de lo que habla hecho. Aunque la mandarla era uno de los criados de Oggún, no obstante, sin su esposa el horno, no podía operar su fábrica. Por lo tanto el no quería que ella muriera. Sin embargo insistió en que le dijera lo que ella hizo. Posteriormente, ella se echo a llorar y a cantar:

Nikutu kutu ni hei, ni kutu kutu ni hei; hei, lo que hizo entender a Oggún que la mandarla la forzó a ella en las primeras horas de la mañana. Cuando Oggún llamo a la mandarla para que se explicara, el se disculpó por la ofensa, porque estaba anonadado por lamentación.

Oggún le pidió a la mandarla que trajera un perro para la expiación. después *el proclamo que a partir de ese día, la mandarla no serla capaz de hablar nunca mas.11*

En el ese Ifá del odu Idí Eturá se nos cuenta como Oggún comenzó a capturar animales para alimentarse.

(C)Cuando los animales de cuatro patas de tamaño mediano venían al mundo, todos temían la amenaza contra sus vidas por los animales más grandes. Ellos enviaron una delegación de dos, compuesto por el antílope y la cabra montes a Orúnmila para que les dijera que hacer para sobrevivir en la Tierra. Les fue dicho realizar sacrificios con un chivo a Echu y un gallo a Oggún, a causa de la amenaza que representaba la humanidad para las vidas de ellos. Ya que estos animales nunca consideraron a la humanidad como una amenaza de proporciones tan grandes, ellos ignoraron el consejo. Todos vinieron al mundo donde fueron famosos por su destreza y agilidad.

Entre tanto, cuando le fue dicho a Echu que la parentela de los animales do cuatro patas de tamaño mediano no realizo el sacrificio, invito a Oggún y le enseñó a el como capturar los animales para alimento, mediante la cacería con fechas envenenadas, boomeran y trampas.

Así fue como la humanidad comenzó el use de las armas de caza y las trampas para capturar animales como alimento. 12

El odu Idí Eturukpón realizo adivinación para que Oggún tuviera seguidores y nos revela el surgimiento del ferrocarril.

Idi Tuuru, Ikpon Tuuru Odifa fun Ogun omo Nija Ole. El realizo adivinación para Oggún cuando estaba comentando que no tenía discípulos: le fue dicho realizar sacrificios y lo hizo, con una cabra y un chivo.

Después de realizar el sacrificio, le fue aconsejado construir una casa larga y estar sentado en la entrada de do la misma. Mientras estaba sentado en la entrada de su casa para corner, pequeños niños venían a el para jugar. Finalmente Echu persuadió a la gente para ocupar los cuartos en su casa hasta que fue totalmente ocupada. Luego. Echu le aconsejo que cerrara las puertas que llevaban a la casa. Después de cerrar las puertas. Oggún comenzó a mover la casa gradualmente con una canción: *Abimi odo lori Makasha dolomi* , y la casa comenzó a alejarse del pueblo. Después de abandonar el pueblo comenzó a cantar en rápido tempo allegro: *Modoloni. doloni, doloni*, etcétera.

Así es como la locomotora del ferrocarril vino a existir como un medio de transporte masivo.

El odu Oyekú Owanrin nos explica por que Oggún nunca se enferma.

Cuando Oggún se encontraba embarcando a sus siete hijos para el mundo. é l se dirigió a Oyekú Owanrin para adivinación. Fue aconsejado hacer sacrificios con siete gallos y siete nueces de kolá y brindarle un chivo a Echu, de forma tal que nunca se enfermarían.

El hizo el sacrificio, *es por eso que Oggún nunca .se enferma.14*

El odu de Ifá Oyekú Ogunda nos permite conocer que Oggún fue la primera deidad que comió carne de tortuga.

Cuando la tortuga estaba preparándose para venir al mundo, se dirigió a *Oyekú Dooja* para la adivinación.

*Be 'ni oni iri,
Ola eribe,
Oron la e mashe tele ri.
Hoy no puede ser como ayer.
Porque, hoy no sabemos
Lo que vamos a hacer mañana.*

Estos fueron los awoses que le hicieron la adivinación a la tortuga antes de dirigirse del Cielo a la Tierra. En la adivinación *Oyekú Dooja* apareció. Le fue dicho hacer el sacrificio con un chivo a Echu y así evitar ser usado como una victima de sacrificio para resolver los problemas difíciles, a causa de su forma de caminar. Ya que no es dada a hacer sacrificios, la tortuga prefirió confiar en sus propios subterfugios.

Al llegar al mundo, comenzó a vivir de su ingenio. Penetro en el mundo con un traje de hierro, el cual fue su hogar en el Cielo.

Cuando Echu se percató que la tortuga se negó a ofrecerle comida, él decidió divulgar el secreto del mito alrededor de su traje de hierro a la humanidad.

La tortuga fue aterrorizada por los animales y los seres humanos por igual. Echu se dirigió a Oggún para preguntarle si él se había percatado de que la carne de la tortuga vestida de hierro era muy dulce y deliciosa. Oggún le dijo a Echu que se callara porque todas las divinidades conocían que la tortuga era el policía favorito de la familia celestial y eso era el suicidio para todo aquel que la provocara. Echu también se dirigió a Ozain, la divinidad de la medicina, así como también a Otá Ole, la divinidad del suelo y les dijo lo mismo sobre la tortuga. Los tres tomaron nota de la información dada por Echu y estuvieron en busca de la oportunidad para prender a la tortuga.

Entre tanto la tortuga había producido algunos hijos que ya estaban crecidos, los que se encontraban moviéndose sin miedo, a causa del mito de invencibilidad que los rodeaba. Un día, mientras Oggún se movía por los alrededores del bosque, él se encontró a la tortuga cazando también por alimento. Él se trasladó a la parte trasera de este y usó una espada ancha afilada para cortarla en dos y en consonancia *descubrió según el consejo de Echu, que su carne era realmente muy sabrosa.*

Cuando las otras divinidades oyeron que Oggún exitosamente había desafiado a la tortuga, ellos se dirigieron detrás de sus hijos y también descubrieron que su carne era deliciosa."

El odu Ogbe Okonrón nos revela a través de un ese Ifá por que las ceremonias de iniciación de los sacerdotes de Oggún comienzan en el bosque.

*Ikpe ikpe lenu eja
Ogbe Konron in ale
Una ewoba joni kojoni
Bioba nii jon Kodabo yeri bibu.*

Estos fueron los adivinos que adivinaron para Meeriye cuando iba a hacer una hacienda a principio de año.

Le dijeron que debía hacer su hacienda lejos de su tierra natal y que tan pronto llegara al lugar debía hacer otra adivinación para saber que hacer para realizar una buena cosecha. En la adivinación él debía ofrendar un macho cabrío a Echu.

El viaje hasta el pueblo de *Okpoti*. Al llegar donde el rey, le pidió permiso para quedarse y hacer una hacienda. El obtuvo permiso y se le encargó que construyera en un tramo prohibido del bosque llamado *Ugbo Umale*. El bosque estaba habitado por animales peligrosos que comían a los hombres y a los reptiles.

Al llegar al bosque el frotó una porción de este y sacó su ikín para adivinar en el piso raso. Ifá le aconsejó que comprara una tortuga y que hiciera abundantes ñames machacados y que los rociara con el polvo divino de este odu en el bosque antes de pintar la hacienda.

El hizo sacrificio y empezó la construcción. En la época de la cosecha, todas sus recolecciones de maíz (planta y grano), ñame, hojas de llantén, plátano y melón, produjeron de tal manera que asombraron a todos.

Al final del año guardó en un establo varios tubérculos y granos, envió al rey parte de su cosecha y un antílope entero. Su éxito como tendedor de trampas hizo que la gente hablara y deseara dejar vacía esa parte del bosque. Al año siguiente se le condujo a un valle pantanoso donde le dijeron que hiciera su granja. El no sabía que ese tramo del bosque estaba inundado en tiempo de lluvia y siempre estaba hundido, por lo que las gentes del pueblo hacían sus casas en lugares secos.

Antes de empezar a dar cepillo a la tierra para construir la casa decidió adivinar y el Ifá que apareció fue Ogbe Okonrón. Se le aconsejó que de nuevo diera un macho cabrío a Echu, lo cual hizo con rapidez. Posteriormente cepilló la tierra taló los árboles y cuando se secó el follaje quemó la hacienda. Planto camellones de ñame y otras mieses tradicionales como maíz, melón, pimienta, plátanos y vegetales. Luego de la estación de siembra vino la época de lluvia.

Sin embargo, después de disfrutar su sacrificio. Echu se aseguró de regular la pila de agua en el Cielo para soltar solo pequeñas gotas de agua. Todos los restantes habitantes del pueblo que tenían sus granjas en terreno seco, no tuvieron suficiente agua para cosechar sus plantas. Echu cerró la llave y no hubo agua el resto de la temporada. Todas las cosechas de *Meeriye* prosperaron con la poca lluvia y el beneficio de sembrar en pantanos. Por otra parte, las otras cosechas se perdieron y esto causó una hambruna general en todo el pueblo y debieron comprarle a *Meeriye* alimentos para todo el año.

En la siguiente temporada de cosecha los otros hombres decidieron sembrar en pantanos y deltas de ríos, pero al preguntar *Meeriye* por el lugar que debía sembrar le dieron un trozo de tierra firme. Antes de sembrar y talar decidió adivinar nuevamente y le salió darle otro chivo a Echu. Después del sacrificio taló, sembró y cosechó. Cuando vinieron los tiempos de lluvia, Echu, que esta siempre de parte de los que sacrifican, abrió la pila del Cielo

y comenzó a llover cada cinco días torrencialmente. La cosecha de *Meeriye* fue muy buena, pero las que estaban en los pantanos, valles o deltas de los ríos, se perdieron.

Al final del año todos pasaban hambre y le tuvieron que comprar a *Meeriye* de su cosecha fructífera. Esto le ganó enemigos y 10 tildaron de brujo. Algunos decidieron conspirar para ponerlo en el sendero de la muerte.

Al venir la próxima etapa de siembra *Meeriye* preguntó donde debía hacer su granja de labranza. Le dieron un tramo del bosque que estaba prohibido pisar porque pertenecía a Oggún. Es por eso que se dice que el extranjero no sabe cual es el tramo del bosque prohibido si no se le da a conocer. Como nadie alertó a *Meeriye* se fue a hacer su granja en aquel sitio.

Oggún se habla marchado a la guerra hacía tres años. Antes de comenzar a cosechar *Meeriye* se miró otra vez y se le dijo que debía sacrificar otro macho cabrío a Echu, pero antes de sembrar debía sacrificarle a Oggún en la granja una tortuga y un gallo. Debía sacrificar además en el rancho para Oggún: gallo, tortuga, perro, caracol, ñame tostado, una botella de vino y otra de aceite de palma. *Meeriye* sacrificó el chivo a Echu y después de preparar para sembrar, sacrificó en la casa para Oggún. Para el sacrificio en la granja preparó una ceremonia a la que invitó a los ancianos del pueblo.

Cuando él estaba talando los árboles hubo uno que no pudo cortar a pesar de todos los intentos, decidió entonces hacer la casa al pie de ese árbol, sin saber que allí era donde Oggún limpiaba para hacer su festival anual cuando estaba en casa

Sin embargo, en la adivinación se dijo que no matara animales hasta que no llegaran los invitados. *Meeriye* trató de invitarlos, pero todos daban excusas porque sabían que estaba prohibida la entrada a *Ogbo Olore*.

Mientras tanto él mantenía a los animales y día a día los alimentaba. Cansado de enviar invitaciones decidió consultar a Ifá. Se le dijo que criara los animales en la choza y que le pusiera al perro *Okpe-Ogun*. Debía tostar muchos ñames y prepararlos para comer todos los días en la granja, dejándolo en la choza por la noche. Él debía guardar una botella de vino de palma fresco en la choza cada mañana y dejarlo sin consumir hasta el otro día. También se le aconsejó que le cambiara el nombre y le pusiera apodos a sus hijos y sirvientes relacionados con Oggún, como: *Ogunhjimi*, *Ogunbeja*, *Ogunfemi*, *Oguntoye*, *Ogundarijimi*, *Ogunbamila*, *Ogushorire*, *Oguniyi*, *Ogundamilehin*, etcétera.

Conforme a esto, él cambió los nombres de los miembros de su casa para que tuvieran prefijos y sufijos que hicieran alusión a Oggún, elogiando a Oggún. Siguió haciendo las tareas normales de la granja. Hasta el momento él no tenía indicio para conocer por que Ifá le dijo que nombrara su casa

según Oggún, ni tampoco las relaciones de Oggún con su granja. Ya era hora de recolectar ñame, *Meeriye* y toda su casa hicieron escala temporal en la casa de la granja con el propósito de arrancar y guardar en el granero la cosecha de ñame.

Así estaban las cosas cuando Oggún y su ejército venían de regreso. Cuando Llego a su bosque, el descubrió que habla sido limpiado y que una hacienda prosperaba allí. Deliro con rabia y se preguntaba quien era el atrevido que labraba en su propiedad. Directamente y como si Oggún regresara a la batalla arremetió contra la granja Cuando *Meeriye* vio a la gente agrupándose frente a su casa, se sintió aliviado porque pensó que por fin aceptarían su invitación de servir a Oggún. Rápidamente reunió todos los animales y materiales con que tenla que servir a Oggún, colocándoles al pie de un árbol sin derribar que era el lugar donde Oggún realizaba su festival anual.

Mientras que el grupo se acercaba a la casa, *Meeriye* empezó a Llamar a los miembros de su casa, a su hijo, mayor *Oguniye* para que le trajera al perro, *Okpe-Ogun*, al Segundo hijo *Oguntoye* para que le trajera el gallo, a la hija mayor *Ogunshorire* para que le trajera agua y a la menor *Ogundarijim*, para que buscara la botella de vino. El proceso de llamado por nombre continuó con aquel orden de sucesión hasta que se hubo reunido a todos los miembros de la casa. En ese momento fue que Oggún llego al santuario. El se postro para dale la bienvenida a los visitantes que el consideraba los áncanos del pueblo.

Oggún que habla atacado empezó a preguntarse quien era aquel extraño que mostraba tales respetos hacía el nombrando a todos los suyos con su nombre sin conocerlo. El comenzó a bajar el tono. Aún postrado *Meeriye* le dijo: mí señor y amo lo doy gracias en nombre de *Oloddumare* por venir a honrar mí invitación porque he estado aguardándote durante meses, lo me autorizaste a cultivar esta tierra y día a día me he preparado para recibirte, para que ayudes a servir a Oggún. La deidad más poderosa del mundo. En ese momento se levanto y empezó a usar los materiales de sacrificio para rezar en el improvisado santuario de Oggún, pidiendo que los protegiera a todos y que les ayudara a disfrutar del año que prometía cosechas exitosas.

Cuando oraba, mire hacía arriba y vio al líder de la delegación en plena disposición de combate, se dio cuenta qua el nunca habla visto a este hombre en el pueblo. Oggún permaneció inmóvil. *Meeriye* y su familia empezaron a temblar. Sin decir nada Oggún cogio el gallo, le cortó la cabeza con la mano y puso la garganta en su boca para beber su sangre, después les tiro el cuerpo a sus hombres para que los comieran. Cogió la tortuga y realizó la misma operación, capture al perro, bebió su sangre y arrojó el cuerpo a su ejército.

Meeriye temblaba, Oggún cogió el ñame tostado, lo despedazo y se comió la parte del medio, lanzando el resto a sus seguidores.

Rompió la corteza del caracol, bebió su líquido y lanzó la carne a los hombres que estaban hambrientos del largo viaje. Después de beber toda aquella sangre, los ojos y el cuerpo de Oggún se sonrojaron y se fueron tranquilizando, bebió vino y dio el resto a sus seguidores. Después de completar el ritual del sacrificio, le pregunto a *Meeriye* si lo conocía. *Meeriye* le contestó que no. El le pregunto quien le habla dirigido y autorizado a cultivar aquella tierra donde él servía a su ángel de la guarda. porque el dueño de aquel bosque era Oggún.

Meeriye le explico que él era extranjero y el rey y los ancianos le habían pedido que cultivara aquel sitio. Oggún exclamo que era cierto que un extraño no conocía un bosque divino si no se le decía donde estaba. En ese momento Oggún le dijo que no temiera más y que siguiera su labranza con seriedad. Oggún ofreció su mano a *Meeriye* en señal de compañerismo.

Oggún ordeno a sus soldados la marcha hacia el pueblo. Al llegar acusó a la gente de mostrar ingratitud para con él, ya que entregaron a un forastero inocente sus tierras mientras él combatía en tierras lejanas. Al entrar, masacro a doscientas personas a la izquierda y doscientas a la derecha. Cuando se disponía a atacar a una de sus cuatro esposas *Eleghalogo*. ella se arrodillo para recordarle que no había estado en casa todo el tiempo porque lo había acompañado a la guerra y le perdono la vida y ella canto: *Oku ooun nkon shoshosho, que es lo que los sacerdotes de Oggún cantan hoy en nuestros días.*

Esta es la razón por la que un nuevo Sacerdote de Oggún comienza su ceremonia de iniciación sirviendo a Oggún en el bosque con los materiales y animales mencionados.

Oggún decapito al rey, a los jefes importantes y coronó a *Meeriye* como rey de *Okpoti* con el nombre de *Ajoji Godogbo Oba ooun nile gbile doo*, que significa: el forastero que vino al pueblo, disfruto las propiedades de la Tierra con los hijos de la región, la gano y también la corona de ellos.

Actualmente la tierra de *Okpoti* existe en el Estado de *Ondo*, en Nigeria y solo los extranjeros sobreviven como reyes del pueblo.¹⁰

Planta del oricha

Nombre vulgar: Bayoneta. Nombre yoruba: *Kperegún*. Nombre científico: *Dracaena Lutea*. Hábitat: Terrenos áridos y pedregales. Origen: África. Aplicaciones: Una de las plantas más importantes del omiero (zumo extraído de las hierbas sagradas que yacen en un recipiente de barro), para terminar la ceremonia de consagración. Es la primera de las dieciséis principales plantas de cada oricha que se pone en la cabeza del iyawo. Las hojas suministran

una materia textil excelente. El *Kperegún* simboliza: obtener el fruto después de un gran esfuerzo realizado. Esta planta por el lugar donde se encuentra resulta casi inaccesible.

Tabúes

Las prohibiciones de este oricha son: la calabaza, aceite de sémola de maíz y para la mujer durante el periodo menstrual la manipulación de sus atributos.

Ofrendas

Chivo, guinea, toro, perro, chiva, gallina, cabra, oveja, venado, cerdo, caballo (potro), pato, carnero, jicotea, gallo, pescado, reptiles, caracoles, babosa, jutía, frijoles blancos, ciruela, ñame asado, nuez de kolá, salsas de legumbres preparadas en aceite, bollitos de fríjol de caritas, cocos, melones rojos, vino de palma, aceite de palma.

Notas

1. J.O.Awolalú: *Creencias y ritos de sacrificios yorubas*.
2. Heriberto Feraudy Esputo: *Yoruba, un acercamiento a nuestras raíces*.
3. C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orúnmila*.
4. J. O. Awolalu: Ob. cit.
5. .C. Osamaro Ibie: Ob. Cit Vol. 5, The odes of Idi.
6. *Ibidem*, Vol. 1, *Ifism the complete work of Orúnmila*.
7. *Ibidem*, Vol. 2, The odes of Eji Ogbe.
8. *Idem*.
9. *Ibidem*, Vol. 4, The odus of Iwori.
10. *Ibidem*, Vol. 1, *Ifism the complete work of Orúnmila*.
11. *Ibidem*, Vol. 5, The odus of 1W.
12. *Idem*.
13. *Idem*.
14. *Ibidem*, Vol. 3, The odus of Oyekú.
15. *Idem*.
16. *Ibidem*, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.

Capítulo IV

Olokun (Olokun): la divinidad que está en el mar

*Los caracoles y cauries adornan el cuello,
la tiza blanca ilumina la cara,
el gato es usado para el sacrificio a Echu...
Fue Ogbe Irete el awó que realizó
adivinación para Olokun
cuando este se disponía a venir al mundo.*

Odu de Ifú Ogbe Irete

Otros nombres de la deidad

Olokun es también conocido por los pese adores y los habitantes de las riberas del mar como Malokun.

Orisa A je: Oricha que proporciona prosperidad y riqueza.

Aaggna Ekun: La profundidad de los océanos.

Odu Isalayé

El odu de Ifá Idí Okonrón, es el odu Isalayé de Olokun, quien lo acompaña desde el Cielo hasta la Tierra.

Echu

Añagui Olokun fue el Echu que acompañó a Olokun en su viaje pasta la Tierra y para llamarlo, cuando se va a realizar alguna ofrenda o sacrificio, se utiliza una tabla que tenga nueve rayas y ese amas como las de los peces.

Caracterización

A Olokun o M alokun la divinidad que esta en el mar se le rinde señalado culto en Ugbo e Igbo-Egunrin en la División de Okitipupa en *Itebu-Manuwa* (un pueblo Ilaje en la provincia de Ijebu) y en algunas partes del Estado de Lagos y en *Ile Ife* en Nigeria Esta deidad ofrece salud, comida y riqueza.

Se dice que Olokun surgió del cuerpo de la deidad Yemayá y que es adorada por los pese adores y los que viven cerca del mar.

Es una divinidad considerada más grande que cualquiera de los maximos jefes de la Tierra, y se tiene concebida como la divinidad de la prosperidad, la cual esta encargada de proveer cuantiosas riquezas materiales a los humanos en la Tierra.

Jugo un rol muy importante en la población de la Tierra y en su honor los seres humanos enjuagan con agua sus bocas temprano en la mañana.

En Cuba, los santeros, entregan esta divinidad con atributos y ceremoniales muy diferentes a los que entregan los sacerdotes de I fa.

Olokun esta considerado una divinidad tan agresiva como Oggún, Changó o Sankpana.

Muchos creen que este oricha no se posesiona de los cuerpos y mentes de

sus sacerdotisas lo que constituye un error. Cuando esta divinidad quiere ofrecer algún mensaje a sus sacerdotes o a los que le rinden culto, se posesiona de sus mentes.

Los sacerdotes de Ifá son los que realmente tienen los secretos que pertenecen a este oricha.

Un mito sobre Olokun relata que estando este furioso con la humanidad por el desprecio que esta sentía hacia él, intentó destruirla devorando a la Tierra. Ya había conseguido acabar con una buena parte de las personas cuando intervino Orichanlá, quien logró atar a Olokun con siete cadenas obligándolo a regresar a su palacio y abandonar tan funesta idea.

Hay tradiciones que señalan que vivió en una montaña sagrada, otra que en un río conocido como *Owre u Ore*.

Definir categóricamente si Olokun es femenino o masculino basándonos en los esos Ifá, nos ha resultado difícil pues aunque en la mayoría de estos se nos muestra a Olokun como un hombre, otra parte de las tradiciones recoge que es una mujer, pero consideramos que este aspecto se aleja de lo fundamental, lo más importante es conocer lo que representa esta divinidad dentro del espectro religioso.

La fiesta de *Eje* es un evento anual en la zona de *Itebu-Manuwa* durante el cual el *Elero* de *Itebu-Manuwa* le da ñame a *Malokun* u Olokun, a los antepasados y a otros espíritus y divinidades locales considerados responsables de hacer que las cosechas sean buenas en la granja. Así, cuando llega el tiempo de la recolección, la primera cosecha de la granja se debe traer ceremoniosamente a casa y presentar a *Malokun* y a los antepasados en agradecimiento por la fertilidad del suelo y la preservación de la vida y la gente.

En preparación para esta fiesta, el *Ugbowen* (la arboleda donde se cree que viven muchos espíritus) se desmonta y el santuario de *Malokun* se mantiene limpio y adornado con hojas de mariwo. El día anterior a la fecha fijada, el sacerdote jefe y algunos asistentes van a la granja a traer ñames de los *ebenla* (grandes sembrados de ñame) particularmente dedicados a este fin en la granja especial del rey. El ñame se lleva ceremoniosamente al interior del santuario de *Malokun*. Cuando el ñame llega al santuario, el *aibeji* (el oro que es peculiar de los *ilajes* y cuya "voz" es como el sonido de un océano poderoso), resuena, anunciando la llegada del ñame nuevo y en señal de alegría por presenciar un nuevo año. Entonces todos salen con regocijo y gritan ¡ *Igbodo re e, Pooke e !, ¡ Igbodo re e, Pooke e !, " ¡El ñame nuevo esta aquí! ¡Felicidades!"*. Las personas se saludan unas a otras y el sacerdote ora para que el año sea tranquilo y exitoso y para que la celebración anuncie una era de dicha, longevidad y prosperidad. Los ñames permanecen en el santuario toda la noche mientras la gente se mantiene en vela alrededor del lugar entonando alabanzas a las deidades. Ellos cantan y le piden a los espíritus de los antepasados y a otros espíritus que vengan y tomes ginebra y nueces de kolá y oran para que la celebración del día siguiente sea aceptable. A continuación transcribiremos unos de los cantos recogidos en esa oportunidad:

*Ogungun wa,
Yana wa neni,
Je wa memu;
Ogungun Baba,
Yana wa o
Je wa gbodi pa,
Ogungun wa,
Yana wa.*

Antepasados nuestros,
Por favor, vengan hoy
Y beban vino de palma.
¡Antepasados! ¡Padres!
Por favor, vengan
Para que acepten y partan la nuez do kolá
Antepasados nuestros,
Por favor, vengan.

Al otro día el rey y sus jefes junto con los sacerdotes, ayunan desde por la mañana hasta el anochecer a fin de que sus oraciones sean aceptadas.

Temprano en la mañana, el rey, vestido de blanco, coge algunas nueces de kolá y una paloma blanca. Pide para sí, para sus súbditos y para los visitantes que se encuentran en el pueblo, que todo salga bien. Reza igualmente por el sacerdote jefe quien, en reciprocidad, reza por el rey. Esta ceremonia tiene lugar en el palacio del rey. Es después de esto que el sacerdote jefe va al santuario a presentar el ñame nuevo o formalmente a *Malokun* y a los espíritus de los antepasados. Uno de los ñames se divide longitudinalmente en dos y se utiliza para la adivinación. Esta es una de las raras ocasiones en que se utiliza el ñame para adivinar en lugar de las nueces de kolá. Los dos pedazos de ñame se tiran. Si uno cae boca arriba), el otro boca abajo la gente saluda el pronóstico porque augura buen año; pero si ambos caen boca abajo, significa un mal pronóstico que deberá investigarse con mayor profundidad. Cuando el pronóstico es propicio, hay gran regocijo en todo el pueblo.

Más tarde se lleva también un pedazo de ñame nuevo a la arboleda, donde los sacerdotes efectúan una ceremonia similar. Aquí igualmente se da el ñame ceremoniosamente a los espíritus que se cree que están presentes. Como en la ocasión anterior, el ñame se divide en dos y se tira para adivinar, cuando el ñame "habla" bien (esto es, cuando el oráculo es favorable), la gente se alegra y canta:

*Oro fen, oro gba,
O fen un ba wa, Elero:
A ira mo ro:
Oro fen o. oro gba,*

O fen ghun dale ulu
A ira mo ro.

El sacrificio es aceptable,
Es aceptable para nuestro padre, el Elero,
Nosotros, los que celebramos, creemos:
La ceremonia es buena y aceptable,
Es aceptable para todo el pueblo:
Nosotros, los que celebramos, creemos.

De una forma aún mas alegre de regreso a la arboleda, la gente canta así:

Awa yu rire.
Awa bo rire .
Awa yu o.
Awa bo rire.

Fuimos bien.
Y hemos regresado bien.
Fuimos.
Y hemos regresado bien.'

Leo Frobenios , el célebre etnólogo alemán. descubrió en 1910 la famosa cabeza de Olokun hecha en bronce fundido en la arboleda *Eco Olokun a* unas dos millas al noroeste de *Alafia*. allí encontró además otras reliquias de arte consideradas de gran v alor.

Para Lucas, el nombre de Olokun se deriva de una palabra egipcia compuesta por las partículas, *Oni, Oku (n)*: *Oni* significa el dueño, el señor y *Oku (n)* proviene de *Khu*, que quiere decir espíritu luminoso. Es decir se considera que la palabra *Oku* fue aplicada al mar teniendo en cuenta el vapor de agua o las olas, lo que ha sido interpretado como "espíritus que flotan".'

Otros eses Ifá afirman que Olokun fue esposa de Oddudua y que era muy hermosa y estéril.

Otra versión le atribuye haber sido la primera mujer que produjo las cuentas, usadas después en collares, pulsos y que fue muy rica; vivió en *Walode* en cuyo lugar tiene un templo y otro en *C ompounel Wasin, Ilare*. Anualmente se celebra una ceremonia en estos santuarios donde se concentran productores y vendedores de cuentas en recordación a esta mujer a la que consideran heroína.

Atributos

Entre sus principales atributos están: tinaja de barro forrada con diversos caracoles de mar (que significa el depósito del misterio), herramientas de plomo que simbolizan la perdurabilidad, una figura femenina con sus dos brazos en alto Llevando en su mano derecha una serpiente y en la izquierda una careta, una luna Llena: simboliza la procreación, una media tuna: simboliza la alegría contagiosa, un so]: simboliza poderío, un par de remos: símbolos de la balanza de lo bueno y lo malo, pulsera (aro de metal elaborado con plomo o plata): rasgo de distinción, nueve caretas, un caballito de mar, nueve sirenas, nueve resguardos: cinco *Olosas* y cuatro *Olonas*, pez de madera cargado, arrecife, diferentes tipos de caracoles, cauries, conchas, perlas, -corales, etc., nueve piedras, un resguardo con carga mágica, anzuelos, redes, un timón de barco, monedas de distintos lugares, objeto que simula una cabeza humana elaborada preferiblemente de bronce, la que Lleva una carga mágica, los hombres que le rinden culto se visten de negro o negro azul ya que el color de la deidad es el negro, sin embargo otros mitos dicen que Olokun bajo a la Tierra vestido de blanco, por eso sus seguidores visten de ese color, las mujeres se visten de blanco ya que este es el color del vestido de la esposa de Olokun, *Ehusu (Olosa)* dueña de los límites entre los lagos y las entradas a las ensenadas.

Mitos

Un ese Ifá nos revela que el odu Ogbe Irete fue quien adivino para Olokun, la deidad del agua cuando esta venía a la Tierra.

Cuando Olokun se disponía a venir al mundo, fue a ver a Ogbe Irete en busca de adivinación y este le aconsejó que hiciera sacrificio con numerosos caracoles, cauries y tiza blanca y que sirviera a Echu con un gato.

Le dijeron que tendría muchos hijos en la Tierra, pero tenía que hacer sacrificio para evitar perderlos ante la traición y falsedad del mundo.

El realizó el sacrificio pero olvidó servir a Echu. Cuando Olokun llegó al mundo, tuvo muchos hijos.

Echu invitó a los seres humanos a que se alimentaran de los hijos de Olokun, que son los peces del mar. Cuando éste vio que estaba perdiendo sus hijos.

determino it por adivinacion, Le dijeron que habia lallado al no pacer el sacrificio a Echu antes de salir del Cielo, y que debía servirlo con un macho cabrio, un gato y que le añadiera otro sacrificio.

Después de eso, Echu Irotó los cuerpos de los hijos de Olokun con un líquido viscoso de oro que le dificultaba a cualquiera atraparlos con las manos. *Esa es la razón por la cual el cuerpo del pez es resbaladizo. Le advirtieron a los peces que no abandonarían la casa de sus padres para que evitaran ser víctimas de los numerosos enemigos de su padre. Esa es la razón por la cual los peces no salen del agua. puesto que ningún animal es capaz de capturarlos con las manos en la casa de su padre.*³

Un ese Ifá tornado del odu Baba Eyiogbe nos narra como Olokun jugó un rol importante en la población de la Tierra siguiendo órdenes de Oloddumare.

Después del fracaso de Oggún, Oloddumare solicitó a la divinidad del agua (Olokun) ir al mundo para fundar allí un lugar donde vivir. A él también le fueron entregadas doscientas personas para que lo acompañaran al mundo. Como anteriormente había hecho Oggún, Olokun se puso en marcha sin hacer adecuados preparativos para el viaje. Al llegar a la Tierra, los seguidores de la divinidad del agua también preguntaron que se suponía que comerían ellos y les brindó agua, la cual no conseguía darles ninguna satisfacción nutricional. En la medida que sus seguidores se fueron reduciendo por el hambre, Olokun, como anteriormente hizo Oggún, retornó al Cielo para informar del fracaso de su misión.'

Eses Ifá representativos

El odu Oyekú Meyi revela el retorno de las divinidades al mundo y el papel que jugó Olokun (a través de Aje y Ojá) junto a Orúnmila.

*Uji odo Nimo gbu ujo odo
Ibi ono meewa mo gbu ji Edun
Akeke ge igi nu ugbo Agboun re gegerege
Iyoyo Agbo ni rin konre konre
Olulo ojo gbironmu romu Oja tontonton
Olule en gbironmu
Ronmu ojo titi ronronron
Adifa fun Orúnmila ni Igba to ti ko Run bown kole nye.*

El eco del sonido del mortero repercute desde el lugar donde se encuentra, me detuve en el sedero y escuche el hacha cortando el árbol; el hacha cortaba el árbol en el bosque y su eco retumbaba a varias millas de distancia.

Cuando el carnero se mueve, su caperuza oscila de izquierda a derecha.

El hombre que vive en una casa cerca del mercado escucha el sonido del mercado.

Estos son los nombres de los sacerdotes de Ifá que hicieron adivinación en el Cielo para Oyekú Meyi cuando venía para el mundo.

Le aconsejaron que hiciera un sacrificio a Echu con un chivo, y que le ofreciera chivo, gallo, paloma, tala blanca y dinero a Olokun, la divinidad del agua. Él hizo los sacrificios.

Las doscientas divinidades, decidieron visitar a la Tierra para ver como les iba a sus habitantes. Cuando llegaron a la frontera entre el Cielo y la Tierra,

en *Oja Ajibomekon*, se encontraron con dos mujeres llamadas Oja y Aje. Estas mujeres personificaban el dinero y la prosperidad. Muy pocas de las doscientas divinidades hicieron sacrificio alguno antes de partir del Cielo, ni se molestaron en obtener el permiso de Echu, a quienes todas despreciaban por considerarlo un oscurantista.

No bien habían salido del Cielo, cuando Echu desato el cordón de la lluvia que pronto comenzó a caer copiosamente, y las divinidades buscaron abrigo en uno y otro punto. Orúnmila, a quien su adivinador le había aconsejado que no se detuviera en el camino hasta que no llegara a la Tierra por mucho que lloviera, siguió el viaje solo en compañía de las dos mujeres. Cuando llegaron a la Tierra, los lujos de Orúnmila les dieron ropa para que se cambiaran. Les dieron vestidos blancos para que los usaran.

La lluvia cayó ininterrumpidamente durante tres años. Mientras, Orúnmila vivió casado con las dos mujeres, Aje y Oja y tuvieron hijos, pero las otras divinidades todavía no habían llegado. Después de esperar en vano por las *otras divinidades s, sus hijos y seguidores en la Tierra decidieron ir a* buscarlas. Cuando los ciudadanos de la Tierra se encontraron con las divinidades se intentaron persuadir para que los acompañaran de regreso, ellos rechazaron el ofrecimiento, diciendo que se sentían cómodos en sus nuevas moradas y medios.

Por su parte Orúnmila había estado practicando el arte de Ifá con éxito sobre la Tierra, y había reclutado a varios nuevos seguidores. Igualmente se dio al *comercio con la ayuda de Aje y Oja, sus esposas Ambas lo hicieron* inmensamente rico.

Esta revelación explica el porque los altares de la mayoría de las divinidades se mantienen fuera de la casa hasta el día de hoy excepto el de Orúnmila, juntos con los de Ajé y Ojá que siguieron a Orúnmila a la Tierra.

Los demás se mantuvieron en los diversos lugares donde buscaban refugio contra la lluvia cuando venían al mundo. El dinero y la prosperidad, representados por Ajé y Ojá, son características inherentes a la deidad Olokun *y es la razón por la cual Olokun y Orúnmila son servidos con manteles blancos hasta la fecha*, porque fue la tela que vistieron cuando llegaron a la Tierra, después de haberse empapado en agua durante la travesía.⁵

Veamos otro ese Ifá del odu Ogbe Oché que pone de manifiesto cómo la divinidad del mar (Olokun) es capaz de proveer cuantiosas riquezas.

Ogbe Oché partió del palacio de Olokun en el Cielo, pero olvidó servirlo cuando llegó a la Tierra así que las cosas comenzaron a enredarse para él.

Convidó a siete sacerdotes de Ifá para que le hicieran una adivinación. Estos le revelaron que él había faltado a Olokun, la divinidad del agua que lo guió al mundo. Se le dijo que buscara un hacha especial. Inmediatamente él ordenó a uno de los monjes del hierro o herreros que se la prepararan. Los sacerdotes prepararon la medicina sobre el hacha y le dijeron que cortara un

racimo de palmiche con esta. El mandato especial era debía ser cortado sin perder un solo fruto y sin tocar el suelo. El segundo trabajo era cazar una cotorra viva y traérsela ellos.

Debía ejecutar estos trabajos mientras ellos estaban esperando por él en su casa. Para este viaje debía ir con un desmochador de palma y colocar en su bolso todos los alimentos y una calabaza de agua, incluyendo maíz, ñame aplastado, un pollo, una paloma y un chivo para ser ofrecidos al río. Pero no le fue dicho cómo usarlos. Al llegar al río él tiró la ofrenda al agua y todo se hundió rápidamente, así era como los sacerdotes de Ifá esperaban que sirviera al Echu del agua.

Él peinó el bosque a la redonda en busca de palmiche maduro y una cotorra, pero no tuvo éxito.

Cuando regresaba a su casa al oscurecer, oyó las voces de las cotorras, y al levantar la cabeza para ver de dónde venían las voces vio una palma con palmiche maduro, las cotorras se estaban alimentando de él. Usó el desmochador para llegar hasta el tronco de palma y tan pronto como alcanzó el tronco, todas las cotorras se desbandaron en vuelo. No obstante, él cortó tranquilamente el palmiche maduro que se desprendía y lo colocó en su bolso. Cuando se viró para ponerse en posición de cortar el racimo, el hacha especial cayó al río.

Completamente frustrado, decidió acabar con su vida saltando al agua. En ese momento una voz le dijo que bajara poco a poco. Él no veía quien le estaba hablando, bajó tranquilo y desalentado. En estado de paranoia lanzó el desmochador y el bolso al río y se sumergió para ir en busca de su hacha especial. Al impactarse contra el agua, una bandada de aves emergió de la nada y comenzaron a picotearlo.

Inmediatamente, Echu se percató del maíz con el cual él había hecho el sacrificio para que las aves comieran. Cuando las aves comieron hasta la saciedad, él fue liberado. En ese momento, le preguntaron qué buscaba y él les respondió que buscaba su hacha. Ellas le confirmaron que la habían visto pasar un momento antes de él llegar. Le desearon éxito y aclararon el camino para que continuara su búsqueda. Entonces vio unos chivos con los cuernos apuntando hacia delante, cargando para atacarlo. Al mismo tiempo, Echu se percató de los pedazos de ñame y plátano con los que hizo el sacrificio para que ellos comieran. Siguió el mismo diálogo, ellos le dijeron ver su hacha un momento antes.

Entre tanto, se encuentra con el tigre afilando sus pezuñas y rugiendo para atacar, Echu se percató del chivo del sacrificio y se lo tira al tigre. Después de comer, el tigre le dijo que se encontraba en la pista hacia el destino de su hacha y le deseó éxito. Entonces vio una gran bola de fuego combustionando con fuerza y Echu le tiró la calabaza de agua y el ñame aplastado del

sacrificio; el fuego se extinguió al instante. Más tarde se encontró con la serpiente pitón, a la que Echu le tiró una rata. Finalmente vio una ballena que trató de tragárselo, le tiró la paloma y esta cerró su boca dejándole continuar. La ballena le dijo que el hacha había entrado en el palacio de Olokun.

Él entró en el palacio de la divinidad del mar. Mientras tanto, Olokun se encontraba con sus catorce sacerdotes de Ifá quienes habían sido invitados para hacer una adivinación a ella sobre qué hacer para tener un hijo. Los catorce sacerdotes de Ifá le aconsejaron ofrecer un chivo a Echu y buscar un hacha preparada por un herrero para ellos hacer un sacrificio especial que la habilitara para tener un hijo.

El sacrificio a Echu fue hecho la noche anterior y en recompensa por el chivo que se comió, Echu ideó robar el hacha de Ogbe Oché para traerla a Olokun. Al mismo tiempo, fueron los ofrecimientos de muchos platos hechos por Ogbe Oché a Echu por lo que él decidió guiarlo a través de lo mucho y lo poco hasta la prosperidad en el palacio de Olokun.

La misteriosa hacha cayó dentro del palacio de Olokun y fue detenida por el sacerdote de Ifá que esperaba de guardia, quien la encerró en un cuarto. Casi inmediatamente después de esconder el hacha, llegó Ogbe Oché y el sacerdote de Ifá le objetó si él venía a probarlos. El respondió que lejos de venir a confrontarlos, le seguía el rastro al movimiento de su hacha, la cual se le cayó de las manos misteriosamente. El sacerdote de Ifá preguntó si la reconocería si se la mostraba, y él dijo que sí. Ogbe Oché fue llevado a una habitación donde habían varias hachas de oro, plata, latón, plomo y cauries, pero dijo que la suya era de hierro y no estaba ahí. Lo llevó a una habitación de hachas en desuso, él miró, vio la suya y la cogió, entonces fue enfrentado hacha en mano a Olokun, la divinidad del agua.

Después de explicar a la divinidad la significación del hacha, prefirió morir antes que dejarla porque de ella dependía su vida. Olokun le ofreció comprarla, pero él rehusó.

Perpleja Olokun le preguntó:

— ¿Estarías dispuesto a separarte de ella si te conviertes en un hombre próspero?

Después de pensar por un momento respondió:

— Como el hacha fue creada con el propósito de volverme próspero, no me importa entregarla bajo esa condición.

Olokun ordenó a sus jefes de la servidumbre moldear a Ogbe Oché con todos los bienes parafernales y apoteosis de las riquezas y la prosperidad perdurables.

Después de moldeado fue llevado ante Olokun para ver si su molde de prosperidad había llegado al apogeo, Olokun dijo que si ella lo tiraba al aire y todos los animales lo aclamaban significaría que su prosperidad estaba completa, pero si los animales del aire aplaudían y los de la Tierra no, quería decir que todavía no estaba bien. Lo lanzó al aire y los animales el aire lo aplaudieron, pero los de la Tierra se mantuvieron callados.

Entonces Echu le susurró a Olokun que como ella era la reina del agua podía ordenar al hombre, rey de la prosperidad en la Tierra, y esta así lo hizo. Al lanzarlo por segunda vez todos los animales lo aclamaron, lo que significó que su prosperidad estaba completada. Entonces pidió los instrumentos con los que fue moldeado, para no regresar a su casa con las manos vacías.

Olokun moldeó los instrumentos de la prosperidad en una bolsa de tiza, decorándola con una cimitarra y una mitra en la parte superior de esta, se encajonó en un cofre de plomo y latón, agregándole hacha de cauries, plomo y bronce y todo le fue entregado. Después de agradecerle de rodillas, preguntó cómo llegar a su casa sin dificultades, ella le indicó que fuera por una cámara interna de su palacio, la cual estaba a oscuras.

Cuando se paró en la puerta enseguida se vio en la puerta de su casa y allí estaban los siete sacerdotes de Ifá esperándolo. Cuando le preguntaron por la cotorra y el racimo de palmiche que debía buscar, él respondió:

— Misión cumplida, pero perdí el hacha mágica que ustedes prepararon para mi.

Contó lo sucedido y les mostró el cofre. Los sacerdotes de Ifá le dijeron que Orúnmila le impuso embarcar en su imposible misión para buscar prosperidad y que su encuentro difícil fue la oscuridad proverbial antes del amanecer, le dijeron que había colocado sus pies en la escalera de su destino y que la prosperidad llegaría al alcance de su poder desde ese momento en adelante.

Él les agradeció y les dio una pequeña cantidad del dinero que le quedaba, ellos se dispersaron. Luego colocó el cofre moldeado en el altar de su Ifá.

No pasó un momento cuando de pronto, el dinero comenzó a fluir de distintas direcciones de la casa, a cualquier cosa que le ponía sus manos el éxito era resonante. Se convirtió en un hombre tan próspero y popular que fue coronado como rey, luego de ser coronado invitó a los sacerdotes de Ifá y a otros sacerdotes, a las personas profanas y comunes, y los alimentó, luego cantó en alabanza a sus sacerdotes de Ifá.⁶

El odu Oché Meyi hizo adivinación para Olokun al llegar a la Tierra.

Cuando Olokun llegó al mundo, era n bella que no se molestó en indagar acerca de su destino. Ella estaba sufriendo y los hombres temían acercársele. Entonces se enteró de la existencia de Oché Meyi y fue a él en busca de adivinación.

Oché Meyi invitó a uno de sus sacerdotes de Ifá llamado *Eje jeje muje* para que realizara adivinación para ella. Se le aconsejó que hiciera sacrificio con un chivo a su ángel guardián. un chivo para Echu y un saco de dinero y tela blanca al mercado. Ella rápidamente hizo todos los sacrificios. También se le dijo que la razón por la cual no se podía casar y tener hijos era porque los Ancianos de la Noche tenían sus ojos puestos en ella y habían envuelto todo su ser en un velo que hacía que su vista fuera repugnante para los hombres a pesar de su belleza. Para lavar el hechizo del velo sobre ella, el sacerdote de Ifá le dijo que buscara una olla y un gallo. El sacerdote de Ifá recolectó hojas llamadas *ewe iwo* para prepararlas a fin de que se bañara. A ella se le aseguró que tan pronto comenzara a bañarse con la olla, todos sus enemigos comenzarían a morir uno tras otro. Se le enseñó el encantamiento que debía repetir siempre que se estuviera bañando con la olla.

Poco después, los hombres y mujeres en los que había confiado como confidentes y asociados cercanos comenzaron a morir uno tras otro. Al poco tiempo, el rey del pueblo le pidió que fuera su esposa y ella accedió. En breve tiempo quedó embarazada y tuvo varios hijos. Sus actividades comerciales se hicieron prolíferas y su estrella esparció riquezas y prosperidad sobre su esposo y su imperio.'

Idí Oché fue el odu que adivinó para la sacerdotiza divina.

La hija de Olokun escapó del Cielo sin realizar sacrificios. Cuando posteriormente ella tuvo dificultades en la Tierra, fue a Orúnmila quien le pidió que prepara una cadena de abalorios para sus dos piernas. Ella trajo la cadena, él las lavó con hojas de polvo divino y la encadenó para que viviera mucho en la Tierra.

*Fue este odu quien introdujo el uso de cadenas en las piernas que llevan siempre los devotos de Olokun.*⁸

El odu Oyekú Ogbe nos cuenta acerca de la prepotencia de Olokun por ser poseedor de cuantiosas riquezas.

*S'heku Sheku agba,
Oto ero, Adifa fun Alaguemo,
Nijo ti ofe lojafun Olodumare,
Ebo ishegun lo ' nru o.*

Estos fueron los sacerdotes de Ifá que hicieron adivinación para el camaleón cuando él fue a desafiar a Olokun. El camaleón fue el sirviente más viejo en el hogar divino de Oloddumare.

Él estaba presente el día que Olokun, la deidad del agua y la riqueza, extremó su alarde diciendo que era más rico que el propio Padre. Oloddumare le recordó a Olokun que El había sido su creador y por lo tanto cualquier cosa suya le pertenecía.

Olokun replicó que él reconocía el hecho genérico, pero argumentó que si una criatura o un hijo se hace más próspero que su creador, el último debe aceptar con naturalidad el hecho consumado. Añadió que era una señal de progreso cuando un hijo se hacía más afortunado que su padre y este debería tener la cortesía de admitirlo.

Puesto que Olokun mantuvo esta posición ante Oloddumare, este acordó que viniera en un plazo de siete días y demostrara la veracidad de su afirmación. Tan pronto como Olokun partió, Oloddumare dio autoridad especial al camaleón para que desafiara a aquel hijo prepotente utilizando el poder que le había sido conferido de refutar cualquier argumento. No obstante, *Alaguemo* decidió ir donde Orúnmila por adivinación y realizó el sacrificio que le indicó Ifá.

El día señalado, el camaleón se sentó en el trono próximo a Oloddumare y le dijo a Olokun que el Padre Todopoderoso lo había autorizado a que él aceptara su desafío porque era el colmo de la provocación que el mismo Creador permitiera o concursara con sus criaturas.

Olokun se presentó vestido espléndidamente con ropajes blancos y una corona de cuentas. Cuando se sentó donde le correspondía todo lo que llevaba puesto apareció en el cuerpo del camaleón y su confusión fue en aumento al comprobar que en catorce ocasiones se vistió y siempre la ropa aparecía en el cuerpo de *Alaguemo* hasta que agotó todos los vestidos y abatido pidió disculpas y aceptó que había actuado con menosprecio ante Oloddumare, su Padre.⁹

Planta del oricha

Nombre vulgar: Ñame. Nombre yoruba: *Ichu*. Nombre científico: *Dioscorea alata*. Hábitat: Cuba y África. Origen: África. Aplicaciones: En Cuba y América Latina se utiliza el corazón del ñame como ingrediente para preparar el polvo divino. La mejor rogación para Orichanlá son ocho pelotas de ñame con cascarilla y manteca de cacao. Puede representar a Echu en una cazuelita de barro o en plato blanco. Es alimento básico de Olokun y además es la única deidad que la usa como medio de adivinación.

Tabúes

Olokun aborrece la calabaza, los peces, el aceite de sémola de maíz y la manipulación de sus atributos cuando la mujer atraviesa el período menstrual.

Ofrendas

Se le ofrecen carneros blancos, gallos blancos, palomas blancas, pato hembra, guineas, cerdos, jutías, jicoteas, gansos, caimanes, carne de res, plátanos, abundante cascarilla, ginebra, bollitos de fríjol carita, berenjena en rebanadas, todo tipo de frutas, ñames, viandas, bolas de gofio, panes fríos de maíz, todo tipo de granos, miel de abejas, aguardiente, huevos, manteca de corajo, ñames frescos o preparados con cualquier animal o reptil.

Notas

1. J.O.Awolalú: *Creencias y ritos de sacrificios yorubás*.
2. Heriberto Feraudy Espino: *Yoruba un acercamiento a nuestras raíces*.
3. C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orúnmila*, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
4. *Ibidem*, Vol. 1.
5. *Ídem*.
6. *Ibidem*, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
7. *Ibidem*, Vol., 1.
8. *Ibidem*, Vol.5, The odus of Idi.
9. *Ibidem*, Vol. 3, The odus of Oyeku.

Capítulo V

Sángó Aremu Olufinran (Changó): la divinidad de los rayos y la electricidad

*Que cada uno alerte a su hijo
para que Changó no sea acusado de secuestro,
La piedra de rayo y el hacha harán su gala,
el carnero comienza a temblar
y las hojas de álamo se agitan
hasta convertirse en hombre,
un hombre se convierte en planta,
y allí encima del baatá
Changó atestigua su lealtad,
fue el nombre del awó Okonrón Meyi
el que adivinó para Changó
cuando este se disponía para venir al mundo.*

Odu de Ifá Okonrón Meyi.

Otros nombres de la deidad

Sango Ogigi: Se le conoce así en África.

Oramfe: Este es el nombre con el que se conoce a Changó en *Ile Ife* en Nigeria, África.

Jakuta: Otro nombre con el que es conocido el oricha en diferentes lugares de África y que significa: el que tira piedras o pelea con piedras.

San Gerónimo: Con este nombre se conoce a Changó en Bahía, Brasil.

Changó: Así se le conoce en Cuba y se sincretiza con santa Bárbara de la Iglesia Católica.

Elitimo: Este nombre significa: el propietario del conocimiento y el ojo brillante, otra forma de reconocer a esta deidad.

Odu Isalayé

El odu de Ifá que acompañó a esta divinidad a la Tierra fue Okonrón Meyi.

Echu

Echu *Okonrón Meeji*, fue el Echu que acompañó a Changó en su viaje hasta la Tierra.

Caracterización

Changó es la divinidad del trueno, es viril y gallardo, violento y justiciero, castiga a los mentirosos, ladrones y malhechores. Libertino, aventurero, guerrero, feroz y agresivo, castiga fundamentalmente golpeando el pecho de las personas produciéndoles así un infarto y según el odu de Ifá Obara Okonrón, "sus hijos pagan con la vida una desobediencia con Changó".

En su santuario se ve cerca la planta llamada Palma Real, su árbol sagrado. La Palma Real se cree que sea un árbol depositario de ofrendas a Changó, sobre todo en Cuba y en África.

Los sacerdotes de Changó buscan las llamadas piedras de rayo (*belemnitas*), alrededor de la Palma Real, la cual es respetada por el rayo y los vientos fuertes. Algunos eses Ifá correspondientes a los odus Okonrón Meyi y Oyekú Ogundá ponen de manifiesto el carácter sagrado de la Palma Real para este oricha y no la Ceiba (*Aragba*), como muchos piensan.

Una de las formas a través de la cual la "ira" de Oloddumare se manifiesta, es en *Jakuta*, quien lanza piedras a los malhechores. Esto introduce el miedo en los hombres y mujeres que son malvados e inmorales. Por eso la gente dice, *Onimu nsimu, eke nsa*, " el dueño de la nariz vuelve la nariz hacia arriba y el mentiroso huye". Algunas veces cuando hay estruendos de truenos o destellos de relámpagos. las personas que están cerca unas de otras dirán en broma (aunque respaldadas por la creencia) *e jeki a duro lotooto*. " vamos a separarnos". La idea es que cuando la gente está cerca una de otra y la "ira" desciende, puede caer no solo en el malo sino que el inocente que tiene al lado, puede verse también adversamente afectado.

No obstante, existe una fuerte creencia de que solo a los malvados les cae el rayo. Consecuentemente. siempre que a alguien lo mata un rayo o un rayo cae en su casa, se cree que esa persona ha cometido actos atroces y que los miembros de la casa así afectada eran malos. Por lo tanto. nadie se solidariza con los familiares del fallecido, ni le dan un entierro adecuado. Solamente *los Magba*, los sacerdotes de Sango, disponen el traslado de esos cuerpos hacia "el matorral malo", donde se dispone de estos de manera ritual. Las pertenencias del fallecido si no fueron destruidas por el rayo, pasan a los sacerdotes, si Changó lo autoriza, o se llevan para el matorral junto con el fallecido. Una casa en la que ha caído un rayo, no puede ser utilizada hasta que se haya ofrecido el sacrificio propiciatorio necesario. Esto es porque Changó ha tomado posesión de esta y sería peligroso disputársela. De aquí que los yorubás dicen, *Bi o ha sile, onile a lo wo lagbede*, " si él desciende sobre una casa. el dueño se tiene que ir para una herrería ". Aquí podemos recordar la creencia de los *nuer* de Sudán quienes mantienen un punto de vista contrario: entre ellos, una persona a quien le cae un rayo no se considera que muere como un pecador, sino que se cree que ha sido llamado por Oloddumare quien necesita su alma.

En los pueblos y villas yorubás abundan los santuarios de Changó. En ellos pueden verse imágenes de un hombre (representando a Changó) rodeado de tres imágenes más pequeñas (representando quizás a sus tres esposas), o puede verse la imagen con la cabeza y los cuernos de un carnero y sosteniendo en su mano el mango de un hacha de doble filo (*Oree, Sango*). También hay sonajeros hechos de güiro (*Seeree Sango*), un mortero invertido, una olla grande de agua que contiene algunos implementos de metal en forma de cincel o hacha y en algunos casos, una bandeja o pote con implementos de metal en forma de cincel o hacha y piedras pulidas que se cree fueron lanzadas por Changó. Tales símbolos, según pueden estar en el santuario, están ocultos de la vista pública mediante una cortina de color morado o castaño que es el color especial de Changó.

A Changó diariamente se le ofrece kolá amarga, pero en su día sagrado, llamado *Ojoo Jakuta*, se hacen ofrendas más elaboradas. También se ofrece abundante aceite de palma para apaciguar su ira. Además, en ocasiones, con motivo de fiestas, se le ofrece un carnero que es su animal favorito y pollos.

La kolá amarga también se utiliza como el medio principal de adivinación por los sacerdotes de Changó, quienes leen el presagio e interpretan el oráculo. El otro medio de adivinación empleado es mediante dieciséis cauries. Estos son los medios de adivinación permisibles en lo que se refiere a Changó.

En relación con la adoración a Changó, vale la pena mencionar al *Elegun* (montura de Changó) que es la persona invadida por el espíritu de Changó. Existe la creencia yorubá de que una divinidad se comunica con sus fieles mediante la encarnación en una persona quien entonces se convierte en su vocero. La persona es poseída y experimenta una sensación de vacío como si se estuviera desmayando. Durante este período de tiempo se convierte en el vehículo o instrumento de la divinidad. La gente dice que el espíritu "monta a" a la persona de la misma forma que un hombre monta un caballo. Este es un rango común de la adoración a las divinidades. En el caso de *Elegun Sango*, la persona así poseída, pierde la conciencia y hace cosas que nunca hubiera sido capaz de hacer en circunstancias normales tales como sentarse en la punta de una lanza de hierro, pasar el borde afilado de un cuchillo por la lengua, cargar una olla de carbones encendidos en la cabeza, comer candela y cosas parecidas sin sufrir daño alguno.

Este *Elegun*, lleva una capa de algodón teñida de rojo de la que cuelgan muchos amuletos, conchas de cauries y símbolos en miniatura de Changó. Baila al sonido del tambor especial llamado *baata*. En medio del sonido del tambor, los cantos y la danza, "escucha" el mensaje de Changó y se lo relata a los devotos. En la mayor parte de los lugares los *Elegun* son hombres y habitualmente se trenzan el pelo como las mujeres. Pero en otros lugares, como por ejemplo, en el área de *Egha*, los *Elegun* son mujeres.¹

Debemos señalar que existe la contrapartida de esta divinidad en *Ile lié*, donde se le conoce como *Oramfe*. Sus sacerdotes le hacen ofrendas cuando caen rayos y esto parece sugerir que tanto *Oramfe* como Changó son una y la misma divinidad con igual misión: hacer caer la ira de Oloddumare sobre la gente mala de la comunidad.

Johnson describe la iniciación en los misterios de la adoración de Changó de la siguiente forma:

...los sacerdotes exigen como pago un carnero, un pájaro acuático llamado *osin*, una tortuga, un caracol, un armadillo, una jutía grande, un sapo, un renacuajo, las cuentas *otutu* y *opon*, la cola roja de una cotorra, una gallina de guinea, mantequilla, sal, manteca de corajo, carne de elefante, venado, las hojas de siempre verdes y otros productos.

Las hojas se machacan en un recipiente con agua y el candidato se purifica con esta infusión. Se le sienta en un mortero y se le afeita. Se matan las aves y la tortuga y se les sacan los corazones, estos se muelen con la carne de los

animales mencionados y las siempre verdes, y se hace una bola con todo esto. El candidato se somete entonces a incisiones en su afeitada cabeza y se estriega la bola por las heridas. El neófito es entonces convertido en un reconocido devoto de Changó.'

Su primera y principal esposa es Baatá y no Oyá. Ochún ni Oba, pero estas divinidades están muy vinculadas a él en el logro de tareas y objetivos a favor de los hombres y devotos y en algunas historias se les presenta como esposas secundarias.

La divinidad Oke, que vive en la montaña, es el discípulo mayor del linaje de Changó en la Tierra y no de Orichanlá, como muchos creen erróneamente.

A Changó no le gusta que sus hijos fumen.

Siempre que se le vaya a realizar ceremonia a Ègúngún, hay que sacrificarle u ofrendarle a Changó.

Changó tiene la potestad de saber lo que el hombre habla en secreto. Usa la tela de la muerte, tela roja. Tiene tres mensajeros: el trueno, el rayo y la oscuridad.

A Changó se le invierte el pilón o mortero porque hay una sentencia en el odu de Ifá Ogundá Osá que dice: El hijo del campo muerto poderoso para el cual nosotros viramos el mortero.

A Changó se le sincretiza con un leopardo o un tigre que se lava con la sangre de un carnero. El hace brillar todas las tierras porque el rayo y el fuego son conocidos por todos los hombres de la Tierra.

Changó grita en el Cielo y en la Tierra.

Según se afirma en el odu Oyekú Ogundá la gracia que caracteriza a Changó es la de ser muy buen bailarador.

...Hay un dicho yorubá, *Oni Sango tojo ti ko tapaa, abuku ara re ni*, " un devoto de Changó que baila sin mover los pies y las piernas se deshonra a sí mismo". Esta afirmación se hace porque durante su vida a Changó se le conoció como un bailarador muy elegante, particularmente al rítmico resonar de los tambores *baata*, y siempre estaba moviendo sus pies con gracia. En consecuencia, sus devotos deben imitarle al bailar.

El pueblo yorubá muestra su amor por la música y el baile en su vida diaria y también utilizan estas artes en los cultos de origen religioso. Así como las divinidades tienen sus nombres de alabanza, que los sacerdotes y adoradores

recitan al comienzo de cualquier plegaria, del mismo modo existen ciertos cantos dedicados a las divinidades que se entonan en honor a estas según lo demande la ocasión.

Por ejemplo, durante el culto a Changó, especialmente durante la fiesta anual, se escuchan cantos similares al que sigue:

*Olomo kilo forro re,
E ma pee Sango gbomo lo.
Bi o soro.
A so 'gi deniyan.
Bi o soro.
A deniyan deranko.*

Que cada uno alerte a su hijo.
Para que Changó no sea acusado de secuestro.
Cuando él opta por ser feroz.
Convierte a un árbol en hombre.
Cuando él opta por ser feroz.
Convierte a un hombre en un animal.

Cantos de esta naturaleza son muy comunes durante el culto a Changó, ellos describen la ferocidad y el poder de la divinidad, y entonar tales cantos es honrar la memoria del fiero gobernante. Estos cantos se entonan con emoción.'

Según se conoce, Orichanlá fue nombrado por Oloddumare su representante en la Tierra y este a su vez nombró a Changó como el vocero que convoca al Consejo Divino. Este consejo, se reúne los sábados y es responsable de juzgar las acciones de los hombres en la Tierra y dictar sentencia en consecuencia con la magnitud de la trasgresión cometida.

Es oportuno aclarar que, sobre todo en Cuba, se le atribuye a Changó como parte de sus atributos a Oggúé (dos tarros de buey o de toro vacíos que algunos ponen encima de la batea de Changó y otros los cargan con materias sagradas, que se dice que pertenecían a Oggún y que Changó los tomó para sí). La voz popular en Cuba dice que la principal función de Oggúé es que no permite que el cónyuge de un individuo le traicione (amorosamente) con otros. Sin embargo, Oggúé es una divinidad secundaria que pertenece al culto de la divinidad Oro y a Ozain, por lo que constituye un error atribuirlo a Changó. Es Oke, la divinidad de la montaña, quien come las palomas por Changó y no Oggúé como se piensa.

Changó es "el gran testigo" en las consagraciones religiosas del Ifismo. Está presente en la ceremonias de Olokun, Oddudua, Igba Odu, Eggun, Ozain, etcétera.

Atributos

Son sus atributos principales: Seis piedras de rayo o belemnita, en Cuba generalmente no se pone este tipo de piedras en el momento de la consagración. Un hacha de doble filo, elaborada de madera dura y piedra de rayo, piedra de antimonio (según un mito, los ojos de Changó son de ese mineral), pilón de madera esculpido, que guarda un receptáculo para el secreto, vasija agujereada donde se hace fuego y que es llevada en la cabeza, un collar rojo y blanco o castaño, recipiente o pote de madera con tapa, dieciséis cauries, una espada alfanje, un cuchillo o daga, maracas, tambor, *chekeré y ekué*. Su altar es cubierto por telas de color rojo, blanco, castaño y morado, que son sus colores especiales. Oché: esta divinidad acompaña a Changó y se representa como una figura humana con cabeza y cuernos de carnero, en la cabeza lleva un hacha de doble filo, elaborada de madera y piedras de rayo y en su mano derecha sostiene una piedra de rayo. Kuché: ayudante-de Changó, divinidad que se representa como un muñeco de madera con un carbón en la mano.

Mitos

Una leyenda popular entre los yorubás dice que Changó fue un ser humano que reinó como *alaafn* de Ovo. Hay muchas leyendas asociadas con él \ cada una de ellas trata de explicar la forma en que Changó fue deificado v relacionado con el sol.

Se dice que Changó descubrió un hechizo con el que podía hacer caer los relámpagos del cielo. Un día fue a una lona en las afueras de la ciudad a probar su nuevo descubrimiento y funcionó maravillosamente, los relámpagos cayeron en el propio palacio de Changó y lo destruyeron junto con sus esposas e hijos. El quedó tan horrorizado por esta calamidad, que salió v se ahorcó.⁴

El imperio de Ovo fue el mayor y más poderoso de todos los reinos yorubás y quizás el más interesante de aquellos que emergieron en las regiones costeras y boscosas del África occidental, incluía Estados no yorubás como el reino de Dahomey y, por otra parte, no lo integraban algunas regiones yorubás como *Emití e Ilesa*. Los autores consultados coinciden en señalar su nacimiento a mediados del siglo *XIV*, posiblemente entre 1388 y 1431. y en que su fundador fue *Oranyán*.

Se relata que este, imbuido por un espíritu de aventura, viajó hacia el noroeste de *lié Ife* con el firme propósito de crear un gran reino. Con esta idea se asentó en un lugar a unas treinta millas del río Níger, próximo a los territorios de *Nupe y Borgu*. Este lugar, nombrado Viejo *Oyo u Oyo Ile* se convirtió eventualmente en la capital del imperio. El terreno medía entre dieciséis y treinta y dos kilómetros.

A principios del siglo *XVI*. Oyo seguía siendo un pequeño Estado, apenas capaz de defenderse contra sus poderosos vecinos, *Borgu* al Norte y *Nupe* al Noroeste. Incluso hasta llegó a ser conquistado por los nupe alrededor de 1550.

Una vez concluida su obra de fundación se dice que *Oranyán* abandonó *Oyo* para trasladarse a *lié lié*, donde murió y fue enterrado, lo sucedió su hijo *Ajaka* quien era poco experto en la vida política y en el arte militar.

Se necesitaba un jefe fuerte, capaz y audaz para el imperio. Entonces *Ajaka* fue depuesto y sustituido por su hermano menor *Changó*, quien era un poderoso y feroz guerrero que se convirtió en el cuarto *Alafin* (rey de *Oyo*).

Entre los méritos que se le atribuyen a *Changó* está el haber trasladado la sede del gobierno desde *Oko*, donde había vivido *Oranyán*, hacia *Oyokoro* u *Oyo Ajaka*, lugar mucho más fácil de defender.

El reinado de *Changó* no duró mucho tiempo y pronto cayó en desgracia a consecuencia de las tensas y mal logradas relaciones con y entre sus principales jefes.

No resulta ocioso señalar que estas contradicciones y luchas intestinas de toda clase son una constante en la historia política y militar de los yorubás.

Cuenta la historia que el *alafin* *Changó*, decepcionado y agobiado por tantas pugnas, se marchó a *Nupe* y murió en el camino. Unos cuentan que se ahorcó, otros dicen que se enterró en la tierra ayudado por una cadena.

Otra versión plantea que las esposas de *Changó* (*Oya*, *Ochún* y *Oba*) eran muy peleonas y le daban la mar de problemas. Peor aún, había quejas de sus súbditos con respecto a su tiranía. Cansado de la inestabilidad en los asuntos del hogar y del gobierno, *Changó* se montó en su caballo y colérico se internó en el bosque. Su gente lo buscó en vano. Cuando lo llamaban pidiéndole que regresara, lo escuchaban diciendo en la distancia: "no regresaré a ustedes, ahora los gobernaré oculto". La leyenda agrega que

Changó se fue al Cielo mediante una cadena y desde entonces ha manifestado su majestuoso poder a través de rayos y truenos.

No obstante, la más popular de las leyendas (que los devotos de *Changó* detestan), expone que era un gobernante tiránico y poderoso con mucha habilidad en diferentes artes de la magia. Cuando le hablaba a sus súbditos, por ejemplo, de su boca y de sus fosas nasales brotaba fuego y humo, y esto provocaba miedo en ellos.

La leyenda agrega que él tenía dos cortesanos, *Timi* y *Gbonkaa Ebiri*, que se estaban haciendo demasiado poderosos como para ser controlados, por lo que astutamente planificó deshacerse de ellos echándolos a pelear uno contra el otro, con la esperanza de que ambos murieran en el encuentro. Aunque *Timi* murió, *Gbonkaa* continuó siendo una irritación para el rey; por lo tanto Changó ordenó que lo arrojaran al fuego, pero para su desconcierto, *Gbonkaa* salió de este sano y salvo. Como resultado, Changó abdicó y huyó de su reino.

En el camino hacia el lugar de su exilio voluntario, descubrió que incluso hasta los más íntimos miembros de su familia lo estaban abandonando. Así que decidió "hacerse el hombre" y se suicidió colgándose de un árbol.

La noticia corrió con rapidez y los oponentes del rey, encantados con lo sucedido, comenzaron a ridiculizar e insultar a sus seguidores. Estos, a cambio, fueron al clan de *Nupe* (el hogar materno de Changó) y obtuvieron un preparado mediante el cual podían atraer los rayos. El preparado fue entonces empleado para hacer caer el desastre de los rayos sobre mucha gente en Oyo y sus alrededores. Con frecuencia las casas y los caseríos se incendiaban. Las personas consultaron el oráculo y se descubrió que la calamidad había sido enviada por Changó, quien estaba irritado porque se comentaba que él se había ahorcado. Así, la única forma de evitar que cayeran los rayos, era declarando abiertamente que el rey no se había ahorcado y realizar un sacrificio propiciatorio de aves, oveja, carnero, aceite de palma y nueces de kolá amarga. La gente vino al lugar donde decían que Changó se había ahorcado y le declararon *Oba ko so* (el rey no se ahorcó). Este lugar desde entonces se ha convertido en un santuario muy popular en las afueras del actual Oyo y es donde tradicionalmente se coronan a los reyes de Oyo que reclaman a Changó como antepasado de ellos. Es así como Changó, quien era un ser humano, ha llegado a ser deificado y adorado. Lo más interesante es que los devotos no recuerdan a Changó por su tiranía o sus actos de magia, más bien lo recuerdan y lo reverencian por representar la justicia y el juego limpio. Creen firmemente que él odia y prohíbe el robo, la mentira, la brujería y la hechicería.⁵

La verdad del asunto es que hubo una deidad solar entre los yorubás llamada *Jakuta* (el que tira o pelea con piedras), quien era guardián de la moralidad social y que odiaba la inmoralidad en cualquiera de sus formas; ciertamente él era "demasiado bueno para ver las injusticias". Cada vez que alguien obraba mal o hacía las cosas contrarias a los deseos de Oloddumare, *Jakuta* lanzaba piedras de fuego. Lo que se sugiere es que antes de que Changó naciera, ya habían habido truenos y rayos y existía una divinidad asociada con este fenómeno: *Jakuta*. Sin embargo, lo sucedido fue que los seguidores de Changó, convertidos en sus primeros devotos, llegaron a ver en él atributos similares a los de *Jakuta*, la divinidad solar tradicional.

Changó, el hombre, vino a asumir los atributos de *Jakuta*, la deidad original, quien era una manifestación de "la ira" de Oloddumare. Actualmente entre los yorubás, los devotos de Changó lo adoran en el día sagrado de *Jakuta*. Y si se le pregunta a esos devotos la razón por la cual adoran a Changó en el día de *Jakuta*, se descubrirá que no pueden ofrecer una respuesta satisfactoria, tratan de evadir la pregunta diciendo que Changó es la misma divinidad que *Jakuta*.

El trueno y el rayo habitualmente se saludan como *Kabiyesi* (Saludo a su majestad), que es la forma con la que se saluda a los jefes supremos entre los yorubás. Esto es así debido a que la gente cree que cuando truena, el antiguo *alaafin* de Ovo, ahora deificado, a venido a visitarlos."

Otro mito nos relata que:

...Changó no estaba satisfecho con su poder. Él quería que la gente le temiera aún más. Mandó a buscar a los grandes hechiceros de *Oyo* y les dijo: "Prepárenme unos polvos bien poderosos, más poderosos que los truenos". Los hechiceros se marcharon y regresaron con diferentes tipos de polvos pero ninguno de ellos fue lo suficientemente poderoso. "¿Es esto cuanto pueden hacer?", preguntó Changó, al tiempo que los despedía. Entonces mandó a buscar a oricha Echu y le dijo: "Estos hechiceros son unos inútiles. Su preparado es débil. Usted es un dios poderoso. Yo quiero que usted me prepare unos polvos bien fuertes que hagan a la gente temblar de miedo".

"pero ya ellos tiemblan de miedo cuando usted arroja los truenos", dijo Echu. "Ah, pero se han acostumbrado a ellos, incluso duermen mientras se escucha el ruido. Yo quiero algo que llene sus corazones de terror, algo que ellos puedan ver, algo espectacular. Yo sé que usted puede hacerlo".

Echu pensó por un momento y dijo: "Está bien, te prepararé esos polvos que te convertirán en la persona más temible de todo el mundo. Envía a tu esposa Oyá con un chivo. Yo tengo que hacer un sacrificio".

Changó envió a Oyá con el chivo. Echu recibió el chivo y le dijo: "Regresa después de siete días".

Oyá regresó donde Changó y le dijo lo que Echu había dicho. El octavo día ella volvió a donde estaba Echu. Este le dijo: "Tengo los polvos listos; aquí están", llévaselos a tu marido". Oyá le dio las gracias y tomó el paquete, en su viaje de regreso a casa le asaltó la curiosidad: ¿Qué podía haber ahí dentro?, se preguntó, mientras le daba vueltas para arriba y para abajo al paquete. Pasado un rato se dijo: "Lo voy a abrir un poquito nada más para echarle una ojeada ". Lo abrió y vio que este contenía polvo rojo.

¿Qué tipo de polvo es este?, ¿a qué sabrá?, se preguntó. Cogió una untadita con los dedos índice y pulgar y lo probó, no tenía sabor. "Me pregunto para

qué Changó querrá este polvo sin sabor", dijo encogiéndose de hombros, a la vez que envolvió el resto del polvo.

Cuando llegó a su casa le entregó a Changó el paquete. Changó lo abrió y le preguntó: "¿Te dijo qué debía hacer yo con este polvo?" Cuando Oyá abrió la boca para responder, le brotó de la boca como una de lengua de fuego.

"Entonces eso quiere decir que has probado mis polvos" dijo Changó muy bravo. "Tú no tenías derecho a probarlos ". Levantó su mano para pegarle, pero Oyá huyó de la casa. Changó corrió tras ella. Oyá miró a su alrededor y vio algunas ovejas pastando en un campo. " Me esconderé entre ellas ", se dijo. Fue y se escondió entre las ovejas. Changó no la podía ver, pero sabía que ella estaba en algún lugar cercano, entre las ovejas. Arrojó truenos hacia allí con la esperanza de que Oyá fuera alcanzada por uno de ellos; pensando que ya debería estar muerta regresó a casa.

Pero Oyá no estaba muerta, ella se había escondido debajo de una de las ovejas y aunque la oveja murió, su cuerpo la protegió. Oyá tenía miedo a regresar, entonces se dirigió al pueblo de Ovo y les pidió que suplicaran por ella. La gente fue a donde estaba Changó y le pidieron que perdonara a Oya. Changó estuvo de acuerdo en perdonarla y ella regresó a casa.

Esa noche Changó tomó el paquete de polvos preparados y escaló la cima de una meseta que no estaba lejos de la ciudad. Desde allí él podía ver su propia casa y las de sus esposas y sirvientes, todas congregadas en el área de su palacio. Colocó una dosis de polvo rojo en su lengua y respiró hacia afuera. Inmediatamente una gran llamarada brotó de su boca y cayó sobre la ciudad, incendiando el palacio de Changó, así como las casas aledañas. Inmensas llamaradas se dispersaron hacia el cielo que se puso rojo. La gente corrió en desbandada tratando de alejarse lo más posible de la ciudad en llamas. El incendio se acentuó hasta que toda la ciudad se quemó, dejando solo cenizas. La ciudad fue reconstruida después y actualmente la gente habla del *Oyo* viejo y del *Oyo* nuevo.

Otro de los mitos relata que un día Changó se convirtió en niño y fue a enfrentarse al rey diciéndole que abandonara el trono, que él, era el verdadero rey. El rey llamó a todo el pueblo y preguntó quién era el padre de aquel niño, que quería perturbarlo en su trono, nadie lo conocía. El rey ordenó a sus sirvientes que mataran al niño y lo lanzaran al río, estos se lo llevaron; pero cuando regresaron del río, el niño ya había reaparecido ante el trono. El rey estaba asombrado, dijo: "¿cómo es posible esto? Estos hombres lo mataron y ahora ha regresado. Quizás si hago que lo maten no regresará ".

Pero cuando el niño lo oyó comenzó a saltar, a jugar y a hacer milagros; las mujeres lo persiguieron. Vio un gran orificio y saltó por este, saltó a un árbol alto, volvió a bajar, corrió al bosque y encontró un poderoso árbol,

saltó y apareció colgado del árbol con una cuerda; estaba muerto. Las mujeres regresaron y dijeron: "El niño se ha ahorcado".

El rey ordenó que se hiciera un gran sacrificio. Compró una vaca, un cordero, un gallo, una gallina, aceite, babosas, mantequilla, una tortuga, un ganso salvaje, una gallina de guinea y una paloma. Ordenó a sus sirvientes que abrieran un hueco bajo el árbol donde el niño se había colgado. Les pidió que echaran todos los sacrificios en el hueco y que cortaran la cuerda. Entonces el cuerpo cayó del árbol, el niño recobró la vida y todos estaban asombrados. El niño dijo: "Yo no me ahorqué". Fueron a ver al rey, este se sorprendió y fue a la selva a ver si era cierto.

Cuando regresó al palacio el niño estaba sentado en su trono. El rey ordenó entregarlo, pero el niño se negó, diciendo que su nombre era *Oba Koso* y que ahora se había convertido en el sagrado vehículo del rey.

De esta forma *Oba Koso* se apoderó del trono.'

Eses Ifá representativos

A través del siguiente ese Ifá del odu Ogbe Obara, veremos a Changó como una deidad justiciera.

Ogbe Obara adivinó y preparó Ifá para Changó cuando este era muy pobre en el Cielo. El mismo Ogbe Obara también era muy pobre. Cuando la ceremonia terminó, lo invitó a su casa, pero sabiendo que no estaba presentable, Changó no aceptó y Ogbe Obara fue solo a su casa.

Changó vio desde el Cielo que el mundo de los humanos estaba sucio y malvado por lo que *juró eliminar a todos los malhechores de la faz de la Tierra.*

Cuando Changó se preparaba para librar la batalla, un tornado removió los techos de muchas casas en la Tierra. Al soplar el primer viento, Ogbe Obara andaba en viaje de adivinación y era su esposa quien estaba en la casa.

Mientras caían los árboles y las edificaciones, Changó vio como caía el techo de la casa de Ogbe Obara sin saber que esa era su casa, pero oyó una voz que cantaba:

*Arira, arira mo juare,
Ule Ifá dowo re-o
arima mo-ju-are.*

La canción le indicó a Changó que esa era la casa de su benefactor. Cuando oyó la canción, dejó la casa y se fue al Cielo.'

Por otro lado el odu Okonrón Meyi nos revela cómo Changó fue escogido por el resto de las divinidades para averiguar lo que sucedía en la Tierra.

La última obra de importancia asociada a Okonrón Meyi antes de salir para la Tierra fue realizada en su nombre por uno de sus seguidores llamado *Efun fun Zele* (el viento fuerte).

En esa época todos los árboles se estaban preparando para venir al mundo. Antes de partir ellos fueron donde Okonrón Meyi para saber cómo lograr una misión exitosa en el mundo. Puesto que Okonrón Meyi estaba preparándose también para venir al mundo, él se encontraba ocupado en sus propios preparativos.

Entonces le pidió a uno de sus subordinados, llamado *Efun fun Zele*, que adivinara para los árboles. Se realizó la adivinación y *Efun fun Zele* les aconsejó que hicieran sacrificio a Echu con un macho cabrío, que sirvieran sus cabezas con gallo, palomas y nueces de kolá y que sirvieran a Oggún con un gallo, una tortuga, un barrilito de vino y ñame asado y que sirvieran a Changó con un gallo, kolá amarga y vino.

Todos los árboles rehusaron hacer el sacrificio con excepción de la Palma Real. Después de esto todos ellos se separaron y salieron para el mundo. Muchos años más tarde, después que habían prosperado y embellecido en la Tierra, llegaron noticias al Cielo de que había mucha maldad en nuestro mundo. *Las divinidades le encargaron a Changó que fuera al mundo a averiguar lo que estaba sucediendo. A Efun fun Zele*, quien hizo la adivinación para los árboles, se le dijo que acompañara a Changó en su misión a la Tierra.

Al llegar al mundo, los comisionados celestiales descubrieron que muchos árboles habían sido contaminados, así que el trueno y el viento destruyeron todos los árboles, pero al llegar a la morada de la Palma Real, esta empezó a cantar en alabanza a quien hizo adivinación para ella en el Cielo, recordando el sacrificio que le había hecho y agradeciéndole por su éxito en la Tierra. Por lo tanto, la Palma Real fue el único árbol cuya vida se perdonó y esa es la razón por la cual hasta el día de hoy, la Palma Real está segura contra cualquier ataque de los truenos o vientos fuertes.'

A continuación veremos un ese Ifá del odu Idí Ogbe donde se aclara que la verdadera esposa de Changó es Baatá y no Oyá, Ochún y Oba como se dice generalmente.

Idí Ogbe realizó adivinación para Baatá cuando ella estaba ansiosa por tener un esposo y también para Changó cuando él estaba ansioso por tener una esposa. El les aconsejó a ambos por separado, realizar un sacrificio y ellos lo hicieron. Después de preparado el sacrificio para Baatá, Idí Ogbe le dijo que

lo llevara para el río cercano al mercado, mientras que a Changó le dijo que llevara su sacrificio a la rivera del río.

Como ellos dos estaban rezando con sus ofrendas en sacrificio, se vieron y oyeron por casualidad. Después de depositar su sacrificio Changó llamó a Baatá para que se uniera a él y ella lo hizo. Se preguntaron uno al otro el por qué del sacrificio y ambos afirmaron que estaban buscando pareja para matrimonio. Changó había sacrificado una cabra en tanto Baatá sacrificó un chivo. Después de discutir sus mutuos deseos, ellos se enamoraron y se abrazaron. Allí mismo acordaron contraer matrimonio y vivieron desde entonces felices. *Esa es la razón por la cual Changó y Baatá viven como esposos hasta hoy.* 10

En un pasaje de un ese Ifá del odu Ogbe Irosun se aprecia el carácter agresivo de Changó. Veamos:

Ogbe Irosun estaba casado con una mujer que se llamaba *Moriyeke* pero ella se conducía muy mal y él era infeliz por su causa. Un día, después de una pelea, la esposa recogió sus cosas y lo abandonó. Pasado el tiempo se casó con un hechicero llamado *Ojigbona*.

... Un día Changó se presentó ante Ogbe Irosun y desafiándolo le preguntó si no se vengaría de su mujer que se había ido con otro hombre, que si no se avergonzaba.

Él a su vez preguntó a Changó por qué debía avergonzarse el que su mujer lo abandonara y que no estaba molesto, que solo lo estaría si las divinidades (incluyendo a Changó), se molestaban con la acción de su esposa.

Con ese reto, Changó partió para donde vivía Moriyeke, le metió un tambor en el pecho y comenzó a tocarlo. Ella se quejó de dolor en el pecho y cuando estaba a punto de morir fue llevada ante Ogbe Irosun que pidió un gallo en sacrificio, con el cual compensó a Changó por sus esfuerzos, pero él no quiso volver a aceptarla como esposa.. 11

El odu Idí Meyi fue quien enseñó a la humanidad cómo honrar a Changó; de hecho se cree que fue el primer odu que introdujo el servicio a esa deidad en la Tierra.

Cuando Idí Meyi decidió venir a la Tierra, concluyó que no veía la necesidad de consultarse o sacrificar, porque era tan engreído que se consideraba superior a los demás y a pesar de los consejos dados por sus seguidores vino al mundo solamente con sus dos instrumentos de poder y autoridad dentro de la cabeza: la piedra de rayo y el horno de fundición. Esos instrumentos eran utilizados por la deidad del trueno y los rayos (Changó) y la deidad de los metales (Oggún).

En la Tierra, Idí Meyi, tuvo un padre que fue sacerdote de Oggún y una madre que fue sacerdotiza de Changó. Salió del seno materno con la piedra de rayo y el horno de fundición que no podía utilizar hasta que fuera mayor.

Durante su infancia y adolescencia fue creciendo tan agresivamente feroz, que le apodaron " el hombre invencible ".

De vez en cuando, iba al lugar secreto donde tenía guardadas las armas que había traído del Cielo.

Un día vio que su padre se preparaba para sacrificar su cabeza con un perro. *El llevó a su padre al lugar donde tenía el horno de fundición y allí sacrificó al perro.* Cuando el pueblo lo vio recreminó su acción, pero Idí Meyi les dijo que fueran al lugar donde se había sacrificado al animal y que comprobaran si lo que había allí era un perro y no un chivo. El perro se había trasfigurado en chivo.

En una segunda ocasión su madre se estaba preparando para servir su cabeza con una oveja y él la llevó al lugar donde tenía su piedra de rayo para sacrificarla allí. Nuevamente fue criticado por los más viejos del lugar a quienes les dijo que fueran a ver si lo que había allí no era aceite de palma y un gallo. Las personas que fueron a comprobar sus palabras recogieron el aceite y el gallo y se los llevaron a la madre para que realizara la ofrenda indicándole que debía beberse el aceite.

Fue entonces que Idí Meyi confesó a sus padres que había venido del Cielo para recordarles sus deidades patronas, a quienes ellos habían ignorado por largo tiempo. Dio el horno de fundición a su padre para que fabricase objetos de hierro y la piedra de rayo a su madre para que lo utilizara como atributo de Changó y fuera su sacerdotiza. *Enseñó a sus padres cómo debían servir cada uno a Changó y a Oggún* y este redescubrimiento de los caminos de sus destinos, los transformaron en una pareja famosa y próspera. 12

El odu Ogbe Eturukpón nos revela acerca del primer santuario de Changó en la Tierra.

A Ogbe Eturukpón se le aconsejó realizar un sacrificio con calabazas antes de abandonar el Cielo. El lo hizo y esto le valió posteriormente para salvar a la familia en la cual nació cuando vino a la Tierra. Esta familia había heredado una deuda con Changó sin saberlo, al comprar una casa cuyo dueño anterior había ofendido a dicha deidad.

Cuando Ogbe Eturukpón sembró las semillas de calabaza alrededor de su casa y las roció con aceite de palma, estas germinaron y constituyeron una sombra de follaje sobre la vivienda, impidiendo al año siguiente que Changó lanzara su ataque habitual.

Changó se transfiguró en hombre y fue a la casa sembrada de calabazas a indagar sobre la persona que lo había ofendido y al ver que ya no vivía allí, insistió en que le dieran su señas, pero los nuevos dueños, que no sabían el paradero de aquel hombre, solo pudieron indicarle que ellos lo veían en el mercado y hasta allá fue Changó y frente a su víctima le apuntó e hirió con su hacha (trueno) en el pecho y el hombre murió inmediatamente.

Al día siguiente fue a casa de Ogbe Eturukpón y agradeció a sus padres por guiarlo hasta su ofensor juró que jamás pelearía en una casa donde él viera calabazas. También aconsejó al dueño de la casa, que siempre que oyera su grito de guerra en alguna parte, derramara inmediatamente aceite de palma en el suelo para que así él pudiera saber que la casa pertenecía a un amigo. Antes de partir. Changó le prometió al hombre que pediría a Oloddumare, le concediera un favor especial.

No mucho tiempo después, la esposa de dicho hombre, el padre de Ogbe Eturukpón, quedó embarazada y dio a la luz un niño que nació en una bolsa. Mientras se preguntaban qué harían con él. Changó volvió trasfigurado en hombre otra vez y les aconsejó que buscaran aceite de palma, un gallo y un cuchillo. Cuando ellos trajeron todo. Changó cortó la bolsa con el cuchillo y el niño salió con la belemnita o piedra de rayo en su mano derecha y un hacha en la izquierda. Entonces les pidió derramar el aceite de palma sobre el niño para bañarlo y les dijo que guardaran los instrumentos que el niño traía del Cielo y que pasados siete días vendría un personaje a ponerle nombre al niño, para lo que debían tener preparado el gallo.

Al séptimo día regresó Changó como un mortal y les preguntó por el gallo, ellos lo trajeron y él lo mató con el hacha sobre la piedra de rayo. Les recordó que el niño era el favor que él había prometido rogarle a Oloddumare y debía llamarse Oke, quien sería discípulo de Changó en la Tierra. Antes de partir le aconsejó al padre buscar un camero padre y un mortero para un sacrificio que él haría pasados tres meses. Al término de ese tiempo Changó ofreció el carnero con el hacha y la piedra de rayo que estaban sobre el mortero. *Ese fue el primer santuario de Changó en la Tierra* y el niño cuando creció, fue su primer sacerdote, lo que explica por qué Oke es el discípulo mayor de Changó.¹³

Según un ese Ifá del odu Idí Okonrón, Changó es el vocero que convoca al Consejo Divino. Veamos:

Oloddumare envió a Orichanlá al mundo para actuar como su representante personal. Tan pronto como Orichanlá llegó, él le solicitó a Changó convocar una reunión con las divinidades.

A la mañana siguiente, Changó se vistió y después de ser iluminado por el resplandor habló a través del trueno. Mientras él estaba rugiendo, todos los hombres y animales se mantuvieron en absoluto silencio. Nadie tenía el

coraje de hacer algún ruido y mucho menos replicar. Sus palabras conjuraron a la nube y a la lluvia para que aparecieran en el Cielo.

La lluvia comenzó a caer cuando las divinidades estaban dispuestas para la reunión y esta se realizó de manera tan exitosa, que *Changó quedó nombrado por aclamación general como el vocero que convoca al Consejo Divino*.

Cuando Changó convoca una reunión de las divinidades y la lluvia comienza a caer, es de esperar que nadie, especialmente las personas de dudosa disposición, salgan afuera; quien lo hace, es a riesgo de su propia vida.¹⁴

Planta del oricha

Nombre vulgar: Palma. Nombre yorubá: *Mariwo*. Nombre científico: *Roystonea regia*. Hábitad: África, Cuba y países tropicales. Origen: África. Aplicaciones: De su tronco se hacen tablas y preciosos botones, las pencas sirven para techar las casas y dar sombra en las vegas de tabaco, con las espatas se hacen catauros y con las yaguas se hacen los tercios para envasar el tabaco en rama. Los frutos (palmiche) son excelente alimento para cebar los cerdos. El aceite de palmiche se utiliza en la fabricación del jabón. Dentro del culto de los orichas, la Palma Real es venerada y se le atribuye a Changó, sus ofrendas son depositadas allí. Esta planta es respetada por rayos y tempestades. Su bayoneta, llamada pirigallo, es utilizada en las consagraciones del ifismo y sin ella sería imposible realizar una iniciación a un nuevo sacerdote de Ifá. Es alrededor de esta planta que aparecen las piedras de rayo (belemnitas u oduara), que la tiñoza usa para romper los huevos de otros animales en busca de alimento.

Tabúes

La calabaza, el aceite de sémola de maíz y la nuez de kolá (con excepción de la kolá amarga) y la manipulación de sus atributos cuando la mujer atraviesa el periodo menstrual.

Ofrendas

El carnero como alimento fundamental, además se le ofrendan chivos, novillos, jicoteas, codornices, toros, pavos, guineas, ovejas, corderos, pollos, gallos, sinsontes, caballos, leones, tigres, pargos, cangrejos, guanajos, perros, en ocasiones especiales come pato junto con Yemayá, vino seco, nueces de kolá amarga, plátanos fruta, indios y manzanos, vino tinto, manteca de corajo, semillas de ñame y ñame asado o machacado, higos secos y frescos, harina de maíz, quimbombó, miel de abejas, pitahaya, caña de azúcar y coco rayado, tabaco, sopa de hongos. Estos sacrificios se ejecutan de acuerdo a lo que prescriba el odu de Ifá en la adivinación,

atendiendo a dos aspectos fundamentales: el tipo de problema a resolver y lo que vaticina el odu de Ifá.

Notas

1. J.O. Awolalú: *Creencias y ritos de sacrificios yorubás*.
2. *Ídem*.
3. *Ídem*.
4. *Ídem*.
5. Heriberto Feraudy Espino: *Yoruba un acercamiento a nuestras raíces*.
6. J. O. Awolalú: *Ob. cit.*
7. Heriberto Feraudy Espino: *Ob. cit.*
8. C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orúnmila, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe*.
9. *Ibidem, Vol. 1.*
10. *Ibidem, Vol. 5. The odus of Idi.*
11. *Ibidem, Vol. 2. The odus of Eji Ogbe.*
12. *Ibidem, Vol. 1.*
13. *Ibidem, Vol. 2. The odus of Eji Ogbe.*
14. *Ibidem, Vol. 5, The odus of Idi.*

Capítulo VI

Ósún (Ochún): la divinidad de los ríos

*Los cangrejos están en el río,
para Aje llamaron a Ifá,
para quien tiene una corona de cuentas de perlas,
el día en que se convirtió en el número diecisiete
entre los irunmole que vinieron al mundo.*

Odu de Ifá eché Eturá

Otros nombres de la deidad

Iyami Aje: madre celestial de grandes poderes mágicos.

Ochún: Así es llamada en Cuba y se sincretiza con la Caridad del Cobre.

Iyalorde: También se conoce con este nombre.

Yeye Kari o Yeye Moro: Pequeña, pero soberbia, alegre y coqueta; bajo este nombre se le conoce también en Cuba.

Erzili Freda: Llamada así en Haití.

Osún Dodowa: Con este nombre se le conoce en tierra *iyesá*. *Awoyemi o*

Omoyumi Naki: Llamada así en *Ife*, Nigeria. *Virgen de la Candelaria:* Así se le conoce en Brasil.

Enmare: "La persona que fue puesta en el camino de la bondad", otro nombre atribuido a Ochún en Nigeria.

Odu Isalayé

El odu Isalayé de Ochún es el odu de Ifá Oché Eturá.

Echu

El Echu que acompañó a Ochún desde el Cielo a la Tierra fue Echu *Agbire*.

Caracterización

Es muy conocida por su participación en la creación del feto (junto con Orichanlá y Ozain) y su formación en el útero, ella preside el embrión. Se le considera la diosa de la fecundidad que da la dicha de la maternidad a las mujeres infecundas y también cura a los enfermos por medio de sus aguas medicinales.

Se dice que es capataz de Ègúngún o se le ve muy vinculada a este, a su Echu y a Orúnmila.

Ochún es la divinidad tutelar de Osogbo y se le asocia con el río que lleva su nombre. En esta región se le celebra su festival o fiesta anual donde se le ofrecen disímiles platos y animales.

Cuando la gente de *Epe* tiene la celebración anual de Ochosi es concebida esta festividad para propiciar a la diosa Ochún que puede hacer de la pesca una empresa segura y lucrativa.'

En ocasiones muy especiales de resquebrajamiento total de la salud, es la única deidad que come junto con Orúnmila en su tablero.

Cuando las sacerdotizas de la deidad son poseídas por esta y vienen llorando, todos se entusiasman de alegría; pero cuando lo hacen riendo todos los presentes quedan inertes, asustados, porque augura una gran desgracia.

Ochún es una deidad muy respetada y su culto es muy difundido en Cuba.

Cuando el sacerdote de Ifá rinde pleitecía se esmera con esta divinidad.

Se dice que es juez y no admite desobediencia, castiga tanto a los hombres como a las mujeres en sus genitales y en la sangre, su ira no tiene comparación.

Siempre hay que dar cuentas en el río a Ochún para cualquier rito de importancia que se vaya a efectuar. En las ceremonias del ifismo Ochún juega un papel de suma importancia dada su estrecha vinculación con la

divinidad Igba Odu lo cual queda reservado para los sacerdotes iniciados en Odu única y exclusivamente.

Ochún, conocida como la divinidad que posee profundos y grandes poderes, se le ve muy vinculada con la riqueza y el bienestar que proporciona a sus hijos.

Realmente es muy difícil caracterizar a esta divinidad pues de ella se conoce lo que ella quiso que se conociera ya que según su ese Ifá (Oché Eturá), ella bajó a la Tierra a cumplir un mandato de Oloddumare, única y exclusivamente mantener el equilibrio entre los humanos.

De investigaciones realizadas en tierras africanas sobre este oricha, podemos destacar rasgos como la bondad y la jovialidad, la risa y el llanto, la agresividad y su espíritu luchador y guerrero, juez y defensor de la verdad, es quien sentencia, de ella se dice "que no tiene vuelta de hoja". Algunos tienden a confundir estos aspectos de Ochún con coquetería y zalamería, cayendo en errores de valoración que tienen su raíz en la transculturación.

Podemos decir que la caracterizan la buena presencia, el bailar armonioso, su seriedad y firmeza de palabra, la ira y la soberbia únicamente cuando es molestada o porque alguno de sus devotos ha caído en desobediencias con ella ignorándola o pasando por encima de sus mandatos.

Tiene la virtud de oírlo y verlo todo.

Sus sacerdotes son llamados O *losún*, estos le preparan su fiesta anual en sus tradicionales santuarios en Nigeria.

Con el advenimiento de la civilización occidental, algunos de los santuarios de la tierra yorubá se han modernizado, por ejemplo el santuario de Ochún está siendo mejorado por Susane Wenger Alarape, una europea que se ha convertido en una gran admiradora de la religión tradicional africana. El santuario de Ochún en *Osogbo* se está convirtiendo rápidamente en un centro turístico.'

Al igual que el santuario en Cuba que está en el Cobre, Santiago de Cuba, en la región Oriental, a pesar de que este santuario a diferencia del anterior, tiene fuerte influencia católica.

Constituye un error plantear como se expresa popularmente en Cuba por los adeptos, que Ochún es el santo u oricha "más chiquito"; recordemos cuando analizamos a Orichanlá que Oloddumare había planteado que había efectuado su última creación dándole vida a Orichanlá para neutralizar las fuerzas de Echu en el universo; por tanto tal afirmación de que Ochún es la deidad más chiquita o pequeña en el rango de las divinidades, no encuentra

argumentación en este libro ya que existen orichas mayores y orichas menores, ella, Ochún, está considerada una oricha mayor u oricha de fundamento y es quien puede suplir a todos los orichas e incluso a Orichanlá..

Su color favorito es el blanco y no el amarillo.

En *Osogbo* existen tres santuarios principales de esta diosa: En el patio del palacio, donde las sacerdotisas principales *Iya Osún* y el sacerdote jefe *aworo* ejecutan la ceremonia regular todos los domingos de Ochún. Llamados *Ose Osún*, que es cada cuatro días. Este es también el lugar donde se guarda una figura sagrada de bronce dedicada a Ochún. Es una pequeña, pero impresionante, aunque tosca representación de seres humanos.

Frente al palacio, en un edificio cuadrado que rodea a un patio interior, en cuyo centro se alza un árbol *kperegún* sagrado, en este templo se guarda una considerable colección de tallas en madera que representan a Ochún.

En un bosquecillo a orillas del río está la escena del gran festival anual que tiene lugar en agosto. El festival dura ocho días y debe comenzar un jueves.

De Ochún se dice que es muy amable y complaciente, que ayuda a resolver los problemas del afligido, siempre que este sea sincero.

A ella se le reza usualmente para que dé fertilidad a las mujeres; también puede traer la paz a una casa o a un pueblo.

Cuando se utiliza el agua del río *Osún*, con el debido permiso de la diosa y después de hechos los respectivos rituales, se pueden obtener los beneficios deseados y solicitados a ella.'

Ochún cura las enfermedades que tienen que ver con altas temperaturas.

Atributos

El principal atributo de esta deidad es el agua de río, dos grandes orejas y ojos hechos de madera (se dice que este oricha lo ve y lo oye todo), una espada (por su carácter guerrero y defensor), manillas, adanes. remos, una estrella, un sol, campanillas, piedras de río, una corona con veintiuna piezas y cuentas de perlas, corales marinos, conchas, cauries, cola de caballo, tela color blanco, cascabeles, Ókpele, tablero de Ifá.

Mitos

...Cuenta un mito que *Naro* el antecesor del primer rey de *Osogbo*, después de largas peregrinaciones en búsqueda de un lugar favorito donde instalarse

con la gente, llegó junto al río de Ochún, cuya agua corría sin interrupción, se dice que algunos días más tarde una de sus hijas desapareció bajo las aguas mientras se bañaba en el río. Poco tiempo después reapareció soberbiamente vestida y declaró a sus padres que había sido admirablemente recibida y tratada por la divinidad que allí residía. *Naro* hizo ofrendas de gratitud al río, muchos peces mensajeros de la divinidad vinieron a comer en signo de aceptación lo que él había lanzado al agua y un gran pez vino a nadar más próximo y escupió **agua que** *Naro* recogió en una calabaza, haciendo así un pacto de alianza con el río, extendió sus manos y el gran pez saltó sobre ellas, tomó el título de *ataeja*, contracción de la frase yorubá *Atewo gba eja* que significa: "el que extiende la mano y toma el pez", y declaró: "*Osún gbe*", es decir, "Ochún está en estado de madurez, sus aguas serán siempre abundantes"; de ahí el nombre de la ciudad de *Osogbo*. El día de la fiesta, el actual *ataeja*, viene con gran pompa, junto al río, en el lugar exacto donde se hizo el pacto entre Ochún y *Naro*, esta fiesta es completada por las ofrendas hechas al río en ese mismo punto cada cuatro días.

Igualmente los *ijebu e ilaje* que viven a lo largo de los ríos creen firmemente que existen seres divinos que habitan cerca del agua y que cuentan allí con magníficas poblaciones, se trata de seres de tez clara bellamente ataviados con cuentas de corales y costosos vestidos. La gente se refiere a ellos como *Mami-agua*. Entre los *ilajes* abundan las historias de hombres y mujeres valientes que juntos han estado bajo el agua durante varios días viviendo entre estos seres y han regresado con algu~las cantidades de pescado seco; *ilajes* viejos tienen en sus cuerpos cicatrices de heridas de machete que dicen haber recibido de estos espíritus de las aguas.

Mencionamos lo anterior porque muchas de estas relaciones míticas están reflejadas en los ritos y fiestas que se celebran. Por ejemplo, entre los *ilajes*, de cuando en cuando a estos seres se les invoca para que salgan del agua y se les trae a la Tierra en forma de enmascarados llamados *¡mole, umale o agbo*. Esta es la personificación de los espíritus del agua.'

Eses Ifá representativos

Veamos un ese Ifá del odu Oché Eturá que pone de manifiesto el poder de la deidad Ochún dentro del sistema planetario, la cual jugó un papel importante convirtiéndose en un pilar para mantener el equilibrio en la Tierra y no permitir que ésta se convirtiera en un lugar inhóspito para el hombre. Además se pone de manifiesto que es una deidad a la que no le gusta ser maltratada.

Oché Eturá es el oráculo que narró claramente esta historia, así él dice:

Que él debía consultar
Con el vocero principal del cuto de Ifá,
La nube se proyecta sobre la Tierra,

babalawo de tiempo inmemorial.
Los "cangrejos " están en el río.
La huella solícita polvo divino.
Estos fueron los awoses que
llamaron a Ifá para cuatrocientos *Irunmole*,
controladores del lado derecho y
llamaron a Ifá para doscientos *mole*,
controladores del lado izquierdo
y llamaron a Ifá para Ochún,
quien tiene una corona de cuentas de perlas,
el día en que se convirtió en el número diecisiete
entre los *irunmole* que vinieron al mundo.
Cuando Oloddumare había enviado
a los dieciséis primeros orichas al mundo,
ellos debían venir a crear y establecer la Tierra.
Ellos verdaderamente vinieron en esa ocasión
y las cosas que Oloddumare pensó para ellos
en el *Ode* de *Orun*,
constituyen el pilar fundamental
que sostiene a la Tierra para la existencia
de todos los seres humanos y todos los eboras.
Oloddumare pensó que ellos
cuando llegaran a la Tierra,
debían despejar un espacio en el bosque
para fundar el santuario de Oro, *Igbo Oro*.
Ellos debían despejar un espacio
en el bosque para fundar
el santuario para *Eggun, Igbo Eggun*,
que sería llamado *Igbo Opa*.
El dijo que deberían despejar un espacio en el bosque
para fundar el santuario de odu Ifá, *Igbo Odu*
a donde irían a desplegar el oráculo para la gente.
El dijo que ellos debían abrir un camino para Orisa
y que debían llamar al lugar *Igbo Orisa*,
bosque para adoración de los orichas.

Oloddumare ideó el camino que ellos tenían
para solucionar los problemas de fundar
y adorar en el ojubo (lugar de adoración),
y la forma en que ellos harían
estas ofrendas y propiciaciones
para que no hubiera muerte prematura,
ni esterilidad o infecundidad.
Para que no hubiera pérdida o vida empobrecida,
para que no hubiera tal cosa en la Tierra.
Con el fin de que las enfermedades sin razón
no les ocurrieran a ellos.

Para que ninguna maldición les pudieran acaecer,
para que la destrucción y la desdicha no les sucediera.
Oloddumare pensó en cómo debían proceder
los dieciséis orichas para evitar todas estas cosas.
El los envió para que fueran a la Tierra
y lo hicieron todo.
Cuando llegaron a Ode Ayé, la Tierra,
en verdad abrieron el santuario en el bosque
para Oro, *Igbo Oro*,
abrieron el santuario del bosque para Ifá
que llamamos Igboodu,
también abrieron un camino para Orisa
que llamamos Igboosa.
Ellos cumplieron estos ordenados programas.
Si hay una persona que está enferma,
él irá a Orúnmila a consultar a Ifá.
Si sucede que Eggun puede salvarlo,
así se le dirá.
Se le llevará al santuario del bosque de Eggun
en el Igbo Igbale
con el fin de ofrecer propiciación para Éggungun,
puede que uno de sus antepasados en particular
tenga que ser llamado como un Eggun,
para que él lo adore con el fin de que
este Eggun lo proteja.
Si hay una mujer infecunda,
Ifá será consultado para ella
de modo que Orúnmila pueda decir
que es el cocimiento e Ochún
lo que ella debe tomar.
Si hay otra persona que está viviendo
una vida de miseria,
Orúnmila consultará a Ifá para él.
Puede suceder que Oro sea
el que está asociado con su creador.
Orúnmila le dirá a esa persona
que es a Oro a quien tiene que adorar
y será llevado al santuario del bosque de Oro.
Ellos siguieron este tipo de prácticas
durante largo tiempo.
Cuando estuvieron realizando
todas estas distintas ofrendas
no llamaron a Ochún.
Siempre que fueron al bosque de Eggun,
o al bosque de Oro,
o al bosque de Ifá,
o al bosque de Oosa,

cuando regresaban, la carne que habían descuartizado
fueran chivos,
fueran carneros,
fueran ovejas,
o aves,
se los daban todos a Ochún para que los cocinara.
Le advirtieron que cuando terminara de cocinar la carne
no debía comer de ella, porque ellos
se la llevarían al mole al lugar de las ofrendas.
Ochún comenzó a utilizar
el poder de las madres ancestrales
Aje Iyá mi
y a dispersarlo por sobre todo lo que ellos habían hecho.
Este poder de *Iyami Aje*
hizo que todo quedara inservible.
Si es una persona que se le hacía la predicción
de que él o ella no iba a morir,
esa persona moría.

Si se le proclamaba que una persona no iba a sobrevivir,
la persona sobrevivía.
Si se preveía que una persona iba a parir un hijo,
la persona se convertiría en infecunda.
Una persona enferma a quien
se le decía que iba a curarse
nunca se vería aliviada de su enfermedad.
Estas cosas los confundieron a ellos.
Porque el poder de Oloddumare nunca falla.
Ellos pusieron en práctica todo lo que Oloddumare les había
enseñado.
pero nada salía bien.
Entonces, ¿qué había que hacer?
Cuando participaron todos en una reunión
Orúnmila hizo la proposición de que.
como este caso era incomprensible para ellos de acuerdo con
sus conocimientos.
no había camino alternativo que no fuera
consultar nuevamente con Ifá.
Por lo tanto. Orúnmila
trajo su instrumento de adivinación
(Espíritu ancestral deificado. *lpori ikin*),
entonces desplegó a Ifá.
miró la figura del odu que apareció durante largo rato
y dijo el nombre de este odu. Oché Eturá.
Lo miró por delante y por detrás.
De acuerdo con el resultado final de su lectura
Orúnmila pasó la respuesta a todos los odus restantes.

Todos se hallaban presentes y acordaron que no había otra alternativa para ellos, los orichas irunmole. que no fuera la de hallar a un hombre sabio y con conocimientos que pudiera ser enviado a Oloddumare para que pudiera traer la solución del problema. y el tipo de trabajo que había que hacer para restablecerlo todo. Que las cosas debían ser solucionadas de manera que el trabajo de ellos, no pudiera volver a ser afectado. Ellos dijeron que sin importar lo que pasara. él. Orúnmila. debía ir al lugar de Oloddumare. Orúnmila se puso de pie. Hizo uso de su conocimiento para coger pimienta. utilizó su sabiduría para coger nueces de kolá. desdobló su odun (tela de rafia) y lo ató por sobre sus hombros. tomó su vara del piso, la desenterró. un fuerte remolino se lo llevó y se fue a los espacios abiertos del otro mundo para encontrarse con Oloddumare. Fue allí donde Orúnmila se encontró con Echu *Odara*. Echu ya estaba en la casa de Oloddumare. Echu le estaba informando a Oloddumare. Le explicaba que lo que estaba estropeando su trabajo en la Tierra era que ellos no habían invitado a la persona que formaba el número diecisiete que los seguía. Por esta razón, ella lo estaba estropeando todo. Oloddumare comprendió. Cuando Orúnmila llegó expresó sus quejas a Oloddumare. Así. Oloddumare le dijo que ellos debían ir y llamar al miembro diecisiete con el fin de que hiciera cualesquiera de los sacrificios que tuvieran que ser ofrecidos. Porque de esto no hay otra' sabiduría que él les pudiera enseñar que no fuera aquello que ya les había dicho. Cuando Orúnmila regresó a la Tierra reunió a todos los orichas. Les informó el resultado de su viaje. Ellos llamaron a Ochún y les dijeron que ella los debía seguir a donde quiera que ellos tuvieran

que ir a realizar sacrificios,
incluso a la arboleda de Eggun.
Ochún se negó.
Ella no iría con ellos por siempre.
Ellos comenzaron a rogarle a Ochún
y se postraron durante largo rato.
Todos comenzaron a rendirle homenaje
y a hacerle reverencias.
Ochún los atropelló y los retorció.
Atropelló a Orichanlá,
Atropelló a Oggún,
Atropelló a Oddudua,
Atropelló a Orúnmila,
Atropelló a Ozain,
Atropelló a Changó,
Continuó atropellando a todos.
Fue al séptimo día que Ochún se apaciguó.
Entonces ellos dijeron que ella debía acompañarlos.
Ella respondió que no iría por siempre.
Dijo, sin embargo, que se podría hacer otra cosa
pues ellos estaban ya cansados del asunto.
Dijo que era sobre el hijo que llevaba en su útero,
solo si ellos podían saber los medios
por los cuales ella podía
tenerlo como un varón.
Entonces esto significaría que ella le permitiría a él
sustituirla e irse con ellos.
Debe saberse de cierto que este asunto
no había concluido en la mente de ella.
De esto quedarían trozos y trozos y trozos.
Y debe saberse de seguro que
esta Tierra iba a perecer,
que ellos iban a tener que crear otra nuevamente.
Pero si ella paría un varón,
esto querría decir de manera absoluta
que el mismo Oloddumare los había ayudado.
Así, se llamó a Orichanlá y a los restantes orichas
para que supieran lo que debían hacer
ya que el hijo debía nacer varón.

Ellos dijeron que no había otra alternativa
que no fuera la ir a poner el poder espiritual
que Oloddumare les diera a cada uno de ellos.
todos los días repetidamente.
Ellos debían venir para que naciera un varón.
Todos los días fueron a poner su poder espiritual
diciendo como sigue:

" ¡Tú, Ochún!
¡Varón deberá nacer el hijo dentro de ti! "
Todos debían responder "así será ".
diciendo to, por encima de la cabeza de ella.
Esto lo hicieron todos los días
hasta que llegó el día en que Ochún parió.
Ella baña a su hijo.
Ellos dijeron que ella debía permitir que lo vieran.
Ella dijo que hasta pasados nueve días.
Al noveno día los reunió a todos.
Era el día del bautizo. de donde se originaron
todas las ceremonias de bautizo.
Les mostró al lujo.
Lo puso en las manos de Orichanlá.
Cuando Orichanlá observó
cuidadosamente al niño
y vio que era varón, exclamó:
¡Musó ...! (Hurra ...)
Ellos replicaron, *¡Musó ...!*
Todos cargaron al niño,
entonces lo bendijeron.
Dijeron, "Estamos agradecidos de que sea un varón ".
Dijeron. "¿Qué tipo de nombre le debemos poner? "
Orichanlá dijo. "Ustedes bien saben que
todos los días bendecíamos a su madre con nuestro poder
para que pariera un varón ".
—Bien —este niño solamente se podrá llamar
A- S -E -T- U- W- A (El poder nos lo trajo).
La misma Ochún dijo: - *Oso* lo engendró ".
Queriendo decir que él era un hijo del poder mágico.
porque ella misma era una *Aje*
(mujer con fuertes poderes mágicos). 5

Hay una historia sobre Ochún que ha sido bastante divulgada y que relata lo siguiente:

Ochún y Oba (Oba Nani) eran ambas esposas de Changó. Ochún era la esposa favorita, ya que cocinaba la sopa mejor que Oba. A Changó le gustaba, particularmente, la sopa de hongos. Oba siempre ansió conocer el secreto de la sopa de Ochún y un día Ochún se ató un pañuelo en la cabeza y maliciosamente le dijo a Oba que se había cortado su oreja para echarla en la sopa, Oba vio el gran hongo que flotaba en la sopa y creyó que era una oreja. El día que le tocó el turno de cocinar se cortó una oreja. Changó probó la sopa, escupió y la golpeo sin piedad.

Se plantea que este relato ha sido elaborado para distorsionar las verdaderas cualidades de Ochún, las cuales se resaltan con verdadero acierto en la poesía religiosa; en su *Okiri*:

Bronce y plumas de cotorra
en una piel de terciopelo
con conchas de cauries
en las negras nalgas
Sus ojos brillan en la selva
como el sol en el río
Ella es sabiduría de la selva,
es la sabiduría del río.
Donde el médico fracasó
ella cura con agua fresca
Donde la medicina es impotente
ella cura con agua fría
Ella cura al niño
y no cobra al padre
Alimenta a la mujer estéril con miel
y su seco cuerpo se hincha
como un jugoso fruto de la palma
¡Oh! Cuán dulce es el roce de la
mano de un niño.⁶

Planta del oricha

Nombre vulgar: Flor de agua o flor de loto. Nombre yorubá: *Asibatá*.
Nombre científico: *Castalia Ampla Salisb*. Hábitat: Planta acuática de lagunas y corrientes de agua dulce, en los trópicos. Origen: De la India.
Aplicaciones: Como afrodisíaco y astringente. Es bueno para combatir las infecciones intestinales. Los chinos se comen las semillas como si fueran garbanzos. Son buenas para las fiebres. Se utilizan las flores en infusiones contra la gonorrea. Son también diuréticas y cordiales. Las raíces pueden ser cocidas y comidas como yuca. Se usan contra la disentería. Dentro del culto religioso, la flor de achivata elimina las afecciones visuales y detiene la ceguera.

Tabúes

Ochún aborrece la babosa o el caracol de tierra, río o mar, la calabaza, el maíz de guinea, el aceite de sémola de maíz, el maíz frito y la manipulación de sus atributos, por las mujeres, cuando atraviesan el período menstrual.

Ofrendas

Chivo castrado, gallina, paloma, jicotea, faisán, gallinuela, canario, lechuza, guinea, venado (hembra), codorniz, caimán, pavo real, ganso, pargo, lisa,

anguila, mapo, dajao, cativo, guajacone, biajaca, guabina, camarón de río, langostino, pan de maíz frío, rapuzo de frijol, ñame machacado con vegetal yanrin, cerveza de maíz de guinea, pudín de sémola de maíz junto con yanrin, palanquetas de gofio con miel y caramelos, naranja dulce de China, lechuga, escarola, acelga, chayote, tamal, arroz amarillo y *alelé* con azafrán, alegrías de coco y todo tipo de dulces, *oshinshin* (comida litúrgica que se le ofrenda en el río antes de la iniciación de un iyawó). La comida se sazona con almendros, berro, canistel, flor de agua, espinaca, perejil y boniato. La chiva se le ofrece a Ochún en circunstancias muy especiales por un determinado fin

Notas

1. J. O. Awolalú: *Creencias y ritos de sacrificios yorubas*.
2. *Ídem*.
3. *Ídem*.
4. *Ídem*.
5. Juana Elbein do santos, D. Do santos: *Esu Bara Laroye*.
6. Heriberto Feraudy Espino: *Yoruba un acercamiento a nuestras raíces*.

Capítulo VII

Iyámi Òsoòronga (Iyamí Ochoorongá): reina del culto de la hechicería

*El pájaro de la bruja chilló anoche
el niño muere hoy.
¿Quién no sabe
que fue la bruja chillona de la noche anterior
la que dio muerte al niño?*

Odu de Ifá Osá Meyi

Otros nombres de la deidad

Iyamí Ochoorongá cuenta con seguidores que son las brujas o brujos y estos pueden ser blancos, rojos, negros, buenos, malos y regulares. Estos seguidores, que conforman junto con su reina el culto de la hechicería, son conocidos como un - todo bajo otros nombres:

Ajonjún, Dignatarios de la Noche, Ancianos de la Noche, *Aje Awon Iyami*: que significa "mis madres", *Eniyan o Eleye*: cuando aparecen en forma de pájaros, *Oghhudian ni yason*: como es nombrada en la región de Beni, *Iquenromo*: también llamada así en la región de Beni.

Odu Isalayé

El odu que trajo el culto de hechicería (Iyamí Ochooronga) a la Tierra fue el odu Osá Meyi.

Caracterización

Según refieren, en sentido general, las enciclopedias, brujería es *el arte u oficio del que sabe*, y la palabra *bruja* se relaciona con *saber* (conocer). A través del tiempo esto ha degenerado en la creencia de que la brujería es el empleo de medios sobrenaturales para dañar o perjudicar.

Según estudios de campo del señor J. O. Awolalú, el concepto general de las personas es que:

...una bruja es una persona conocedora que se supone posee poderes sobrenaturales a causa de formar una alianza con espíritus malos y mediante tal alianza y colaboración, la posesión del oficio que le permite realizar actos sobrenaturales que, en la mayoría de los casos, son destructivos. Por tanto, las brujas son vistas como la personificación del mal, como personas malas que hacen daño a otras...

...Por otra parte en su libro *Modern Witchcraft*, Frank Smyth ofrece un interesante y esclarecedor recuento de una resurrección y regreso de la brujería en las llamadas naciones civilizadas del mundo. En estas naciones a la brujería se le llama el "culto de Wicca ". Se dice que "bruja " se deriva de la palabra "wicca " del inglés medieval que significa "sabio ". En este libro se sostiene que:

...la brujería es la verdadera religión de Europa, usurpada por el cristianismo pero no desalijada del todo por este. Se trata del culto a las fuerzas creadoras del universo, el reconocimiento a las dos mitades que hacen el todo, la unión del macho y la hembra... negro y blanco... Es igualmente el medio a través del cual la humanidad logra canalizar las fuerzas originales de la creación, los poderes mágicos de siglos atrás, traducirlos a términos físicos, y emplearlos para el bien o el mal...

...la brujería, donde quiera que se practique, tiene rasgos característicos. Ahora examinaremos estos rasgos tal y como se presentan en la tierra yorubá.

...la brujería es intangible, no se trata de algo que pueda ser manipulado o tocado...es síquica... está rodeada de misterios. Las brujas son en su mayoría mujeres, pero no es del todo desconocido que haya hombres que también practiquen la brujería.

Otra característica importante de la brujería es la organización de reuniones nocturnas. Estas reuniones se llaman *Ajo*.

Se dice que las brujas se reúnen de noche entre la media noche y las dos de la madrugada mientras sus cuerpos físicos permanecen en cama en sus casas. La reunión no se efectúa de forma física. Si una persona común estuviera pasando cuando las brujas están reunidas, esta pudiera no ser capaz de verlas.

En la descripción de estas, Idowu dice:

...las brujas son seres humanos de gran determinación y con inclinación diabólica... Ellas son las verdaderas malvadas que derivan una sádica satisfacción en ocasionar desgracia a otras personas...

...Por otra parte, se espera que el hombre ame a su prójimo y la sociedad en que vive tiene ciertos principios de moralidad.

Si el hombre hace aquello que no es ético se describe como malo; pero si hace lo que es ético y aceptable, es bueno. En África a una persona mala se le dice frecuentemente que es un brujo. Nadel manifiesta' esto de forma sucinta al decir:

...la mujer que se comporta como los nupes creen que se comportan las brujas, es alguien cuyo carácter contradice los preceptos e ideales comunes de conducta; es alguien de condición malvada, excéntrica, atípica... no es de una anormalidad física... que sencillamente es una cuestión de mala suerte,... sino, de la anormalidad de lo social y moralmente desviadas.

En otras palabras, cualquiera que haga aquello que es contrario al patrón aceptable para la sociedad, particularmente cuando la persona involucrada hace algo que es lasivo para la sociedad, se le tildará de *bruja*.

Se cree que este es el mundo de Oloddumare, que el Creador del mundo es bueno y que El quiere que el hombre tenga lo mejor de la vida, por lo tanto, si existen elementos evidentes de maldad, deben existir igualmente algunos factores responsables de este quebrantamiento del flujo ordenado y uniforme de la vida. Así se introduce la brujería para explicar las desgracias. Cuando en la vida social y doméstica surgen ansiedades y tensiones, cuando las cosas no marchan de acuerdo con lo previsto, cuando hay infertilidad, esterilidad, depresión o miseria, terribles accidentes, o muertes prematuras, fracasos en los negocios, en los estudios y otras actividades, los africanos culpan a la brujería. De esta forma, cuestiones que de otra manera hubieran resultado difíciles de explicar, encuentran una sencilla justificación.

Los yorubás tienen la creencia de que las brujas poseen unos pájaros que producen un chillido peculiar cuando vuelan en medio de la noche en su trayectoria hacia el *Ajo* (lugar de reunión). Los ancianos que se hallan fuera de sus casas o los que todavía están despiertos dentro de estas, generalmente se dirigen al pájaro diciendo: *A kiioso pe ki ode orisa o ma de, bi ko ba ti de wara eni, ¡Onaire o!*, "Uno no puede decretar que las cazadoras de orichas (las divinidades) no cazen, siempre que ellas no cazen a nuestro vecino cercano, ¡buen viaje!"

Esta es una forma de rogar a las brujas que no le hagan daño alguno al que suplica. Igualmente demuestra que la gente cree que las brujas son seres terribles y que constituyen una fuente de temor para los humanos. Al igual que los cazadores salen en expediciones, las brujas salen en misión de búsqueda de seres humanos a quienes poder destruir, por eso dicen.

*Aje ke lanaa
Orno ku lonii;
Ta nio sai mo pe
Aje ana lo pa omo je?*

El pájaro de la bruja chilló anoche;
el niño muere hoy;
¿Quién no sabe que
fue la bruja chillona de la noche anterior
la que dio muerte al niño?1

El estudio de la deidad Iyamí Ochooronga a través de las historias del cuerpo literario de Ifá nos permitirá conocer con más profundidad qué es en realidad el culto de la hechicería, cómo y por qué opera, y la forma en que los seres humanos podemos librarnos de su influencia.

Según plantea Ifá la única fuerza o divinidad que puede vencer la fortaleza de la brujería es el *Suelo/Tierra*.

El juramento propuesto por Orúnmila y Orichanlá a las brujas, fue tomado contra la destrucción injustificada de las vidas humanas. *Esto nos dice el por qué las brujas no tienen poder para destruir a los verdaderos hijos de Oloddumare, así como también a los seguidores devotos de Orúnmila.*

'El odu de Ifá Osá Meyi nos cuenta, por qué ellos no matan a nadie a no ser que la persona se halla opuesto al juramento prestado entre Orichanlá, Orúnmila y los hechiceros (brujos).

Los hechiceros (brujos) no matan a ningún hombre que realmente actúe de acuerdo a los caracteres distintivos y tabúes proclamados por Oloddumare el Todopoderoso.

Orúnmila reveló que originalmente los hechiceros (brujos) eran más considerados que los mortales profanos. Fueron los seres humanos quienes primero los ofendieron matándole a su único hijo.

...Resulta que la bruja, Iyamí Ochooronga, y la profana, *Ogbori*, vinieron como hermanas al mundo al mismo tiempo. La profana tuvo diez hijos, mientras que la bruja solo tuvo uno. Un día la profana iba al único mercado disponible en aquel tiempo, llamado *Ojo Ajigbomekon Akira*. Este se encontraba situado en el límite entre el Cielo y la Tierra. Los habitantes del Cielo y la Tierra acostumbraban a comerciar en común.

Como la profana iba para el mercado, le pidió a la bruja que le cuidara a sus diez hijos durante su ausencia. La bruja cuidó a los hijos de la profana con esmero y nada le sucedió a ninguno de ellos. Entonces llegó el turno a la bruja para ir al mercado y le pidió a su hermana que cuidara a su único hijo en tanto estaba ausente.

Cuando Iyamí Ochooronga se marchó, los diez muchachos de la profana se interesaron en matar un pájaro para comer. *Ogbori* le dijo a sus muchachos que si ellos deseaban la carne del pájaro, ella iría a los matorrales a cazar pájaros para que los comieran, pero que no debían tocar al único hijo de la bruja.

Mientras su madre estuvo en los matorrales, los diez muchachos se confabularon, mataron al único hijo de la bruja, y asaron su carne para comer. Según los diez muchachos de *Ogbori* estaban matando al hijo de la bruja, la fuerza sobrenatural de la última le dio la señal de que las cosas por la casa no iba bien. Rápidamente desistió de su viaje al mercado y regresó a la casa, solo para descubrir que su hijo había sido asesinado.

Comprensiblemente, estaba molesta porque cuando su hermana fue al mercado, ella se esmeró en cuidar a sus diez hijos, sin que tuvieran ni un rasguño, pero cuando llegó el momento de ella ir al mercado, su hermana no pudo cuidar de su único hijo. Lloró amargamente y decidió recoger sus cosas y marcharse de la casa donde vivía con su hermana.

Ellas tenían un hermano con el que llegaron al mundo al mismo tiempo, pero que prefirió vivir en medio del bosque porque no deseaba ser molestado por nadie. Este era Iroko. Cuando Iroko oyó a la bruja llorando, él la convidó le dijera qué estaba sucediendo y ella le explicó cómo los hijos de su hermana *Ogbori* mataron a su único hijo sin su madre ser capaz de detenerlos.

Iroko la consoló y le aseguró que desde aquel momento en lo adelante, ellos debían alimentarse de los muchachos de *Ogbori*. Fue a partir de aquel día que, con la ayuda de Iroko, la bruja comenzó a atrapar a los muchachos de la profana, uno a uno.

Orúnmila intervino para detener a la bruja en la destrucción de todos los muchachos de la profana. Fue él quien imploró a Iroko y a la bruja y les preguntó, qué aceptarían ellos con el fin de detener la matanza de los niños de los mortales profanos.

Es así como Orúnmila introdujo el sacrificio de (*Etutu*) el ofrecimiento a la Noche, el cual lleva un conejo, huevos, buena cantidad de aceite y otros artículos comestibles.

Como Echu, no podemos antagonizar a las brujas sin el carácter adecuado. Solo tratamos de saber a través de la adivinación (consulta) qué es lo que podemos ofrecerle para procurar su apoyo en el y el momento en que les son entregados los elementos que piden en sacrificio, en muchas ocasiones se despegan de la espalda de uno. *Aquellos que no entienden este aspecto de la existencia humana, .son los que caen fácilmente víctimas de la brujería.'*

Oloddumare mismo proclamó que el suelo (Otá Olé), debía ser la única fuerza que destruiría a cualquier bruja o divinidad que trasgrediere cualquiera de las leyes naturales. Este decreto fue proclamado cuando una poderosa doctora bruja del Cielo llamada

Eye to yu Oke to qu Orun fue comprometida en la destrucción de las divinidades terrenales como consecuencia de su comportamiento malvado en la Tierra.

También vemos que el poder ejercido por los Ancianos de la Noche, les fue dado por Oloddumare en el momento en que Oloddumare vivía libre y físicamente con las divinidades. A las brujas les fue dado el poder exclusivo para mantener la vigilia cada vez que Oloddumare estaba tomando su baño, exactamente antes del canto del gallo. Estaba prohibido ver a Oloddumare desnudo. A la divinidad bruja fue a la única que se le dió esa autoridad. En ocasiones la divinidad bruja le dió la señal al gallo de que Oloddumare había tomado su baño, después de lo cual el gallo cantaba por primera vez en la mañana...

Oloddumare no obstante, no dejó al resto de la creación sin esperanzas a merced de los Ancianos de la Noche.

A través del odu Osá Oché Orúnmila revelará cómo Oloddumare esperaba de nosotros que nos protegieramos contra los poderes de la brujería.

Había una hermosa muchacha en el palacio de Oloddumare, que se encontraba preparada para casarse. Oggún, Ozain y Orúnmila, estaban interesados en la muchacha. Oloddumare convino entregar a la muchacha en matrimonio a cualquier admirador que probara ser digno de su mano. La prueba a ser ejecutada a modo de elegibilidad para tomar la mano de la

muchacha era, cosechar un ñame de la finca divina sin romperlo, una tarea aparentemente simple.

Oggún fue el primero en ofrecerse para ejecutar la tarea. Él fue hasta la finca y desarraigó al ñame. Según lo sacaba, este se partió, lo cual claramente eliminó su candidatura.

Ozain fue el próximo en probar su suerte. Él finalizó también con la misma experiencia.

Le llegó su turno a Orúnmila para ir a la finca. Él no se movió directamente a la finca. Decidió conocer por qué aquellos que lo precedieron fallaron y qué hacer para triunfar. Fue a una adivinación, durante la cual le fue dicho que sin que ninguno de ellos lo supiera, Oloddumare había designado a los Ancianos de la Noche, para vigilar la finca divina. Por esta razón, ellos eran los responsables de la conjura de que los ñames desarraigados se partieran.

Le fue dicho que los agasajara con razupo de judías, pan de maíz frío y todos los artículos de naturaleza comestibles, y un conejo grande, y depositara el agasajo en la finca por la noche. En consecuencia él ejecutó el sacrificio en la noche. Aquella noche, todos los custodios de la finca divina celebraron la comida. En la misma noche, Orúnmila tuvo un sueño, en el cual las brujas enviaban a alguien para decirle que no fuera a la finca al siguiente día.

Él debía ir al siguiente día, al próximo día, las brujas colocaron un fuerte aguacero con el objetivo de suavizar el suelo.

Después todas las brujas tomaron un juramento solemne de no conjurar el ñame de Orúnmila a que se partiera. Al tercer día Orúnmila se dirigió a la finca y desarraigó el ñame exitosamente y se lo trajo a Oloddumare, quien al instante le entregó la muchacha en matrimonio.

A través de la investigación, se ha llegado a descubrir que ellos pertenecen a una esfera cosmogónica, que les ha merecido el nombre de los Ancianos y dueños de la Noche. A partir del odu Osá Meyi, ellos llegaron a asentarse en el mundo y se convirtieron en poderosos. Tanto, que ninguna otra divinidad puede someterlos. Ellos pueden desbaratar los esfuerzos de todas las demás divinidades que dejen de darles su debida consideración.

Esta investigación también demuestra que no son tan malos como en muchas ocasiones los pintan. Como todos los grupos de cuerpos celestiales y terrenales, hay hechiceros (brujos) benévolos y malévolos.

Probablemente, ellos dirigen el más justo sistema de justicia. Ellos no condenan sin prueba justa y acertada. Si alguien se les acerca con una

acusación contra cualquiera, considerarán todas las partes antes de tomar una decisión.'

Los odus Oché Osá y Osá Meyi, nos dicen cómo las brujas llegaron al mundo y cómo dominaron a todas las divinidades.

Veremos también a partir del odu Ogbe Irosun cómo los hombres de *líe* una vez decidieron antagonizar con las brujas, como resultado de lo cual las brujas se retiraron al pueblo de *Ilu Omuo o Ilu Eleye* en las afueras de Ife.

Desde su nueva residencia, las brujas resolvieron despoblar *a Ife* matando sus habitantes uno a uno. Después que *Ife* había perdido a muchos de sus hijos e hijas, los ancianos decidieron librar una guerra en el pueblo de *Eleye*. Todas las tropas enviadas para combatir las nunca regresaron con vida. Todas las otras divinidades fueron contactadas para salvar la situación, pero sus esfuerzos fueron neutralizados por la habilidad superior de las brujas de *Omuo*.

Finalmente, Orúnmila fue declarado mediante adivinación pública para ser el único capaz de comprometerse con las mujeres. Tan pronto como fue contactado para el trabajo, él hizo los sacrificios necesarios y en vez de dirigirse *a Ilu Omuo* con su tropa, él fue con una procesión danzaría, la cual bailó de lleno en el pueblo. Cuando las mujeres vieron una larga procesión de hombres y mujeres esplendorosamente vestidos bailando en el pueblo con música melodiosa, se dieron cuenta de que era tiempo de retornar a casa en *Ife*.

Después que ellos conocieron lo que estaba sucediendo, todos regresaron a *Ife* y hubo una reconciliación general y júbilo.'

Otra vez, este incidente ilustra claramente que no es fácil vencer las fuerzas de la brujería a través de la agresión, sin recurrir a una autoridad superior. La forma más fácil de tratar con ellas es a través del apaciguamiento.

Orúnmila no resuelve ningún problema valiéndose de la confrontación a no ser que todos los medios de conciliación hayan fallado. No obstante, en ocasiones él acude por auxilio a las divinidades más agresivas para que les hagan trabajos sucios. El es una divinidad muy paciente. El plantea que solo puede reaccionar después de ser ofendido treinta veces y no obstante esto, le toma a él por lo menos tres años para sentirse ofendido después de darle al ofensor amplia oportunidad para el arrepentimiento.

Nuestro interés fundamental no es un estudio comparativo de la brujería sino simplemente exponer algunas observaciones y enfatizar algunos hechos esenciales:

a) que la brujería ha estado presente desde tiempos inmemoriales, no parece haber existido época o lugar en la Tierra donde la brujería o la magia no hayan sido practicadas;

b) que algunas de las llamadas naciones civilizadas del mundo que tienden a ridiculizar el concepto de la brujería en África y que sostienen que el culto es una ilusión, no son sinceras pues existe la evidencia de que se está resucitando el culto en sus propios países y a su propio modo;

c) la brujería es casi universal y subsiste.

La razón por la cual el hombre cree en espantos, males y en fuerzas misteriosas es porque los espantos, los males y las fuerzas misteriosas están ahí y son muy reales. El hombre es sensiblemente consciente de la actividad de estos poderes a su alrededor y rechaza ser persuadido de que estos son imaginarios. Para los yorubás nada sucede por casualidad, las cosas son causadas por alguien directa o indirectamente mediante el empleo de poderes y creen igualmente que hay individuos que tienen acceso a estos poderes místicos los cuales pueden emplearse con fines buenos o malos. Este poder se origina en un ser sobrenatural, pero en la práctica es inherente a, o viene de, o llega mediante algunos objetos físicos, excepto en el caso de la brujería que es síquica.

El hombre teme incluso, por ejemplo, a la presencia del Iroko cerca de su vivienda pues este árbol, que es también una deidad, está vinculado directamente con los Ancianos de la Noche y se cree que el espíritu que en él habita produce terribles sonidos a intervalos. Este árbol no puede ser tumbado a menos que se realicen ritos especiales. Es al pie de este o en su copa que tienen lugar importantes reuniones de brujos y esto pudiera explicar por qué este es uno de los lugares donde regularmente se colocan los sacrificios ofrecidos.

Además del Iroko, entre los árboles que se consideran morada de ciertos espíritus, están *Aragba* (ceiba; *Eriodendron orientale*) el *Ayan* (doradillo africano) y el *Omo* (*Cordia millenii*). Muchos de estos son enormes y sobrepasan a otros árboles. Ellos causan la admiración de los hombres, que parecen enanos en su presencia. Igualmente, los árboles que tienen un crecimiento anormal, por ejemplo, una palma con tres troncos, no pueden dejar de ser vistos como inusuales y en consecuencia se les considera una posible morada de espíritus. El hombre reverencia tales árboles y ata a su alrededor un pedazo de tela roja o blanca para señalarlo como sagrado. Ante estos árboles "sagrados" se depositan ofrendas de vez en cuando, aunque esto se hace particularmente durante las fiestas anuales y siempre que los curanderos desean coger de sus raíces o cortezas.

En un ese Ifá del odu Idí Ogbe se pone de manifiesto que solo Orúnmila adquiere el poder de contrarrestar la fuerza de la hechicería.

Lo triste de todo esto es que casi no existe ningún tipo de protección contra los brujos ya que los sacrificios apenas sirven de ayuda cuando están listos para atacar. La protección del hombre más segura contra los brujos es su Orí, Orúnmila, Oloddumare y la divinidad de la Tierra o suelo (Otá Olé), siempre que estemos dispuestos a pagar nuestra deuda con la humanidad como hijos de la profana que somos.

Atributos

Un paño de cabeza muy ancho, vara de autoridad, traje largo, máscaras con figuras de aves o de algún otro animal.

Mitos

A través de un ese Ifá del odu Osá Meyi, se nos revela cómo fue que llegó la reina del culto de la hechicería a la Tierra.

Cuando Osá Meyi descubrió que la mayoría de las divinidades se habían marchado hacia la Tierra, decidió ir y ver cómo era el lugar. Fue por adivinación a tres sacerdotes de Ifá llamados:

*Aje Eni Je. Ee Mo Odun.
Ala
Ra Ra Ije Eemaagbe
Ogbologbo Ekutele. Eeje Erin Ogini Ninu (Ile.*

Cualquier cosa que lo muerda a uno no sabe cuando termina el año.

El que ingiere alimentos cocinados para comer no se preocupa por conocer al agricultor que los produjo.

La rata doméstica grande no le permite al gato que se quede en la casa.

A Osá Meyi se le aconsejó que hiciera sacrificio porque iba a practicar el arte de Ifá entre hechiceros. Se le dijo que diera un macho cabrío a Echu, una guinea a su Ifá y una paloma a su cabeza. El no hizo el sacrificio porque estaba muy apurado por venir al mundo.

Cuando él era uno de los dieciséis hijos de Orúnmila que decidieron venir al mundo alrededor de la misma fecha, no halló el camino en el momento adecuado debido al macho cabrío que no ofrendó a Echu, su ángel de la guarda no lo pudo guiar porque a él tampoco le hizo sacrificio, su cabeza

tampoco pudo salvarlo porque a ella tampoco le ofreció sacrificio. Por lo tanto, andaba vagando por el camino hasta que llegó al último río del Cielo antes de cruzar hacia el mundo. En la orilla del río se encontró con la madre de los hechiceros, Iyamí Ochooronga, quien llevaba allí mucho tiempo ya que nadie accedía a cruzarla por el río. Ella también venía hacia el mundo pero se encontraba muy débil para cruzar el pequeño y estrecho puente sobre el río. El puente se llamaba *Ekoko*.

Iyamí Ochooronga le rogó que la ayudara a cruzar el río, pero él le explicó que el puente no soportaría a las dos personas a la misma vez. Ella entonces le propuso que abriera la boca para que ella se le pudiera meter dentro. El accedió y ella buscó un lugar dentro de su estómago.

Cuando él llegó al otro lado del puente, le dijo que saliera pero ella se negó alegando que su estómago constituía una morada adecuada para ella. Habían comenzado los problemas de Osá Meyi con la hechicería. Cuando ella se negó a salir, él pensó que podía engañarle diciéndole que moriría de hambre dentro de su estómago, pero ella respondió que no moriría de hambre mientras él tuviera un hígado, un corazón e intestinos ya que esas eran sus comidas predilectas.

Osá Meyi comprendió el problema que enfrentaba cuando la mujer le mordió el hígado. Entonces extrajo sus instrumentos de adivinación y llamó a Ifá para salir del aprieto. Ifá le dijo que hiciera sacrificio inmediatamente con un chivo, una botella de aceite y tela blanca, lo que sacó rápidamente de su bolso divino (*akpominijekun*).

Enseguida cocinó el hígado, el corazón y los intestinos del chivo y le dijo a Iyamí que había comida lista para ella. Cuando la mujer olió el invitador aroma de la comida, salió de su estómago. No obstante, ella le dijo que le estaba prohibido comer delante de alguien, entonces él hizo una tienda con la tela blanca y ella se metió dentro para disfrutar de la comida. Mientras ella comía, Osá Meyi se alejó corriendo y rápidamente halló un útero donde introducirse y venir al mundo.

Tan pronto como Iyamí Ochooronga terminó de comer, buscó a Osá Meyi por los alrededores pero no lo pudo hallar. Comenzó a gritar el nombre de él *Osasa, osasa, osasa*, que es el grito de los hechiceros hasta el día de hoy. Todavía ella lo está buscando.'

Este odu nos revela cómo fueron las primeras ofrendas a los Ancianos de la Noche.

Osá Meyi corrió hacia el interior del útero de la primera mujer con que se cruzó cuando huía de Iyamí Ochooronga. No sabía que evadía la sartén para caer en el fuego, porque la mujer que iba a ser su madre era miembro del culto de Iyamí Ochooronga.

Él llegó para salvar un hombre cuya esposa había hecho los preparativos para ofrecerlo como un sacrificio a los Ancianos de la Noche. Cuando Osá Meyi nació, siempre lloraba tarde en la noche pero nadie sabía a qué se debían sus llantos nocturnos. El padre era un lego que no tenía conocimiento de lo que estaba sucediendo. Tan pronto como Osá Meyi lloraba en la noche, los padres se despertaban para tranquilizarlo. Solo la madre conocía el secreto de por qué el niño siempre lloraba de noche.

El niño solía llorar para interrumpir el proceso ritual de sacrificar al padre para una comida en el culto de los hechiceros. Ese proceso continuó hasta que el niño fue lo suficientemente grande para hablar. Tan pronto como creció y fue capaz de hablar en lugar de llorar durante la noche, gritaba la palabra *lyamí Ochooronga* lo cual despertaba instantáneamente a la madre y esto la hacía apartarse abruptamente de la ceremonia ritual de la noche para tratar de sacrificar al esposo. Esto sucedía, un día particular, cada semana.

Una noche, los hechiceros citaron a la madre para que explicara por qué ella abandonaba la reunión abruptamente cada vez que estaba rezando con el chivo (ella acostumbraba a convertir al esposo en un chivo antes de tratar de matarlo debido a que los hechiceros no mataban seres humanos sin antes convertirlos en animales). Ella explicó que era su hijo quien coincidentemente gritaba el nombre de la hechicera madre (*lyamí Ochooronga*) en ese punto de los procedimientos. Se le instruyó que viniera con su hijo a la reunión siguiente que sería la asamblea general y el día de banquete. Todos los hechiceros habían aportado dinero para servir sus cabezas en esa noche.

Cuando llegó el día, sirvieron una tras otra las cabezas de todos los miembros y al llegar al lugar donde Osá Meyi estaba sentado, también sirvieron su cabeza pero él no comió del chivo utilizado para servir sus cabezas porque no había contribuido a comprarlo ya que no había sido iniciado en el culto.

A la mañana siguiente, Osá Meyi se despertó y fue a aconsejar al padre que sirviera su cabeza con un chivo debido a un sueño que él había tenido. Le dijo que lo hiciera para que se pudiera curar pues había estado enfermo durante mucho tiempo. El padre aceptó el consejo del pequeño niño y compró un chivo para servir su cabeza. Después de hecho el sacrificio, Osá Meyi le pidió a la madre una olla abierta de barro y aceite abundante. El recolectó partes del chivo y todos los restos de la carne que no habían sido comidos, los puso en la olla agregando aceite y sal al igual que arena de suelo (representada en la actualidad por el polvo divino de adivinación), entonces fue a depositar la olla en el incinerador. Esa fue la primera ofrenda echa por un ser humano a los Ancianos de la Noche y también como se hacen las ofrendas a ellos hasta el día de hoy. Después del sacrificio, todos se acostaron a dormir, pero al día siguiente la madre no despertó. A partir de entonces su padre se curó. Las cosas se aclararon para Osá Meyi después de

la muerte de su madre, le dijo al padre que su madre había sido la responsable de su indisposición y le narró cómo él solía verla en sueños.'

Eses Ifá representativos

Según otro ese Ifá del mismo odu Osá Meyi, podremos conocer cómo finalmente este resuelve sus problemas con los hechiceros mediante un acuerdo.

Fue él quien los trajo a la Tierra y quien los salvó de su total extinción de la faz del planeta. Inicialmente el asunto concernía a Orichanlá quien como el propio representante de Oloddumare en la Tierra, encabeza a todas las divinidades, incluida la comunidad de hechiceros.

Orichanlá tenía dos lagos al fondo de su casa. Uno de ellos solía quedarse sin agua durante la temporada de seca mientras el otro suministraba agua todo el año. Los dos lagos eran utilizados comúnmente por todos y cada uno de ellos. Pero las esposas de Orichanlá se mofaban de él por permitir a los hechiceros, entre otros, hacer uso de su lago. El reaccionó haciendo que el lago de todas las estaciones fuera para uso exclusivo de su hogar, mientras permitía a los hechiceros utilizar el que se quedaba sin agua en la temporada de seca.

Conociendo que su lago no podía suministrarles agua durante la temporada de calor, los hechiceros fueron por adivinación sobre qué hacer para garantizar que este los abasteciera durante el año entero. Se les aconsejó que dieran un macho cabrío a Echu. Luego que Echu comió, se zambulló en el lago exclusivo de Orichanlá, removió la piedra con la cual estaba represado el manantial del lago y la transfirió al lago de los hechiceros. El efecto de la piedra era impedir que el agua filtrara bajo Tierra. Seguros de que su lago no se secaría más, los hechiceros designaron a dos pájaros para que lo protegieran de los intrusos. Los pájaros se llamaban *Ikaare* y *Otuutu*.

Cuando llegó la temporada de seca, el lago de Orichanlá se secó rápidamente mientras el de los hechiceros permaneció lleno de agua. Los hechiceros le mostraron a los dos pájaros una señal de aviso para que los alertara si algún intruso venía a coger agua de su lago. Cuando la familia de Orichanlá empezó a quedarse sin agua fue al lago de los hechiceros. Los pájaros le permitieron coger agua pero las esposas también se metieron en el lago para bañarse. Fue entonces que los pájaros comenzaron a dar aviso a su jefe.

Ikaare fue el primero en anunciar *Aya Orisa weee* y *Otuutu* gritó *Aya Orisa ponmi tu tu tu tu*. Con esto, los intrusos se dieron cuenta de que había guardias cuidando el lago. Rápidamente huyeron hacia su casa.

Cuando los hechiceros llegaron les preguntaron a los guardias por la identidad de los intrusos y ellos respondieron que estos eran miembros de la familia de Orichanlá. Los hechiceros juraron castigar a Orichanlá por contravenir su propio decreto, al permitir que su familia utilizara el lago de ellos.

El canto de marcha de los hechiceros era:

*Eni Asoro, orno eronko aafobo oniyan
To Orisa Taayare, Aarije, Aarimu.*

Hoy se desató la baraúnda
Todos los pájaros del bosque hablarán como seres humanos.
Hoy destruiremos a Orichanlá y a sus esposas.

Cuando Orichanlá escuchó en la distancia el canto de guerra de los hechiceros, huyó de su casa para buscar refugio junto a Oggún, quien se preparó para pelear con los invasores y se sentó en la entrada de su casa en espera del arribo de los hechiceros. Tan pronto llegaron a la puerta de Oggún, este sacó su machete que despidió fuego. Pero ellos se tragaron a Oggún con sus instrumentos de pelea y Orichanlá escapó por la puerta de atrás. Se refugió en la morada de Changó que corrió igual suerte. Orichanlá corrió a las casas de todas las otras divinidades pero todas fueron tragadas por los hechiceros invasores.

Finalmente corrió a casa de Orúnmila y este le preparó un escondite en su santuario. El hizo que Orichanlá se ocultara debajo de su santuario y lo cubrió con una tela blanca con la cabeza sobresaliendo a través de esta. Esto se representa hoy por la elevación que sobresale de una cubierta blanca en el santuario de Orúnmila. Esta recibe el nombre de *Orite*.

Osá Meyi sacó entonces su bandeja de adivinación y preparó el polvo de adivinación y las marcas de su propio Ifá y con la vara de autoridad lo esparció sobre la casa gritando *Ero Ero Ero* (esto es paz, paz, paz). Cuando los hechiceros llegaron al cruce de caminos cercano a la casa se desorientaron y quedaron confundidos. Pero enviaron a sus dos buscadores de caminos a que dirigieran su avance a donde quiera que estuviera Orichanlá. Los dos rastreadores encontraron a Orúnmila en la entrada de su casa y le dijeron que habían llegado allí siguiendo las huellas de Orichanlá. El les confirmó que de hecho lo tenía retenido pero les argumentó que ya se encontraba tan deteriorado y falto de vida que si le daban muerte en ese estado no había carne en él. Los convenció para que le dieran siete días para engordarlo antes de que ellos lo mataran. Ofreció entonces compartir la carne de Orichanlá.

Él les habló con un encantamiento que está prohibido que se mencione o recite porque llama a la destrucción. La esencia de esto es que él los hechizó

para que aceptaran cualquier explicación que les ofreciera para poder retener a Orichanlá. Bajo el influjo del encantamiento ellos accedieron y se retiraron a su lugar de procedencia.

A la mañana siguiente Osá Meyi hizo adivinación y se le dijo que diera una gallina negra a Ifá y un macho cabrío a Echu. El lo hizo enseguida, sabiendo que los hechiceros acortarían la duración de los días y noches siguientes. También se le dijo que preparara un banquete con conejo para los hechiceros y vino de palma envenenado con polvo divino y el encantamiento que no pudo ser mencionado con anterioridad.

También preparó un recinto cercado frente a su casa y una especie de goma adhesiva, llamada *ate* en yorubá, para embadurnar la cerca. Dispuso de dieciséis asientos de madera, igualmente embadurnados con la goma y los colocó dentro del lugar de recepción.

Poco después llegó el día fijado y en ese momento Osá Meyi preparó el banquete y colocó la comida y la bebida en el recinto. Tan pronto como llegaron, los hechiceros se sentaron y comenzaron a comer y a beber. Una vez finalizado el banquete le dijeron a Osá Meyi que trajera ante ellos a Orichanlá y antes de que pudiera darles respuesta uno avistó a Orichanlá en el santuario donde este esperaba a los invasores. El que lo había descubierto gritó que Orichanlá estaba debajo del santuario de Orúnmila. Cuando se dispusieron a atacar sucedió que Echu los había pegado firmemente a sus puestos y estaban imposibilitados. Cuando trataron de hacer rodar sus asientos, la goma del cercado inmovilizó sus alas y fueron completamente dominados.

En este momento, Osá Meyi le dio su cuchillo de Ifá a Orichanlá, quien se aferró a su vara de autoridad y comenzaron a destruir a los hechiceros uno tras otro. Una vez que aniquilaron a todos, exhalaban un suspiro de alivio. Ellos no sabían que uno había logrado arrastrarse para buscar refugio debajo del santuario de Orúnmila, en el mismo lugar donde Orichanlá se había ocultado antes del ataque.

Mientras los mataban, cantaban:

Ota mi po Yee
Okon kon nu Uku saan paa yeye.

Mis atacantes son muchos
Yo los mataré uno tras otro.

Cuando Orichanlá divisó al que se escondía debajo del santuario de Orúnmila, quiso darle muerte igualmente pero Osá Meyi se lo impidió alegando que no podía destruirse a alguien que se refugiara debajo de su

santuario de Ifá, exactamente igual que su vida (la de Orichanlá) había sido respetada luego de esconderse bajo el mismo santuario.

Entonces ellos sacaron al hechicero que era una mujer y quitaron la goma de su cuerpo. Cuando la examinaron en detalle descubrieron que estaba embarazada. Osá Meyi señaló entonces que estaba prohibido dar muerte a una mujer embarazada. Por esto, en Beni se dice así: *Aigbozi gbekem*.

Orichanlá insistió que si se permitía sobrevivir a la mujer, ella produciría más hechiceros que intentarían destruir al mundo al igual que lo habían tratado de hacer los de la primera generación de hechiceros. Se cree con toda firmeza que si a aquella mujer se le hubiera dado muerte esa noche, ello hubiera significado el fin de los hechiceros sobre la faz de la Tierra. No obstante, Orichanlá sugirió que se le debía obligar a jurar que no destruiría personas inocentes en la Tierra.

Osá Meyi propuso entonces a Orichanlá que el suelo o la Tierra (Otá Olé), era la única divinidad capaz de destruir a los hechiceros si ellos se portaban mal, ya que esta es la única potencia que sobrevive a todas las potencias y fuerzas en la Tierra. El cavó un hueco en el suelo, lo llenó con todos los artículos de comida y lo cubrió con nueces de kolá. Entonces ellos la hicieron jurar que el suelo le daría muerte a ella o a cualquiera de sus descendientes de generación en generación si alguna vez mataban a un hijo de Oloddumare o de Orúnmila sin justa causa. Ella hizo el juramento y comió la kolá que estaba sobre el montón.

No obstante, ella les pidió que le dijeran cómo era que se iba a alimentar si no podía dar muerte a ninguno de los hijos de Oloddumare o de Orúnmila. Orichanlá replicó que si él o cualquiera de sus hijos los ofendía a ellos o sus problemas les eran presentados a él, él compensaría la ofensa matando a un animal, ya fuera carnero, chivo, ave, etcétera y regaría la sangre en el exterior de su casa. Esa es una señal de que el trasgresor le ha pagado la ofensa cometida. Entonces ellos lo deberán dejar tranquilo. Ese es el significado de la *sará* (sacrificios de animales a los Ancianos de la Noche para limpiar una transgresión) que los hijos de Oloddumare hacen hasta hoy. Es una señal de que el ofrecimiento viene de parte del hijo de Oloddumare y los hechiceros lo aceptarán y le concederán sus deseos.

Por otra parte, Osá Meyi le dijo que si ella veía cualquier alimento confeccionado en una olla y depositado en un cruce de caminos, junto a la orilla o sobre un horno, debía saber que era de un hijo de Orúnmila y debía aceptar la comida y dejar tranquilo a quien se la ofrecía. Este es el *Etutu* que Orúnmila frecuentemente aconseja que sus seguidores realicen a la Noche cuando tienen problemas con los hechiceros. Esta es la razón por la cual las marcas del polvo divino de Osá Meyi frecuentemente se hacen en la bandeja de adivinación cuando se realizan ofrendas a la Noche.

El encantamiento que no puede ser mencionado aquí y que los sacerdotes de Ifá repiten cuando hacen una ofrenda a la Noche es para recordarles que quienes la hacen pertenecen a Orúnmila y que ellos deben recordar el juramento que hiciera su madre en el día predestinado.

El significado de esta revelación es que ninguna divinidad es capaz de hacer frente a los hechiceros cuando estos se deciden a pelear, ellos siempre pueden vencerlos con excepción de Oloddumare y de Orúnmila, por la forma en que estos los manejaron aquella noche predestinada. Cualquiera que crea que los amuletos u otras preparaciones diabólicas pueden vencer a la hechicería está sencillamente engañándose a sí mismo, a no ser que los hechiceros transgredan el acuerdo realizado por su madre aquella noche que los salvó de una total extinción.'

A continuación veremos mediante un ese Ifá las funestas consecuencias que trae la negativa al sacrificio, en este caso específicamente a los Ancianos de la Noche.

Eti Lawo Moruge, Ita Aare Nige Ata Ono. Fueron estos los sacerdotes de Ifá que hicieron adivinación para Adeguoye, el único hijo del rey. *Adeguoye* nació cuando su padre ya estaba muy viejo. Los sacerdotes de Ifá le aconsejaron a *Adeguoye*, poco después de la muerte de su padre, que hiciera sacrificio a los Ancianos de la Noche, con un chivo y que ofreciera un macho cabrío a Echu, de modo que pudiera vivir durante las ceremonias de coronación. Por ser un hombre joven, no comprendía la significación de las ofrendas en sacrificio. Por lo tanto, no podía entender por qué tenía que hacer sacrificio por algo que simplemente era una ceremonia tradicional.

Por otro lado, después del entierro de su padre los coronadores lo invitaron a hacer los preparativos para que lo sustituyera en el trono. La ceremonia debía comenzar con un retiro en un cónclave secreto durante catorce días.

Una noche las brujas quienes normalmente no atacaban sin antes avisarle a la víctima, lo visitaron y le frotaron el cuerpo con sus manos. A la mañana siguiente él se enfermó. *A pesar de su indisposición, aún no estaba convencido de que debía realizar el sacrificio.* Su madre, que era la única que lo podía haber aconsejado, ya estaba muy vieja para poder hacer algo por él. *Al séptimo día de hallarse en el cónclave, murió.* Su muerte no se anunció formalmente. Bajo el pretexto de un toque de queda (oro), su cuerpo fue llevado a la casa y la ceremonia de coronación se completó póstumamente por su hijo pequeño, quien fue hecho rey.⁹

El siguiente ese Ifá nos enseña cómo el odu Oyekú Eturukpón resolvió el problema de la brujería.

Oyekú Eturukpón fue por adivinación a un sacerdote de Ifá llamado *Ogbomu Gbomu Ja Ijaja Gbomu* quien le aconsejó hacer sacrificio cuando los Ancianos de la Noche estaban detrás de él.

Para poder campar la tormenta debía hacer inmediatamente un sacrificio especial, perforar el piso de su sala de estar o dormitorio y descuartizar una chiva dentro del hueco con las hojas apropiadas. En el hueco debía ser enterrada la cabeza de la chiva junto con un huevo y dos caracoles.

Después de realizada la ofrenda, los dos pájaros o lechuzas que acostumbraban -a gritar en el techo de su casa dejaron de venir. Uno de los pájaros murió y el otro levantó vuelo para no regresar nunca más. Este fue el odu que disipó el culto de la brujería cuando las brujas planearon destruir la bondad y la salvación en el mundo.¹⁰

El odu Ogbe Oché fue quien nos dio a conocer la llegada del dinero al mundo y la influencia negativa de las brujas sobre las demás deidades.

...él entonces narró la historia de cómo el dinero llegó al mundo. Durante la era de la Divinosfera, las divinidades habían estado suplicando a

Oloddumare que mandara dinero al mundo para que sirviera como medio de intercambio.

El ángel de la guarda de Ogbe Oché le dijo que cualquiera que corriera detrás de las riquezas a la desbandada perecería antes de la noche. Con esta advertencia, el ángel de la guarda le aconsejó que cuando el dinero llegara al mundo, él debería ser el último en ir por él.

Finalmente, antes de desaparecer, su ángel de la guarda le aconsejó criar una cotorra sin revelar el significado de hacer esto. El actuó como fue dicho. Tres meses más tarde, la cotorra comenzó a gritar cada mañana y noche: *owo towa la toorun, ekaa roo*, que significa *el dinero que llegó del Cielo, buenos días*. Por la noche diría: *owo towa lato Orun, ekaaleo* que significa *el dinero que llegó del Cielo, buenas noches*. La cotorra cantó estas palabras por varios días sin Orúnmila entender el mensaje que esta recalaba.

Una vieja que vivía al lado que era la reina de las brujas fue la única que entendió el mensaje de la cotorra. Posteriormente ella convino una reunión con todas las divinidades para notificar el mensaje de la cotorra de Orúnmila. Ella les dijo que el dinero había llegado al mundo y que ellos debían seguirla pista en dirección al Este del pueblo o hacia donde la cotorra miraba en sus saludos por la mañana y por la noche. Una tras otra, todas las divinidades buscaron, encontraron y cavaron la montaña de dinero pero siempre fueron destruidas por la avalancha de este sobre ellas y regresaron al Cielo sin lograr sus propósitos, pues se dejaron vencer por la avaricia. Solo Orúnmila faltaba por ir en busca del dinero. Recuérdese que cuando la reina

de las brujas hizo anuncio por primera vez sobre la llegada del dinero Orúnmila sugirió que ellos debían hacer adivinación antes de ir en su busca. Los otros se habían burlado de él, con la decisión de que llegaría el momento en que Orúnmila no comería ninguna comida preparada para él sin antes ir a una adivinación. Cuál es la necesidad, había preguntado Oggún de hacer adivinación antes de ir por el dinero y se desentendieron de la sugerencia de Orúnmila.

Poco sabían ellos de que Oloddumare tenía su propio tiempo para enviar el dinero al mundo como unidad de valor. Como las divinidades prefirieron apropiarse de la coordinación propia de Oloddumare, él decidió enviar el dinero al mundo para terminar con la vida de los codiciosos y beneficiar la de aquellos que fueron perseverantes.

En la adivinación le fue dicho a Orúnmila que el dinero solo permanecería y perduraría con aquellos que lo dominaran y que el único medio de dominarlo era dándole de comer. Eso significaba que él debía hacer sacrificio con dos palomas, dos escaleras y dos cerrojos en U, Orúnmila procedió a hacer el sacrificio en un sitio de la montaña de dinero. El retuvo una escalera y uno de los cerrojos después de darle a Echu lo que quedaba.

A la mañana siguiente partió para la montaña de dinero, realizó el sacrificio y en concordancia con la prescripción de la adivinación, él regresó a la casa sin tocar la elevación donde se encontraba el dinero. Cuando llegó a la mañana siguiente, Echu había colocado una escalera alargada que se estrechaba en el tramo más alto de la montaña.

Según aconsejaba la adivinación él comenzó el largo proceso de ascender la escalera para excavar la montaña desde la cima Cada vez que cavaba, veía los instrumentos usados anteriormente por las otras divinidades. El encontraba un número de cauries posados en sus pechos y mantuvo los números separadamente. Ese número de cauries encontrados sobre los pechos de cada divinidad es el que los vástagos adeptos y sacerdotes de esas divinidades usan para la adivinación hasta nuestros días. Aquellos sobre cuyos pechos él encontró cuatro cauries son consultados por sus sacerdotes en la adivinación con el mismo número, sobre cuyos pechos él encontró ocho o dieciséis cauries son consultados en consecuencia con aquellos números en la adivinación. Estos son los adivinadores que consultan el oráculo con los cauries.

Fueron las brujas las que incitaron a que las divinidades perecieran por el dinero.

De esta manera Orúnmila se convirtió en la única divinidad que triunfó, al excavar el dinero sin perder la vida. Por eso es que también el altar de Orúnmila es el único que tradicionalmente es decorado con un asiento de cauries, en conmemoración a su triunfo al excavar el dinero de la cima."

En la siguiente historia se revela a los Ajonjún como enemigos del hombre.

Un hombre llamado *Ondese* estaba asediado por la muerte y los demás Ajonjún, pero lo salvaron los sacerdotes de Ifá, quienes lo pintaron con el jugo del *ibuje*. El jugo convirtió a *Ondese*, de un hombre de tez clara, en un negro. Cuando los Ajonjún llegaron a su casa, no lo reconocieron porque el color de su piel había cambiado.

Te conocen como *Olalekun*,
Y tu otro nombre es *Omininkun*.
No se puede voltear el elefante para tallarlo.
Su nombre es *Atatabía-kun*,
El pequeño y terrible hombre de la noche.
Un perro macho significa honor,
Una aguada macho se conoce como la luna.
El hijo es fuente de cuentas de *Okun*,
el hijo es fuente de todas las riquezas.
Mientras las nalgas del hijo no están provistas de cuentas.
No se adornarán con cuentas la cintura del hijo del otro.
Al hijo siempre se le trata como hijo.
Se consultó a Ifá el nombre de *Ondese*.
El hombre de la tez clara de la loma *Apa*,
Cuya casa era perturbada por la muerte y la enfermedad,
Cuya casa era perturbada de manera persistente
Por todos los Ajonjún.
Por ello el sacerdote de Ifá le dijo que ofreciera mucho
ibuje como sacrificio y se volvió muy negro,
Corno resultado de ello.
Los Ajonjún no pudieron reconocerlo.
Comenzó a bailar.
Comenzó a regocijarse.
Comenzó a alabar a los sacerdotes de Ifá
Mientras los sacerdotes de Ifá alababan a Ifá.
Se golpearon los gongs en *Iporo*,
Se tocó el tambor atan en *lkija*.
Se usaron baquetas para tocar
una música melodiosa en *Irerimoghe*.
Abrió la boca un poco
Y de sus labios salió la canción de Ifá.
Cuando estiró las piernas, Empezaron a bailar solas.
Dijo: Muerte, no mates al hombre *ibuje* por error.
Ahora que puedes confundir al hombre con otra cosa.
Ahora que en lo adelante
has de confundir el hombre con otro ser.
Guerreros celestiales
Den media vuelta y váyanse rápido

Ahora que en lo adelante
has de confundir el hombre con otro ser.12

En este pasaje Echu ayudó a un hombre llamado O/orno a destruir a los Ajonjún que lo agobiaban metiéndoles harina de ñame en las bocas. Se cree que los Ajonjún no pueden probar la harina de ñame, porque les pone la boca amarga y les tranca las mandíbulas.

Se consultó a Ifá en nombre de *Olomo*
El alto y corpulento.
Todos los Ajonjún daban vueltas alrededor de *Olomo*,
Querían matarlo.
Le dijeron que hiciera un sacrificio,
Y así lo hizo.
Un día, la Muerte, la Enfermedad y el Daño se pararon,
Y marcharon a la guerra contra la casa de *Olomo*.
Hallaron a Echu delante de la casa,
Cuando trataban de entrar en la casa de *Olomo*.
Echu les metió harina de ñame en las bocas varias veces.
Cuando la harina de ñame tocó sus bocas
Algunos murieron,
Y algunos enfermaron,
Pero ninguno pudo entrar en la casa de *Olomo*.
Cuando *Olomo* se sintió feliz,
Comenzó a cantar la canción de los sacerdotes de Ifá.
Dijo: *Atata - tain - tain*.
Se consultó a Ifá en nombre de *Olomo*,
El alto y corpulento.
La Muerte que quería matar al sacerdote de Ifá
Ya no puede matarlo,
La Muerte se ha alejado de la cabeza del sacerdote de Ifá,
La Muerte no come harina de ñame,
Si la Muerte trata de comer harina de ñame,
La boca se le pone tiesa,
Las mandíbulas se le trancan.
La Enfermedad que quería afligir al sacerdote de Ifá,
Ya no puede afligirlo.
La Muerte se ha alejado de la cabeza del sacerdote de Ifá.
La Muerte no come harina de ñame,
Si la Muerte trata de comer harina de ñame,
La boca se le pone tiesa.
Las mandíbulas se le trancan.
Todos los Ajonjún que querían atacar al sacerdote de Ifá,
Ya no pueden atacarlo.
La Muerte se ha alejado de la cabeza del sacerdote de Ifá,
La Muerte no come harina de ñame,
Si la Muerte trata de comer harina de ñame,

La boca se le pone tiesa,
Las mandíbulas se le trancan.13

El próximo pasaje pone al descubierto los malvados fines de las brujas, para destruir al hombre y a su obra.

Cuando las brujas y los seres humanos venían del Cielo a la Tierra a cada grupo se le preguntó, con qué fin iban a la Tierra. Las brujas dijeron que su propósito era destruir todas las cosas hechas por los seres humanos. Los seres humanos dijeron que venían a la Tierra, para hacer todas las cosas que consideraban útiles. Se le dijo a ambos grupos que hicieran un sacrificio.

Las brujas hicieron su sacrificio, pero los seres humanos no.

Por eso, cuando llegaron a la Tierra, las brujas empezaron a matar a los hijos de los seres humanos y a destruir sus propiedades. Los seres humanos no podían hacer nada para destruir a las brujas. Por lo tanto, confeccionaron unos Ègúngún, con los que se enmascararon y usaron los proverbios para insultar a los brujos.

Paaka arqueó la espalda como joroba,
y recogió cuarenta cauries del suelo.
Se consultó a Ifá en nombre de la bruja,
también se consultó a Ifá en nombre del ser humano,
ambos venían del Cielo a la Tierra.
A ambos se les dijo que hicieran un sacrificio.
La bruja dijo que cuando llegara a la Tierra,
echaría a perder la obra del ser humano.
El ser humano dijo que cuando llegara a la Tierra,
haría lo que quisiera,
también a él se le dijo que hiciera un sacrificio,
pero no lo hizo.
Cuando ambos llegaron a la Tierra,
cada vez que el ser humano tenía hijos,
la bruja los mataba,
todas las pertenencias del ser humano eran dañadas por la
bruja.
El ser humano regresó a ver al sacerdote de Ifá
y realizó el sacrificio que no había hecho la vez anterior.
Le dijeron que fuera e hiciera un Ègúngún,
vistió las ropas de Ègúngún
y empezó a hablar en proverbios contra la bruja.
Dijo que eso era exactamente lo que le habían
predicho los sacerdotes de Ifá.
Paaka arqueó la espalda como una joroba
y recogió cuarenta cauries del suelo.
Se consultó a Ifá en nombre de la bruja,
también se consultó a Ifá en nombre del ser humano,

ambos venían del Cielo a la Tierra..
Todas las brujas
aunque son seres humanos.
la brujas le impiden a los seres humanos descansar.14

En el siguiente pasaje del odu Ofun Meyi se narra la historia de una mujer llamada *Erubami* quien estaba atormentada por las brujas, porque se negaba a darle tortas de frijol a la madre de las brujas.

Las brujas enviaron sus pájaros *Ogbingbin* para que fueran y gritaran de manera aterradora en el traspatio de la casa de *Erubemi*. *Erubemi* fue a ver a Ofun Meyi para averiguar la causa del grito persistente del pájaro. Le aconsejaron que ofreciera las tortas de frijol que se había negado a darle a la madre de las brujas. Cuando hizo lo que le dijeron cesó el grito aterrador del *Ogbingbin*.

El milano graznó, no se calló.
Ogbingbin graznó,
no acalló su terrible graznido.
¿Hay algún enfermo en ese barrio?
Se consultó a Ifá en nombre de *Erubami*
quien ofendió a la madre de las brujas.
Le dijeron que hiciera un sacrificio.
Erubami solía vender tortas de frijoles.
La madre de las brujas le pidió tortas de frijoles
pero *Erubami* se las negó.
Cuando anochece,
Ogbingbin comenzaba a lanzar gritos aterradores
en el traspatio de *Erubami*,
cuando el graznido de *Ogbingbin*
duraba ya hacía mucho y no cesaba,
Erubami comenzó a gritar.
Ella dijo.
Tengo miedo.
tengo miedo.
Así gritaba hasta que llegó a la casa de Ofún Meyi
quien le aconsejó ofrecer tortas de frijoles
a la madre de las brujas.
Luego de hacer lo que le ordenaron
fue que tuvo paz.15

Seguidamente veremos cómo el odu Ogbe Osá detiene la amenaza de la hechicería en contra de *Ife*.

El éxito con el cual Ogbe Osá abordó los problemas de *Ife*, le dió el título de *Ojugbona*. lo que lo hacía adivino real.

*Kuyin kuyin oshuro ose olore.
Ose olore oshu rose kuyin kuyin
Odifa fun gongo hiyo toon sije
Olori eye ibini.
Eejo orno ile Ife ugbagunle,
Eeja gba gba ile Ife rigbale,
Ugba Erumole oju gotun
Ugba Erumole ojo gosil
Gbohbo won kole ikpa ogongo hiyo.*

El cabecilla del culto de hechicería en Beni, llamado *Ogongo Hiyo* en yorubá, había estado asolando al pueblo de *Ife*. Por mucho tiempo las doscientas divinidades ala derecha y a la izquierda habían tratado de vencer a los brujos, pero sin éxito, entonces el pueblo de *Ife* llamó a Ogbe Osá para que se hiciera cargo.

En la adivinación se le dijo a Ogbe Osá que hiciera sacrificio con una tortuga, un chivo, un cuchillo, un gallo, una paloma y veintiún cauries. El hizo el sacrificio, recogió las hojas apropiadas, las preparó y ató el sacrificio a la parte trasera de la tortuga.

La tortuga con la carga de sacrificio en su espalda fue llevada a la cocina y tapada en el piso con un mortero. Aquella noche *Ogongo Hiyo* fue a *Ife* y voló sobre la casa de Ogbe Osá, parándose sobre la azotea gritó:

*Mo ni eye loun neye.
Amu ko sorororo.*

La tortuga que estaba debajo del mortero replicó:

*Emi aghun
Emi aghun
Emi aghun
Moru kuja.*

Ogongo Hiyo dijo que venía a llevarse algunas víctimas y la tortuga le contestó que le daría la peor batalla de su vida. *Ogongo Hiyo* se preguntó quién sería la tortuga que osaba responderle así. Cuando comprendió que estaba en casa de Ogbe Osá hizo pedazos el techo y entró, ya adentro repitió el reto y la tortuga le respondió igual, en la cocina sucedió lo mismo y la tortuga contestó con igual fiereza desde abajo del mortero.

Luego él despedazó el mortero y rugió, la tortuga le contestó con igual ferocidad, él miró a la tortuga con desprecio y se la tragó.

Cuando la tortuga entró en su estómago, el cuchillo que tenía en su espalda le destrozó los intestinos a Ogongo Hiyo causándole dolores. Al llegar al cruce del camino, la tortuga cayó en su ano y murió, entonces la tortuga comenzó a bailar alrededor suyo.

El primer grupo de mujeres que vio el cadáver fue el grupo de senos grandes. el segundo grupo es el de busto mediano y el último fue el de senos pequeños. No obstante, la maldición de Ogongo Hiyo se terminó.

A la mañana siguiente Ogbe Osá fue invitado a ver el cadáver y mientras caminaba hacia el cruce cantaba:

*Wori Awo wee mawo.
Awo ati okpa orere.
Riru ebo agbeni.
Ariru kesu kiighe niyan.
Ebo taafi wi oni titu nigbeni.
A difa fun Ogbe Osá,
Nijo toun shegun Ogongo Hiyo
Eerere yeuke.
Olori eye Oku.
Eerere yeuke.*

Así fue como él anunció la muerte del rey de los brujos de Beni. '0

Planta del oricha

Nombre vulgar: Caoba. Nombre yorubá: *Iroko, Apá, Ayan*. Hábitat: En Cuba se da en toda la isla, es de terrenos pedregosos calcáreos, o de transición entre la caliza y la serpentina. Existe en África, Antillas Mayores, Islas Vírgenes, La Florida y Bahamas y de forma minoritaria en casi todos los países del mundo. Origen:

África. Aplicaciones: Su corteza se usa en cocimientos para el catarro, contra el pasmo o tétanos, en baños para enfermedades de la piel, para la pulmonía, para la cura de heridas y hemorragias traumáticas capilares, es un astringente poderoso en las afecciones atónocas de las membranas, como verbigracia en el último período de las purgaciones, la resina sustituye a la goma arábiga de segunda clase que contiene propiedades emolientes y pectorales. Su madera es muy codiciada en la industria. Alrededor de este árbol y sus copos se cree que el culto de la hechicería efectúa sus reuniones nocturnas. Está considerado un árbol sagrado. Cuando se utiliza su madera para la construcción de muebles o sillones estos siempre producen un sonido muy peculiar; es el canto de Iroko.

Su madera es utilizada para la preparación de trabajos de hechicería y amuletos, otros consideran a Iroko un poderoso espíritu materializado en árbol según la creencia yorubá.

Tabúes

Constituye un tabú para los Ancianos de la Noche la harina o puré de ñame (se dice que le tranca las mandíbulas), la calabaza, el aceite de sémola de maíz.

Ofrendas

Cada odu de Ifá ofrece la forma particular en que el hijo del odu debe hacerle sacrificios u ofrendas a los Dignatarios del culto de la hechicería pero la forma universal de hacerlo según recuerda el odu Osá Meyi es de la manera siguiente:

Encantamiento: Está prohibido revelarlo porque evoca una gran destrucción. Es recordarle que la ofrenda pertenece a Orúnmila y que ellos no deben olvidar el juramento que realizó su madre aquel funesto día.

Una cazuela de barro depositada encima de un incinerador en un entronque de caminos, por su costado, tablero lleno de polvo divino que se reza marcando el odu Osá Meyi y después se coloca encima de la comida ofrecida.

Comida ofrecida: Ocho huevos crudos y ocho salcochados, abundante manteca de corajo, arroz, frijoles, carnes de res, chivo, cerdo, camero, conejo, pescado, gallina, todo cocinado; viandas, ensaladas, frutas, dulces, vino, ginebra, aguardiente, miel y nueces de kolá. El animal para el sacrificio: puede ser chivo, chiva, carnero, oveja, cerdo, pargo, gallina, guinea, gallo, etcétera. Aunque su animal predilecto es el conejo blanco, también gusta mucho de comer el hígado, el corazón y los intestinos. La especificidad del animal se precisa en la adivinación para el odu de Ifá. Ante todo es aconsejable darle una gallina negra a Ifá y un chivo a Echu.

Notas

1. J. O. Awolalú: *Creencias y ritos de sacrificios yorubas*.
2. C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orúnmila*, Vol. 1.
3. *Ídem*.
4. *Ibidem*, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
5. J. O. Awolalú: *Ob. cit.*
6. C. Osamaro Ibie: *Ob. cit.* Vol. 1.
7. *Ídem*.
8. *Ídem*.

9. *Idem.*
10. *Ibidem*, Vol. 3, The odus of Oyekú.
11. *Ibidem*, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
12. Wande Abimbola: *Tesis de filosofía*.
13. *Ídem.*
14. *Idem.*
15. . *Ídem.*
16. *C Osamaro Ibie: Ob. cit. Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.*

Capítulo VIII

Ègúngún (Égungun): divinidad que representa el culto de los antepasados

*El viejo comió pudín,
el viejo comió gazapo de frijol,
ninguna divinidad come la comida de uno
sin premiar al donante en la salvación,
esos fueron los conjuros
que hicieron la adivinación para Égungun
cuando abandonó el Cielo para ir a la Tierra.*

Odu de Ifá Iwori Idí.

Otros nombres de la deidad

Èegun, Espíritus de los antepasados, *Ara Orun: El ciudadano del Cielo*,
Padres difuntos, El muerto, Mujigangas o *Gungajinje*: Eggun bailadores.

Odu Isalayé

El odu Isalayé de oricha Égungun es el odu de Ifá Oyekú Meyi.

Echu

Echu *Bode* acompañó a oricha Égungun en su viaje a la Tierra.

Caracterización

Sería prudente señalar que al igual que Orichanlá, Changó u Olokun,
Égungun también es un oricha y no la muerte como algunos piensan.

La arboleda dedicada al culto de Égungun se llama específicamente *Igbo Igbale*.

J. O. Awolalú plantea que:

Nadie puede tener la esperanza de comprender los pensamientos y sentimientos del hombre negro si no se entiende que para él los muertos no están muertos sino vivos. Talbot tiene mucha razón en esta observación. Los yorubás, al igual que todos los otros africanos creen en la existencia activa de los antepasados muertos. Ellos saben que la muerte no le pone fin a la vida humana sino que la vida terrenal se ha extendido a la vida en el más allá, en ese lugar del cual se cree que es la morada de las almas que se han ido.

Decir que los muertos no están muertos parece una contradicción. Describirlos como "muertos vivos" como ha dicho Mibiti, pudiera dar una idea de lo que se implica pero no necesariamente elimina la contradicción aparente. La verdad es que casi todas las religiones tienden a considerar al hombre como irreducible: además de las partes físicas tangibles del hombre existe un elemento que es intangible e indestructible y que sobrevive a la muerte física. Esto es el alma.

En cuanto a las partes que componen el hombre, los yorubás mantienen el punto de vista de que la forma física del hombre está hecha de barro por Orichanlá. Después de esto, Oloddumare le dio su aliento al hombre (espíritu). No obstante, además del cuerpo y el espíritu el hombre recibe el alma. El alma es un concepto muy complejo y es un término que raramente se utiliza con precisión. S. G. F. Brandon describe el alma como "una entidad no física en la naturaleza humana". Las religiones tienen distintas antropologías y sicologías pero se examinará el concepto yorubá al respecto.

Por falta de vocabulario idóneo en ocasiones se ha traducido la palabra alma como *okan o emi*. Estrictamente hablando, *okan* es el corazón y *emi* es el espíritu. El corazón es un órgano tangible; pero el alma es intangible y es la esencia del ser. En consecuencia, el profesor Idowu sugiere el término: yorubá *Ori Inu* para la palabra alma. Literalmente, *Ori Inu* significa "cabeza interna" o "la persona interna" y esta es la esencia de la personalidad. En la creencia de los yorubás, esto es lo que "rige, controla y guía la vida y las actividades de la persona".

Así cuando un ser humano viene a la vida recibe como dote el espíritu y el alma además del cuerpo físico. Cuando el cuerpo físico muere, esa esencia inmaterial llamada alma no perece, sino que va a Oloddumare quien es la fuente y quien dispone del alma según sus deseos.

El destino del alma ha sido objeto de diferentes interpretaciones en distintas tradiciones religiosas, en unas se habla de la inmortalidad del alma: en otras de la fusión del alma con una realidad final; en otras se considera como una reencarnación y aún en otras se describe como una vida que continúa en otro reino aunque similar a este mundo. La religión yorubá hace énfasis tanto en la reencarnación parcial como en la vida que continúa en el más allá muy

parecida a la vida aquí. La gente considera la muerte no como una extinción, sino como un cambio de una vida a otra.

Literalmente, un antepasado es aquel de quien una persona desciende, ya sea por parte de padre o de madre, a cualquier distancia en el tiempo; el progenitor o antecesor. Sin embargo, cuando los yorubás hablan de antepasados ellos piensan en los espíritus de sus antepasados que han partido, con quienes los vivos mantienen una relación filial y afectiva. No es cualquier persona muerta la que se toma en consideración. Para ser tomados en consideración, estos hombres y mujeres debieron haber vivido una buena vida, debieron haber alcanzado una edad avanzada envidiable antes de morir, debieron haber dejado atrás buenos hijos al igual que buenos recuerdos. Los niños y los jóvenes que mueren de manera prematura, las mujeres infecundas y todos los que mueren una muerte "mal a ", por ejemplo producida por Ayelalá. Changó o Sankpana, están excluidos de este respetable grupo.

El padre de un hombre después de la muerte, se convierte para él en la figura más importante de su mundo espiritual. El padre está considerado como la persona que sirve de eslabón entre el individuo y los antepasados de la genealogía. Sin embargo, toda la genealogía de las generaciones pasadas que están en el mundo espiritual son antepasados del individuo y este está vinculado con todos ellos aunque los antepasados incluyan no solo a los hombres sino también a las mujeres de las pasadas genealogías; los antepasados hombres son mucho más importantes. Para convertirse en un antepasado bienvenido, el hombre tiene que vivir bien, morir bien y dejar atrás buenos hijos que le concedan los ritos funerarios adecuados y que continúen el contacto con él mediante ofrendas y oraciones. Resultará de utilidad en este momento examinar qué hacen los yorubás para conceder al difunto lo que se llama un "entierro digno ".

Tratamiento del cadáver

Las circunstancias que rodean la muerte de una persona, la edad y la posición social del muerto son los factores importantes que dictan el tratamiento que recibirán los cadáveres y la forma en que se realizarán las ceremonias funerarias. Cuando una persona que ha vivido hasta una ancianidad respetable muere una "buena muerte", el cadáver se envuelve en una estera y se avisa de la defunción a los familiares. Todos los que se enteran de lo sucedido vienen, desde cerca o desde lejos, a ofrecer sus últimos respetos a la persona que ha fallecido. Habitualmente esta es una ocasión en que se conocen a los miembros de las familias grandes: tíos, tías, sobrinos, sobrinas, primos primeros, primos segundos y terceros, todos vienen.

Mientras tanto, se toman las medidas para lavar el cadáver.

Se obtiene jabón y una esponja y el cuerpo recibe un baño tibio. Si es una mujer, se le hace un bello trenzado en el pelo; si es un hombre, en ocasiones se le afeita toda la cabeza, si no es así se peina y cepilla adecuadamente. Es práctica común que el primogénito esté presente cuando se lava el cuerpo de su padre y debe ser el primero en echarle agua. Esto enfatiza la importancia que se le da a tener un hijo como sucesor. Al lavado del cadáver se le concede una gran importancia ya que se cree que uno tiene que estar limpio para poder ser admitido en la morada de los antepasados. Se cree que si un cuerpo no se lava de esta forma ceremonial, no hallará lugar entre los antepasados y se convertirá en un fantasma errante, llamado *iwi o iseku*.

Después de ser lavado, el cadáver se viste con ropas bellas y dignas. Se le trae al cuarto mortuorio y se le coloca en una cama bien decorada donde queda tendido. Comienzan la música, la danza y la comida. También afuera se disparan armas. El disparo de un arma es una señal de respeto por el difunto y una forma de anunciarle a todo el pueblo que un acontecimiento importante ha tenido lugar.

Como no había condiciones adecuadas para los velorios en los días de los antiguos yorubás y fácilmente se podía producir una putrefacción, ellos desde tiempos atrás ya habían diseñado medios para la preservación del cadáver de forma tal que este podía estar tendido durante dos o más días sin apestar.

La idea era que el muerto no debía ser enterrado de inmediato sino que se le debía dar la oportunidad de estirar la espalda y de disfrutar su último descanso en su morada terrenal. Durante el tiempo en que permanecía tendido, la ropa del fallecido y los decorados alrededor de la cama en la que se encontraba debían ser cambiados, siendo cada cambio sucesivo más resplandeciente que el anterior. Esto estaba considerado como una parte de la rendición de honores al muerto. Los niños y los parientes cercanos donaban ropas bellas y costosas que estaban destinadas a ir para el otro mundo con el espíritu que partía.

En tiempos muy antiguos se cavaban tumbas dentro de las casas y en habitaciones particulares; pero esa práctica ha cambiado. Las tumbas ahora se cavan habitualmente en los caseríos familiares. Para los yorubás, enterrar a alguien en los cementerios comunes es echarlo afuera y perder el contacto con él debido a que la veneración de los antepasados que implica el vertido de libaciones, el partido de nueces de kolá y las oraciones en la tumba del fallecido, dejarían de ser convenientes y domésticas.

El día que el cadáver va a ser enterrado se reúne mucha gente para brindar sus últimos respetos. El entierro se realiza habitualmente por la tarde. Una vez más, el cuerpo se presenta y coloca en un canapé. Diferentes grupos de danza y de canto vienen a hacer sus actuaciones y son bienvenidos y remunerados por los niños y los familiares del difunto. Justo antes de que se

oculte el sol, el baile se detiene y el cadáver, envuelto en una bella tela gruesa y en una estera especial, es trasladado a la tumba en solemne procesión. Allí se deposita con cuidado colocándosele bien cada parte de su cuerpo y se le provee de ropas bellas, pedazos de plata, dinero y todo lo que se supone que el fallecido va a necesitar en el otro mundo. En tiempos pasados, esclavos y esposas de un monarca fallecido recibían sepultura junto con él. No obstante, actualmente algunas de estas costumbres antiguas han cambiado. Hoy en día es inimaginable que se entierren seres humanos con un jefe fallecido. Pero como debe aportarse algún tipo de sustituto, se inmolaba un animal y la sangre se vierte dentro de la tumba. Se cree que el animal sacrificado acompaña al difunto hasta el otro mundo. Antes de que la tumba quede cubierta, muchas de las personas presentes, particularmente los niños y los familiares más cercanos del fallecido, rezan en voz alta durante largo rato a la vez que lloran y le echan tierra rogándole que haga una cosa u otra por los vivos que deja atrás. También envían mensajes a los muertos que se fueron anteriormente. Esta es una evidencia viva de la creencia popular en el más allá y en el poder de los antepasados. Se considera que el muerto va a realizar un viaje a otra esfera donde él o ella ahora es más poderoso de lo que era antes.

De esta manera, entre los yorubás existía la práctica de preparar cuidadosamente los cadáveres: se lavaban, se vestían y se enterraban en la tumba cavada en el caserío familiar. A una mujer se le enterraba con sus necesidades inmediatas, collares, aretes, materiales para el vestuario, comida y utensilios; a un cazador con sus armas; un personaje real iba acompañado por un séquito de subalternos y sirvientes que eran ejecutados en el momento del entierro. De estas prácticas podemos inferir que se esperaba que los muertos disfrutaran en el más allá de las mismas ventajas sociales y económicas que habían poseído en este mundo. Esto parece sugerir también que la vida allí continúa muy parecida a la vida aquí. Se cree que los muertos recién llegados van a ver a los que llevan tiempo allí y que va a haber una reunión; es por esto que los vivos envían mensajes a los antepasados. Los yorubás preparan comida para sus familiares fallecidos y se aseguran de hacer ofrendas con regularidad en sus tumbas. Mientras más ofrendas se hagan, en mejor posición estarán los antepasados y, consecuentemente más favores concederán a los descendientes vivos.

Ubicación del más allá

El problema difícil es exponer con precisión dónde se encuentra el más allá. Los ancianos, por ejemplo dan respuestas diferentes. Algunos creen que los muertos tienen que hacer un largo viaje antes de llegar a sus moradas, hay un río que cruzar; está el barquero a quien hay que pagarle, hay montañas que escalar, hay un portero que abre la puerta. Por esto es que algunas personas dicen que los muertos tienen que acumular energía compartiendo de la comida y la bebida que se ofrece durante las ceremonias funerarias de cuarenta días de duración antes de iniciar el largo viaje. Otros dicen que la

morada de los muertos se halla debajo de la Tierra y hay otros que mantienen que los que se han ido están en un mundo invisible que se encuentra separado de los vivos por una división muy fina y que están muy cerca de ellos. También hay otros que dicen que los muertos van a unas aldeas y mercados muy antiguos en la tierra yorubá. Abundan historias relacionadas con personas que dicen haberse desmayado en una u otra ocasión y que posteriormente recuperaron la conciencia y tuvieron el privilegio de relatar los acontecimientos vividos de lo que experimentaron desde el momento en que se desmayaron hasta que recuperaron la conciencia. Tales historias incluyen las experiencias de cruzar un río o de tocar una puerta donde un antiguo antepasado los envió de regreso; y en el momento en que los enviaron de regreso se encontraron en el mundo de los vivos.

También se han contado historias de hombres que se han dado como muertos y que han ido a vivir a otras aldeas o pueblos para vivir una vida normal y que súbitamente han desaparecido al enterarse que la gente de la localidad lo ha descubierto. Nosotros nos hemos encontrado con personas que han conocido a tales hombres. También nos hemos entrevistado con estudiantes que han estado becados en el momento en que sus padres han fallecido en sus casas. Estos estudiantes han dado fe del hecho de que sus padres o madres los han venido a visitar para darles instrucciones o mensajes importantes. ¡Estos hombres y mujeres vienen en forma humana y no en la forma de espíritus!

Todas estas consideraciones hacen difícil que nos manifestemos de manera categórica en cuanto a dónde está localizado el más allá. Los yorubás, al igual que los antiguos no tratan de solucionar los problemas confrontándolos con una teoría coherente. Ellos se contentan con emplear diferentes enfoques y difícilmente estén concientes de las contradicciones. Consideran que las teorías se completan unas a otras. Sin embargo, cualquiera que desee llegar a una conclusión lógica en cuanto a la ubicación del más allá dirá que si el alma es lo que vive después de la muerte y Oloddumare es su fuente, esta deberá regresar a la fuente en primera instancia para que el Ser Supremo disponga de él como considere adecuado. Creemos que cuando una persona que está muriendo dice, *mo nre le* (voy para mi casa). con esto quiere decir que se va de regreso al lugar de donde él o ella vinieron a los pies de Oloddumare.

Juicio después de la muerte

Esto nos plantea el problema de los juicios después de la muerte. Anteriormente habíamos indicado que el juicio puede tener lugar en todo momento, incluso aquí en la Tierra. Las divinidades que están en contra de la maldad por ejemplo, Ayelalá o Changó pueden señalar personas malvadas individuales para que sean castigadas lo cual trae como consecuencia una

"mala muerte". Sin embargo, el juicio final depende de Oloddumare a quien todos regresan en primera instancia.

El juicio se basa en las acciones de los individuos aquí en la Tierra. Los ancianos no dan los detalles de cómo el juicio se realiza no obstante, ellos tienen un dicho: "por todo lo que hagamos en la Tierra vamos a responder arrodillados en el Cielo". Esto sugiere que todas las almas regresan a Oloddumare, el juez que preside en el Cielo, y humildemente le ofrecen un recuento de lo que han hecho en la Tierra. No habrá forma alguna de esconder cualquier cosa. Uno tendrá que responder por todo. No obstante, los filósofos entre los yorubás no dejan de recordarle a la gente que deberán de asumir una buena conducta mientras estén aquí en la Tierra. A los hombres y mujeres se les hace responsables de sus acciones.

Reencarnación

Los yorubás creen firmemente que los antepasados que han partido tienen diferentes formas de regresar a los vivos. Una de las formas más comunes de lograr esto es que el alma reencarne y nazca como nieto a un hijo de los padres fallecidos.

Se cree que los antepasados escogen hacer esto como consecuencia de su amor por la familia y por el mundo. El mundo, según los yorubás, es el mejor lugar para vivir. Consecuentemente, se ha dicho que la actitud de los yorubás es la afirmación del mundo, no es renunciar a él. Este punto de vista es contrario al de las otras tradiciones religiosas que consideran al mundo como un lugar de pena y sufrimiento. Por parte de los vivos existe un fuerte deseo de que sus padres reencarnen lo antes posible. Consecuentemente los que les desean el bien rezan: *Baba/iya a ya lowoo re o*, " que tu padre o tu madre se conviertan en un hijo para ti". Y en ocasiones en su entusiasmo rezan diciendo: *Baba/iya atete ya o* " que mi padre o mi madre reencarnen pronto". El hijo que tiene suerte y que le nace un padre o una madre se siente particularmente feliz.

Normalmente, cuando nace un niño, los yorubás consultan el oráculo para saber cuál antepasado se reencarnó. Aunque habitualmente se asume que si el niño nace poco después de la muerte del padre o un abuelo, el alma que se reencarnó es la del recientemente fallecido y al pequeño automáticamente se le llama *Babatunde* (padre ha regresado). Igualmente, una niña que nace poco después de la muerte de una madre o abuela se llamará *lyawó o Yetunde* (madre ha regresado). No se acostumbra a ponerle *Babatunde o Yetunde* a más de un niño después de la muerte de un abuelo o una madre. Por lo tanto, esto significa que el mismo padre o madre no reencarna varias veces o en varios nietos, sino solo una vez y en un niño en particular. Debe señalarse también, que solamente los antepasados buenos reencarnan en sus nietos. Ninguna familia desea tener una reencarnación en un antepasado que

murió una "muerte mala " no sea que los rasgos malos se repitan en la familia.

Debemos señalar aquí que esta idea de la reencarnación suena paradójica cuando recordamos que los yorubás también creen que a pesar del niño que ha nacido, llamado *Babatunde o lyawó*, el espíritu del antepasado aún continúa viviendo en el mundo espiritual donde se le invoca de vez en cuando. Es por esto que no se puede describir lo que se entiende entre los yorubás como reencarnación total sino, en el mejor de los casos una reencarnación parcial. Los vivos se sienten satisfechos de ver una parte de sus antepasados en sus recién nacidos hijos, pero al mismo tiempo están contentos de que ellos (los antepasados) estén en el mundo espiritual donde tienen mayor potencialidad y pueden ser de mayor ayuda para sus hijos en la Tierra.

Relación entre los vivos y los antepasados

En la creencia yorubá la familia está compuesta tanto por los miembros vivos como por los antepasados. Estos constituyen el eslabón más cercano entre el mundo de los hombres y el mundo espiritual y se cree que ellos están muy interesados en el bienestar de sus descendientes vivos. Ellos ejercen influencias protectoras y disciplinarias sobre sus hijos, son los guardianes de los asuntos, las tradiciones, la ética y las actividades de la familia. Los delitos en estos asuntos constituyen una ofensa contra los antepasados quienes, en esa capacidad, actúan como la policía invisible de las familias y comunidades. Por lo tanto, se cree que los antepasados pueden ser tremendamente beneficiosos para los hijos que los mantienen contentos v que respetan los tabúes familiares. aunque pueden resultar perjudiciales para los hijos desobedientes v negligentes. Por lo que se considera que los antepasados esperan que sus descendientes cuiden de ellos haciendo ofrendas de comidas y bebidas. Ellos presiden espiritualmente el bienestar de la familia. Los vivos tienen la confianza de que habitan en un mundo donde sus antepasados están interesados v en el cual ellos están vigilando.

Se cree que los brujos y los hechiceros no puedan dañar a un hombre ni utilizar su medicina mala en su contra a no ser que sus antepasados estén "durmiendo" o lo hallan abandonado.

Es común oír a un hombre en dificultades decirle a sus antepasados, *Baba mi ma sun o*, "padre mío. no duermas". Esto es una súplica al padre desaparecido para que se mantenga vigilante y útil y nunca abandone a su hijo.

Si una mujer tiene un parto demorado, habitualmente el jefe de la familia consultará un oráculo y si se revela que los antepasados está n enfadados por una razón u otra, él traerá ofrendas tales como nueces d kolá, ginebra. un

chivo y quizás una pieza de ropa que pertenezca a la mujer que está de parto y dirá algo parecido a esto:

"Ah, mis antepasados (recitará los nombres, de sus antepasados de acuerdo con sus edades) he venido a ustedes en busca de ayuda. Vuestra pequeña hija, X, está de parto. El oráculo revela que ella ha violado el tabú. familiar o que los ha olvidado a ustedes. Ella es una niña pequeña bastante tonta. Yo, como cabeza de familia estoy aquí para rogarles que, por favor, la perdonen.

Ella ha traído una chiva grande, varias nueces de kolá, una botella de ginebra y uno de sus lindos vestidos.

Tan pronto ella termine de parir, traeremos la chiva para sacrificarla. Por lo tanto, al igual que ustedes nos hicieron nacer a aquellos de nosotros que hoy los estamos recordando, le rogamos que liberen a X de su dolor y la dejen parir sin problemas".

Después que la mujer para. vendrá a cumplir su promesa. A esto le seguirá una comida familiar donde se cree que los antepasados, aunque invisibles, están presentes.

Existe, por lo tanto, una comunión y una comunicación que se mantiene en todo momento entre los que han partido a la vida en el más allá y los que se encuentran aquí en la Tierra. Es necesario señalar que los yorubás no pueden incluirse entre los africanos cuyos antepasados "están totalmente distanciados de los vivos y no disponen de medios para mantenerse en una relación habitual con ellos".

Los yorubás nunca creen que sus antepasados han perdido sus sentidos; más bien, la gente cree firmemente que los antepasados pueden ver, oír, sentir y experimentar emociones humanas.

Si no fuera por el hecho de que los antepasados conservan sus sentidos y sentimientos humanos, los hombres y las mujeres no se hubieran molestado en rogarles a ellos. A los antepasados se les invoca constantemente y ellos están "concientes de las acciones e incluso del pensamiento de sus descendientes quienes, en su representación, son los guardianes temporales de la genealogía y la prosperidad".

Los yorubás, al igual que cualquier otro grupo étnico africano, creen que los antepasados son capaces de ver lo que está sucediendo en la Tierra, que tienen un gran interés en los asuntos de la humanidad y, en especial en los asuntos de los miembros de su familia. Ellos no pierden su sentido de ver, oír y sentir. Para los yorubás, la supervivencia después de la muerte no es un

problema para argumentar o especular, es un axioma de la vida. Este importante hecho aparece subrayado por Idowu cuando dice:

..."los muertos son verdaderamente miembros de la familia; pero ya no tienen la misma disposición carnal de los que todavía están vivos en la Tierra. Ellos están estrechamente relacionados con este mundo: pero ya no son mortales ordinarios. Como han cruzado la frontera entre este mundo y el mundo suprasensible, adentrándose y viviendo en el último. se han visto liberados de las restricciones impuestas por el mundo físico. Ahora pueden venir a vivir con sus familiares en la Tierra de modo invisible. para ayudarlos a quitarles obstáculos, para promover la prosperidad o causar la adversidad " ...

Adoración o veneración

El profesor Idowu estima que "adoración del antepasado " es una nomenclatura equivocada por lo que de hecho no es adoración, sino la manifestación de la relación familiar intacta entre el padre que ha abandonado este mundo y los hijos que aún se encuentran aquí. J. H. Driberg comparte la misma opinión de Idowu, cuando dice: "lo que hemos tomado por una actitud religiosa no es nada más que una proyección de la conducta social (del africano). Esta es una actitud puramente laica ' _ Opuesto a semejante enfoque, Edwin Smith dijo: "sólo sobre la base de una definición estrecha de la religión es que el culto a los antepasados puede considerarse como puramente laico... Si la esencia de la religión es un sentido de independencia con respecto a poderes suprasensibles con capacidad y voluntad de ayudar, entonces nosotros estamos en presencia de la religión cuando los africanos pueden departir con sus familiares del mundo de lo invisible quienes tienen grandes poderes asociados con su nueva situación particularmente como mediadores entre los hombres y Oloddumare.

Cuando buscamos en el diccionario el significado de la palabra culto, veneración y adoración descubrimos que estas están muy cercanas unas de las otras. La palabra culto significa homenaje: adoración: un sistema de adoración y creencia religiosa. La palabra adoración significa culto: reverencia; honor reverente y homenaje que se rinde a Dios o a un personaje sagrado o cualquier objeto considerado como sagrado: mientras que veneración significa el grado más alto de respeto y reverencia: una sensación o sentimiento inspirado por la dignidad. la sabiduría y la bondad de una persona o por la santidad de su carácter. .

Si una persona desea evitar la expresión "adoración del antepasado " para utilizar otras expresiones tales como "culto del antepasado " , "cultos de los antepasados" o "veneración de los antepasados". dudamos que transmita algo diferente de lo que se hace mediante el uso de "adoración del antepasado " . En las tres palabras en cuestión se hace énfasis en adoración, homenaje, honor y reverencia. Del significado del diccionario, tal y como se detalló

anteriormente, entendemos que la adoración se rinde a Oloddumare o a un personaje sagrado o a cualquier objeto considerado como sagrado. El significado que el diccionario ofrece para sagrado es "consagrado, dedicado a una deidad o a algún fin religioso con derecho a veneración o respeto religioso por asociación con divinidad o cosas divinas ". Podemos entonces preguntar: ¿No sirven los antepasados a un fin religioso? ¿Están los antepasados limitados a las cuestiones laicas Y . sociales o se encuentran asociados con cosas sagradas?" Es cierto que los muertos son verdaderamente miembros de las familias en la Tierra; pero ya no tienen la misma disposición carnal de los que todavía están vivos en la Tierra ... como los antepasados ya no pertenecen al mundo de lo común, la forma de dirigirse a ellos debe ser diferente de la forma común que se utilizaba durante el tiempo de sus vidas terrenales.

Estamos convencidos de que los antepasados están incluidos en el sistema religioso de los yorubás y que desempeñan el papel de ser los intermediarios inmediatos entre los hombres y el mundo espiritual. Creemos que no están limitados a los asuntos laicos y sociales sino que tienen una gran importancia en cuanto a cuestiones religiosas. En las tumbas de los antepasados o donde quiera que a estos se les invoque, estamos convencidos que lo que se hace es mucho más que un rito laico o pura veneración. En la vida social diaria, cuando un hijo desea algo de su padre, no es usual que le lleve ginebra o nueces de kolá a este antes de efectuar la solicitud. Es verdad que si un hombre le lleva un regalo a su hijo, este dirá "¡Gracias, padre!". Sin embargo, en el santuario de los antepasados hay un sistema o ritual que engendra el sentimiento de que uno se encuentra ante un ser anciano y reverenciado que está interesado en los que van a suplicar y que es capaz de satisfacer sus necesidades. No hay dudas en cuanto a que los yorubás creen que los antepasados están más cerca de ellos que las divinidades. No obstante. esto no elimina el hecho de la invocación, la adoración y está la presentación del problema inmediato seguida por la súplica. ¿Qué más tenemos nosotros cuando pensamos en adoración?

Compartimos el criterio de que "hay una diferencia en el tono de las oraciones dirigidas a los antepasados en comparación con el Ser Supremo o " v que los antepasados aún tienen el título de "mi padre o mi madre ", pero esto no descarta el hecho de que se les adora. El uso de "padre o madre" al dirigirse a los antepasados no rebaja su condición de sagrado sino que enfatiza el amor y el afecto que caracteriza la relación entre ellos y sus descendientes vivos. Dirigirse al objeto de adoración utilizando el término familiar de "padre - no es raro en la religión tradicional africana. En la tradición cristiana. a Dios se le conoce como padre mediante Jesús Cristo. Y en el curso actual de los acontecimientos en Estados Unidos, el Movimiento Femenino de Liberación y la Iglesia Científica Cristiana quieren que a Dios se le considere y se le llame Padre/Madre ya que, según ellos. en Dios se combinan las cualidades de un padre y de una madre.

Lllamarlo Padre/Madre no rebaja su condición ni impide que los hombres le rindan la adoración adecuada; más bien subrayan la accesibilidad de Dios.

Ciertamente, las comparaciones a veces son odiosas, pero cuando la comparación puede arrojar alguna luz sobre el tema en consideración, esta puede ser muy útil. La iglesia cristiana (especialmente el catolicismo romano) enfrenta este mismo problema cuando trata de distinguir entre adoración y veneración en relación con los Santos y el culto de María en particular. A la Santa María constantemente se le invoca para que ruegue por los pecadores. Y cuando acudimos a una iglesia católica romana podemos hallar que la gente se arrodilla más delante del símbolo de María o Pedro o cualquiera de los otros santos que delante del símbolo de Jesús. Sin embargo, la gente dice que adoran solo a Dios y que veneran a los Santos.

Es necesario subrayar el hecho de que en la religión tradicional yorubá no a todos los antepasados se les venera. Solo se permite la reencarnación de aquellos antepasados que han vivido bien en la Tierra y que han sido "justificados" por Oloddumare como consecuencia del juicio después de la muerte. Tales son los antepasados que se invocan porque se cree que pueden llegar con sus súplicas al Ser Supremo. Igualmente se debe señalar que los yorubás utilizan la palabra *bo* (adorar) cuando hablan de hacer ofrendas tanto a sus antepasados como a las divinidades. Por ejemplo, ellos dicen *mo fee bo baa mi*, "quiero adorar a mi padre" cuando piensan en los antepasados y *mo fee bo orisa*, "quiero adorar o hacer ofrenda a las divinidades", cuando piensan en las divinidades. Además lo que se le ofrece a los antepasados es similar a los que se les ofrece a las divinidades. Las ofrendas pueden ser votivas, de agradecimiento o propiciatorias como mismo se hace con las divinidades.

Queda por mencionar que el espíritu de los antepasados se materializa en Égungun. Este es la encarnación de los espíritus en una persona muerta de quien se cree que ha venido de *Orun* (el mundo espiritual) a visitar a sus hijos; de aquí que se le llame *Ara Orun*, "el ciudadano del Cielo". En esta forma aterializada, el Égungun se viste de ago, una ropa o vestuario hecho de telas de diferentes colores y que se cose de manera tal que cubre a la persona de la cabeza a los pies, ninguna parte del cuerpo de Égungun puede ser visible. Este se pone unos zapatos improvisados que le cubren los pies y un velo de malla en la cara para facilitarle la visión pero también para ocultar su identidad. El Égungun habla con voz gutural.

Muchos Égungun utilizan diferentes máscaras o amuletos que se han puesto negros por los años que están en contacto con la sangre de sacrificios. Se cree que la persona viva que se pone el traje de Eggun de la familia también adquiere los poderes espirituales de los antepasados que representa. En esta forma materializada, el Eggun puede hablarle a los vivos y rogar por ellos. ¡A él se le rinde todo el honor y respeto que se le **debe** rendir a tan majestuoso visitante del Cielo! A las mujeres y a los no iniciados les está

prohibido acercársele y los hombres que se le enfrentan deberán quitarse el sombrero y los zapatos, y postrarse. En días pasados, tocar el Égungun significaba la muerte para los no iniciados.

El espíritu de un antepasado en particular puede invocarse para que asuma una forma material y aparezca solo y le hable a los hijos vivos y a las viudas dándole la seguridad de la atención espiritual y las bendiciones que ellos deseen. En ocasiones festivas se puede llamar a los espíritus de todos los antepasados y entonces se verán muchos Égungun en las calles de las ciudades, pueblos y aldeas pasando de una casa a otra y de una a otra calle, bendiciendo a los vivos y recibiendo ofrendas. Esta fiesta anual de los Égungun puede muy bien describirse como la fiesta de "todos los difuntos" de los yorubás. En las calles aparecen diferentes tipos de Égungun, incluyendo el Égungun Mayor, el Égungun Travieso, los hijos del Égungun y el Égungun *Alago*, el cual lleva puesto el "sudari o " de una familia en particular. Estos reciben los regalos de la gente y a cambio los bendicen. Esta fiesta anual en honor a los antepasados es, en muchos lugares, el acontecimiento más importante del año y señala el inicio de la nueva temporada del ñame (en algunos sitios la temporada de siembra). Los antepasados que han trabajado la Tierra de modo exitoso en tiempos anteriores deberán recibir los productos agrícolas antes que cualquier otra persona.

En relación con el Égungun se debe mencionar que siempre que en un pueblo o aldea se produzcan calamidades terribles y exista la necesidad de ofrecer un sacrificio propiciatorio, la práctica común es que un Égungun lleve el sacrificio prescrito al lugar adecuado en medio de la noche. La idea detrás de esto es que los antepasados están cerca de las divinidades por un lado y de sus hijos vivos por el otro, y pueden fácilmente interceder con las divinidades enfadadas en nombre de sus descarriados y arrepentidos hijos.

Para algunas personas el culto a los antepasados puede parecer burda superstición. Pero esto no es así. La verdad del asunto es que los yorubás, al igual que otros grupos étnicos africanos, lo utilizan como un modo de protestar contra la muerte. Y compartimos la opinión de Edwin Smith de que "el culto de los antepasados responde a lo que está profundamente arraigado en la naturaleza humana. el deseo de sobrevivir, el rechazo a reconocer que con la muerte termina todo".'

Para el profesor Omotoso Eluyemi, la conducta general de los yorubás está condicionada "al último día", es decir, el día de su muerte. Esa es su preocupación mayor.

El señala que el odu de Ifá Ose Eturá dice:

Iro Pipa Ko Wipe k 'a Ma d'Agba
I Ile dida Ko Wipe k 'a Ma d'Agba
Sugbon ojo a-ti-sue-febo.

Decir mentiras es un pecado, pero puede que ello no le impida a uno convertirse en rico.

Romper promesas y juramentos es un pecado. pero puede que aunque alguien los rompa llegue a su vejez.

Pero el día final acecha con aspecto espantoso.

Los infieles cambiarán su estructura física convirtiéndose en *Ewure Olu Jewe* (chivo que se alimenta de hojas).

Agutan Olu Jemu (oveja que se alimenta de hoja de palma).

Alamo Ti Jeun Leba (lagartija que se alimenta de todo lo que haya en las paredes).²

Máscaras africanas para el tratamiento de las enfermedades

El verdadero centro de las máscaras africanas se encuentra en el África Occidental. Mientras que el uso de las máscaras en otros territorios africanos se limita a disfraces y máscaras de caza destinados a engañar a los animales (pinturas prehistóricas y grabados en rocas en Fezan, disfraces de avestruz de los *bosquimanos*, disfraces de antilope de los *ninzams* del norte de Nigeria, adorno de la cabeza en forma de calas de los nupes, máscara de leopardo de los *chiluks* del Nilo Blanco o a un disfraz llevado en la primavera. En el África Occidental, las máscaras o caretas guardan exclusivamente una íntima relación con las sociedades secretas, con asociaciones de hombres y mujeres y con la iniciación. Estas máscaras de las sociedades secretas representan aquí, lo mismo que en la Melanesia, África del Norte, etc., difuntos, antepasados, demonios, etc., en una palabra, espíritus. Tales espíritus de antepasados, personificados por los portadores de las máscaras, son capaces, según creencia de los nativos, de causarles posesión, enfermedad e incluso la muerte, por el hecho de introducirse en una determinada persona el alma personificada en la máscara. Entre las tribus *lundas* de Angola, *tjikusa*, el causante de la posesión, es en realidad un demonio de la iniciación y señor del campamento de circuncisión y es descrito como un cazador; su máscara, que en un principio solo desempeña un papel importante en la caza y en la circuncisión, fue por ello relacionada secundariamente con la posesión. La máscara *tjikusa*, que puede ser considerada como la más importante, típica y quizás más antigua de los *isbokwes*, se usaba solo en relación con la iniciación de los muchachos, que representa un ingreso en la asociación de la tribu y que tiene lugar inmediatamente después de la circuncisión junto con complicados ritos. Esta máscara, que termina en un sombrero puntiagudo en forma de cucurucho, es de tejido de corteza modelado con ayuda de resina y ostenta por lo general pintas rojas y blancas de colores térreos. A lo largo de la parte anterior de la máscara, desde la punta hasta más abajo del centro de la careta, se ve una especie de rollo ensanchado en su extremo inferior. El culto de *tjikusa*, sin

embargo, no se limita al campamento de iniciación en el bosque, ya que el demonio puede posesionarse del cuerpo de cualquier persona y por lo tanto hacerla enfermar. Así, pues, la esfinge de la máscara tallada en madera es aplicada como amuleto de caza y fecundidad en el arco de los hombres y llevada al pecho por las mujeres; también se encuentra, toscamente tallada, ante muchas casas de poseídos del demonio y como adorno en cucharas, sillas, etc. Como hace notar W. Baumann, "precisamente en los *tshokwes* está especialmente arraigada la creencia de que las máscaras representan efectivamente individuos difuntos". Baumann recibió a menudo la confirmación de que las máscaras en el momento de ser llevadas, pasan por ser en realidad espíritus de difuntos y no únicamente una morada pasajera de estos. Las voces de los muertos son imitadas por los portadores de las máscaras por un dispositivo oculto tras la abertura bucal, que consiste en un trozo cilíndrico de cáscara de calabaza; dicho trozo está provisto de una abertura lateral con una membrana de huevos de araña. Es característico el detalle de que las máscaras llevan el nombre de un pariente difunto, lo que en los iniciados afirma más la creencia de que se trata de hombres resucitados y transformados en máscaras.

Durante las ceremonias de curación de enfermos el médico hechicero lleva muchas veces una máscara, como nos informa Frobenius que es el caso en el territorio del Congo. Especialmente instructivo es un informe de W. Baumann acerca del modo en que los médicos hechiceros de los lundas y de los *tshokwes* relacionan sus conocimientos (fundados en una atenta observación de los fenómenos naturales) con la creencia en los espíritus y demonios que utilizan para el tratamiento de ciertas enfermedades con ayuda de las máscaras de espíritus. En las altas comarcas de Angola, por ejemplo, donde los bruscos cambios de temperatura favorecen la aparición de resfriados, los médicos hechiceros saben perfectamente que en la neumonía aguda es de esperar la crisis en general a los siete u ocho días de fiebre y que la fiebre desciende entonces súbitamente bajo una violenta secreción de sudor. Basado en esta observación, el médico hechicero se informa primeramente acerca del comienzo de la fiebre y con arreglo a ello establece su plan para expulsar los demonios. Después de procurar de un modo del todo racional una exoneración ventral regular mediante la administración de infusiones, y aliviar al paciente con incisiones cutáneas en la región del pulmón enfermo o por aplicación de varias ventosas echas con pequeñas calabazas vacías, le lleva a su cabaña el sexto día y anuncia a la familia que piensa emprender la lucha con el espíritu maligno de la enfermedad en las cuarenta y ocho horas siguientes, con motivo de lo cual todos los habitantes del pueblo se reúnen para presenciar el tratamiento. Tan pronto como el médico hechicero nota la intranquilidad que precede a la crisis, hace traer al enfermo al centro de la plaza del pueblo y ataviado con la máscara del demonio y acompañado de batidos de tambor, empieza a bailar alrededor del paciente hasta que observa el comienzo de la fuerte crisis de sudor. Entonces se lanza sobre el paciente infiriéndole pequeñas y numerosas heridas y al mismo tiempo le hace beber un cordial. Si después de esta sangría se queda

el enfermo dormido, el médico hechicero anuncia que después de una violenta lucha el espíritu maligno ha abandonado al paciente.

Otra clase de expulsión de los demonios de enfermedades, practicada por las tribus lundas, se funda en la creencia de que las almas, representadas por una máscara *tjikusa*, pueden introducirse en una persona cuando el portador de estas muere, causando de este modo la posesión. Para expulsar este demonio del cuerpo del enfermo, se confeccionan copias de *tjikusas*, que son colocadas ante las puertas de la casa y se les ofrece dádivas. Con ello, el alma del demonio *tjikusa* es atraída para que se introduzca en la figura representativa, cosa que es ayudada por pequeños tambores mágicos que se cuelgan al cuello del enfermo o de dicha figura.

Un ejemplo análogo de la reconciliación de un demonio causante de enfermedades mediante ofrendas, es la máscara de los *kagungus*, del Congo Belga, la cual se guarda en una casita especial y al mismo tiempo pasa por ser protectora contra los males inminentes. La creencia de que las máscaras representan efectivamente difuntos, se advierte claramente entre los *tshokwes*. Estos conocen tres demonios, a saber: además de *tjikusa* otros dos, *Katwa* y *Ngondo*, que son relacionados con los muertos y que desempeñan un importante papel en las máscaras pero que no causan, sin embargo, enfermedad. sino que acarrear la muerte en su calidad de verdaderos espíritus asesinos. Son considerados como "los mahambas que vienen de la tumba", entendiéndose por el nombre *de Mahambas* todos los seres de la naturaleza y demonios. Según Baumann, los *luimbis* conocen además de *tjikusa*, al más antiguo demonio de los *tshokwes*, el que, sin embargo también les es familiar por el nombre de "demonio extranjero " o " *tsikunsa* del país de los *tshokwes* " , el demonio *lipumpu*, que causa igualmente una especie de posesión. Para su expulsión se agitan durante la danza cuchillos de madera untados de color rojo. El rostro de su careta tiene una forma de paralelogramo y va pintado de negro, blanco y rojo; se le encuentra también en el pilar del culto y en las cortas trancas que lleva en su mano el portador de la máscara. Ahora bien, el *lipunpu* posee igualmente facultades curativas, pues puede asegurar la fecundidad a las mujeres y curar menstruaciones demasiado prolongadas si el marido lleva puesta la careta.

Frobenius nos informa de una careta de la tribu de los *bassoge* (territorio de *Lomami*, Congo Oriental). que al parecer está dotada de extraordinarias virtudes mágicas, confiere poder a su poseedor y puede servir también como conjuro para alejar la enfermedad v los demonios de la muerte. Sus virtudes v facultades mágicas la recibe por un sacrificio humano que se realiza con arreglo al antiguo rito sangriento por el médico hechicero que confecciona la máscara. Según E Vattel: "en su fabricación se realiza en la máscara misma el misterio de la transformación " v por ellos expresa de forma muy característica los pensamientos y creencias que presiden en general el uso de las máscaras. Según Vattel, Fobenius se expresa del modo siguiente hablando del ritual relacionado con esta máscara: "Aquel que quiera obtener

una máscara tal tallada en madera, la encarga al *nganga* (médico hechicero). Cuando está terminada, el que ha dado encargo va a buscar al *nganga* acompañado de un esclavo. El *nganga* mata a este y lo corta a lo largo en dos trozos. El que ha dado el encargo tiene que sentarse ante un gran cesto y mirar atentamente en su interior. El *nganga* toma la máscara recién tallada y la arroja a un fuego de vivas llamas, y mientras que aquella se quema y carboniza, tiene lugar el gran misterio: el hombre que mira el interior del cesto ve surgir del fondo de este la máscara quemada todavía más bella que antes".

Otro papel análogo al de la máscara de los *tshokwes*, que tiene su origen en las sociedades de hombres y de iniciación o en las fiestas de circuncisión de muchachos, desempeña en Sierra Leona y en Liberia en la sociedad femenina de *bundus*, la máscara del llamado diablo *Bundu*. Su portadora, la cabecilla o *sobweh*, ejerce funciones médicas en casos de enfermedades. La misión principal de las sociedades secretas *bundus*, que a menudo parecen ser fieles imitaciones de las asociaciones secretas Poro de los hombres de aquel lugar, consiste hoy día en la educación de las muchachas jóvenes. A las novicias le son practicadas cicatrices y después de su ingreso definitivo en la asociación se les extirpa el clítoris. Reciben lecciones de asistencia a partos, danzas y también de terapéutica. La dirección suprema está en las manos de la *sobweh*; quien está entre altos oficiales de la asociación, lleva el traje del demonio *Bundu* y una nariz postiza y negra de madera ornada de fibras largas. El primer término se copia de la preparación de medicamentos que mezcla con arcilla blanca (con la cual unta también a las muchachas) y que administra tanto al interior como al exterior. Los hombres impotentes, así como las mujeres estériles se hacen tratar por ella. En tanto que en Sierra Leona existen varias de estas *sobweh*, que unas veces aparecen en disfraz de *Bundu* y otras sin él, según J. M. Ceston, "entre los *golabs* en Liberia, la *sobweh* parece ser que es la única portadora de máscara que lleva el disfraz del demonio *Bundu*". En otras tribus se llama *Normeh* y junto con la máscara de *Bundu* lleva un traje negro guarnecido de largas y velludas fibras.

Estas máscaras *bundus*, hechas con blanda madera del árbol de la lana (*bombax*) y teñidas de negro, ofrecen como detalles característicos la frente alta y abombada como una imitación de un peinado a menudo de gran complicación, el alargamiento del rostro con la boca saliente, implantada muy baja y a veces extraordinariamente pequeña, así como el cuello abultado y formando rodetes; estos últimos, "que rara vez faltan, son considerados aquí", según W. Vorz, "lo mismo que en otras partes, con el signo de la posición desahogada". Las partes laterales de la cabeza van adornadas frecuentemente con reproducciones de astas de oveja o de los diminutos cuernos del pequeño antílope *tritombo* (*cephalolophus*); ambos sirven como recipientes de medicinas y pasan por ser un símbolo específico de los *bundus*. Los pequeños cuernos de *tritombo* son llevados ciñendo el

cuello o la muñeca por las muchachas que todavía no han tenido relaciones sexuales.

Deseamos terminar haciendo énfasis en el hecho de que no hay error alguno en emplear diferentes vías para llegar al Ser Supremo. Los antepasados, las divinidades y los espíritus son medios para alcanzar un fin, el fin en cuestión es Oloddumare. No obstante, no debemos dejar de señalar que sería equivocado sugerir que la adoración de los antepasados es la religión de África. El hecho esencial que se debe enfatizar es que los yorubás, al igual que otros africanos, creen en el Ser Supremo y desean intensamente estar en contacto con El; por lo tanto, utilizan a los antepasados (quienes le son más familiares y son los que más cerca están de ellos en el mundo espiritual). o a las divinidades o espíritus como un medio de llegar a El, quien es la fuente de la vida y cuyos mandatos siempre se cumplen.'

Atributos

Ropa o vestuario hecho de tela de diferentes colores que se cose de manera tal que cubre a la persona de la cabeza a los pies, zapatos improvisados que le cubren los pies, velo o malla: para facilitar la visión, pero para ocultar su identidad, máscara, amuletos, tambor característico, un machete utilizado para sacrificar ofrendas a Égungun, *alapata* y *alate Orun* (símbolo del culto de Égungun).

Mitos

A través del siguiente ese Ifá del odu Ogbe Eká veremos cómo Eegungún establece el baile de máscaras.

Antes de dejar el Cielo Ogbe Eká consultó a los ancianos del Cielo que le aconsejaron que sirviera su cabeza con pescado *aro*. El tenía que hacerlo sentándose tras de una máscara, después debía bailar por los alrededores del pueblo con el disfraz.

Tan pronto como apareció con la máscara, las mujeres del pueblo consiguieron máscaras y empezaron a bailar alrededor del enmascarado. Después que él bailó por varios lugares del pueblo entró en la maleza para desvestirse, allí las mujeres se dispersaron.

Cuando se realizó el baile de máscaras, la gente sospechó que era Ogbe Eká el que se había disfrazado y salieron en su busca, pero no lo hallaron en ninguna parte.

Entonces llegaron a la conclusión de que él era el que se había puesto el disfraz. Cuando él salió después, los demás aplaudieron y ya no pudieron negar más el hecho irrefutable de que él era el enmascarado.

Le preguntaron cuándo sería la próxima sesión de baile, él replicó que sería el año siguiente, esta vez en la Tierra.

Cuando llegó al mundo siempre andaba moviéndose de un lugar a otro. Un día decidió visitar al rey del pueblo. Su padre intentó detenerlo pues como él era un muchacho tan pequeño, no conocía de qué manera debía visitar al rey.

Sin embargo él insistió en ir a verlo. Al día siguiente, se vistió como si fuera a un baile de máscaras y se dirigió solo hacia el palacio. Mientras iba bailando en dirección al palacio, se le unió una multitud que bailaba con él. Cuando llegó al patio del palacio, siguió bailando como ningún otro enmascarado lo había hecho antes.

Sus canciones eran tan melodiosas y su baile tan seductor que un grupo de caudillos de palacio dirigidos por el jefe *Ageseiyowa* se apiñó fuera del palacio para observarlo con admiración. Los caciques regresaron adentro del palacio para desafiar al rey por no haberles dicho con antelación que iba a haber un baile de máscaras en el patio del palacio; el rey sorprendido se preguntaba de dónde pudo haber salido el grupo de baile, porque él no sabía nada acerca de su llegada.

Cuando él rey salió para ver la multitud que rodeaba al enmascarado, se incorporó también junto con sus caciques al baile. Entonces le pidió al cacique *Ageseiyowa* que llevara a la compañía de baile hasta su casa y que hiciera arreglos para que un día viniera la mascarada y presentara una función de gala para el rey.

El enmascarado prometió venir y bailar para el rey cualquier día que él lo señalara. El cacique *Ageseiyowa* intervino para decirle al enmascarado que regresara tres días más tarde a bailar para el rey porque iba a celebrarse una ceremonia importante aquel día en el palacio.

El enmascarado se fue. Al llegar a su puesto de cambio, le hizo señas con ambas manos a sus seguidores para que regresaran a sus casas. Al llegar, a su casa, el padre le preguntó qué había obtenido de su larga visita al rey. El contestó invitando a sus padres a que lo acompañaran al palacio del rey al cabo de tres días.

El día señalado, se retiró al sitio donde acostumbraba a cambiarse para vestirse de enmascarado. Los niños que, sabían que el baile de máscara iba a realizarse aquel día, se habían reunido para esperarlo. Tan pronto como salió la mascarada, los niños se habían provisto de tambores, gongos, trompetas y maracas para proporcionarle un acompañamiento musical apropiado a sus canciones.

La procesión danzaría se puso en camino inmediatamente pasando por la casa de su padre. Después de preguntarse cómo y cuándo había venido al

pueblo la comparsa, sus padres se unieron junto con toda la familia a la procesión que se dirigía a palacio.

En el palacio el rey y sus caciques ya estaban ocupando la mesa alta que se encontraba en el patio para recibir a la mascarada. Después de la tradicional reverencia el rey empezó a bailar. Casi por instinto, todos los jefes se levantaron para bailar con él y aquella fue reconocida como la sesión de danza más alegre que se hubiera realizado en el pueblo.

Mientras se realizaba el baile, lo rociaron con regalos. Todo el mundo se maravillaba imaginando que solo una mascarada del Cielo podría haber realizado las hazañas que él hacía ver. Después de todo el espectáculo, el rey ofreció regalos y le dijo que regresara al día siguiente y se identificara físicamente para poder saber si él venía o no del Cielo, ya que parecía que nadie sabía quién era él. El repartió algunos de sus regalos a los niños y luego regresó a su casa. Al día siguiente fue a palacio a ver al rey, donde se identificó como ciudadano fiel de su dominio. El rey se puso contento al verlo y rezó por él. Como muestra de agradecimiento, el rey le dijo que reuniera a los niños, y que presentara el baile de mascarada cada día de mercado. El le dio las gracias al rey y prometió cumplir con sus deseos.

El día de mercado, él presentó el baile conforme a las instrucciones del rey, al final le pidió a todas las mujeres que regresaran a sus casas. a la vez que pedía a sus seguidores masculinos que vinieran con él. Los hombres y los chicos lo siguieron al lugar donde él se cambiaba de ropa, se quitó la careta para que ellos supieran quién era. Después lo acompañaron hasta casa de sus padres donde les dijo que él era el enmascarado que ellos acompañaron al palacio.

Su representación del baile de máscara fue luego institucionalizada como acontecimiento soberano y hasta el día de hoy se representa en todas las celebraciones importantes que se realizan en el pueblo de *A yoka* en tierra yorubá.'

Según H. Feraudy los Égungun utilizan una voz fingida:

...Se dice que es imitación de la voz de una especie de monos llamados *Ejimere*. Este animal es tratado con supersticiosa reverencia y a él se le atribuye el poder de andar erguido y de hablar y se le considera un sabio médico. Algunos hombres de la medicina usualmente doman y tienen una de estas criaturas y fingen recibir de ellos las instrucciones e inspiraciones.

Algunas de las leyendas más históricas afirman que los yorubás tomaron los Égungun como préstamo de los nupe, sus vecinos del norte, que habían usado una vez la máscara para atemorizarlos. Una tradición oral, incluso, destaca que una vez existió un hombre que era amado por todos sus amigos y vecinos y cuando murió. su pueblo decidió que para inmortalizar su

nombre se usara su bata popular, la *ki jipa*, como traje Égungun. Se consultó con el babalao que guiado por Ifá confirmó su uso. Desde ese momento su pueblo estableció el festival anual.

Se ha enfatizado que la palabra Égungun estrictamente hablando, se aplica solo a las máscaras que existen entre los yorubás *oyó*. Sin embargo, el Égungun se ha extendido a otros subgrupos yorubás. Se le llama *Gelede en Egbado; Agemo en Ijebu y Epa* en el norteño *Ekiti*.

Yorubaland cuenta con numerosos disfraces o trajes de máscara Égungun, de hecho casi todos los pueblos y aldeas tienen su Égungun respectivo.

El origen del disfraz Égungun está vinculado a los mitos y leyendas. Algunos sostienen que el disfraz se usó primero para traer al pueblo un cadáver abandonado en el bosque con el pretexto de que era el espíritu del muerto que había regresado. Otros afirman que los Égungun eran seres celestiales *Saiyegun So-Aiye-Gun* enviados por Oloddumare para ayudar a estabilizar la Tierra en un período en que amenazaba con desplomarse.

Un verso de Ifá dice que la primera mujer creada controlaba todos los secretos, incluyendo los de Égungun y Oro. La mujer primero practicó el enmascaramiento, pero no pudo producir el sonido gutural de la voz asociado a las máscaras ancestrales, entonces condujo a *Obarisha*, deidad masculina, al secreto, él le quitó el disfraz y dijo después que las mujeres no debían usar más los trajes Égungun. De ahí el origen del *Bi Obinrin Ba Mo Ago, Ko Gbodo So Nkankaan Ko Gbodoro*, es decir, si una mujer conoce el secreto del Égungun no debe decírselo a nadie.

La tradición oral, incluso, plantea que la primera mujer que usó el traje Égungun fue Oyá, que era discreta como amazona barbuda y fiera, mujer de Sango y todo comenzó desde *Otu Ife* cerca del actual pueblo de Ife en el camino a *Ilesha*, poblado cercano.

Existe otra versión acerca del origen del primer traje Égungun, según la cual Orúnmila fue al Cielo para llevar el disfraz y con ello lograr que toda la gente pudiera tener hijos; de ahí el *Abegunde*, hombre que vino del Cielo con Égungun. Al margen de leyendas y mitos, lo cierto es que entre los yorubás siempre se destaca el disfraz Égungun para personificar el espíritu de los muertos y su vínculo con los que quedan en la Tierra.

El festival de Égungun se celebra en mayo o junio. Las mujeres tienen que hacer grandes inversiones para el festín de los "familiares muertos", mientras que la comida es consumida por los hombres en el departamento del *alagba*. El número de aves y cabras que se matan y comen en esos días es prodigioso. En esta ocasión se reúnen amigos y familiares ausentes. Generalmente, la celebración va precedida por una vigilia llamada *ikunle o* "el arrodillamiento" porque toda la noche la pasan de rodillas y rezando en

un bosquecillo. La sangre de las aves y animales ofrecidos en sacrificio es vertida sobre las tumbas de los ancestros.

En la mañana del festival, todos los Égungun, acompañados por otras figuras, forman una procesión hasta la residencia del jefe del pueblo; allí reciben el homenaje de este. Pasan tres horas, haciendo honores al jefe y bendiciendo al pueblo, jugando y cantando con música peculiar y después de recibir regalos por todo el pueblo sigue la celebración.'

Eses Ifá representativos

A continuación un ese Ifá del odu Ogbe Irete nos pone de manifiesto un pasaje acerca de Eggun en su paso por la Tierra.

Cuando Eggun venía del Cielo, no tenía alimento para comer. Se fue a un pueblo llamado *Egbo Ona* donde había un árbol de la vida.

Se agarró al árbol que se encontraba en el cruce del camino inmediatamente anterior al pueblo y gritó *Ooh0000, Ooh0000*. Cuando su gritería llegó al pueblo, la gente informó al rey que un hombre estaba vociferando a la entrada del pueblo. Como los gritos seguían, el rey fue a ver lo que sucedía. Cuando llegó vio que no tenía ropa solo una malla sobre el rostro. El rey le preguntó qué sucedía y él le dijo que el rey no debía permitir que nadie lo viera y que él solo estaba buscando a su hermano Oro. El añadió que venía del Cielo y que cuando su hermano Oro estaba viajando hacia la Tierra tomó prestado de él la única ropa que llevaba puesta. Su hermano no le había devuelto desde entonces sus prendas de vestir.

El rey contestó que nadie llamado Oro había estado en su pueblo. Por falta de un nombre con el cual llamarlo, el rey le puso *Ara Orun* (el hombre del Cielo) suplicándole que lo ayudara a hacer del pueblo un lugar próspero y populoso.

Eggun dijo que él debía ir en busca de panes fríos de maíz, razupo de frijol, maíz cocido y vino de palmera que fueron traídos rápidamente. Después de comer él prometió regresar en tres años, pero que antes de eso habría prosperidad y la población aumentaría.

Los tres años que él estuvo fuera del pueblo, hubo una epidemia general que llevó a la muerte a gran cantidad de pobladores. Al tercer aniversario de su visita, regresó al mismo sitio y gritó de nuevo *Ooh000* varias veces.

El rey fue a verlo, diciéndole que en lugar de prosperidad hubo epidemias, muerte y desolación en el pueblo. El pidió lo mismo que la vez anterior y después de comer, prometió regresar a los tres años y que la ciudad

mejoraría. Antes de su regreso, la ciudad se había despoblado y el rey había muerto.

A los tres años vino al mismo lugar y volvió a gritar. Los jefes de las tribus decidieron que había que matarlo, jurando que nunca le permitirían regresar vivo. Todos los hombres sanos y fornidos del pueblo, fueron a él con palos en la mano para lincharlo. Cuando se dio cuenta de lo que pasaría conjuró a todos a que mantuvieran sus manos en alto y que nunca volvieran a bajar sus palos y estacas para atacar porque cuando el mantis religioso levanta sus manos para pelear, no las vuelve a bajar. Todas sus manos fueron traspasadas en el aire. El les preguntó qué les sucedía y ellos le contaron la desgracia que le había acontecido a su pueblo como resultado de sus visitas.

Él rió con alegría y les preguntó si era posible que alguien matara al aire o al agua. Él reveló que existían tres factores que eran la causa de los problemas del pueblo. Ellos habían expulsado a tres hombres y a menos que estos regresaran, el pueblo nunca más recuperaría su prosperidad. Al preguntar el nombre de esos tres hombres contestó que eran *Otin*, *Oguro* y *Oju*. Luego explicó que: *Otin* se había a *Llari*, *Oguro* se había ido a *Llode* y *Oju* se había ido a *Ijarete*.

Les aconsejó que regresaran a esos hombres sin demora. Después les conjuró para que bajaran sus manos. Al regresar al pueblo, ellos fueron a consultar a Orúnmila y apareció Ogbe Irete. Orúnmila les dijo que buscaran a *Oti* en la tierra de Sankpana, a *Oguro* en el hogar de Oggún y a *Oju* en la tierra de las abejas.

Estos tres lugares eran considerados como No Go, es decir zonas en las que los mortales no se atrevían a poner los pies. Sin embargo Orúnmila les aconsejó que hicieran sacrificio con un chivo, una chiva, una paloma y un pedazo de tela blanca. Los materiales fueron presentados rápidamente para realizar los sacrificios.

Orúnmila invitó a su esposa, *Akpetebi* y le pidió que fuera con polvo divino en la mano a *Llari* a encontrarse con una mujer llamada *Keke*, que era la base del poder en la tierra de Sankpana. Al llegar al pueblo, soplaría el polvo en el aire, después todo lo que ella pidiera le sería concedido. Ella tenía que pedirle a *Keke* que partiera hacia *Egbo Ona* donde fue invitada para convertirse en el rey del pueblo. Luego ella debía preguntar dónde estaba la casa de *Otin* e invitarle a que regresara a casa. Sankpana no le hubiera permitido a *Otin* dejar *Llari* mientras *Keke* estuviera en el pueblo. *Akpetebi* hizo como le fue indicado, halagó a *Keke* para que dejara el pueblo de *Llari* para irse a *Egbo Ona*. En cuanto ella se fue, *Akpetebi* se dirigió a la casa de *Otin* y le pidió que saliera a *Egbo Ona*. *Otin* replicó que como le habían expulsado del pueblo y él se había ido con sus propios pies, no volvería nunca, a menos que fuera transportado bajo la axila. *Akpetebi* se lo llevó en su axila y regresó a casa con él a *Egbo Ona*.

Al llegar. Orúnmila le dio otro polvo divino y la envió a *Llode* para que invitara a *Oguro* para que regresara a su hogar. Le dijeron que soplara el polvo divino en el pueblo. el cual haría que Oggún se quedara dormido y eso le limpiaría el camino para que estableciera contacto con *Oguro*. Ella realizó todo según le dijo su esposo. *Oguro* le dijo que solo regresaría sobre la cabeza de alguien. Ella convenció a uno de sus hombres para que lo llevara montado en su cabeza de regreso.

Finalmente realizó la misma hazaña en la tierra de las abejas, donde el polvo divino hipnotizó a sus habitantes mientras ella procuraba el regreso de *Ogbu*: este insistió que regresaría si era llevado con las manos.

Esto explica la razón por la cual las botellas de bebidas alcohólicas son transportadas tradicionalmente bajo las axilas, los recipientes de vino de palmera o jugo de palmera sobre la cabeza y las calabazas de *Ou* son llevadas a casa con la mano.

Otin era zumo alcohólico. *Oguro* era vino ordinario extraído de palmeras en las ciénagas. *Oju* era vino ordinario extraído de palmeras taladas.

A todos ellos se les había proscrito la entrada en *Egbo Ona*, cuando su consumo fue prohibido por proclamación real. Ese fue el comienzo de los problemas del pueblo.

Después de los sacrificios la paz, la tranquilidad y la prosperidad regresaron a *Egbo Ona*. “

El siguiente ese Ifá, subraya el papel que desempeñan los padres difuntos (que representan a los antepasados), las nueces de palma sagradas para la adivinación, así como Orí, la deidad personal, al apoyar, proteger y conducir al hombre hacia el éxito de la vida. En este pasaje se considera a los antepasados los mejores confidentes del hombre en tiempos difíciles.

*Osan ni o san pe,
Oru ni o ru pe, O
kunkun o kun pe:*

*O pa bata momo lese pee pee pee
A dia fun Baalejo
Ti at'lkole orun bo waye
Ba a ba tejo o.
Se b 'orun eni la a baa so
Yoo gbe o o
lyé eni ki i gbe ' ni i ti
Yoo gbe o o
Ikin eni ki i gbe ' ni i ti
Yoo gbe o o Oienikiigbe ' niiti.*

La luz del día no se demora más de lo acostumbrado.
La noche no se demora más de lo acostumbrado.
La oscuridad no se demora más de lo acostumbrado.
El que proporciona un par de sandalias para los pies de un niño.
Se consultó a Ifá en nombre de *Baalejo* que venía del Cielo a la Tierra.
Si se tiene un problema,
Se le debe consultar a los antepasados. Él te protegerá,
el padre difunto nunca deja de protegerlo a uno. Ella te protegerá,
la madre difunta nunca deja de protegerlo a uno. El te protegerá.
Las nueces sagradas para la adivinación nunca dejan de protegerlo a uno. El te protegerá.
El Ori nunca deja de protegerlo a uno.'

El siguiente pasaje del odu Iwori Oyekú revela la adivinación que este realizó para el sagrado jefe de los Égungun.

*Ori Akara Koogba Égungun Jijo.
Koko yara koogha oro ti tayi rere
Adifa fun Alagbara tin she baba Egun.*

Los dos sacerdotes de Ifá realizaron adivinación al jefe del culto de los Mujigangas. Fue aconsejado realizar un sacrificio para tener honor y respeto. *El realizó el sacrificio que explica el honor y el respeto ordenado por los bailarines Mujigangas.*

También debe realizar el sacrificio a su último padre. El sacrificio debe ser hecho con ropa que tenga en la casa, que tenga tres colores distintos. Para ordenar honor y respeto en su lugar de trabajo y en la comunidad.'

En el siguiente ese Ifá veremos que Iwori Idí realizó adivinación para Égungun (Mujiganga).

*Baba Jekuru Jekuru
Baba Jakara Jakara
Koseru mole ti yio je unkan eni.
Ti koni da run eni n'irere.*

El viejo comió pudín.
El viejo comió gazapo de fríjol.
Ninguna divinidad come la comida de uno sin premiar al donante en la salvación.

Esos fueron los conjuros que hicieron adivinación para Égungun cuando abandonó el Cielo para ir a la Tierra. Ellos le aconsejaron realizar un sacrificio pero él se negó.

Al llegar a la Tierra rugió y vociferó para anunciar su llegada. Contrario a lo que esperaba la gente comenzó a correr hacia dentro de sus casas para esconderse. Nadie se le acercó, lo dejaron solo para admirar su ejecución, esa fue su señal para regresar al Cielo a realizar el sacrificio prescrito por Orúnmila.

Cuando él narró su experiencia, estaba claro que Echu le había dado la señal equivocada a las personas que visitó, ya que no había recibido comida de él, ahora estaba deseoso de hacer el sacrificio, con rata, pescado, con cesto de panes fríos de maíz, una bandeja llena de razupo de fríjol, una calabaza y dos gallos. Después del sacrificio se le dio el cesto con panes fríos de maíz, y con razupo de fríjol y la calabaza para que lo llevara en su viaje a la Tierra. Se le aconsejó cambiar su ropa antes de entrar a la Tierra.

Cuando llegó a la Tierra, guardó el cesto entre los arbustos, pero Echu con la figura de un hombre viejo agrupó a pequeños niños para que lo siguieran, ya que tenía para brindar. Cuando llegó al lugar donde guardó el cesto se lo dio a los niños para comer. Mientras comían, él fue detrás de los árboles y se vistió de *gungajinje*.

Los niños trataron de escapar cuando vieron al *gungajinje*, pero Echu, convertido en el viejo les aseguró que estaban a salvo y que era el mismo hombre que acababa de alimentarlos, que se puso las insignias de un *gungajinje*.

Echu le dijo a los niños que cantaran y bailaran junto al *gungajinje*. Cuando el *gungajinje* llegó a la ciudad con los niños, los adultos se tornaron en grandes grupos y comenzaron a cantar y bailar con ellos. El estaba muy sorprendido de cómo los hechos estaban ocurriendo por el sacrificio que había realizado. Entonces el dirigió una canción en el poema siguiente:

Bailr she ilu ti lu fi dun
Bailr she ilu Iwori wodi .etc., etc.

¿Es así como vivir con el mundo para hacerlo agradable?
El también cantó para alabar a los niños que hicieron la adivinación para él.⁹

Planta del oricha

Nombre vulgar: Mar pacífico. Nombre yorubá: *Atori*. Nombre científico: *Hidiscus rosa sinensis*. Hábitat: Se encuentra en todos los jardines. Origen:

Asia. Aplicaciones: La flor se emplea en cocimientos con azúcar y goma arábica para la tos y la ronquera. Se prepara un refresco para brindar y agasajar a Eggun.

Tabúes

Este oricha prohíbe:

la tela roja, el aceite de sémola de maíz, la calabaza y la manipulación de sus atributos por parte de las mujeres cuando atraviesan el período menstrual.

Ofrendas

Se le ofrenda en su arboleda sagrada *Igbo Igbale, Igbo Opa, Igbo Eggun* (bosque).

A oricha Égungun se le ofrecen chivos, chivas, gallos, gallinas, palomas, nueces de kolá, manteca de corajo, panes fríos de maíz, razupo de frijol, maíz cocido, ginebra, vino de palma y pimienta de guinea.

Notas

1. J. O. Awolalú: *Creencias y ritos de sacrificios yorubas*.
2. Heriberto Feraudy Espino: *yoruba un acercamiento a nuestras raíces*.
3. *Diccionario de ciencias ocultas*.
4. C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila*, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
5. Heriberto Feraudy Espino: *Ob. cit.*
6. C. Osamaro Ibie: *Ob. cit.* Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
7. Wande Abimbola: *Tesis de filosofía*.
8. C. Osamaro Ibie: *Ob. cit.* Vol. 4. The odus of Iwori.
9. *Ídem*.

Capítulo IX

Òsanyin: divinidad de las hierbas medicinales

*Ishakpa es la granja de Oggún,
Erin Mije es la granja de Orichanlá,
Oke Jetti es la casa de Orúnmila,
la aldea es la granja de Ozain.
El proyectil que uno lanza a una mata de cocos,*

*es lo que regresa a uno.
Estos son los nombres de los sacerdotes divinos
que realizaron adivinación para Ozain
cuando se convirtió en servidor de Orúnmila.*

Odu de Ifá Iwori Obara

Otros nombres de la deidad

Ozain: En Cuba y en algunas partes de América Latina se le llama así a la divinidad que tiene que ver con las plantas medicinales y se le sincretiza con *San José, San Benito, San Antonio Abad, San Silvestre, San Ramón nonnato* de la Iglesia católica.

Osun u Ozun: Llamado así en la región de Beni, en África.

El cabeza del *ajowo - wagbo zoogun*: "El cabeza de los yerberos entre los orichas".

Aroni: Los *fons* le atribuyen este nombre.

Ossangue y Loko: Conocido así en Haití.

Odu Isalayé

El odu isalayé que acompañó a Ozain del Cielo a la Tierra fue el odu de Ifá Oché Owanrin.

Echu

El Echu que acompañó a Ozain desde el Cielo a la Tierra fue Echu *Ilare*.

Caracterización

La palabra *Òsanyin* se deriva de las palabra yorubás: O (quien), *San* (mejorar la salud), *Yin* (hacer fuego), o sea, "quien mejora la salud haciendo fuego".

Ozain es la entidad o divinidad de las plantas medicinales, su importancia es primordial, ninguna ceremonia dentro del ifismo puede hacerse sin su concurso, él es el detector de la fuerza, la vitalidad y el poder de realización, sin el cual las divinidades no pueden pasarse. Esta energía reside en varias hojas y hierbas, el nombre de estas hojas y plantas y su empleo es la parte más secreta en el ritual del culto de los orichas.

Cada divinidad tiene sus hojas y plantas particulares; el empleo de una hoja contraindicada pudiera tener efectos nefastos, la recolección es hecha con extremo cuidado. Siempre en un lugar salvaje, maleza o bosque donde las plantas crecen libremente, las que son cultivadas en jardines deben ser desechadas porque Ozain vive en el bosque. Los sacerdotes de este oricha se levantan temprano en la mañana sin haber tenido relaciones sexuales el día anterior y se dirigen al bosque sin saludar a nadie que encuentre a su paso. Ofrecen encantamientos para arrancar las hojas, raíces, cortezas de las frutas y deposita antes de salir del bosque su ofrenda a la deidad, que incluye monedas, cauries, etcétera.

Estos sacerdotes conocen las hojas que usarán indistintamente, entre ellas podemos señalar que hay hojas dotadas de virtudes tales como: hoja de la fortuna, de la felicidad, de la alegría, de la fecundidad, de la gloria, de la suerte, la frescura, la flexibilidad, la paz, la longevidad, el coraje, las vestimentas, del cuerpo, de los pies, etc.; pero también hay hojas de la miseria; la calentura y otras más temibles aún. Las hojas entran en forma de cocimientos, baños de purificación, las destinadas a formar un lago mágico entre la divinidad y ciertos objetos que le son consagrados incluyendo la sangre de algún animal en específico.

El empleo de las hojas es fundamental porque esas mismas hojas sirven para elaborar el polvo divino de la deidad y recibir de ellas un crecimiento de fuerza que crea un firme lazo de interdependencia entre el futuro iyawó y su oricha.

Ozain es médico por mandato divino, profundo conocedor de la botánica y de las enfermedades que aquejan al hombre. Es el encargado de preparar las medicinas para el cuidado prenatal de los niños o criaturas.

Es la única divinidad que puede usar el aceite de sémola de maíz para preparar pomadas medicinales.

Son todas las plantas elementos que se atribuyen a esta deidad por ser la base de su principal función dentro del sistema planetario.

En Cuba existe y perdura el criterio que Ozain es la divinidad de la hechicería o brujería, la que en momentos de disputas, desavenencias y peleas, los adeptos buscan su apoyo para arremeter contra sus enemigos. Esto constituye un doble error de concepción, primero porque *la clave de vivir sin ser agredido es no agredir*, de hecho cualquier plan malévolo iniciado a un individuo pierde su efectividad si la ley de justicia está a su lado; segundo porque

Ozain no es una deidad agresiva ni guerrera, simplemente es la divinidad de las medicinas dentro del sistema planetario, que se utiliza para curar y

remediar las penosas enfermedades que aún la ciencia no ha podido vencer. Veamos algunos ejemplos tomados de la vida real:

Una buena ilustración del empleo del encantamiento fue ofrecida por un experimentado curandero_ y sacerdote Ifá quien mantiene que si una persona está buscando un trabajo desesperadamente, se le puede hacer algún preparado de hierbas que deberá utilizar en la forma indicada y decir lo siguiente:

Ayúdame a encontrar trabajo,
Cuéntale mi problema a otros,
Susúrralo en cada oído,
Y proclama mi necesidad.
Cuando la araña casera teje su tela,
Se lo informa a la madera de la casa.
Ayúdame a encontrar trabajo,
Cuéntale mi problema a otros;
Susúrralo en cada oído,
Y proclama mi necesidad.
Cuando la araña del campo teje su tela,
Se lo informa a la madera del bosque;
Ayúdame a encontrar trabajo,
Cuéntale mi problema a otros,
Susúrralo en cada oído,
Y proclama mi necesidad.
Con su propio cuchillo la ardilla invita al cazador
Que le da muerte.
La gente misma debe utilizar influencias
Para conseguirme un trabajo.1

De acuerdo con la creencia popular, quien quiera que use el preparado (plantas) junto con los encantamientos en la forma apropiada, conseguirá con toda seguridad un trabajo.

Este hecho fue real. Después de sacrificar a la divinidad Ozain ginebra y raíces de kolá, al cabo de treinta y cuatro días el individuo consiguió colocación de trabajo y regresó a la casa del sacerdote con nuevas ofrendas en muestra de agradecimiento.

Por otro lado una mujer que padecía de fuertes dolores vesiculares producidos por la acumulación de cálculos, fue en busca de auxilio a un sacerdote de Ifá del culto de Ozain después que su médico particular le dijera que la operación quirúrgica era inminentemente inevitable. El sacerdote le hizo un preparado de hierbas, algunas de las cuales frotó en su lado derecho y otras las ofreció para beber diluidas en ginebra ofreciendo un

encantamiento a la divinidad Ozain junto con la sangre de una paloma. Cuentan que cuatro días después ella orinaba de un color muy oscuro, temerosa por eso pidió a su médico ingreso en el hospital para ser intervenida quirúrgicamente. Momentos antes de pasar al salón de operaciones el médico la envió a tirarse radiografías y para asombro de todos no tenía ni un solo cálculo en la vesícula. La mujer en muestra de agradecimiento dio al sacerdote de Ifá muchos regalos traídos de Italia, Francia, Escocia, después de haber efectuado viajes por estos países, lo cual también le había vaticinado el sacerdote de Ifá.

Sin embargo, conocemos un nefasto caso en que un hombre fue en busca de un sacerdote para expropiar a su hermano de los bienes de una vivienda y el trabajo fue hecho. Se invocó a Ozain y se le sacrificó. Mientras, el hermano fue en busca de adivinación con Orúnmila el que le dijo que debía efectuar un sacrificio a Echu con un macho cabrío y dos gallinas a Ifá. El realizó el sacrificio. De este hecho han transcurrido nueve años y ambos hermanos viven juntos en la misma casa siendo el que fue agredido o al que querían despojar de la casa quien elaboró los alimentos de su otro hermano que estaba en grado extremo enfermo de sus dos piernas. Su hermano lo llevó a un sacerdote para curarlo, el que anteriormente él había utilizado para hacer el daño y le curó de su enfermedad.

Vemos aquí en este hecho real que la balanza de la justicia siempre se inclina a favor de la verdad, por lo que aconsejamos tanto a adeptos como a sacerdotes que trabajan en el culto de Ozain, que nunca utilicen el poder de las divinidades contra su prójimo, pues esto constituye el rompimiento de una de las leyes o cánones del ifismo "la de no agredir a nuestros semejantes.

Según J. O. Awolalú medicina es cualquier sustancia o sustancias utilizadas en el tratamiento o prevención de una enfermedad o dolencia...

En otras palabras, la medicina, como la conciben los yorubás, implica tanto medicamento como profilaxis. Por tanto, la habilidad profesional de un curandero incluye el alivio, la curación y la prevención de enfermedades, al igual que la restauración y la prevención de la salud. En muchos casos, este es un adivinador, un sacerdote, al igual que un elaborador de amuletos. El posee los elementos para determinar las causas de las dolencias, las desgracias y la muerte. Emplea distintos medios, incluyendo hierbas, plantas, raíces, cortezas, animales, pájaros, pieles, huesos, anillos, escobas, pedazos de hilo, agujas y minerales, para hacer su "trabajo". En casi todos los casos, tiene palabras mágicas que acompañan a sus preparados. Y así, inevitablemente, la magia encuentra un lugar en la práctica de la medicina. "De hecho señala Idowu...ambas pueden elaborarse de tal forma que se hace difícil conocer dónde termina una y donde comienza la otra.

La verdad es que el curandero no ve su preparado medicinal de forma aislada. Su medicina cae dentro del reino de la religión, quizás con algún elemento de magia. En muchos casos, cuando va a recolectar las hojas o cortezas o raíces de árboles para su preparado medicinal, realiza algunos rituales, generalmente invoca al espíritu del árbol o la hierba, parte nueces de kolá y se las ofrece a los espíritus. Algunas veces, suministra un pequeño pedazo de percal blanco que amarra alrededor de un árbol antes de tomar su corteza o raíces para preparados medicinales. En otras ocasiones tiene que pronunciar encantamientos mientras cava en busca de raíces, o recoge hojas. Otras veces no habla hasta que no llega a su casa con lo recolectado. De esta forma, a las hierbas, hojas o cortezas se les trata como convertidas de cosas ordinarias en "sagradas " y tienen cierta potencia, ciertos poderes misteriosos.

Cuando el preparado ha sido terminado, la medicina se considera cargada con poder. La persona que habrá de usar el anillo o amuleto o que debe aplicar un "polvo - negro en la incisión hecha en su cuerpo o utilizar un jabón para bañarse, hace esto acompañado del empleo de encantamientos que imbullen el preparado medicinal con poder. Aún más, de vez en cuando el curandero hace ofrendas al espíritu de su medicina. El masca nueces de kolá y pimienta de ocozol y escupe esto en la medicina mientras pronuncia encantamientos y reza para que su poder pueda ser retenido. En ocasiones ofrece sangre junto con ginebra, nueces de kolá o pimienta de ocozol. Lo que estamos enfatizando aquí es el hecho de que la medicina, como la conciben los yorubás, se considera que tiene algo adicional, un poder misterioso que puede curar o prevenir las dolencias pero que en algunos casos puede emplearse para hacer daño a un enemigo.

Debido al poder que se cree inherente a estos preparados medicinales, cualquiera que los use debe respetar ciertos tabúes. Por ejemplo, algunas medicinas no se pueden llevar a un lugar sucio como una letrina; o ser utilizados por un hombre cuando tiene contacto con una mujer, o ser tocadas por una mujer que esté menstruando. El poder en tales preparados desaparecerá y la medicina se volverá inútil. En algunos casos se deben respetar tabúes referidos a los alimentos, uno no puede beber vino de palma o compartir un huevo con otra persona o comer guisado de quimbombó si se quiere que el preparado retenga su potencia.

El curandero trata de combinar el poder en el preparado medicinal con algún otro poder invocado, sin el que la medicina será inútil. Así, cuando los yorubás hablan de *Oggún* (medicina), esta usualmente comprende el preparado medicinal normal y los hechizos. El curandero se dedica a su tarea de manera sistemática y ritual, invoca el espíritu tutelar de Ozain, la divinidad que controla la medicina, rinde homenaje a los espíritus y antepasados que han hecho el preparado antes que él y realiza las ofrendas necesarias solicitando bendiciones espirituales para el preparado, todo esto cae dentro del reino de la religión, entonces prosigue adelante y profiere

encantamientos, que son de carácter mágico. Pero, algunos observadores pudieran argumentar que los encantamientos se transmiten mediante rezos y que todo lo hecho se hace en el campo de la religión para dotar a la medicina con poderes.

Se debe señalar que el poder misterioso en la medicina puede emplearse para un fin bueno o malo. Se puede utilizar, por ejemplo, para curar ciertas dolencias, para tener éxito en distintas empresas (por ejemplo, caza, comercio, robos o la protección contra estos, etcétera.)

Puede emplearse igualmente para volver ciego o impotente a un enemigo o hacerlo fracasar y causarle indecibles penas. Mientras que el curandero bueno es querido y respetado por los amantes de las cosas bellas, el malo y perverso es temido y odiado por todos. Al curandero malo se le señala y se le describe como un hechicero. Se le considera notorio por su empleo de los poderes médicos y mágicos para causar daño, malestar, fracaso e incluso la muerte a las personas, especialmente a aquellas que odia.²

A Ozain se le ve muy vinculado con Ochosi.

Atributos

Vara de hierro terminada en siete puntas en forma de paraguas desgarrado hacia atrás y en una de estas varas se inserta la imagen de un pájaro dentro de un recipiente de hierro cerrado, *Arone* (en Cuba conocido como *Aroni*) es una imagen de madera simulando a un hombre pequeño con una llave en la mano, al que le falta un pie, un brazo, una oreja y un ojo, pipa hecha de caracol ensartado en una caña hueca y rellena con sus materias sagradas, guardián de las llaves de las buenas noticias de la Tierra, que se guardan en el Cielo, receptáculo colgante de una vara de hierro en forma de campanilla, tarro de toro rematado en espejos cargados con materias sagradas que constituye su principal atributo o vara de autoridad.

Mitos

Ozain está estrechamente ligado a Orúnmila.

Cuenta una leyenda que cuando Orúnmila vino al mundo, pidió un esclavo para labrar su campo, lo compró en un mercado, era Ozain. A la hora de comenzar su trabajo, Ozain se dio cuenta que iba a cortar una hierba que curaba la fiebre y dijo: imposible cortar esta hierba puesto que es muy útil; la segunda curaba los dolores de cabeza, renunció también a cortarla; la tercera curaba los cólicos. En verdad, dijo él, no puedo cortar hierbas tan necesarias. Orúnmila viendo la conducta de su esclavo, mostró deseos de ver esas hierbas que él se rehusaba a cortar y que tenían gran valor. Decidió que Ozain explicara las virtudes de cada planta, manteniéndolo siempre a su lado a la hora de las consultas. Se dice que Ozain conoce el uso medicinal de

cada planta, y que a Orúnmila le cabe el mérito de haber conferido nombre a cada una de ellas.

Los poderes de cada planta están estrechamente ligados con sus nombres y son despertados por palabras obligatoriamente pronunciadas a la hora de su uso. Estos nombres conocidos como *ofo*, con cuya fuerza se despiertan los poderes de la planta, son los elementos más secretos de los rituales dentro del culto yorubá.'

Según un mito recogido en un ese Ifá correspondiente al Odu

Ogbe Irosun que Ozain es un servidor de Orúnmila y es el que prepara la medicina antes que nazca el niño para su cuidado prenatal, es médico por excelencia.

Ozain fue nombrado por Orichanlá en el Cielo para que se convirtiera en su médico, profesión que él realizaba honorablemente. Un día Ozain fue invitado a preparar una medicina para una de las esposas de Orichanlá. Después de realizada la tarea, él empezó a cohabitar con la mujer.

Una noche Orichanlá oyó una voz amortiguada (Ozain hablando a través de sus fosas nasales) que venía de su harén. Comenzó a abrir todas las puertas que conducían al harén, al llegar a la habitación de su esposa favorita, tocó a la puerta y al no encontrar donde esconderse, Ozain se transfiguró en una serpiente y se arrastró hasta una cueva que estaba en la chimenea de la esposa de Orichanlá. Cuando él entró en la habitación preguntó por el intruso y aunque no vio a nadie mandó a buscar a Orúnmila quien a través del espejo de su pendiente, vio a Ozain dentro de la cueva de la chimenea. Ozain empezó a rogarle por telepatía que no lo traicionara. Por causa de la unión que existía entre ellos desde hacía mucho tiempo Orúnmila no entregó a su amigo. Aconsejó a Orichanlá que hiciera sacrificio con una rata, pescado, gallina, cabra y la leña que estaba en la chimenea de la esposa.

Orichanlá presentó los materiales insistiendo que se realizara allí mismo el sacrificio. Orúnmila le rebatió diciendo que el sacrificio tenía que ser en su propio santuario de Ifá. Con esto, todos los materiales incluyendo la leña donde se escondía Ozain convertido en serpiente, fueron llevados a casa de Orúnmila. Al llegar, él ordenó a los mensajeros que regresaran a casa.

Ozain salió para agradecer a Orúnmila, quien le dijo que él sabía que había cooperado en el robo del pendiente, que la experiencia que acababa de sufrir era la paga de sus pecados. Ozain se desahogó y confesó su confabulación para el robo.

Ozain rogó la reparación de sus fechorías ofreciendo convertirse en siervo de Orúnmila hasta la eternidad, realizando todos sus deseos. Orúnmila estuvo de acuerdo.

Es la razón por lo que hasta el día de hoy, antes que nazca un niño, Ozain es quien prepara todas las medicinas para el cuidado prenatal, justamente hasta la hora del nacimiento, mientras que Orúnmila se atribuye el mérito final. 4

Eses Ifá representativos

A continuación un ese Ifá correspondiente al odu Idí Obara, nos revela la actitud taimada de Ozain cuando se dirigía con Orúnmila a visitar al *olofa de Ofa*.

*Edi Bere. bere ki o mo fi ori Ade gbogi - Al kimere bibe.
Odifa fun Olofa nijo ti ajoji meji maade - Eni to mofa,
Ko mo ono oía, Eni to mo ono ofa, ko mo ifa. Adifa fun
Orúnmila baba o shawo lo si ode ofa. Ifá to lo de ofa.*

No golpees el árbol con la corona,
porque sin golpear el árbol con la corona,
su tejedor no sabrá cómo inclinarse para el árbol.

Ese fue el nombre del sacerdote de Ifá quien realizó adivinación para el *olofa de Ofa* cuando estaba esperando dos visitantes.

El que sabe el camino de *Ola* sin conocer Ifá.
y el que sabe Ifá pero no conoce el camino a *Ofa*
y vendió el oráculo de Ifá en el pueblo de *Ofa*.

Aquellos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá quienes realizaron adivinación para Orúnmila cuando iba a visitar al *olofa de Ofa* en compañía de Ozain. Orúnmila no sabía el camino a *Ola* pero Ozain, que sabía el camino a *Ofa* no conocía el oráculo de Ifá. Ozain acordó acompañar a Orúnmila a *Ofa*.

Justo antes de llegar al pueblo de *Ofa*. Ozain le dijo a Orúnmila que lo esperara para anunciar su aproximación al palacio. Ozain fue al palacio y saludó al *olofa* diciéndole que no era tradicional que Orúnmila entrara a cualquier pueblo sin una libación introductoria. Él demandó y obtuvo dos ratas, dos peces, dos gallinas y dos gallos con ese propósito, sin embargo Ozain no le dijo a Orúnmila lo que él hizo ya que él guardó los materiales en un lado para él mismo.

En su lugar, le dijo a Orúnmila que el rey no estaba listo para recibirlo aún porque tenía visitantes con él. No mucho después, Ozain partió una vez más

para el palacio donde le dijo al *olofa* que Orúnmila había demandado una cabra, un pedazo de tela blanca, cuatro caracoles y cauries. El *olofa* se los dio a él y de nuevo los guardó a un lado sin decirle a Orúnmila lo que fue. Sin embargo, el *olofa* le dijo a Ozain que le solicitara a Orúnmila que viniera sin ningún retraso al pueblo porque habían oído mucho acerca de su reputación.

Cuando él llegó a Orúnmila le dijo que el *olofa* le suplicó que tuviera paciencia ya que la ceremonia terminaría pronto. Después de un tiempo Ozain regresó al palacio para decirle al *olofa* que Orúnmila una vez más estaba demandando una oveja hembra, pimiento largo, tortuga y pluma de papagayo para anunciar su entrada en el pueblo. El *olofa* una vez más le dio los materiales a Ozain quien los escondió en un lado, para decirle a Orúnmila, que solamente tenía que esperar un poco más.

Entre tanto, la paciencia del *olofa* llegó al límite y se preguntó qué es lo que pediría después de la adivinación ese adivinador, quien estaba demandando tanto antes de realizar su interpretación del oráculo. Se cuestionó por qué un extranjero a quien incluso no invitó, era tan extorsionador, así que decidió ir y entrevistarse con Orúnmila donde quiera que estuviera esperando.

Por su parte Orúnmila se sintió de poca importancia por estar esperando lo que parecía un período indefinido, ya que no era ningún secreto oro (o toque de queda) aquello que lo mantenía esperando. El, también insultado, decidió preguntar su camino para encontrar al *olofa*.

Finalmente, el *olofa* y Orúnmila se encontraron en la casa del ayuntamiento y comenzaron a retarse el uno al otro. Mientras intercambiaban los cuentos de los hechos, una persona anciana les aconsejó que pararan de hablar los dos a la vez y que se escuchasen el uno al otro. Fue solo entonces cuando ambos descubrieron que habían sido víctimas de un timador atrevido. Tan pronto como Ozain se dio cuenta que su juego terminó, escapó. El *olofa* entonces llevó a Orúnmila a casa para trabajar con él. 5

El siguiente ese Ifá del odu Idí Ogundá nos revela por qué el aceite de sémola de maíz constituye un tabú para todas las divinidades y los seguidores de Orúnmila y el único que le da uso es Ozain en la medicina .

Antes de abandonar el Cielo, a Idí Ogundá le fue aconsejado mandar regalos a Olokun y suplicarle para que lo acompañara a la Tierra. Le fue dicho también ofrendar a Obalifón con gallina, panes fríos de maíz, razupo de frijol y un chivo a Echu. El hizo todos los sacrificios. Además realizó adivinación para Oggún quien también estuvo de acuerdo en seguirlo al mundo.

Cuando llegó a la Tierra, Oggún vino a unirse con él para la práctica de Ifá. No obstante, pronto entabló discusión con Oggún que falló en servir a Echu

antes de abandonar el Cielo. En una ocasión él viajó con Oggún a *Ogbehe* para realizar el arte de la adivinación. Ambos viajaron con sus esposas. La esposa de Orúnmila se llamaba *Adin* y era de tez oscura, mientras la esposa de Oggún era *Ekpo* y de tez clara. Todos fueron alojados en una sala abierta donde pusieron colchones en el piso para dormir por la noche.

Tarde en la noche. *Adin* abandonó el cuarto para despejarse a la parte de atrás de la casa. Al mismo tiempo. Oggún se levantó calladamente y siguió a *Adin* a la parte trasera de la casa donde la violó. No obstante, Orúnmila imaginó que *Adin* cooperara para hacer posible que Oggún la violara.

Cuando ella regresó a la cama. Orúnmila le dijo que no se acercara más a él. Ella explicó que se entregó a Oggún pensando que era él su esposo. A la mañana siguiente la coartada de Oggún fue también que él pensó que le estaba haciendo el amor a su propia esposa. Finalmente Orúnmila concluyó sugiriendo que como ellos dos pensaron que estaban haciendo el amor con sus esposos, debía haber un cambio en el acto de parejas en conformidad. Orúnmila tomó a *Ekpo*, la esposa de Oggún de tez clara mientras que Oggún se quedaba con *Adin*, la antigua esposa de Orúnmila de tez oscura

El ejercicio de cambiar de esposas se terminó y Orúnmila fue a casa con *Ekpo* y desde entonces comenzó a prohibir el uso de aceite de sémola de maíz (*Adin*) a cuenta de su infidelidad y deslealtad. Posteriormente Oggún también la rechazó ya que si él la tomó a ella por esposa, había grandes probabilidades de ser infiel a él como había sido a Orúnmila. *Adin* o aceite de sémola de maíz es también excomulgada por todas las otras divinidades excepto Ozain. la divinidad de la medicina, que solo la mantiene como una concubina pero no como esposa.

Ese es el por qué Ozain lo usa para preparar algunas medicinas, pero nunca con ningún otro propósito. Algunas personas lo usan como una pomada para untar en la piel pero a todos los seguidores de Orúnmila, especialmente los sacerdotes Ifá y esos que tienen su propio Ifá. les está prohibido usarlo por ese o cualquier otro propósito.°

Un ese Ifá del odu Oyekú Ofún nos permite conocer cómo la tortuga pasó a formar parte de los hábitos alimentarios de Ozain.

Antes de abandonar el Cielo Oyekú Ofún fue a dos sacerdotes de Ifá para adivinación sobre qué hacer para una estancia feliz en la Tierra. El nombre de los sacerdotes de Ifá eran: *Ojo ungbó ti oro; Ojo ungbó ti oro.*

Él fue aconsejado hacer sacrificio porque todos con los que se cruzara iban a hacerle trampas en la Tierra.

Le dijeron hacer sacrificio con una tortuga. pero rehusó hacerlo. Posteriormente, llegó al mundo donde comenzó a cultivar con el nombre de

Ero. El fundamentalmente sembró ñames en su granja lo que le reportó cosechas prolíferas. La buena cosecha de su granja coincidía generalmente con las malas cosechas de otros campesinos en ese año en particular. El fue el único que tuvo ñames disponibles para vender.

Mientras, un hombre llamado *Ijapa* fraguó un plan para robar ñames en su granja.

Él preparó un cesto rectangular con base de madera con el que *Ijapa* acostumbró a robar los ñames de la granja de *Ero*. Después de cargar el envase con los ñames, el cubría este con una tela blanca para que pareciera un ataúd y comenzaba a cantar:

*Joumgho ti oro, joumgho ti oro.
Eniyan mefa, loun ku loko Ero.
Oun logbe lo ori eyi ko ya fun oku.*

Hoy han muerto seis personas en la granja de *Ero*.
Aquellos quienes se les prohíbe ver los cuerpos,
Deben esconder sus caras.

Mientras, las personas que trabajaban para *Ero* comenzaron a pensar quién les estaba robando los ñames de su finca.

Ellos apelaron a *Oggún* y *Orúnmila*, quienes rehusaron ir porque, a ellos les estaba prohibido ver los cuerpos humanos. Entonces, *Ero* fue a ver a *Orúnmila* para una adivinación sobre qué hacer para coger al ladrón. Fue aconsejado ofrendar con un chivo a *Echu* y hacer sacrificio con tortuga para servir a *Ozain*. El hizo los sacrificios.

Después de comerse su tortuga, *Ozain* se camufló con hojas y se ocultó detrás del granero de la granja de *Ero*. Al siguiente día *Ijapa* vino a la granja otra vez, cargó su envase con los ñames y una vez más lo cubrió con la tela blanca.

Según se volteó para regresar a la casa, vio un pequeño bulto detrás del granero y lo recogió. Cuando lo abrió se encontró con una pequeña imagen de *Ozain* dentro del bulto.

Al instante *Ozain* lo acusó de robo y metió su vara de autoridad en el ano de *Ijapa*. La vara es la cola que aparece en la zona del ano de la tortuga en el presente. Al llegar a la casa bajo la escolta de *Ozain*, fue juzgado ante la corte de los ancianos, hallado culpable de robo y ejecutado.'

El siguiente ese Ifá nos cuenta la adivinación que realizó el odu Iwori Obara para Ozain cuando este se propuso luchar contra Orúnmila.

*Ishakpa ni oko Oggún;
Erin mijo ni oko Orisa;
Oke jeto ni'je Orúnmila;
Eure ni oko Òsanyin.
Oko ti aba sosi agban, mi agban susi oni
Adafa fun Òsanyin ibawe tu ni ohun yio bi
Eduje.*

*Ishakpa es la granja de Oggún;
Erin mije es la granja de Orisa;
Oke jetti es la casa de Orúnmila;
La aldea es la granja de Ozain.*

El proyectil que uno lanza a una mata de coco, es lo que regresa a uno.

Estos son los nombres de los adivinadores quienes aconsejaron Ozain cuando él prometió destruir la casa de Orúnmila.

Ozain había alardeado que usaría sus poderes diabólicos para destruir la casa de Orúnmila. Orúnmila replicó que Ozain se estaba engañando a sí mismo. Verdaderamente Ozain está lleno de encantos y poderes mágicos, pero apenas realiza sacrificios. Los mismos sacerdotes de Ifá mencionados arriba aconsejaron a Ozain a no aventurarse en realizar sus planes, porque fracasaría.

Por su parte Orúnmila llamó a Ifá quien le aconsejó realizar un sacrificio con un machete, un garrote y un chivo a Echu.

Él hizo el sacrificio. Ozain realizó cuatro intentos abortivos para luchar contra Orúnmila, donde perdió el uso de sus ramas.

En su quinto intento, se transformó en una figura amorfa (*Sigidi*). Echu lo aporreó a pedazos y murió.'

Seguidamente veremos un pasaje del odu Id.í Osá que realizó adivinación a *Ojeleho* para que sobreviviera de las maquinaciones malévolas de su madre, *O/debo* fue un comandante militar de las fuerzas armadas del imperio de Beni.

Ojelebo fue un guerrero muy famoso que tenía muchos preparados medicinales. (Ozain), que estaban protegiéndolo a él. Desafortunadamente

su madre era una bruja que hacía todo para destruir sus planes y proezas y él la conocía a ella por lo que era. En una ocasión el rey *Ogiso* lo designó para suprimir la insurrección en *libe* (ahora *lié*).

Antes de ir a la batalla él fue para la adivinación y le fue dicho que su madre tenía un plan para matar a sus esposas e hijos antes que regresara de la guerra. Le fue dicho realizar sacrificio para que sus proyectos protectores pudieran ser capaces de frustrar los planes malvados de su madre. El realizó el sacrificio antes de partir para el frente de guerra.

No obstante, antes de ir al frente, construyó una casa especial en la copa de un roble y mantuvo a los miembros de su familia allí, dándoles a ellos un encantamiento con el cual podían conjurar al árbol para descender por él, para ir dentro o fuera de la casa. No obstante, ocultó el trabajo de su madre. Después de su partida, la madre buscó por todos los lugares del pueblo a sus esposas y niños. Sin embargo, pensó que donde quiera que estuvieran escondidos, no podrían evitar ir al mercado.

Muchos días después de que su hijo partió para la guerra, la mujer fue a esconderse en el mercado en un punto ventajoso del cual vería a cualquiera que entrara o saliera de este.

Finalmente, ella vio a sus nueras venir a ocupar su puesto en el mercado para vender sus productos. También observó cuando se marchaban, pero después de registrar por un rato, las perdió de vista a ellas. No obstante, regresó al punto donde ellas estaban y encontró un animal doméstico de carga que sus nueras habían abandonado detrás. Ella tomó al animal y le ordenó que la guiara a donde quiera que sus amos vivieran.

Al instante el animal la guió del camino del mercado hasta el pie del roble. Casi inmediatamente escuchó al gallo cantar desde la copa del árbol. Como el canto del gallo le fue familiar, llegó a la conclusión de que ellos debían estar viviendo en la copa del árbol pero como no conocía la contraseña para subir al árbol, se quedó desamparada al pie de este.

Como ella era una bruja de capacidades diabólicas ilimitadas, golpeó sus nalgas y de inmediato emergió un hacha. Con el hacha comenzó a segar el árbol. Un toque débil con el hacha cortó una larga mella del árbol. Era el momento en que los recursos protectores de su hijo fueran a trabajar. Uno de los hijos de *Ozain* -se transformó en un hombre que pasaba por el lugar. Cuando el hombre le preguntó lo que estaba haciendo allí, respondió que había algo en la copa del árbol que ella quería tener. El hombre le dijo que ella era muy anciana para esa actividad de tumbar un roble grande y se ofreció para ayudarla. El hombre tomó el hacha y comenzó a cortar con el siguiente encantamiento:

Ti iran, Égungun ran ja
Ti iran igboroko.

Mientras él estaba cortando el árbol, este comenzó a alargarse. Al darse cuenta que el hombre la estaba engañando, le quitó el hacha, convirtiéndolo en una rana blanca, lo mató y se lo tragó. Casi inmediatamente, la rana salió por el ano de ella y escapó.

Cuando la mujer regresó a cortar, ella había hecho una mella significativa en el tronco del árbol, un hombre que regresaba de su labranza la vio y se ofreció para ayudarla. El hombre era el resultado de la transformación de otro de los hijos de Ozain. Este proceso se repitió y la mujer terminó convirtiendo al campesino en una rana blanca. Se lo tragó y la rana escapó a través del ano de ella.

Las esposas en la copa del árbol ya habían sido alertadas de lo que estaba ocurriendo abajo. Entre tanto, la rana tomó posesión a una distancia lejos del árbol y comenzó a ordenarle que aumentara de tamaño mientras la mujer estaba cortando. Viendo que sus planes se frustraban, decidió cambiar la estrategia. Ordenó a las hojas secas del bosque que se juntaran desde el pie hasta la punta del árbol y estaba pensando qué hacer para ponerlas en llamas cuando las esposas comenzaron a implorar con la siguiente canción:

Lele re agua,
agua lelere
Eroye rule ife,
Ako gele oyibo
Ogeme bule re - ja - o - o.

Quien quiera que va a ir a *Ife*,
Por favor debe decirle a nuestro esposo
Ojelebo que hay guerra en la casa.

Otro de los hijos de Ozain se convirtió en papagayo y partió para *Ife*. Cuando el ave voló sobre el campo de batalla donde *Ojelebo* estaba luchando, voló en círculos sobre su amo y dejó caer una pluma roja frente a él y la pluma comenzó a bailar en círculos. *Ojelebo* se percató de que había peligro en su hogar.

Rápidamente ordenó a sus tenientes que continuaran las operaciones militares mientras él salía precipitadamente para la casa a averiguar lo que estaba ocurriendo. Lo que él hizo fue usar su vestimenta mágica con la que desapareció del campo de batalla para reaparecer casi inmediatamente al pie del roble donde estaba su familia. El se encontró con su madre cuando estaba a punto de prender las hojas secas que había colocado hasta la copa

del árbol. Llamó a su madre por su nombre demandando una explicación por su insensibilidad, ella explicó que ya que él podía ocultar su alimento de ella, estaba dispuesta a cogerlo por la fuerza.

Desesperado él sacó su vara de autoridad y ordenó que "si Oloddumare creó a las mujeres para parir hijos y matarlos para comer, el fuego debe consumirlo a él enseguida ". Por otra parte

"si Oloddumare pretendió que la primera obligación de una madre era salvaguardar la vida de sus hijos, el fuego debía consumir a su madre". El fuego de las hojas en vez de quemar el árbol, rodearon inmediatamente a su madre y la quemaron hasta dejar solo cenizas, él recogió las cenizas y las esparció sobre su resguardo protector. Antes de la mañana siguiente las cenizas se convirtieron en una salamandra y escapó al bosque.'

El siguiente ese Ifá relata el poder de transformación de Ozain y su participación en favor de Ogundá Meyi cuando este enamoró a la esposa del rey de la Muerte.

Fue uno de sus seguidores *Ala boun boun lofo kaporiri kaparara*, quien realizó adivinación para Ogundá Meyi cuando inconscientemente este sedujo a *Epipayemi*, la rubia esposa del rey de la Muerte. *Ala boun boun*, era de hecho la avispa, que advirtió a Ogundá Meyi que evitara tener relación alguna con una mujer amarilla que iba convertirse en la reina de la Muerte. No obstante, se le aconsejó que diera un macho cabrío a Echu, lo que él se negó a hacer porque no tenía intención de tener relación alguna con una mujer amarilla o con el rey de la Muerte.

Poco después, el rey de la Muerte envió a su esposa *Epipayemi* con un saco de dinero a que le comprara un macho cabrío del mercado de *Oja-Ajigbomekon Akira*. Al mismo tiempo, Ogundá Meyi, habiéndolo pensado mejor, decidió realizar el sacrificio y se dirigió al mercado a comprar un macho cabrío para ofrendarle a Echu.

Cuando *Epipayemi* llegó al mercado, compró el macho cabrío y distintos condimentos y los guardó en su casilla para buscar otras cosas que necesitaba.

Mientras tanto, Ogundá Meyi llegó al lugar y descubrió que el único macho cabrío que había en el mercado era el que estaba amarrado a la casilla de *Epipayemi*. Lo agarró con la determinación de quien estaba dispuesto a comprarlo a cualquiera que fuera su dueño. Al cabo de un rato, *Epipayemi* llegó a su casilla donde encontró que un hombre tenía en su poder un animal. Ella era irresistiblemente bella, *Epipayemi* le dijo a Ogundá Meyi que ella era la dueña del macho cabrío porque su esposo, el Rey de la Muerte, la había enviado a comprarlo en el mercado.

A pesar de esta revelación. Ogunda Meji le quitó por la fuerza el macho cabrío y se lo llevó para su casa. Indomable, la mujer se mantuvo agarrada a la soga y luchó todo el tiempo con Ogundá Meyi hasta que llegaron a la casa de este. Al llegar a su hogar, él usó el macho cabrío para ofrecer sacrificio a Echu y declaró su amor a *Epipayemi*. Anochecía ya y se había hecho muy tarde para que *Epipayemi* pudiera regresar a su hogar.

Ella no tuvo otra opción que pasar la noche con Ogundá Meyi quien le hizo el amor durante ese tiempo. Ella sin embargo, le advirtió sobre las consecuencias de su acción porque estaba segura que Ogundá Meyi no podría ofrecer resistencia a la ira de su esposo.

A la mañana siguiente *Epipayemi* no regresó a su hogar. La Muerte empezó a preguntarle a la gente que había ido al mercado el día antes, la razón por la cual su esposa no había regresado a casa. Estos le explicaron que la habían visto peleando a causa de un macho cabrío con un hombre de tez oscura de quien se pensaba era uno de los hijos de Orúnmila.

La Muerte envió entonces dos mensajeros a Ogundá Meyi para advertirle que, por seducir a su esposa, él iría dentro de siete días a arreglarle cuentas.

Fue en ese momento que él recordó lo que la avispa le dijera en la adivinación sobre el riesgo de seducir a la esposa del rey de la Muerte. Sabiendo que no tenía salvación ante el castigo que le esperaba decidió abandonarse a su suerte. Comenzó a lamentarse y dejó de comer.

Al quinto día, Ozain, una divinidad hermana de Orúnmila, decidió visitar a Ogundá Meyi. Al llegar a la casa de este, lo encontró recluido en espera de morir. Ozain le dijo que se armara de valor y que cobrara ánimo. El se ofreció para ir y enfrentarse a la Muerte.

Ozain le pidió a Ogundá Meyi el vestido con el cual él solía transfigurarse; al igual que su varita de adivinación y su gorro. El se puso el vestido y el gorro, llevando la varita en su mano. Cuando Ozain llegó a la casa de la Muerte, la reconoció de inmediato porque el lugar se limpiaba diariamente con sangre humana.

Tan pronto entró en la casa, se sentó en el cuarto de estar y demandó ver al rey de la Muerte porque había venido a hacerle una visita. Cuando la Muerte conoció la descripción del visitante, supo que Ogundá Meyi había enviado a Ozain para que este le hiciera frente. Indignado, la Muerte dio instrucciones para que el visitante fuera detenido, ejecutado y cortado en pequeños pedazos.

Los seguidores de la Muerte golpearon ferozmente a Ozain y lo hicieron pedazos. Cumpliendo las órdenes de la Muerte, los despojos del cadáver de Ozain fueron esparcidos en el cruce de los caminos.

Cuando sus ejecutores regresaron a la casa, Ozain estaba cómodamente sentado esperando por ellos. Tan pronto lo vieron, él insistió en que no debían hacerle perder su tiempo porque él había venido a ver al rey de la Muerte. Sobrecogidos de temor y sorpresa, los mensajeros comunicaron a la Muerte que el visitante había regresado a la casa después que le habían dado muerte y cortado en pedazos. La Muerte les ordenó que lo mataran nuevamente y que arrojaran sus pedazos al río para alimentar a los peces.

Otra vez, ellos le dieron muerte y cortaron su cuerpo en pequeños pedazos y arrojaron los despojos al río. Cuando regresaron a la casa para informar que la misión había sido cumplida, nuevamente encontraron a Ozain sentado en el cuarto de estar, preguntando esta vez indignado por qué era tan difícil ver al rey de la Muerte. Ozain preguntó si la feroz Muerte tenía miedo encontrarse con una divinidad menor.

Cuando ellos comunicaron a la Muerte su misteriosa resurrección, este les dijo que una vez más lo picaran en pedazos que los cocinaran bien y los arrojaran al incinerador para convertirlo en cenizas. Ellos hicieron como se les ordenara, pero, antes de que regresaran a la casa, ya Ozain otra vez los estaba esperando en el mismo lugar rugiendo que tendría que irrumpir donde estaba la Muerte si este continuaba negándose a recibirlo.

No sabiendo que más hacer, la Muerte envió a sus mensajeros a que le pidieran a Ozain que le dijera a su hermano que le había concedido a *Epipayemi* en paz. Cuando le comunicaron el mensaje a Ozain, este vociferó que si no quería que él armara un alboroto en el Cielo ellos debían decirle a la Muerte que mandara a uno de sus recaderos para que lo acompañara a comunicar el mensaje de su hermano. Inmediatamente la Muerte accedió al pedido y envió a uno de sus guardaespaldas a acompañar a Ozain a llevar el mensaje a Ogundá Meyi.

Ozain también envió un mensaje a la Muerte insistiendo en que este le trajera nueces de kolá. Las nueces de kolá le fueron rápidamente enviadas pero Ozain reiteró que la Muerte debía venir a partirlas él mismo.

Eventualmente la Muerte vino a partir las nueces de kolá y le dio un pedazo a Ozain, mientras él mismo comió otro. Ozain regresó a la casa con los pedazos restantes luego de agradecer a la Muerte por su digna hospitalidad.

De regreso al hogar. Ogundá Meyi no tuvo palabras con que expresar su agradecimiento a Ozain por su hazaña sin paralelo. Ogunda Meji invitó entonces a la avispa que hizo adivinación para él a que cantara en su alabanza en medio de manjares y vinos.

Ala boun boun lofo kapidiri kaparara y Ozain agregó el estribillo:

No fue a mí a quien mató la Muerte, sino a mi imagen de barro a la que él mató. Porque Ozain desaparecía cuando los ejecutores de la Muerte lo estaban matando. Con esto Ogundá Meyi retuvo a *Epipayemi* como esposa.¹⁰

El ese Ifá que veremos a continuación del odu Ogbe Ogundá, nos enseña por qué a la divinidad Ozain se le representa como un tarro de agua y además nos revela las cosas que prohíbe esta divinidad.

Hace siglos, vivió en Iwo una princesa cuya belleza era tan cautivante que todos los hombres de *Iwo* no eran considerados lo suficientemente elegibles para ella. Su padre, el rey de Iwo, había informado no prometería en matrimonio a nadie, excepto al hombre escogido por ella misma.

Cuando los pobladores de *Ife* oyeron de su fama y belleza, decidieron competir su mano en matrimonio.

El primero en hacer el intento fue Oggún, pero fracasó.

Después de esperar en vano porque Oggún retornara a *Ife* con la princesa, su hermano más joven, Ozain, decidió proceder hacia *Iwo*, con la doble misión de búsqueda de Oggún y si era posible ganarse a la princesa. Antes de ir para *Iwo*, a él le fue aconsejado hacer un sacrificio a su ángel de la guarda y ofrecerle un chivo a Echu.

Él se jactó de ser el dueño de todas las medicinas diabólicas que existían, y que sería degradante para él hacer algún sacrificio a cualquier otra divinidad. Entonces marchó para Iwo.

Al llegar a *Iwo*, fue presentado rápidamente a la princesa, quien le extendió recepción inicial y hospitalidad. Al tercer día de la llegada de Ozain, ella le suplicó que le revelara qué cosa él prohibía a fin de minimizar el riesgo de fricción. En respuesta, Ozain le contestó que él prohibía el aceite de palma y la menstruación.

Poco después de terminar la luna de miel, la princesa comenzó su menstruación. Entonces preparó un potaje con aceite de palma, para que Ozain comiera. También se dirigió a su cama para mancharla con su descarga menstrual.

Cuando Ozain se encontraba a punto de comenzar con su alimento preferido descubrió que este estaba preparado con aceite de palma. Entonces él dejó la comida, recordándole que él prohibía el aceite de palma en su comida. Ella se disculpó con él por haberlo perturbado y lo engatusó llevándolo a la habitación de él para romancear. Pero tan pronto como estaba a punto de tenderse en la cama, él vio la descarga menstrual y la acusó de tratar de

matarlo. Cuando él sacó su vara de autoridad para maldecir a la princesa, ella corrió a la habitación del padre y este detuvo a Ozain con su vara de autoridad.

El rey le ordenó a Ozain transfigurarse en un tarro de agua, cosa que es hasta estos días."

Planta del oricha

Ozain utiliza todas las plantas de la naturaleza por lo que no se le atribuye una específica ya que todas son igualmente importantes para este oricha en su desempeño como divinidad titular de la medicina.

Tabúes

Este oricha aborrece la calabaza, la manteca de corajo, la manipulación de sus atributos por manos de una mujer que atraviesa el período menstrual y no tolera la babosa.

Ofrendas

Gusta mucho de la tortuga, gallo, chivo, gallo grifo, pájaros de todas clases (menos la cotorra), jutía, lagarto, rata, pece, guinea, perro, paloma torcaza, gusta mucho de fumar tabaco.

Notas

1. J. O. Awolalú: *Creencias y ritos del sacrificio yoruba*.
2. *idem*.
3. Víctor Betancourt Estrada: *El Bàbálawo. Médico tradicional*.
4. C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orúnmila, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe*.
5. *Ibidem*, Vol. 5. *The odus of Idí*.
6. *idem*.
7. *Ibidem*, Vol. 3, *The odus of Oyekú*.
8. *Ibidem*. Vol. 4, *The odus of Iwori*.
9. *Ibidem*. Vol. 5. *The odus o/ Idí*.
10. *Ibidem*, Vol. 1.
11. *Ibidem*, Vol. 2, *The odus of Ogbe*.

Capítulo X

Ikú (Ikú): la Muerte

*Dice Orúnmila que el nacimiento de una persona
marca el comienzo de su prosperidad,
crecerá para casarse, tener hijos
y estar dotado de riqueza material,
finalmente morirá el día
en que estaba destinado a morir.
Esta es la filosofía de la vida.*

Odu de Ifá Oyekú Ogundá

Otros nombres de la deidad

El rey de la Muerte.

Esta deidad no tiene ni odu isalayé ni Echu ya que no opera en la Tierra sino en el Cielo.

Caracterización

En Cuba se tiende a confundir a Ikú y a Égungun y estos son orichas independientes, con funciones diferentes dentro del sistema planetario.

Ikú representa a la muerte, es él la muerte en sí misma, mientras que Égungun es un oricha que representa a los difuntos antepasados, a las personas que mueren; esta es la diferencia esencial que existe entre ambos.

Ikú es el encargado de establecer el equilibrio natural en la Tierra.

Originalmente fue creado por Oloddumare como su criatura favorita y fue quien buscó la arcilla para moldear las figuras humanas.

Fue nombrada la encargada de llevarse al Cielo a todo aquel que transgrediera las Leyes Divinas de la Tierra, pero a pesar de esta orden dada por Oloddumare, la Muerte siguió saqueando y espoleando al hombre ya sea por sí misma o por los poderes de otras divinidades como su propia esposa, Enfermedad, Oggún, Changó, Olokun y Sankpana.

...Cuando Orúnmila descubrió que la Muerte seguía golpeando al hombre en la Tierra, él recordó por medio de las otras deidades vengativas, el mandato hecho por Oloddumare en el Cielo de que ellos no debían matar en la Tierra. El recordó que Oloddumare solamente autorizaba a la Muerte para alimentarse de aquellos que hacían el mal o a aquellos condenados en la corte semanal del Consejo Divino de Oloddumare. Por qué entonces sucedía que la Muerte se llevaba tanto al inocente como al culpable.

Aquel fue el momento en que Orúnmila pronunció su famoso tratado para que fuera revelado bajo Eturá Orinala acerca de lo que debió haber sido con este propósito, es suficiente recordar las lamentaciones de Orúnmila cuando le dijo a las otras deidades que cuando Oloddumare creó al hombre para que les sirviera, El esperaba que los hombres no solamente fueran buenos al igual que ellos, sino que también vivieran para siempre. Añadió que el bien pudo haber tenido una mejor oportunidad de triunfar sobre el mal, si Oloddumare hubiera diferenciado entre los que hacían el bien y el mal, al autorizar la intervención de la Muerte.

Él añadió que si mediante los procesos de regeneración y rejuvenecimiento, Oloddumare hubiera ordenado que los que hicieran el bien vivieran en la Tierra para siempre, mientras que la Muerte se llevara a aquellos que practicaran la maldad, entonces la presencia de unos cuantos campeones y defensores de la objetividad ética en la Tierra hubiera sido un brillante ejemplo para los futuros malhechores. Si las generaciones nuevas descubrieran que aquellos que hacían la maldad eran los únicos que morían, mientras que los que hacían el bien vivían permanentemente en la Tierra, también ellos hubieran sido persuadidos a hacer el bien y a aborrecer el mal. Dada una opción nadie quiere morir.

El motivo por el cual no existe una atracción apremiante por hacer el bien y por qué las personas buenas se entregan a la maldad es porque aún los bienhechores de este mundo mueren más jóvenes que los malhechores, como para confirmar el dicho de que "aquellos que a los dioses aman_ mueren jóvenes". Si lo contrario hubiera sido verdad, el trato de objetividad ética sobre la Tierra hubiera sido más efectivo. Así, las palabras de Orúnmila se refieren al error básico cometido por Oloddumare en la creación. Se requiere que los lectores reflexionen acerca de la lógica de esta información privilegiada.'

Fue el odu Oyekú Meyi, quien reveló cómo Orúnmila le enseñó a la humanidad a detener la amenaza de la muerte prematura.

Cuando se creó el hombre, la Muerte vio esta nueva criatura como el mejor alimento que podía procurarse. Por consiguiente, la Muerte fue la única divinidad que se regocijó con que Oloddumare creara al hombre. Mientras que otras divinidades veían al hombre como un ser inferior creado para servirle, la Muerte lo consideró un alimento. Sin embargo, esperó que el hombre se multiplicara y entonces lo visitó a su antojo en su morada para llevárselo como alimento. Al no poseer medios de defensa propios y mucho menos de responder, el hombre se resignó a la suerte de ser atacado incesantemente por la muerte. No tenía a quien apelar porque la lógica era que del mismo modo que el hombre consideraba que los animales inferiores debían servirle de alimento, la Muerte consideraba que el hombre debía servirle de alimento a él.

Siempre que entendamos la filosofía suprema de la inteligencia de las plantas y los animales, que fueron creadas para servir de propósito en el sistema planetario, no nos debe perturbar la inevitabilidad de la muerte. Del mismo modo que utilizamos los animales y las plantas inferiores para satisfacer nuestros deseos alimentarios perentorios, estamos a merced de las divinidades más poderosas. Al damos un papel que desempeñar en el sistema planetario, lo que comprende servirle de alimento a poderes superiores, Oloddumare nos dotó del intelecto para defendernos como mejor podamos, ya sea mediante el apaciguamiento o la diversión. Esto lo ilustran claramente las revelaciones de Oyekú Meyi:

*Uko Yoo
Iruko Yoo
Eku Meyi Looruwe
Eja Meyi Ajoko Loore
Olulo Adiyó
Ideregbe Aaba murede
Agbo Ahaka, Eli Laba Odumeta
Ako Elila toun to oshukaare.*

La Muerte se regocijó con la creación del hombre.
Cazó hombre a su antojo para comer.
Dos ratas jugaban en la tierra,
Dos peces jugaban en el agua,
La gallina había puesto sus huevos e ídose a desayunar,
La chiva parió muchos hijos,
El fuerte carnero de tres años,
El macho de la vaca dotado de carne de res,
Todos creados para apaciguar la Muerte.
Este conjunto de ganado
Ni apaciguó ni satisfizo a la Muerte,
La Muerte siguió con
Sus ojos puestos en la carne humana.

Cuando el hombre se acercó un día a Orúnmila, para que adivinara cómo prevenir la amenaza de la Muerte, él le dijo que ningún sacrificio desviaría nunca la atención de la muerte del hombre. Su carne era la única que satisfacía el apetito divino de la Muerte. El resto, ratas, peces, gallinas, chivos, cameros e incluso vacas eran el alimento de los sacerdotes de las divinidades. Él le preguntó a los hombres si había algo que los alejara de alimentarse con su comida habitual. Le dijo que, empero, la mejor forma de salvarse de una divinidad mala era haciéndole un sacrificio con lo que prohibía. Orúnmila, en su condición de *Eleri Ukpín* (el testigo de Oloddumare en la creación), es el único que conoce qué prohíben cada una de las divinidades.

Le aconsejó entonces a los hombres, que prepararan ñame revuelto o en puré cargado con pequeños guijarros. También le sugirió que buscaran una gallina chica viva. Los hombres buscaron los materiales y se reunieron todos en el salón de conferencia, donde la Muerte solía llevárselos uno a uno. Orúnmila les advirtió 'que se comieran el puré de ñame pero que no botaran los guijarros. Además, debían amarrar la gallina a la entrada de la casa de Echu, sin matarla. Cuando la Muerte se aproximó a la cámara de conferencias para atacar de nuevo, halló los guijarros que los hombres desecharon en sus comidas. Cuando se puso en la boca los guijarros para probar la comida que comían los hombres, le fue imposible masticarla. Se imaginó entonces que aquellos que fueran capaces de comerse objetos tan duros, debían ser criaturas terribles, que podían contraatacar si se les provocaba mucho. En lo que la Muerte decidía qué hacer, la gallina que estaba en la puerta de la casa de Echu, comenzó a gritar *uke yee*. Al escuchar el grito de la gallina, la Muerte salió corriendo ya que él prohíbe el sonido de la gallina. Así la Muerte dejó en paz a los hombres, quienes se alegraron y le agradecieron a Orúnmila que les enseñara el secreto contra la Muerte.

Fue desde ese momento que la Muerte ingenió otras formas para llegar al hombre a través de terceros.

A partir de entonces, la Muerte no pudo matar más a los hombres directamente, porque él es en todo caso una divinidad de corazón de gallina. Por ello ha recurrido a sus hermanos más vengativos y agresivos, a saber: Oggún, la divinidad de hierro, que mata con accidentes fatales; Changó, la divinidad del trueno, que mata con los rayos; Sankpana que mata con epidemias, la viruela, la varicela y el sarampión; la divinidad de la Noche, que mata con la brujería, etc. Cuando estas divinidades se demoran en buscarle alimento a la Muerte, el rey de la Muerte utiliza a la Enfermedad, su esposa, para que le busque comida a la familia. Pero esto ocurrió solo después que el hombre aprendió el secreto de como ahuyentar a la Muerte. Antes de esto, la Muerte hacía presa del hombre por sí misma.'

Atributos

Garrote grande y fuerte.

Mitos

Ikú (la Muerte), es una de las divinidades favoritas de Oloddumare y fue él quien buscó la arcilla con la que la imagen del hombre fue moldeada, después de estar creadas ya el resto de las divinidades.

Seria bueno recordar que cuando Oloddumare creó al hombre, la deidad de la Muerte saludó la acción con optimismo histórico. La Muerte hizo notar con encanto que Oloddumare creó las plantas y los animales para abastecer de alimentos a otras deidades, pero al crear al hombre. El le había

suministrado su propia comida. Las otras deidades, para quienes se supone que Oloddumare creó al hombre como servidor, no supieron la importancia del júbilo de la Muerte. No fue hasta que la Muerte empezó a quitar a los hombres uno tras otro, que ellos apreciaron que él estaba allí para saquear a sus sirvientes.

Ellos empezaron a pensar si las intenciones de Oloddumare habían sido mal interpretadas o que Oloddumare había cometido un error. Sin embargo, *Alaguemo* (el camaleón) el sirviente preferido de Oloddumare, insistió en que el Todopoderoso era incapaz de cometer errores y que la Muerte podía haber mal interpretado la intención de Oloddumare. *Alaguemo* recordó que Oloddumare había autorizado únicamente a la Muerte que se llevara a cualquier hombre que transgrediera la ley básica natural. Este argumento permaneció vivo hasta que las deidades vinieron con sus siervos mortales a la Tierra. Aún después que el hombre vino al mundo, la Muerte, quien permaneció en el Cielo, siguió viniendo al mundo para matarlos a voluntad, sin hacer caso de sus disposiciones morales. Eso fue a pesar de que Oloddumare en la primera asamblea con sus divinidades enumeró las transgresiones que eran susceptibles de atraer la Muerte.

Sin embargo, resultó que posteriormente, la Muerte comenzó a expoliar al hombre indiscriminadamente sin respetar sus inclinaciones éticas y su comportamiento, tanto los que hacían el bien como los que hacían el mal fueron víctimas de la Muerte. Se debe recordar que con el odu Oyekú Meyi, Orúnmila le había enseñado al hombre en el Ciclo cómo derrotar la amenaza de la Muerte lo cual explica la razón por la que la Muerte no opera en el Cielo.

En cuanto el hombre llegó a la Tierra, la Muerte siguió viniendo para llevarse a los hombres por millares y diariamente.

Fue Orúnmila quien una vez más evitó que la Muerte viniera a llevarse al hombre de la faz de la Tierra. Esto sucedió criando la Muerte viajó al mundo para llevarse al hijo mayor de Orúnmila, Sacrificio, porque él había estado ayudando al hombre a que evitara la embestida de la Muerte.

Como la Muerte descubrió en el Cielo que Sacrificio, el hijo de Orúnmila estaba ayudando al hombre en la Tierra para prevenirlo de su ataque, decidió ir en su busca personalmente. Sacrificio era famoso por sus triunfos y pericia en el juego de *ayo* y un día, la Muerte decidió ir a la Tierra a desafiar a Sacrificio a un concurso del mismo. Al llegar a la casa de Sacrificio, la Muerte lo desafió a un torneo de *ayo* con la advertencia de que si él vencía, lo mataría y lo llevaría al Cielo, lo que significaría el final de toda forma de sacrificio en la Tierra. Por otra parte si Sacrificio salía victorioso, él (la Muerte) se abstendría para siempre de venir al mundo.

El juego empezó de buena fe y hubo varios torneos en los que la Muerte salió victoriosa la mayor parte del tiempo. En otras culturas el equivalente del juego de ayo es el juego de ajedrez. Hacia el anochecer de aquel día, mientras los concursantes se estaban retirando para proseguir el juego a la mañana siguiente, la Muerte hizo notar que el día siguiente se completaría un mes desde que él había estado derrotando a Sacrificio en el juego quien en su ignorancia replicó indagando cómo era posible que la Muerte reclamara haberle estado derrotando durante un mes entero, cuando ellos habían jugado únicamente un día. La Muerte explicó le explicó el enigma recordándole que la Luna nueva iba a aparecer al día siguiente. Sacrificio discutió diciéndole que lejos de aparecer al día siguiente, la Luna iba a aparecer al tercer día. El debate se resolvió cuando la Muerte enmendó su temprana advertencia declarando que no importaba si él vencía o no a Sacrificio en el juego de *ayo*, él ya no se lo llevaría al Cielo, a ese respecto la nueva condición puesta fue, que si cono él ya había proclamado la Luna nueva aparecía al día siguiente, no solo se llevaría a Sacrificio con él al Cielo, sino que invariablemente continuaría regresando al mundo a llevarse seres humanos. Si por otra parte la Luna aparecía al tercer día tal y como Sacrificio había vaticinado, él no solo lo dejaría tranquilo sino que dejaría de venir al inundo a llevarse otros seres humanos. Bajo esa apuesta, se retiraron por causa de la noche.

Después de esto, Sacrificio le relató a su padre Orúnmila cómo él había discutido con la Muerte sobre cuándo debía aparecer la Luna nueva. Rápidamente Orúnmila revisó su calendario y descubrió que fiel a la predicción de la Muerte, la Luna debía aparecer al día siguiente. El se quedó perplejo, sin embargo consultó a su instrumento de adivinación, sobre qué hacer en esa situación. La adivinación le aconsejó que ofreciera un macho cabrío a Echu inmediatamente. Sacrificio ofreció el macho cabrío sin tardar, rogándole a Echu que evitara que la Muerte lo venciera en el concurso, porque la Muerte para él tendría gran repercusión en toda la Tierra.

Después de comerse su macho cabrío Echu fue al Cielo a visitar el hogar de la Luna. Por su parte, la Luna solamente tiene un vestido para ponerse cuando viene al mundo. En la mañana lo había lavado y extendido sobre el césped de su patio para que se seicara antes de ponérselo por la noche. Cuando Echu llegó a la casa le preguntó cuándo debía hacer su viaje mensual al mundo. La Luna le replicó que iba esa noche. Con eso, Echu partió. En ese instante del día el sol estaba empezando a retirarse de su diario viaje ala Tierra. Entonces Echu reunió a los niñitos del Cielo para que jugaran y pisaran el vestido blanco de la Luna que ya estaba seco. Los niños marcharon sobre la tela con sus pies sucios y se estropeó totalmente con desaliño, dejaron la tela en tal estado de suciedad que la Luna hubiera sido a penas visible si hubiera aparecido con él.

Cuando al anochecer la Luna se levantó para recoger la túnica, descubrió que los pequeñitos del Cielo la habían ensuciado. Entonces dio orden de

degüello y saqueo, amenazando con castigar a los niños del Cielo. Mientras se movía para golpear, Oloddumare intervino para averiguar qué estaba pasando y la Luna le contó lo que los niños del Cielo le habían hecho a su ropa. Oloddumare amonestó a la Luna por pretender dar castigo a niños inocentes por causa de un simple error y le preguntó si no habían sido esos mismos niños los que a menudo aclamaban cada vez que hacía su aparición mensual. ¿Iba a olvidar las canciones de alabanza que aquellos niños le hacían por causa de un error, fortuito? Oloddumare preguntó, entonces la Luna replicó pidiéndole disculpas a Oloddumare por haber sido tan olvidadiza y así, perdonó a los niños. La Luna decidió que lavaría su vestido al día siguiente, y lo extendió sobre una, tendedera, en lugar de hacerlo en el suelo, para que se secara y así aparecer en la Tierra al día siguiente.

De regreso en la Tierra, la Muerte y todos los demás esperaron en vano a que la Luna saliera aquella noche, que no apareció. No fue hasta que la noche y el día siguiente pasaron que la Luna apareció finalmente. Antes de eso, la Luna venía a la Tierra generalmente cada treinta días. Fue a partir de esa época que empezó a aparecer cada treinta y un días. Cuando la Luna apareció al fin, el trigésimo primer día, la Muerte admitió a Sacrificio que los acontecimientos habían demostrado que él tenía razón y prometió no venir nunca más a la Tierra.

Así fue como Orúnmila con su hijo Sacrificio, acertó en desterrar a la Muerte de la faz de la Tierra.

Sin embargo, puesto que la Muerte había proclamado que la carne humana sería su alimento principal, tenía entonces que improvisar una nueva medida para procurarse su comida. Así que, de la misma forma que había hecho en el Cielo anteriormente, una vez más apeló a las deidades feroces a que le ayudaran a buscar alimento para él en la Tierra. Estas son: Oggún, la deidad de la contienda, el accidente y la guerra; Changó, la deidad del trueno, el relámpago y la electricidad; Olokun, la deidad del agua; Iyami Ochooronga, reina de la hechicería, y Sankpana que mata mediante todo tipo de epidemias. Hasta cuando los Ancianos de la Noche matan a seres humanos, primero los convierten en animales a la vez que los esqueletos humanos son llevados al Cielo por los mensajeros de la Muerte para su alimento personal. Por su parte, la Enfermedad, esposa de la Muerte, es lenta para llevarse a sus víctimas especialmente si ellas buscan consuelo con el sacrificio o con Ozain la deidad de la medicina. '

Eses Ifá representativos

El siguiente ese Ifá del odu Oyekú Meyi nos revela cómo este solucionó el problema de la muerte.

Tan pronto como Oyekú Meyi comenzó a prosperar, la Muerte se puso tras su rastro debido a que frecuentemente se dice que: "la Muerte no mata a un

chivo que no tenga-una existencia establecida": Del mismo modo, raramente la Muerte va detrás de mendigos y vagos. En el momento en que una persona comienza a escalar el árbol de la prosperidad es cuando la Muerte comienza a perseguirla. Es por eso que Orúnmila dice que el paso a la prosperidad frecuentemente es tortuoso y duro. En esta ocasión Oyekú Meyi comenzó a tener sueños aterradoros. Invitó a algunos de sus sustitutos a que hicieran adivinación para él.

Los sacerdotes de Ifá que invitó se llamaban:

*Okpa Gbounbo Ounschiwaju Du Ona
Smejeji onjija du ona.*

Ellos le dijeron que hiciera sacrificio con cuatro gallinas, cuatro ratas y cuatro pescados para que pudiera sobrevivir las malvadas maquinaciones de la Muerte en su contra. Él hizo el sacrificio y vivió hasta una edad avanzada. Se ha revelado que en realidad no murió, caminó de regreso al Cielo.'

A continuación veremos a través de un ese Ifá del odu Idí Eká cómo la madre de *Ikumakpayi lo* salvó de las manos de la Muerte.

Idí Eká fue un jugador de *ayo* popular en la flor de su juventud. Las noticias de su habilidad en el juego alcanzaron el Cielo, y la Muerte le envió un mensaje que venía a jugar el juego de *ayo* con él. La tradición era que quien fuera derrotado en el juego por la Muerte tenía que ir al Cielo. Idí Eká esperó por tres años, después de los cuales la Muerte partió para su casa pero Idí Eká que estaba muy viejo para jugar, ni siquiera podía ver las semillas.

Cuando la Muerte llegó, Idí Eká invitó a uno de sus hijos llamado *Ikumakpayi* para jugar con él. La Muerte derrotó al joven pero su madre que era una vidente confidencial había contemplado que su hijo iba a ser derrotado por la Muerte. Por lo tanto, ella fue a Orúnmila para una adivinación a priori y fue aconsejada dar un chivo a Echu. Ella hizo el sacrificio.

Después de derrotar a *Ikumakpayi*, la Muerte se estaba preparando para ir con él al Cielo cuando Echu intervino para hacerle una broma. Le dijo que él vino a la Tierra para jugar *ayo* con un hombre anciano, pero terminó jugando con un adolescente. Echu lo tanteó preguntándole: ¿Qué orgullo tendría la Muerte por derrotar y partir con un muchacho en vez de con un hombre? La Muerte apreció la ironía y regresó al Cielo con las manos vacías.'

El siguiente ese Ifá del odu Iwori Irete, nos muestra cómo Orúnmila a través del sacrificio controla la embestida de la muerte.

Ojami Ojami Agbo Imomo Kolode Ire, fue el sacerdote de Ifá que realizó adivinación para Olokun_ la deidad del agua . , También realizó adivinación para Iwori Irete, cuando venía del Cielo. El aconsejó a Iwori Irete ser extremadamente cuidadoso porque él iba a tener un momento muy difícil en la Tierra. Fue aconsejado obtener un despacho especial de: Oloddumare, la divinidad de la Muerte v Echu. La divinidad de la Muerte prometió realizarlo como adivino en la Tierra. Echu prometió realizar las fuertes pruebas que él iba a pasar en la Tierra, Oloddumare le dio su bendición por una bienaventurada estancia en la Tierra y su ángel de guarda le advirtió no ser codicioso y mirar cuidadosamente antes de saltar. El realizó los sacrificios a todos esos poderes superiores, antes de partir en dirección a la Tierra.

En la Tierra, construyó su casa en lo alto de una colina mientras que la divinidad de la Muerte vivía al otro lado, con el río *Odo Mimipo* separándolos. El tenía tres hombres que estaban aprendiendo la práctica de Ifá con él. Ellos se llamaban:

*Olube leo lode iralu,
Abata mi ogboko titu y
Ali ba owuro nike tiri-tiri.*

Cuantas personas se juntaron en la tierra de Iralu;
Una canoa nueva no puede moverse en el pantano;
El anunciador del amanecer de un nuevo día.

En una ocasión, Orúnmila fue aire para visitar a dos sacerdotes de Ifá que lo visitaban a él mensualmente. Por otro lado, *Aja* era el sacerdote de Ifá que acostumbraba a vivir y adivinar en el palacio de Olokun dentro del río. Olokun no tenía hijos y *Aja* había tratado en vano de ayudarlo a tener un hijo. Después de agotar todos los recursos, *Aja* realizó adivinación y aconsejó a Olokun ofrendar un chivo a Echu para ayudar en procurar un buen sacerdote Ifá. El sacrificio fue hecho.

Seguro de sus promesas celestiales, la Muerte acostumbraba a cruzar el río para encontrarse con Orúnmila para la adivinación, mientras Orúnmila solía cruzar el río para realizar los sacrificios solicitados por la Muerte. Orúnmila creó el hábito de solicitar los materiales para los sacrificios en pareja. El realizaría el sacrificio con una cuota mientras sacaba la otra solamente para dejarlos, incluyendo cualquier regalo o compensación en la rivera del río para que la Muerte se resarciera. Nadie disfruta un regalo de la-Muerte sin que pague por ello con su vida.

Tan pronto como Orúnmila abandonó la casa de la Muerte con los materiales para el sacrificio y los regalos, esta sostenía su garrote en una persecución constante del primero. Sin embargo, cuando él vio los regalos depositados en la orilla del río, la Muerte los tomó y regresó a su casa.

Un día, Orúnmila partió para responder a la invitación de la Muerte por el sacrificio. Entre tanto, Echu había estado buscando a Orúnmila para que fuera a visitar a Olokun, corno Orúnmila estaba viajando por el río, para la casa de la Muerte, Echu viró la canoa y él se hundió porque no sabía nadar. Mientras se hundía, Orúnmila llamó a los peces para que lo rescataran con las palabras *oke leri eja omi, ko wa gba mita*.

Cuando los peces averiguaron qué era Orúnmila, ellos lo reconocieron como el sacerdote de Ifá de compleción oscura que vivió en lo alto de la colina y que tenía el hábito de usar sus cabezas (de pescado) para salvar a esas otras víctimas en problemas. No solamente ellos se negaron claramente a ayudarlo, también lo retaron a salvarse él mismo ya que él decía que era capaz de salvar a otros.

Después llamó en el agua a la serpiente pitón para que lo salvara diciendo *okele ri ere omi ko wa gba mita*. La pitón también le dijo que usara sus poderes para salvarse porque él había usado previamente a sus antepasados e hijos para sacrificio. Finalmente, Orúnmila llamó al cocodrilo para que lo ayudara diciendo *okele ri oni omi. wa gba milla*. Fue el cocodrilo quien eventualmente lo llevó al palacio de Olokun. Olokun se alegró de ver al hombre que ellos habían estado esperando durante mucho tiempo. Ella hizo un gran banquete para marcar la llegada de Orúnmila.

En el requerimiento de la adivinación, Orúnmila reafirmó a Olokun que tendría un hijo. Le aconsejó vestir con ropa blanca e ir al lugar sagrado de su ángel de guarda para realizar el sacrificio con un chivo blanco y un gallo blanco mientras pedía sus deseos. Orúnmila le había revelado que la razón por la que ella no podía tener hijos era porque su ángel de guarda pensó que la riqueza le haría olvidarse de ella misma. Mientras regresaba del lugar sagrado de su ángel de guarda ella inició su menstruación mensual. Al final del mes, ella salió preñada lo que hizo que se pusiera realmente feliz.

Para mostrar su agradecimiento, ella invitó a sus cuidadores del tesoro a cubrir a Orúnmila con riqueza y prosperidad. Después de esto, de nuevo el cocodrilo transportó a Orúnmila cerca de su casa. Antes de regresar a casa, la Muerte lo había invitado para la adivinación, y el sacrificio mensual. Cuando la Muerte no encontró a Orúnmila, él le preguntó a sus aprendices si ellos no podían delegar por su maestro. Ellos acordaron seguir a la Muerte a su casa.

Orúnmila regresó y se le dijo que sus tres aprendices habían ido a casa de la Muerte para la adivinación y el sacrificio. El se puso muy aprensivo ya que los jóvenes no conocían su metodología tradicional para tratar con la Muerte. Rápidamente corrió a la casa de la Muerte encontrándose a los tres aprendices en el camino. Inmediatamente él recobró los materiales que ellos tenían y los transportó al otro lado del río donde encontró a la Muerte con su garrote en la mano esperando abordar la canoa. Orúnmila se arrodilló para

rogarle a la Muerte que perdonara la ignorancia de los tres jóvenes. De mala gana, la Muerte perdonó a los jóvenes con una canción Ifá, *mo morí ogbo gion gion loni, olumbe Echu wo*, que significa: si no fuera por Orúnmila, él hubiera matado sus tres jóvenes ese día.

Así fue como él perdonó sus vidas a Orúnmila. Así fue, también como la Muerte le dio el apodo de *kperegún olumole* a Orúnmila. Posteriormente, Orúnmila llegó a ser muy rico como resultado del premio que obtuvo por asistir a Olokun.⁶

El ese Ifá que se ofrece a continuación nos revela cómo el odu Owanrin Meyi se libra de la Muerte y su esposa Enfermedad para venir al mundo.

Al ver que la gran parte de sus hermanos mayores se había ido, él también decidió que ya era hora de venir y ver cómo era la Tierra. Aquellos que habían venido antes de él habían ofrecido un informe sobre la situación de las cosas en la Tierra. El tenía tanto miedo por las historias de mala suerte contadas por los otros, que decidió fortalecerse antes de venir a la Tierra.

Se acercó a un sacerdote de Ifá en el Cielo llamado *Oshukpa Omo Alasho Arankije*, quien hizo adivinación para él. Se le aconsejó que hiciera sacrificio con dos ratas, tres pescados, tres chivos, tres machos cabríos, tres gallos y dos perros.

Se le dijo que iba a pasar tres pruebas durante el tiempo que estuviera en la Tierra y estos sacrificios eran necesarios para poder sobrevivirlas. Se le dijo que iba a llevar una vida próspera, pero que la Muerte siempre estaría tras su rastro con un garrote. Igualmente, en el gráfico de su vida, estaba el riesgo de una enfermedad muy larga e incapacitadora. Al final de las dos pruebas entraría el aire bienvenido de la prosperidad y la riqueza. Él hizo todos los sacrificios...

...Debido al elaborado sacrificio que hizo a Echu y a Oggún, comenzó a ver los buenos efectos de este incluso antes de partir hacia la Tierra...

...Oggún, quien se sintió ofendido por la Muerte, decidió castigarla y cuando lo estaba haciendo, la esposa de este, la divinidad Enfermedad, recibió lesiones en la estampida y no pudo seguir a Owanrin Meyi hasta la Tierra como había planificado, fue durante el furor en el Cielo que Owanrin Meyi se escapó de allí e inició su viaje a la Tierra.

Cuando el polvo se asentó y Oggún hubo dejado a la Muerte en paz, *Ariku y Aje* (larga vida y prosperidad) pudieron acompañar a Owanrin Meyi al mundo. Es significativo observar cómo los sacrificios elaborados hechos por Owanrin Meyi comenzaron a manifestarse distrayendo la atención de los obstáculos que lo hubieran molestado en la Tierra. Es por eso que los niños y seguidores de Owanrin Meyi están dotados de riquezas, larga vida y

prosperidad, siempre que sean capaces de hacer el mismo sacrificio que él hizo antes de partir del Cielo hacia la Tierra. '

El odu Oyekú Ogunda nos ofrece un ese Ifá donde se plantea un sacrificio especial contra la muerte prematura.

*O mi ojo ti eni da, 'pe oun yi o ku,
O mi ojo na ni enia ma ku.
A ni Orúnmila, ani ohun ahurin ni yen.*

Dice Orúnmila, que el nacimiento de una persona marca el comienzo de su prosperidad. El crecerá finalmente para casarse, y tener hijos, y estar dotado de la riqueza material. Finalmente, él morirá el día, en que estaba destinado morir. Esta es la filosofía de la vida.

No obstante, Orúnmila enfatizó que la manifestación de estos deseos depende de la cantidad de sacrificios que un individuo realice durante su vida, en este caso el sacrificio debe consistir en un carnero padre y el tubérculo de Abirishoko porque la Muerte no lo come.

La Muerte no come el tubérculo de Abirishoko,
El camero padre grande con largos cuernos,
los usa para desviar
el ataque de la Muerte.
Orúnmila: protégeme de la cólera de la Muerte y dirige los
pasos de la prosperidad hacia mi.⁸

El siguiente pasaje nos explica cómo Orúnmila realizó un sacrificio para salvar a sus hijos de la Muerte.

Cuando la Muerte estaba cazando a los hijos de Orúnmila, se le dijo en la adivinación que alguien estaba estimulando su apetito *clarín mo lere-mi elarin mo lere* por anticipado a una captura mayor. El se preguntó si dos pescados y dos ratas eran suficientes para demorar los saltos. Cuando le preguntó al adivinador, qué era lo que hacía que alguien demorara los saltos, él respondió que cuando la Muerte afilaba su apetito para consumir a un ser humano, la Tierra se hace la boca agua para recibir la víctima.

Orúnmila replicó que si ellos se estaban refiriendo a sus hijos, era una broma colosal, ya que estaba prohibido para sus hijos morir antes de su momento señalado y mientras él estuviera vivo.

Entonces Orúmíla decidió lubricar el afilado apetito de la Muerte con una oveja y cerrar la boca abierta de la Tierra con la imagen de fango de sus hijos. La cabeza separada del cuerpo de la oveja y las imágenes de fango fueron envueltas en un pedazo de tela blanca y enterradas en la Tierra.

Realizó el sacrificio con la seguridad que la oveja era suficiente para alimentar el hambre de la Tierra. Así fue como él salvó sus hijos de la Muerte.'

El ese Ifá que aparece a continuación y que pertenece al odu Obara Meyi nos cuenta acerca del duro paso de la Prosperidad al mundo.

Cuando el rey de la Muerte escuchó que un sacerdote de Ifá iba a partir hacia la Tierra en compañía de riqueza y prosperidad_ decidió detener a quien quiera que fuera.

Sin saber exactamente de quién se trataba, decidió poner a todos los sacerdotes de Ifá del Cielo a prueba bajo pena de Muerte. El estaba acompañado por catorce consejeros.

Entre tanto, el rey de la Muerte se puso la ropa de su esposa, esto es de Enfermedad. El se puso tan enfermo que su cuerpo incluso comenzó a emitir un olor muy ofensivo.

También preparó de nueces de kolá, que eran en realidad huevos y barrilillos de vino que contenían orines de oveja para brindarle a sus invitados. Entonces invitó a los sacerdotes de Ifá celestiales para que uno tras otro vinieran y lo curaran. Le dio a cada uno siete días para que lo hicieran, si fracasaban no podían regresar a sus casas. Tan pronto como los sacerdotes de Ifá iban llegando, la Muerte les daba la nuez de kolá para que la partieran como un testimonio de su proeza. La mayor parte de ellos falló en la prueba de partir la nuez de kolá, por lo que fueron de inmediato encarcelados. Los pocos que pasaron la prueba de la nuez de kolá revelando lo que realmente era, un huevo, no pudieron sobrevivir a la prueba de curarlo ya que mientras más trataban de administrarle medicinas al rey de la Muerte, más indispuesto lucía. Ya tenía varios sacerdotes de Ifá celestiales en su celda, cuando le tocó el turno a Obara Meyi.

Cuando Obara Meyi, también conocido como *Jeenfidi Hee* o "déjenme sentarme tranquila e inofensivamente ", como se le llamaba en el Cielo recibió la invitación del rey de la Muerte decidió consultar con su Ifá quien le aconsejó que ofreciera un macho cabrío a Echu y un chivo a su ángel de guarda. Rápidamente él hizo los sacrificios. Cuando salió hacia la casa de la Muerte, llevaba puesto su collar mágico que era su principal instrumento de autoridad, también se le había dicho que le diera una escalera a su ángel de la guarda y otra a Echu y así lo hizo.

Cuando llegó a la casa de la Muerte, tocó a la puerta, pero antes de que le abrieran se le pidió que revelara el número de personas que había en la habitación y lo que estaban haciendo en ese momento. Rápidamente miró en la bola de cristal de su collar y reveló que había catorce personas en la habitación y que cada una de ellas sostenía una copa de vino de la cual bebían.

Con esto se le autorizó a que entrara teniendo su espalda pegada a la puerta. La puerta entonces se abrió y él entró.

Eventualmente, el rey de la Muerte apareció con aspecto de hallarse gravemente enfermo. Tan pronto como tomó asiento, la Muerte ordenó que le dieran nuez de kolá y vino. Cuando la nuez de kolá fue servida, Obara Meyi le dijo a los otros que las nueces de kolá habían llegado y que ellos las debían partir.

Utilizando un encantamiento especial en el cual los invocó por sus nombres celestiales, él conjuró a la nuez de kolá y al vino para que si en realidad eran vino y nueces de kolá tal y como Oloddumare los había creado, se mantuvieran como tales, de otro modo debían ante sus ojos tomar sus identidades reales y verdaderas. Al instante todas las pociones venenosas contenidas en el vino ascendieron a la superficie, mientras que el orine de oveja se mantuvo en el fondo. Al mismo tiempo las nueces de kolá se convirtieron en huevos. El entonces protestó ante el rey de la Muerte por recibir un trato tan poco hospitalario.

La Muerte se disculpó y lo apaciguó trayéndole nueces de kolá y vino de verdad. La Muerte, sin embargo, le pidió que a pesar de su disgusto inicial lo ayudara a curarlo de su mal. El contestó diciéndole que primero tenía que comer y beber ya que estaba hambriento producto de su largo viaje.

Mientras que a Obara Meyi se le servía la comida, Echu se transfiguró en un niño afectado de frambesía y se paró en la puerta. Antes de comenzar a comer, sacó su instrumento de adivinación y apareció su propio Ifá. Esto le hizo pensar en si la comida era o no saludable y segura. Entonces invitó al niño con frambesía a que comiera de la comida. El niño se lo tragó todo incluyendo el recipiente. En pago, el niño le dijo a Obara Meyi que dispusiera de la olla de barro que era en realidad el recipiente con el cual se trataba normalmente su frambesía. Cuando salió a botar la olla, el niño le aconsejó que accediera a curar al rey de la Muerte.

Después que regresó a la habitación del rey de la Muerte, accedió a hacer lo posible para curarlo. También aceptó el hecho de que no regresaría a su casa si no lograba cumplir la tarea en un plazo de siete días. Por su parte, Obara Meyi planteó que como no había débito sin crédito, él deseaba saber cuál era el premio que le aguardaba si lograba curar al siempre joven rey de la Muerte de su mal, por lo que el rey de la Muerte le prometió entregarle la

mitad de sus posesiones celestiales si lo alcanzaba. Por la misma razón, el niño aquejado de frambesia también le preguntó a Obara Meyi qué le daría si lograba ayudarlo y Obara Meyi prometió darle la mitad de lo que obtuviera como premio.

El rey de la Muerte tenía el hábito de quitarse el vestido de la Enfermedad cuando se iba a acostar y de ponérselo nuevamente a la primera hora de la mañana. Esa misma noche, tan pronto como fue a la cama, Echu utilizó la escalera con la cual Obara Meyi hizo sacrificio para subir a la habitación de la Muerte.

Mientras hacía esto, conjuró a la Muerte para que durmiera profundamente. Tan pronto como la Muerte se durmió Echu, como niño aquejado de frambesía, llevó a Obara Meyi para que subiera por la escalera y viera cuanto sano y saludable lucía el viejo y particularmente cuanto suave se hallaba su cuerpo sin el vestido de la Enfermedad.

Al día siguiente, la Muerte invitó a Obara Meyi para que comenzara a trabajar a fin de curarlo. Obara Meyi recolectó todas las hojas disponibles y le adicionó su polvo de adivinación, y las preparó para que la Muerte se bañara con ellas durante siete días. Sin embargo, la Muerte no se bañó con los preparados. Mientras tanto, Obara Meyi le estaba dando al niño la mayor parte de la comida que él estaba recibiendo.

Al sexto día, el rey de la Muerte le dijo a Obara que él no estaba mejorando y que, al contrario, se había pasado noches sin dormir. Esa noche, Echu nuevamente conjuró a la Muerte para que durmiera profundamente y catapultó a Obara Meyi y al niño mediante la escalera invisible hasta la habitación de la Muerte. Cuando llegaron al local, el niño le dijo a Obara Meyi que cogiera la olla donde se hallaba el vestido de Enfermedad que estaba usando la Muerte. Una vez afuera, Echu conjuró el camino hacia el río para que en el mismo no hubieran seres vivientes, ya que estaba prohibido que las personas vieran esa olla. Después de esto, ellos procedieron a llevar la olla al río y allí la lanzaron. Al regreso, ambos se acostaron a dormir.

Poco después amaneció y ya era el día señalado. Tan pronto como aclaró se reunió un grupo de visitantes celestiales con el fin de presenciar la suerte de Obara Meyi. Entre tanto, la Muerte tomó su baño y buscó la olla que contenía su vestido de Enfermedad, pero no la pudo hallar. Al no poderla encontrar, la Muerte decidió encerrarse en la habitación. Después de esperar en vano a que el rey de la Muerte saliera del local. Obara Meyi lo mandó a buscar porque estaba ansioso por saber cual iba a ser su suerte. Después que tocó varias veces en la puerta de la habitación de la Muerte el viejo se vistió y salió. Se sentó en su trono con su cuerpo brillante, radiante y transparente con aspecto sano y saludable. Obara Meyi entonces le pidió a la Muerte que

le anunciara el resultado de sus esfuerzos y este confirmó que su tratamiento le había dado una patente de sanidad.

La Muerte entonces entró y sacó todos los tesoros dobles para entregárselos a Obara Meyi. El niño le aconsejó a Obara Meyi que gritara debido a que el rey de la Muerte había cumplido su palabra. De acuerdo con esto Obara Meyi gritó y su alarido fue amplificado y repetido por Echu y el sonido hizo que los cimientos del Cielo se estremecieran. El incidente hizo temblar al rey de la Muerte quien penetró en la habitación para meter la mitad de todas sus pertenencias en un barril de nueces de kolá que posteriormente puso fuera. Antes de que saliera, el niño le había aconsejado a Obara Meyi que aceptara del rey de la Muerte solamente un barril de nueces de kolá.

La Muerte salió con dos recipientes, una caja de bronce que contenía desperdicios y un barril de nueces de kolá y le pidió a Obara Meyi que escogiera uno de los dos. De acuerdo con lo que le había aconsejado el niño aquejado de frambesía Obara Meyi escogió el barril de nueces de kolá y partió hacia su casa. Mientras tanto, Echu se había transformado en un viejo y se hallaba en el camino esperando por Obara Meyi, este por su parte, buscó al niño y al no poderlo hallar le dejó algunos de los regalos con su propio ángel de la guarda y continuó su viaje.

Antes de llegar a su casa, se encontró con un viejo en una choza que había estado ahí cuando él se dirigía a cumplir su misión. El viejo le dijo a Obara Meyi que le mostrara el premio que había obtenido producto de su viaje. En este momento comenzó a preguntarse si no era Echu quien nuevamente estaba jugando. Para salir de dudas, sacó su vara de autoridad y conjuró al viejo para que se transformara en su verdadero ser. El viejo al instante se transformó primero en el niño aquejado de frambesía y después en Echu en todo su esplendor. Entonces Obara Meyi le dio las gracias por toda la ayuda que le había prestado durante su imposible misión. Sacó el barril de nueces de kolá y dijo que tornara cualquier cantidad de nueces de este. En respuesta, Echu le pidió que lo llevara a donde quiera que él fuera y que le diera una parte de cualquier cosa que él comiera tal y como había hecho durante el viaje.

Al llegar a su hogar Obara Meyi le dio otro macho cabrío a Echu y un chivo a su ángel de la guarda. Entonces invitó a sus amigos a una comida de agradecimiento, siendo el único sacerdote de Ifá que pudo frustrar las malvadas maquinaciones del rey de la Muerte.

En ese momento Obara Meyi decidió que había llegado la hora de partir hacia la Tierra. Antes de abandonar el Cielo, mandó a buscar sus sacerdotes de Ifá para que hicieran adivinación para él. Los sacerdotes de Ifá se llamaban:

*Wosemi kpelembe kpelembe
Cromi mimi mimi
Lake ori udi koko ni kpa eron
Lembe lembe aabe be
Kuni mo ju oloja titu rin rin rin.*

Se le dijo que para poder llevar la prosperidad al mundo había hacer sacrificio con una chiva a su Ifá agregando un barril de nueces de kolá y que le diera un macho cabrío a Echu.

Él hizo el sacrificio y partió hacia la Tierra.

Nació de un padre que solamente tenía la mano izquierda mientras que la madre tenía la visión de un solo ojo. A pesar de sus deficiencias físicas, ellos tenían muchos enemigos. Fue Obara Meyi quien introdujo los sueños en el mundo ya que cuando se hallaba en el útero siempre le estaba revelando peligros inminentes a sus padres. Cuando aún se hallaba en el útero los Ancianos de la Noche vieron que iba a nacer un niño el cual traería prosperidad a la Tierra y tomaron la determinación de que no naciera vivo.

Una noche le dijo a su padre en un sueño que preparara una medicina en un jabón que tuviera un precio de treinta y cinco cauries para bañarse con él con el fin de protegerse del ataque de los Ancianos de la Noche. En el sueño le dijo al padre que cuando recolectara las hojas las debía dejar toda la noche en el lugar sagrado de su Echu. A la mañana siguiente debía molerlas y mezclarlas con jabón para bañarse los dos.

Obara Meyi nació sin dificultades y ellos no tuvieron más problemas con los Ancianos de la Noche. Cuando nació, los padres fueron a un sacerdote de Ifá en busca de una adivinación por el día de su nacimiento. El sacerdote de Ifá se llamaba:

*Afenju orno
Orno are kii kon jeme fene
Kpobi gbite gbite ya alumen
Ite onaye magba
Nio ni gbite orun.*

Obara Meyi fue el único hijo que tuvieron sus padres. Rápidamente creció para convertirse en un pillo. Siempre estaba diciendo cosas que no tenían sentido de todos los sacerdotes de Ifá mayores de Ifá y estos no estaban contentos con él. A una edad muy temprana acudía a las reuniones de los mayores donde con frecuencia se convertía en el centro de la atención. Había una reunión de sacerdotes de Ifá mayores que se celebraba cada diecisiete días en el palacio del rey de Ife. El juego de *ayo* frecuentemente se jugaba después de la reunión, aunque este muchas veces terminaba con la muerte de uno de los hijos del rey.

En la primera reunión a la que asistió Obara Meyi bebió mucho, y después de emborracharse se vanaglorió de que en la próxima que asistiera revelaría los nombres de los responsables de las muertes periódicas de los hijos del rey. Había un alto jefe llamado *Oshin* quien de manera clandestina realizó todas las atrocidades. Después de la proclamación del joven Obara Meyi, la reunión se dispersó con el acuerdo tácito de que si no cumplía su promesa, sería ejecutado.

Convencidos de que Obara Meyi no podría revelar sus nombres, los conspiradores fraguaron un plan para matarlo. Se sentaron en el camino de los arbustos a conspirar, mientras la madre de Obara Meyi, a quien ellos no conocían, regresaba de la granja y oyó a los hombres organizando el nefasto plan en contra de su hijo. Después de oír los detalles, corrió a la casa a consultar su sacerdote de Ifá acerca de cómo salvar la vida de su único hijo.

A la madre se le aconsejó que preparara tres ñames machacados y tres ollas de sopa y que lo llevara todo a la orilla del río. Ella debía ponerse una cuenta en la cintura cuando fuera al río y en este debía bañarse. Mientras se estuviera bañando descubriría lo que tendría que hacer para salvar la vida de su hijo.

Fue para su casa e hizo como se le dijo. Al llegar al río depositó el ñame machacado y la sopa en la rivera y se internó en el agua para bañarse. Mientras se bañaba, un hombre llamado *Okpolo* llegó al lugar y saludó. El hombre rápidamente se bañó en el río y salió apurado. Cuando la mujer le preguntó a que se debía su prisa, el hombre le respondió que se estaba preparando para asistir a la reunión del día en el palacio del rey. Ella lo invitó a que comiera de la comida que había dejado en la orilla antes de que se fuera. Como en las largas reuniones que se celebraban en el palacio del rey no se servía comida de manera general, *Okpolo* se alegró mucho de poder comer antes de partir a la reunión.

Mientras comía, el hombre señaló que ese día iba a tener lugar un acontecimiento importante en la conferencia del rey ya que iban a matar al locuaz e insolente Obara Meyi pues él no iba a saber que sección de los jugadores de *ayo* era responsable de las muertes de los hijos del rey, tal y como había proclamado. Terminó revelándole a la mujer que él, *Okpolo*, era de hecho uno de los conspiradores debido a que el rey era tan mezquino que nunca servía comida o merienda alguna en las largas reuniones.

El otro hombre que pasó por allí fue *Obuko* quien se comportó casi de la misma manera. Después de comer el ñame machacado, le contó a la mujer los detalles de su misión para ese día agregando que él era uno de los que mataba a los hijos del rey, debido a su mezquindad. También reveló que por ser él uno de los conspiradores se hallaba entre los que iban a matar al parlanchín y alardoso Obara Meyi en la conferencia debido a que él nunca sabría sus nombres. Entonces se le presentó a la mujer como *Obuko Orno*

lubebere tube y dijo que los otros eran: *Agbo Omo*, *jojoguole* y *Okpolo Ami sosu run*. Terminó confirmando que ellos eran los tres confabulados que mataban a los hijos del *Olofen* después de jugar el juego de *ayo*. Además reveló que Obara Meyi alardosamente había prometido descubrir el nombre de *Oshin* como único conspirador, mientras que de hecho no iba a ocupar su asiento en la conferencia ese día. Dijo además que el hijo mayor de *Oshin*, llamado *A reino*, iba a ocupar el lugar de su padre en la reunión, mientras que su padre se le sentaría al lado. Finalmente informó que se iba a preparar un asiento especial para Obara Meyi bajo el cual había un hoyo cubierto con una estera. El indiscreto *Obuko* continuó diciendo incluso que la única forma en la cual Obara Meyi podría evitar la suerte que le aguardaba era viniendo con un perro y un bulto de panes fríos de maíz y razupo de frijol y tirarlos en la estera debajo de la silla para él reservada, su perro iría a buscarlo. La mujer enfatizó que sería una buena liberación si Obara Meyi muriera ya que el pueblo se convertiría en un lugar más pacífico si él no estuviera. Con esto, *Obuko* partió hacia el palacio del rey.

Agbo fue el último en llegar al río. Él también realizó el ritual de la revelación después de comer el ñame machacado y confirmó lo que *Okpolo* y *Obuko* habían dicho antes que él. También confesó por qué y cómo ellos se proponían matar a Obara Meyi. Después de comerse su parte de ñame machacado, *Agbo* partió hacia la conferencia.

Poco después, la madre de Obara Meyi salió hacia su casa para informar a su esposo e hijo acerca de lo que había sucedido en el río. Rápidamente detalló la secuencia de los acontecimientos diciéndole a Obara Meyi lo que tenía que hacer. El debía ir con su perro llamado *Boghoye Aje ejobi*. Le aconsejó que tirara pan frío de maíz y razupo de frijol debajo del asiento preparado para él y que llamara al perro para que los cogiera. Si el perro caía en el hoyo, él debía ponerse de pie y preguntar por aquella persona que se llamaba *Obuko*. Tan pronto como esta se identificara Obara Meyi debía ordenar que fuera ofrecida como sacrificio a Echu.

Después debía preguntar por aquella persona llamada *Agbo* y si la misma se identificaba, debía ordenar que fuera ofrecida como sacrificio al lugar público y sagrado de los antepasados del pueblo.

Finalmente debía preguntar por la persona llamada *Okpolo* y tan pronto como se identificara él debía ordenar que una flecha fuera enterrada a través de su boca y ano, ofreciéndole después como sacrificio a la divinidad del Suelo (Otá Olé).

Cuando se le preguntara la razón por la cual los tres hombres debían ser ejecutados, él debía revelar que ellos habían sido los conspiradores responsables de la muerte de los hijos del *Olofen*, después de haber jugado el juego de *ayo* con él. Pasado este episodio, debía ordenar que el hombre del trono bajara de este debido a que era un impostor y que debía darle paso a su

padre *Oshin*, quien en ese momento estaría fumando una larga pipa llamada *ekitibe* por el costado del salón. Cuando Obara Meyi salió para la conferencia llevaba puesto el traje de su padre llamado *gbariyee* y su gorro llamado *labagaden*. Fue con su perro llamado *Boghoye atoju ma oko*. Al llegar a la entrada principal del exterior del salón de reuniones del pueblo, los espectadores comenzaron a cantar su alabanza con gritos de Obara Meyi *afenju orno*.

Al entrar en el salón, rápidamente fue llevado a que ocupara la silla que le estaba reservada. En este momento, se mantuvo quieto, sacó sus bultos de pan frío de maíz y razupo de frijol y los tiró bajo el asiento marcado para él, instruyendo a su perro para que los cogiera. El perro fue derecho a buscarlos, pero cayó a través de la estera en el profundo hoyo cuyo fondo estaba cubierto de garfios y pinchos.

Invirtiendo el orden en el cual debía cumplir las tareas ese día comenzó por ordenar que el hombre que se hallaba sentado en el trono debía retirarse de este de inmediato para darle paso al jefe *Oshin*, su padre. El hombre en el trono rápidamente se levantó y su padre se movió para ocupar el asiento.

Entonces llamó al hombre nombrado *Obuko* y le ordenó que se levantara y se identificara. También llamó a *Okpolo* y *Agbo* para que se levantaran y se identificaran. Todos hicieron como se les dijo. Obara Meyi instruyó que *Obuko* fuera sacrificado a Echu, *Agbo* al lugar público y sagrado de los antepasados y *Okpolo* a la madre Tierra (Otá Olé).

Cuando *Oshin* le preguntó a Obara Meyi por el delito cometido este le recordó la promesa que había hecho en la reunión anterior de descubrir a los conspiradores responsables de las muertes de los hijos del *Olofen* después que jugaran al juego de *ayo* con él. Confirmó que los tres hombres eran los culpables. Después de esto, los tres hombres fueron utilizados para sacrificio. Los culpables eran en realidad el macho cabrío, el carnero y la rana.

Todos los presentes entonces se alzaron y aplaudiendo ensordecedoramente, ovacionaron a Obara Meyi. Fue cargado en hombros y llevado afuera en procesión abierta. Los padres de Obara Meyi, antes de que este saliera de la casa, habían jurado suicidarse si su único hijo perdía la vida en el encuentro.

Tan pronto como el padre escuchó los gritos, concluyó que su hijo estaba muerto y se quitó la vida. Cuando la madre vio que a su hijo lo llevaban en hombros en una procesión triunfal, sacó la cabeza del dogal de sogas que había colgado para suicidarse. Entonces utilizó la soga para darle las gracias a su propia madre. Esta es la soga que la gente utiliza para amarrar el lugar sagrado de sus madres fallecidas en lugares de la tierra yorubá y beni hasta este día.

Es por esto que se dice que fue la madre de Obara Meyi la que lo salvó de las frías manos de la Muerte. 10

Veamos ahora un ese Ifá del odu Ogbe Eturá que revela a la divinidad del Sueño en estrecha vinculación con Ikú.

Cuando el Sueño fue creado por Oloddumare, siguió su propio camino como todas las criaturas que tuvieron poca o ninguna influencia en otras criaturas.

En otras palabras, él no era reconocido por nadie. Cada vez que él intentaba visitar a cualquier otra criatura, era rechazado como huésped inoportuno y mal acogido porque se le consideraba el amigo íntimo de la divinidad de la Muerte.

Quitando la deidad de la Muerte, él no tenía otro compañero. Él decidió ir a la adivinación para poder saber qué debería hacer para ganar aceptación. Los adivinos que adivinaron para él se llamaban Descanso, Pensamiento y Ensueño.

*Akpata akpata ogpaara
(Ensueño, Descanso, Pensamiento).
Okpara re lejugba
Adifafun otalegbere eniyan
ribo orun orun shoshe ota
Orun ni oReyin gbo gbo won
Orun kumi o0 orun kasha
Ri kun mi oo orun.*

Ellos le aconsejaron a Sueño que hiciera sacrificio con un chivo a Echu para que pudiera ver el fin del universo. Los sacerdotes de Ifá prepararon el polvo divino de este odu para Sueño, para que él lo soplara en *Iso*, ojos de los organismos vivos que estuvieran descansando, soñando o pensando. Tan pronto como él se aproximara a cualquier criatura le soplaría el polvo en sus ojos y la víctima se rendiría de sueño. Así fue como Sueño conquistó a sus enemigos universales, las criaturas vivientes. Por eso se dice que cuando una persona muere cae en profundo sueño. "

El siguiente pasaje, narra la historia de un hombre llamado *Lapade*, que usaba todos *sus* conocimientos para alcanzar la riqueza, pero que era hostigado por la Muerte. Al igual que en todas las formas cortas de esos Ifá la historia no nos dice qué le sucedió a *Lapade*. Termina con un conjunto en el que se insta a la Muerte a temer al sacerdote "teme al Cielo raso y 10 deja incólume".

No se debe vivir con necesidades cuando se comparte la casa de un sacerdote Ifá.
No se debe botar a un sacerdote Ifá de la casa debido a las necesidades.
El que vive con necesidades mientras comparte la casa con un sacerdote de Ifá,
el que bota a un sacerdote de Ifá de la casa debido a las necesidades,
esa persona se pone así en peligro.
Se consultó a Ifá en nombre de Lapade, un hombre de extraordinaria belleza
que estaba usando todos sus conocimientos para tener dinero.
pero a quien la Muerte buscaba con gran sabiduría.
Muerte, cuando entres a una casa, no tomes al sacerdote de Ifá,
Cuando el fuego quema el techo de paja de una casa,
terne al Cielo raso y lo deja incólume.¹²

El siguiente pasaje nos brinda un análisis sobre la antítesis de la riqueza y de la Muerte.

Cuando la Riqueza vino al mundo procedente del Cielo, él se hizo tan rico que fue capaz de comprar todo cuanto hubiera bajo el sol, se volvió tan engreído y ostentoso que desafió a reyes y nobles igualmente. Mientras tanto, él decidió regresar al Cielo para comprarle a la Muerte longevidad perpetua para poder vivir en la Tierra por siempre.

Cuando él se encontró con la Muerte en el Cielo, se le indicó que pusiera su petición a Indiscreción. El nombre completo de Indiscreción es *Incapacidad para oír consejo*. Cuando llegó a Indiscreción, él recibió una recepción positiva. Indiscreción le dijo a Riqueza que lo visitaría en la Tierra en un período de siete días y que hiciera preparativos para recibirlo.

Al regresar a la Tierra Riqueza envió invitaciones a todos sus amigos y parientes para que se le unieran a concederle una recepción digna de un augusto visitante. El día señalado, Riqueza había hecho elaborados preparativos para ofrecer alimentos y bebidas. Los invitados comenzaron a llegar por chorros mientras que todavía preparaban la comida en la cocina.

Es importante señalar que Indiscreción, no le reveló ni la hora ni la forma de su llegada. Mientras tanto, Indiscreción se puso en camino desde el Cielo en forma de un tornado de mediodía. De repente el conjunto de Riqueza fue envuelto en un torbellino de viento que hizo que todo el mundo corriera desordenadamente. Posteriormente, la tormenta de viento tomó velocidad y echó fuego delante de la cocina al techo de la casa incendiando el palacio de Riqueza. Durante la conflagración, se quejó de que tenía tesoros muy importantes que rescatar del flamante infierno. El fue aconsejado por todos

que no se atreviera a entrar en la casa en llamas pero nadie pudo detenerlo. El entró temerariamente a la casa y el fuego lo consumió hasta morir.

Así, fue la incapacidad de Riqueza de aceptar el consejo honesto y prudente lo que lo llevó a la Muerte. Esa es la razón por la que personas adineradas tienden a morir prematuramente en el curso de la búsqueda de más riquezas, porque ellos apenas oyen consejos después de volverse ricos. Aquellos que prestan atención al consejo genuino de los demás y resisten el impulso de comportarse de manera imprudente e indiscreta en circunstancias críticas son destinados al disfrute del aire fresco de la longevidad."

Tabúes

La Muerte prohíbe:

la calabaza, el aceite de sémola de maíz, los guijarros, el ñame y el grito de la gallina negra, estos se ofrecen a modo de desviar la Muerte o la perspectiva de peligro sobre el ser humano. También constituye un tabú para Ikú atacar directamente a su objetivo, realmente lo hace a través de segundos y terceros.

Ofrendas

Los sacrificios a esta divinidad se realizan a través de otras deidades o intermediarios ya que este oricha no opera en la Tierra gracias al sacrificio que hizo Orúnmila en el odu de Ifá Oyekú Meyi.

Los sacrificios que esta deidad pide son: chivo, vaca, oveja, toro, chiva, perro, carnero, etc. que ayudan a alejar las perspectivas de peligro de muerte, aunque su alimento básico fue, es y será el ser humano.

Este oricha, por su forma de actuar al utilizar otras divinidades no tiene ajitenas, ni se le atribuye ninguna planta.

Notas

1. C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orúnmila*, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
2. *Ibidem*, Vol. 3, The odus of Oyekú.
3. *Ibidem*, Vol. 1.
4. *Ídem*.
5. *Ibidem*, Vol. 5, The odus of Idi.
6. *Ibidem*, Vol. 4, The odus of Iwori.
7. *Ibidem*, Vol. 1.
8. *Ibidem*, Vol. 3, The odus of Oyekú.
9. Wande Abimbola: *Tesis de filosofia*.

10. C. Osamaro Ibie: *Ob. Cit. Vol. 1.*
11. *Ibidem*, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
12. Wande Abimbola: *Ob. Cit.*
13. C. Osamaro Ibie: *Ob. Cit. Vol. 1.*

Glosario comentado

Nombre en español	Yoruba	Significado
Alafin, Olofin u Olofin	Aalafin, Olofin u Olofen.	Jefe tradicional de Ifá o el señor o rey del castillo. Algunos dan este nombre a Oloddumare pero constituye un error.
Agbigba	Àbígbà.	Nombre de un sirviente de Orúnmila que nunca fue deificado.
Agba	Agba	Calabazo o jícara que se elabora de la güira.
Aiye	Aiye	Divinidad de la paz y una de las cuatro mas ecuánimes de las divinidades. Sirvienta de Orichanlá y vive con Oro.
Ajé u Olá Ajé	Àjè u Olá Àjé	Divinidad de la prosperidad.
Aparo	Àkpáró	Tablero de Ifá o bandeja de adivinación.
Apeterbí	Àkpéterbí	Quien convoca al nacimiento, es la mujer consagrada en el ifismo.
Are	Are	Corona del ooni de Ife.
Aribejí	Aríbèjí	Divinidad del misterio, culto mucho más poderoso que el culto de Oro, encargado de la purificación social.
Aché	Ase	Poder vital, vara de autoridad, energía suprema.
Achivatá	Asibatá	Planta que crece en la superficie de los ríos. En el culto de los orichas simboliza la prosperidad.
Awo	Awo	Sacerdote versado en los misterios de Ifá.
Ayo	Ayo	Es un juego parecido al ajedrez donde se utilizan las semillas de guacalote como fichas.
Ayelalá	Ayélalá	Mujer que se convirtió en divinidad. Se 'considera la guardiana de la moral social.
Azá	Àzá	Cuchillo perteneciente a la parafernalia de Ifá.
Batá	Bàatá	Divinidad considerada como la verdadera esposa de Chango.
Babalao	Bàbálawo	Sacerdote de Ifá. Hombre, padre o maestro que guarda secretos o los misterios de Ifá.
Bromú y Brònciá.	Bròmú y Brònciá	Divinidades inferiores, custodios de Oddudua.
Cauries	Càuries, Còwries o Akomo	Caracoles pequeños que en épocas lejanas representaron el dinero en Nigeria. Son empleados para adornar, en sacrificios y como medio de adivinación.

Dilogún	Èrídilogún	Dieciséis cauries utilizados para la adivinación en el culto de los orichas.
Ebbora	Èbora	Personas que fueron deificadas por determinadas circunstancias ocurridas durante sus vidas.
Égungun o Eggun	Ègúngún o Èegun.	Divinidad que representa el culto de los antepasados difuntos.
Ejá abbori	Ejà Aborí	Pescado de agua salada.
Eyioḡbe	Èjioḡbè	Signo numero uno de Ifá.
Eká o Iká	Èká	Signo numero trece de Ifá.
Ebbó	Èkbó	Se traduce como sacrificio, la acción de sacrificar animales, materiales o plantas para un determinado fin.
Epó	Èkpó	Aceite de palma o manteca de corajo.
Eleniní	Èléniní	Divinidad del Obstáculo o el Infortunio.
Echu	Èsu	Divinidad que' establece el equilibrio dinámico de la existencia, es el controlador de los sacrificios, considerado el policía universal. Es llamado por otros nombres como Elegguá, Legbá, etcétera.
Itá	Eta	Ceremonia que se celebra al tercer día de realizado un sacrificio y donde la deidad se dispone para conversar con el ofrendante.
Etura	Ètura	Signo numero once de Ifá.
Eturukpón u Otrupo	Èturúkpón	Signo numero catorce de Ifá.
Etuḡú	Ètuḡú	Sacrificio que se realiza en la noche a las brujas con animales y disímiles platos, una olla de barro y un incinerador.
Eziza	Èziza	Divinidad del viento.
Faes o Abikúes	Faes o Abikú	Divinidades que vienen por corto tiempo a la Tierra, los encargados de provocar la muerte prematura.
Idí u Odí	Ìdí	Signo numero once de Ifá.
Ifá	Ifá	Sistema de adivinación de los yorubas. En el se concentran todas las experiencias tradicionales de esos pueblos. Es la compilación del pensamiento, la comprensión y la sabiduría.
Ikú	Ikú	Divinidad de la muerte, la preferida de Oloddumare.
Ilgedé	Ìlgèdé	Divinidad del conjuro
Irete	Irete	Signo numero doce de Ifá
Iroko	Ìrókò	Divinidad que vive en la caoba africana, a veces se mezcla su nombre con el de la planta.
Iroso	Ìròsún	Signo numero siete de Ifá.

Isalayé	Isalayé	Energía astral que se hace acompañar por divinidades. Movimiento de un extremo a otro, ejemplo: del Cielo a la Tierra.
Iwori	Iwori	Signo numero tres de Ifá.
Iyamí Ochooronga	Iyámí Ósoòronga	Divinidad reina-del culto de la hechicería, los miembros de dicho culto son conocidos como los Ancianos de la Noche.
Yefá	Iyèrósún	Polvo divino preparado por el sacerdote de Ifá y que también es llamado aché.
Pereggún	Kpéregún	Planta (Dracaena Lutea) vulgarmente llamada "bayo-neta". Habita en terrenos áridos y pedregosos. Es una de las principales plantas en las consagraciones.
Meyis	Méjìs	Dobles
Obbalifón u Obbalufón	Òbàlifón u Òbàlufòn	Divinidad de los metales preciosos, la paz y el bienestar.
Nuez de kolá	Obí kolánút	Es el fruto del árbol llamado kolá. Entre sus funciones están: servir como ofrenda alas divinidades, cumplimentar una oración o rezo, servir la cabeza, como símbolo en los pactos entre dos o más personas, como aperitivo y como medio de adivinación simple. En Cuba y otros países de Latinoamérica ha sido sustituida por el coco. Existen varios tipos de nueces de kolá, la amarga, la blanca y la risueña, estas pueden ser de cuatro y seis lóbulos.
Odu	Odu	Marca, signo, energía, esencia que lleva implícita la comprensión, la sabiduría y el conocimiento de todo el mundo yoruba
Oddudua u Oddua	Òdùdùwá	Divinidad que viven el castillo, de el se dice que es el primer rey.
Obba	Óba	Divinidad relacionada con las tumbas, el río, la guerra y la piratería
Obara	Òbàrà	Signo numero cinco de Ifá.
Ofún	Òfún	Signo numero dieciséis de Ifá
Oggún	Ogún	Divinidad de la ingeniería metalúrgica y de la guerra.
Oggué	Ogué	Divinidad que se simboliza con dos tarros de buey o toro cargado considerado atributo de Changó.
Ochosi	Óososi	Divinidad tutelar de la caza.
Oke	Oké	Divinidad tutelar de las montanas.

Okonrón u Ocaña	Òkònròn	Signo numero seis de Ifá.
Ókpele u Ópele	Òkpellé u Òpele	Mensajero de los odus de Ifá. Instrumento de adivinación. Deidad adivinatoria. En Cuba y otros países su nombre ha degenerado en: ócule, ócole, écule, etcétera.
Oloddumare	Òlodúmaré	Dios, nombre del ser supremo, el Todopoderoso.
Olokun	Olòkun	Divinidad que vive en el mar.
Osa	Òosá	Uno de los nombres que se le acredita a
Oranfe	Oránfé	Divinidad a la cual se le aplican los atributos de Changó y a veces lo con-funden con él.
Orí	Orí	Divinidad primordial, la esencia personal de un individuo.
Orichas	Orisàs	Divinidades
Orichanlá	Orisanlá	Nombre de la deidad que viste siempre de blanco, la archidivinidad, el representante de Oloddumare en la Tierra.
Orichaoko	Orisaòkò	Divinidad de la fertilidad de la tierra y la agricultura.
Orichas fun fun		Aquellos orichas que pertenecen al linaje de Orichanlá, que visten de blanco.
Oro Lewé	Òró Lèwé	Divinidad del encanto, el misterio y el retiro, la que vive en lo más intrincado del bosque, aquel que nunca fue visto y produce parálisis.
Orúnmila u Orula	Òrúnmilá	Divinidad de la sabiduría, portavoz del sistema de adivinación de Ifá, testigo propio de Oloddumare.
Osa	Osa	Signo numero diez de Ifá.
Ozain u Osanyín	Òsanyín	Divinidad que tiene como principal función curar con las plantas medicinales a las que conoce perfectamente.
Oché	Osé	Signo numero quince de Ifá
	Òsúmare	Divinidad del arco iris, considerado el excretor de riquezas.
Osan	Osún	Divinidad inferior (Osan de extensión), atributo de la deidad Oddudua.
Ochumare	Ósúmare	Divinidad del arcoiris, considerado el excretor de riquezas.
Ochún	Ósún	Divinidad tutelar de los ríos
Otá Olé	Otá Olé	Divinidad del suelo/tierra.
Owanrin u Ojuani	Òwànrín	Signo numero ocho de Ifá.
Oyá	Oya	Divinidad de las arboledas, las tempestades y los atardeceres.
Oyekú	Óyèkú	Signo numero dos de Ifá.

Chango	Sango	Divinidad de la electricidad, los truenos y los relámpagos.
Sank pana o Sonpona	Sànkpana	Divinidad de la viruela
Sara	Sàráh	Sacrificio a las brujas de un animal de cuatro patas cuya sangre se derrame alrededor de la casa del ofertante para que se conozca que ha pagado su deuda.
Ugbowen	Ugbowen	Arboleda sagrada en donde se cree que habitan muchos espíritus.
Ulé	Ulè	Divinidad tutelar de la casa o morada donde habita el hombre.
Yemayá	Yémonjá	Divinidad de las aguas.
Yemó	Yemoó	Divinidad esposa de la deidad Orichanlá .
Yeyemuwó	Yeyemúwó	Esposa de la deidad Eleniní.

Orisàs, mitos y leyendas
Tomo II
Adrián de Souza Hernandez

Introducción

Orisàs, mitos y leyendas reaparece en este segundo tomo para dar continuidad al estudio del complejo mundo de las divinidades y espíritus de la tierra yorubá.

Las leyendas de muchas deidades nos llegan en esta edición para consolidar, en cierto modo, la investigación altamente selectiva que nos hemos propuesto.

Aunque en este ámbito resultaría imposible abarcar las historias de todos los orichas,* un segundo tomo nos permite mostrarles como surgieron, cuando abandonaron el Cielo y cómo se conocen entre nosotros según la práctica popular.

Orisàs, mitos y leyendas cierra un brevísimo capítulo en el enorme espacio que merecen las tradiciones más arraigadas de nuestros ancestros, al tiempo que cumple feliz su cometido de mostrar a la luz toda la magia y la fuerza de las creencias de estos pueblos.

El autor

*En la portada y en los cabezales del libro aparecerá la palabra Orisàs escrita en yorubá, al igual que el nombre de la deidad a inicio de capítulo; en el resto del texto se escribirá en español por facilidades de lectura. (N. del E.

Capítulo I Orisaòkó (Orichaoko)

Él fue quien lanzó Ifá para Orichaoko
aquel que vino a la tierra a cultivarla
para que el ñame se reprodujera y se hiciera sagrado,
aquel que serviría de árbitro en la solución de disputas,
aquel a quien le revolotean las abejas a su alrededor.*

Odu de Ifá Idi Okonron

Orichaoko, conocido también como *Osoko*,** *Orisa-Agba-Lagba-Irawo*, *Oroko*, *Oloosooko* u *Olorisa Ako*, se cree que tenga por nombre primitivo *Ayedjennov*.

Posee un gran templo en *Rawo* (cerca de *Oyo*) y sus sacerdotes reciben el nombre de *Ja-Osa* que significa: "el que domina o regula la vida".

Sus atributos principales son:

La varilla o bastón de hierro llamado *Okova-Osoko*, forrado de cuero y cauries y rematado en su extremo superior por cuatro bolsitas de cuero que constituyen los resguardos o la protección del bastón. Este debe tener una altura mínima de un metro setenta y cinco centímetros, un hueso en forma de pito forrado en cuentas del cual cuelgan cuatro guirnalda de dieciséis cauries cada una, cuatro nueces de kolá, utilizadas como instrumento de adivinación y para hacer preguntas a la deidad, una hoz, una pica, una maraca de color rojo y blanco, cuatro piedras extraídas de un terreno arado, un collar de autoridad cuyas cuentas deben tener los colores rosado o lila, azul turquesa pálido, blancas rayadas en rojo y corales, guías iniciales y terminales del ñame, recipiente de madera o calabazo con su tapa, nido de termitas e imagen de madera tallada representando a un hombre cuya actividad sea el trabajo en la agricultura.

El odu isalayé que acompañó a Orichaoko en su viaje a la Tierra desde el Cielo fue *Iwori Idi* y junto a ellos vino *Echu Iwori Idi*.

Versa un mito que Orichaoko fue un hombre de la ciudad de *Rawo*, que a causa de una serie de errores, se vio en la necesidad de hipotecar todos sus bienes, no tenía donde vivir, ni con que cubrirse, carecía de alimentos y encima de todo eso estaba lleno de deudas; no le quedaba más que un pico y un cuchillo de deshierbar (hoz) y con esto se internó en la selva; fue avanzando cada vez más profundamente hasta que llegó a cierto lugar. Allí comenzó a deshierbar el terreno hasta que en su centro no quedó más que un nido de termitas de champiñón (nido que hacen un tipo de hormigas). Fue ahí que él habitó.

Llegada la noche se acostó a dormir. Cuando se estaba durmiendo, él

escuchó una voz que decía: -- ¿Quién es pues este hombre?. El hombre se levantó, miró y no vio a nadie. Buscó a su alrededor y no vio a nadie. Poco rato después el nido habló de nuevo y dijo: --¿Quién eres tú?. El hombre contestó: --Soy un hombre de la ciudad, tengo muchas deudas, no tengo con que cubrirme, yo he hipotecado todos mis bienes y no tengo donde dormir ni qué comer. No tengo más que un pico y una hoz. Es por lo que he venido aquí a trabajar. El nido de termitas le contestó: - Tú serás rico. El hombre miró al nido y pensó cómo esa voz que le hablaba desde el nido podría ofrecerle algo si carecía de manos. El nido de termitas le dijo: -Yo adivino lo que tú piensas, yo te transformaré en un hombre rico, pero es necesario que tú no cuentes esto a persona alguna. El hombre aceptó tal pedido y el nido de termitas le indicó que limpiara el lugar para que comenzara a irle mejor.

A la mañana siguiente el hombre limpió el sitio con cuidado y mientras realizaba esta tarea se encontró un hueso cortado como un pito (un pito para hacer señales) que encima tenía grabado un rostro. Cuando llegó el mediodía él halló sobre el nido de termitas un plato con alimentos y comió sin averiguar de dónde venía el alimento. Por la noche, cuando había terminado de trabajar, halló otro plato de comida. De esta forma sucedieron los días y todo resultaba bien para el hombre. Trabajo así durante tres años y se hizo de un dominio alrededor de la termita. Un día el tomó el hueso, se marchó a la ciudad y fue donde un sacerdote de Ifá con el objetivo de conocer acerca del hueso que encontró recién llegado al nido de termitas.

El sacerdote de Ifá lanzó su ókpele y le dijo que el hueso pertenecía al dueño de su finca y que en ella con seguridad había un nido de termitas. Le aconsejó que pusiera el hueso encima del nido y sembrara todas las clases de plantas que él conociera.

-Todo te irá bien-le dijo-, siempre que cultives de forma adecuada el terreno. Con la ayuda de este hueso te convertirás en un hombre rico.

Asombrado, el hombre quiso conocer el nombre del dueño de hueso y el sacerdote de Ifá le respondió pertenecía a una divinidad llamada Orichaoko. Después de esto, el hombre se fue. El odu de Ifá que se reveló para él aquel día en la bandeja de adivinación fue Iwori Idi.

El hombre retornó a sus tierras y las cultivó con gran amor. Al año siguiente, todos los hombres tuvieron hambre. Sobre la mayoría de las tierras nada había brotado. Por esa razón, la mayoría de las personas no tenían qué comer. Pero los ñames que el hombre había sembrado crecieron bien, así que se dirigió al nido de termitas, que era donde siempre hablaba con el oricha y le dijo: -todo lo que he plantado se ha dado bien, yo te ruego que me digas qué debo hacer.

La voz le respondió que tomara los ñames y los llevara a la ciudad. Allí debía buscar a quién vendérselos pues habían muchas personas padeciendo hambre.

Al día siguiente el hombre hizo un gran paquete con sus productos y salió hacia la ciudad. Al llegar comenzó a pregonar que tenía ñames para vender y rápidamente las personas salieron de sus casas y compraron toda su mercancía a muy buen precio. Además le propusieron que si tenía más ñames en venta, irían ellos mismos a comprarlo a su finca.

Todos salieron con él desde la ciudad y al llegar a la finca se maravillaron de aquellas tierras fértiles y cuidadas y manifestaron su deseo de quedarse en el lugar, en aquel lugar que pertenecía a Orichaoko.

Después de aquel día, muchos abandonaron la ciudad para dirigirse a los alrededores de la finca y así el hombre comenzó a vender semillas y plantas a sus nuevos vecinos. Con estas ventas se tornó riquísimo, pudo pagar sus deudas, comprar ricas vestimentas y una bella y joven esposa, quien pasado un tiempo le dio un hijo varón.

Cuando fue tiempo ya de que su hijo caminara, el hombre se dio cuenta, con tristeza, que el niño no se podía tener en pie. Entonces fue de nuevo donde el sacerdote de Ifá al que le había consultado anteriormente y le planteó el problema de invalidez de su hijo.

El sacerdote de Ifá le dijo que debía hacerse un bastón de hierro, *Okova Osoko*, y con ese bastón preguntarle a Orichaoko por qué razón su hijo no caminaba.

Ya de vuelta a la finca, el hombre mandó al herrero que le hiciera el bastón de hierro y con el se dirigió a Ayedjennov, donde se hallaba el nido de termitas. Ya en el lugar, fue donde la divinidad para preguntarle qué debía hacer para que su hijo pudiera caminar. El oricha le contestó que pusiera el bastón en manos de su hijo y pasados ocho días él vería que el niño podía caminar.

Así lo hizo el hombre y a los ocho días señalados por el oricha, el niño comenzó a dar sus primeros pasos.

El hombre se dirigió de nuevo al nido de termitas y le dijo: --Mi Ayedjennov, tú me has tornado en un hombre rico, pero yo quisiera volver de nuevo a la ciudad. El oricha aceptó su petición pero le dijo que le daría algo para que no pudiera olvidarlo jamás. Entonces le entregó kolá amarga y le dijo que cortara la kolá derecha pero que no la comiera y tomara cuatro pedazos para cuando quisiera preguntarle algo, que de esa forma lo hallaría siempre y en cualquier momento.

Además le pidió que no lo venerara con el mismo nombre que hasta ese momento había utilizado para comunicarse con él. -Llámame por mi nombre, Osoko, concluyó.

El hombre entonces tomó el hueso en forma de pito, el bastón de hierro y los cuatro pedazos de nuez de kolá y se fue a la ciudad. Ya en ella, organizó su casa, llamó a Osoko y le preguntó qué debía hacer.

El oricha respondió que le atara al hueso cuatro guirnaldas de dieciséis cauries cada una y colocara este contra la pared de forma tal que las guirnaldas quedaran pendientes, que pusiera cuatro pedazos de nuez de kolá dentro de un calabazo y en la pared, el bastón de hierro. Además le dijo que cuando él quisiera saber algo, lanzara los cuatro pedazos de kolá. Después, en cada época de madurez de los ñames, debía ir al bosque y tomar una pintada (gallinacea originaria de África, pero aclimatada al mundo entero: guinea) y ofrendársela al oricha junto con aceite de palma y abundantes ñames. -En cuanto a ti -le dijo-, no debes bajo ninguna circunstancia comer ñames de las primeras siembras antes que lo hayan hecho aquellos que no tienen nada que ver conmigo. Después que ellos hayan comido durante tres

meses los ñames de la nueva siembra, será que tú y tus descendientes podrán comerlos.

En lo concerniente a los sacrificios, harás de esta manera: corta la raíz del ñame al sesgo, toma las dos nueces de kolá amarga y córtales las puntas superior e inferior y el resto córtalo siguiendo su largo en dos mitades de manera que ello haga cuatro pedazos. Toma las dos partes del medio, coges abundante aceite y pones todo esto dentro del calabazo con los cuatro pedazos de kolá. Entonces pídemelo que desees en el año nuevo y lo que tú creas necesario para ese año. Hecho esto, toma los dos pedazos que forman la punta del ñame, aquellas que tú has cortado en los extremos inferior y superior y cocínalas en aceite.

Tú serás de esta forma en el futuro mi Ja-Osa y después de ti lo serán tus hijos. Todo hombre que quiera practicar mi culto y colocarse entre mis descendientes (formar el clan de Oko) deberá hacer esta ofrenda de ñames y llevar hacia la casa de Ja-Osa las dos puntas de las raíces impregnadas de aceite. El Ja-Osa deberá poner una parte de las ofrendas en la tapa de la calabaza en la cual ya estarán los cuatro pedazos de nuez de kolá y una parte de esta ofrenda de ñames (que no debe ser ningún ñame de una recogida reciente) será comido por la familia de Ja-Osa. Pero todos aquellos que se consagren en mi culto, no deberán comer ñames de la cosecha nueva, sino hasta tres meses después de haber llevado estos a la casa de Ja-Osa y su familia.

El primer día de la ofrenda, Ja-Osa sacrificará la guinea sobre el calabazo donde se halla la nuez de kolá, hará correr la sangre sobre el calabazo y la mezclará con los pedazos de kolá. El Ja-Osa arrancará una pluma de la guinea y la pondrá en la boca de la figura que se haya esculpido en el hueso donde están pendientes las conchas de cauries.

Después de esto todos tocarán el tambor y bailarán.

Aquellos dentro de mis descendientes que deseen tener hijos deberán venir con ofrendas a casa de Ja-Osa de Rawo e implorarme durante esta época. Pero todo niño nacido después de dichas ofrendas y plegarias, traerá cada año su sacrificio, porque él será mi hijo, aunque su padre ya pertenezca a mi clan.

Así termina la relación de esta tradición. Pero es necesario añadir que desde los tiempos del Ja-Osa de entonces, a aquellos que se dirigen a Rawo para llevar las ofrendas, se les vendan los ojos con una bufanda o pedazo de cinta ancha de las que se usan para llevar en el cuello o amarradas a la cintura.

Otra historia tomada del cuerpo literario de Ifá, nos narra que:

Orichaoko fue un campesino que vivió en Irawo, la gente lo conocía como a un hombre bien versado en medicina y erudito en hojas y yerbas. También era cazador y solía atrapar guineas con mallas puestas en la granja de un rico granjero. Tenía un perro y una flauta, y en varias ocasiones en que se perdió en los bosques, su perro lo encontraba al escuchar el silbido de la flauta. Vivió hasta avanzada edad y cuando ya no podía seguir cazando se dedicó a practicar la adivinación.

Se cuenta que una vez aparecieron tres grandes mirlos en Irawo y se posaron en los campos y se comieron todas las cosechas de los campesinos. Ese año

hubo una gran hambruna. Al año siguiente aparecieron nuevamente los pájaros y ninguna flecha podía hacerles daño. La gente fue entonces a donde Orichaoko y le dijeron que los ayudara a destruir a esos pájaros. Orichaoko elaboro un poderoso preparado con el cual logró ahuyentar a los pájaros. Las cosechas crecieron maravillosamente y cuando llegó el tiempo de la recogida, la gente estaba tan contenta y agradecida a Orichaoko que lo hicieron su rey, pero tan pronto como lo instalaron en el trono Irawo, la gente comenzó a temer:

“¿No utilizará contra nosotros la medicina que usó contra los pájaros?” Sospecharon más y más de él. Y aunque no les dio causa de quejas, el temor se hizo tan grande que un día se rebelaron y lo expulsaron del pueblo. Al año siguiente vino el tiempo de recolección, los mirlos regresaron y se comieron las cosechas. Entonces, toda la gente con el rostro entristecido marchó al bosque, a la cabaña de Orichaoko y le imploraron los ayudara una vez más. Prometieron reinstalarlo como rey y nunca más rebelarse. Pero esta vez Orichaoko se negó a ayudar. Tan desencantado estaba ante la insensibilidad y deslealtad de la gente que decidió abandonarlos definitivamente. Les dijo: -Los abandonaré para siempre, pero dejaré mi espada aquí y cada vez que se encuentren en peligro real pueden clavar la espada en el suelo y vendré a proteger vuestras cosechas, les advierto que no deben usarla a la ligera ni en vano y con estas palabras Orichaoko desapareció en la tierra. Su espada se encuentra en los templos donde es venerado. [1](#)

Otra leyenda yorubá por su parte, nos narra que Orichaoko fue una persona que vivió en el pueblo de Irawo y fue expulsado por sus habitantes por haber contraído la lepra, tanto él como su esposa partieron, pero fueron aceptados y reivindicados a su regreso por haber descubierto el secreto de la agricultura:

Una persona que vivió una vez como jefe en el pueblo de Irawo y fue expulsado por su comunidad a causa de que repentinamente se puso leproso. Sólo su esposa decidió irse con él. Hallándose en este estado, ambos luchaban por sobrevivir dedicándose a la caza y a la recolección de frutas.

De manera accidental, la esposa descubrió que algunos restos de frutas que habían arrojado en el pasado, estaban creciendo y produciendo el mismo tipo de fruto. Por lo tanto, comenzó a cosechar y a obtener comida para alimentarse ella y su esposo. Como resultado de ingerir los productos vegetales y la carne de los animales y pájaros que cazaban, además de utilizar los poderes curativos de las hierbas del lugar, el hombre se curó paulatinamente de la lepra. Ambos regresaron al pueblo de Irawo donde fueron alegremente recibidos por la gente del lugar.

Como eran magnánimos de corazón, no se guardaron el secreto recién adquirido de la ciencia agrícola, sino que se lo enseñaron a los demás. Hubo muchas personas que vinieron a aprender de ellos.

Aún después de muertos no fueron olvidados, pues muchos no podían creer que hubieran perdido a personas como ellos, así que comenzaron a

referirse a los que entraron en el seno de la tierra para continuar otra existencia.

A esto se debe el dicho común entre los yorubás: Orisaoko wole Irawo, que significa: "Orichaoko entró en el seno de la tierra en el pueblo de Irawo".

los dos esta deificado y llamado Orichaoko, el hombre o su esposa.

¿Es Orichaoko una divinidad macho o hembra?

Del relato anterior queda claro que los dos estaban implicados tanto en el descubrimiento real como en el trance que los condujo al descubrimiento. Por lo tanto, nosotros tenemos que ver esto como un esfuerzo conjunto (la cooperación mutua del hombre y su esposa).

Los devotos de Orichaoko generalmente se apresuran a recoger agua fresca que vierten en el suelo al aire libre en señal de homenaje a la divinidad y rezan para que todo sea dulzura para ellos y amargura para quienes les desean mal. Debido a que muchos de los yorubás dependen principalmente de los frutos de la tierra para vivir, le han concedido a Orichaoko un lugar muy importante entre sus divinidades.

Entre los devotos serios existe la práctica de realizar una peregrinación anual a Irawo para invocar la bendición de la deidad y para hacer ofrendas, aunque además del punto tradicional central en Irawo, existen santuarios en diferentes pueblos y villas de la tierra yorubá. En Ibadán, solamente, hay más de siete santuarios dedicados a la adoración de Orichaoko, aunque un área de la ciudad conocida como Olorisa-Okò (Oloosooko) reclama poseer el primero de estos santuarios. [2](#)

A Orichaoko le encanta el pangolín, que es un mamífero desdentado parecido al lagarto, cubierto de escamas duras y puntiagudas que el animal puede erizar particularmente cuando se arrolla en bola para defenderse. Se conocen especies propias del África Central y del Asia Meridional. Se ofrendan también el chivo, el pescado llamado eja abori, el estofado de melón con ñame machacado, diferentes tipos de viandas y el vino de maíz de guinea. En Cuba y algunos países de América se le sacrifica carnero conjuntamente con Yemayá y lo hacen hablar en eta (itá) por el caracol de este oricha, mientras que en tierras africanas, Orichaoko habla a través de la nuez de kolá o las semillas sagradas de Ifá. Estos materiales y productos agrícolas se ofrendan a Orichaoko antes de que los hombres y las mujeres puedan comerlos o venderlos. Durante la adoración de Orichaoko se comen y se beben muchas cosas específicas como las enumeradas anteriormente, se ofrecen primero a la divinidad y después son compartidas por los adoradores.

La adoración ceremonial habitual de Orichaoko en la fiesta anual es interesante. Una enorme cantidad de ñame machacado se coloca en una gran

bandeja de madera alrededor de la cual se sientan los sacerdotes y las sacerdotisas junto con los devotos. Con las palmas de las manos golpean (el ñame machacado) cantando alegres:

A o jiyan lonii
¡Iyan!
A o jiyan lonii
iIyan!
Iyan to funfun lele
iIyan!
Iyan a bilewu lorun
iIyan!
A o jiyan lonii
Segbede a se
Iyan o.

Comeremos ñame machacado hoy.
¡Ñame machacado!
Comeremos ñame machacado hoy.
¡Ñame machacado!
Ñame machacado blanco, blanco.
¡Ñame machacado!
Ñame machacado en deliciosa pulpa.
!Ñame machacado!
Comeremos ñame machacado hoy.
Habrá mucha alegría.
¡ Oh, ñame machacado!

Después de esto, el sacerdote o la sacerdotisa corta una porción grande del ñame machacado y la echa en la olla del estofado de melón, de manera tal que varias bolas del melón tostado se le peguen. Entonces coloca esta lasca de ñame ante la divinidad.

Es sólo después que esta ceremonia se ha realizado que las personas comienzan a comer y a beber. De acuerdo con la creencia popular, nadie que pertenezca a este grupo de pacto solenne puede comer del nuevo ñame hasta que esta comida ritual tenga lugar y parte del alimento se presente ceremoniosamente a la divinidad. En algunos lugares la ceremonia dura siete días. Los devotos vienen diariamente al santuario y traen ñame machacado, parte del cual se le ofrenda a la deidad y el resto es repartido en comidas comunes.

En algunos lugares de la tierra yorubá se hacen ofrendas similares a algunas divinidades que se asocian con la agricultura. Por ejemplo, la fiesta de Eje en Itebu Manuwa, la de Ijesu en Ilara cerca de Akure y el Owe u Oro Olofin en Ile-Olujii.

Durante estas fiestas los ñames se sacan y se ofrecen ceremoniosamente primero a las divinidades y a los antepasados estimados responsables de que se produzcan buenas cosechas. Sólo después de este ofrecimiento

ceremonioso, es que todos, en medio del júbilo, van a comer y a beber. Debe señalarse que en Ile-Oluji no sólo se ofrecen los ñames recién sacados, sino que también se presentan nueces de kolá a Oro-Olofin, este es un producto muy importante en el área. Cuando el aworo (el sacerdote jefe) pasa, los agricultores que han cosechado nueces de kolá durante la temporada, toman una cantidad y se la lanzan al sacerdote (que representa a Oro-Olofin) y lo saludan diciéndole ¡Olofin o! Se cree que si alguien se queda con las nueces de kolá en su casa sin ofrecer algunas a Olofin, ésta mal agradecida persona sufrirá una pérdida grande ese año.

Todo lo anterior es para enfatizar el hecho de que los agricultores yorubás atribuyen el éxito de su trabajo a algunos seres divinos que actúan como funcionarios de Olodumare en su mundo teocrático.

Tal y como los antiguos canaanitas daban gracias a Ba'alim (señores de la tierra) quienes hacían que sus cosechas fueran buenas, los mende de Sierra Leona ofrecían arroz al dios de la tierra, los ashanti de Ghana hacen ofrendas a Asase Ya (diosa de la tierra), los igbo de los estados de Imo y Anambra en Nigeria hacen sacrificios a Ala/Ale y los ijaw del estado de Rivers en el sur de Nigeria hacen sacrificios a Amakiri, también los yorubás, en agradecimiento por sus éxitos en la agricultura, hacen sacrificios en acción de gracias al principio de la estación de siembra a Orichaoko, quien se cree que es uno de los funcionarios de Olodumare para el mantenimiento y organización del mundo, en lo que respecta particularmente a la fertilidad de la tierra y los productos agrícolas. Esta divinidad la reciben tanto hombres como mujeres, pero predominan éstas que son sus más fervientes admiradoras. Es invariablemente entre las mujeres que tenemos el Agegun Orichaoko, que son las devotas usualmente poseídas por la divinidad para dar sus presagios o augurios, y que residen muy cerca del santuario de la deidad y en muchas ocasiones actúan como árbitros en la solución de disputas, especialmente en lo que se refiere a acusaciones de brujería. Los sacerdotes y sacerdotisas llevan dos rayas verticales, una blanca y otra roja en sus frentes. Las mujeres adoradoras son más tenaces que sus contrapartidas hombres y se unen en una especie de hermandad. [3](#)

Olokun es la divinidad de la prosperidad del mar, mientras que Orichaoko constituye la divinidad de la prosperidad de la tierra. Ambas divinidades trajeron la riqueza de forma oculta y misteriosa al mundo, capaces de convertir al hombre pobre en un hombre inmensamente rico.

Como todo culto de Olokun comienza ofrendándole tributos a Orichaoko, también el culto de Orichaoko comienza ofrendándole a Olokun.

El ceremonial de Orichaoko debe iniciarse sobre la tierra y su culminación debe también terminar ahí con una gran fiesta.

El principal tabú de este oricha es el aceite de sémola de maíz, aunque también lo son la calabaza y la manipulación de sus atributos por parte de las mujeres que atraviesan el período menstrual.

A las personas que reciben esta deidad les queda prohibido comer el ñame durante un período de tres meses.

El iniciado en Orichaoko deberá tener en su frente una marca con la pintura osun (polvo de madera roja de Angola) y otra de cascarilla.

Orichaoko es asociado con el éxito del trabajo agrícola.

Cura todas las enfermedades de la piel incluyendo la lepra.

Orichaoko tiene a las abejas como sus sirvientes. Se entiende que cuando un enjambre de abejas vuela por encima de la cabeza de un devoto trae felicidad, alegría y prosperidad.

*Los nombres de las divinidades y algunos otros términos aparecerán siempre escritos en español para facilitar su lectura y comprensión. (N. del E.)

**Las palabras en dialecto yorubá que fueron tomadas de las Fuentes consultadas en el idioma inglés, respetarán a través del texto su escritura original y aparecerán destacadas en letra cursiva. (N. del E.)

Notas

1. Heriberto Feraudy Espino: Yoruba, un acercamiento a nuestras raíces.
2. J. O. Awolalú: Creencias y ritos de sacrificios yorubas.
3. Ídem.

Capítulo II Sankpana (Sankpana)

*Él fue quien lanzó a Ifá
para aquel que viste cerrado con adornos de plata,
aquel que tiembla y hace temblar la tierra,
para aquel que penetra en tu cuerpo y sale como gusano.*

Odu de Ifá Obara Etura

Sankpana quien es una divinidad objeto de muchas controversias, es conocido también en Cuba con el nombre de San Lázaro, San Roque y San Sebastián; esto es debido a la influencia de la religión católica. Por su parte, los sacerdotes de Ifá en Cuba lo nombran Azojuano o Babaluayé como se manifiesta en algunos eses Ifá criollos.

Entre lo mahis es nombrado Obaluguaye, Obaluwaye, Obaluaye u Omolu (el rey del mundo). Sankpata en el lenguaje nago, que significa (el que corta y mata) o Ayinon (el propietario de la tierra), vinculación que los nagos ven entre este oricha y la tierra. En Abomey es llamado por el nombre de una pareja, Kohosu y Nyowe Ananú.

La atribución de nombres varía de región en región en tierras africanas. Se dice que en Abomey es una pareja compuesta por Kohosu "el padre que da la viruela" y su esposa Nyowe Ananú, sus hijos, Da Sodji "que da la disentería y los vómitos que producen la muerte", Da Longan, Da Sin Dji, Aglosunté "que da las llagas incurables" y Gbosu Zuhon, su hermano

gemelo, Ahosu Gan Wha "que da las hinchazones mortales", Avimadje, ligado con los tohossus y Alokpe.

Hay una tercera generación de la que forman parte de un lado, los hijos de Da Sogji el mayor de los cuales es Adan-Tagni "que da la lepra y corta los pies y las manos".

Del otro lado, se encuentran los hijos de Da Longan, llamados Gbazu, Da Magbekan y Suviningin.

También se le conoce como Agrónica-Omo-bitasa, Ayanó, Awojonú, Asoyú, Atimaya, Afimaye, Ayamú, Abeolomi, Ayanise, Ni Kam Babalú Borilá y Babalú Aguadotisa.

En Haití se le llama a Sankpana Legba, Pied y Sabata.

En el país nago-yoruba, en Ketu, Abekuta y en Brasil, consideran a Naná Burukú como madre de Sankpana; más lejos todavía hacia el este, en Osogbo, Naná Burukú, se convierte en Sankpana, divinidad de la viruela.

Los adeptos de Sankpana usan collares de color negro y blanco o rojo y negro. En Cuba, los collares asumen otros colores tales como azabache (negro), matipó, cauries, cuentas blancas rayadas en azul, etc.

Otros atributos de este oricha son, el calabazo (especie de jicara mediana y semiovalada con otra superpuesta encima que va agujereada) y que representa al reino de Dahomey, cada agujero representa un camino. La cazuela en Cuba se llama Ajarrara o Ajalala. Hay un refrán que dice "Dahomey es igual a un Ajalala, que tiene muchos huecos y caminos". En Cuba este recipiente se ha sustituido por dos piezas de barro horneadas, el chachara o vara de nervadura de palma decorada con conchas o cauries (comúnmente llamado en Cuba, ajá), su tambor típico llamado "asoyín", las piedras porosas, los cauries y en Cuba también se le atribuye un brazalete que se confecciona con tela de yute y cauries y que se nombra cachá.

Sus adeptos en Cuba visten ropajes de tela de yute, pues este material se le atribuye al oricha.

El odu isalayé que viajó con Sankpana desde el Cielo hasta la Tierra fue el odu de Ifá Obara Eturá y el Echu que lo acompañó fue Echu Obara Otua Awo Ikogusi.

Sobre este oricha se relatan muchos y variados mitos, a continuación ilustraremos uno con un ese Ifá del odu Ogundá Meyi por considerar que es de los más antiguos y genuinos.

Ogunda Meyi ha revelado que después que Oloddumare creó a las esposas para las divinidades, la siguiente tarea era cómo hacerles tener hijos.

Cuando las otras divinidades descubrieron que Orúnmila había dado nacimiento a algunos hijos de otras deidades, ellos comenzaron a recurrir a él por ayuda.

Por ejemplo, adivinó para que Oggún tuviera siete hijos, uno de ellos se convirtió en asesino. También adivinó para Ozain para tener como hijos a "Remedio" y a "Hechizo". Ikú sin embargo, estaba totalmente negado a ir donde Orúnmila por ayuda, porque este siempre estaba en desacuerdo con él obstruyendo las metas y objetivos de la Muerte. Por lo tanto Enfermedad (Arun), la esposa de la Muerte, estuvo mucho tiempo sin tener hijos.

Eventualmente, la esposa de la Muerte decidió ella misma ir a ver a

Orúnmila. Él realizó la adivinación y el sacrificio por ella y quedó embarazada al siguiente mes.

Primero nació Convulsión y luego nacieron cuatro hijos más: Contagio, Infección, Locura y Deformidad. Entre ellos cinco dieron nacimiento a seiscientos tres nietos y bisnietos, que constituyen hoy las muchas enfermedades y padecimientos que sufrimos en la Tierra.

Mientras que estuvieron en el Cielo, los descendientes de la Muerte, fueron relativamente inofensivos. Fue la indagación del hombre, guiado por la codicia, lo que lo llevó al contacto con las enfermedades.

...Una vez, un rey que reinó sobre la Tierra llegó a ser tan poderoso, que él mismo se proclamó al rango de divinidad. Se llamaba Obaluwaye, "el mismo que es, el rey que es también el Dios del mundo".

Antes de que este se divinizará, el hombre no era más que un simple cazador llamado Atakpa, que vivía del producto de su caza. Al ver que la caza no le servía para sus fines, incursionó en la agricultura y más tarde en el comercio, pero todos sus esfuerzos resultaron fracasos colosales.

Todas las divinidades habían partido de regreso al Cielo a excepción de Orúnmila. Así que Atakpa decidió ir por adivinación. Le fue dicho que su prosperidad dependía de la caza y a ella debía regresar.

En aquel momento, el arma de fuego ya había llegado a la Tierra, pero al hombre le tomó tiempo descubrir sus verdaderas potencialidades. Atakpa fue el primer ser humano que usó el arma de fuego para cazar y fue tanto el éxito que tuvo en el uso de la escopeta, que llegó a ganarse el nombre de Atakpa-Olori-Ode, que significa: "el generalísimo de todos los cazadores". Ya él era próspero, pero su modesta fortuna no era suficiente para satisfacerle.

Esto coincidió con el momento en que los cinco hijos de la Muerte estaban siendo transportados al mundo por Echu. Todos ellos se hallaban en el interior de los intestinos de un animal amorfo que era más grande que un elefante.

Un día, Atakpa-Olori-Ode fue al bosque con su escopeta y vio al colosal animal. Cuando le apuntó, el animal le pidió que no disparara y le dijo que en cambio podía pedirle a él lo que quisiera. El hombre respondió que quería tener una cantidad incontable de dinero y el animal lo mandó a ir para su casa donde lo estaría esperando una gran cantidad de dinero. Así fue en efecto.

Pocos días después, regresó al mismo lugar y encontró allí al animal quien le preguntó que más quería. El hombre pidió tener muchos sirvientes y esposas. A solicitud del animal regresó a su casa y encontró todo lo esperado por él.

No satisfecho aún con lo que había obtenido hasta ese momento, regresó al bosque una vez más, ahora para pedirle al animal que quería ser rey.

Como las veces anteriores, le respondió que fuera para su casa y allí encontraría a su pueblo reunido para coronarlo rey, el primer rey, coronado por el hombre.

Entonces fue a agradecer a Orúnmila por la eficaz adivinación sacrificio ejecutado por él. No obstante, Orúnmila le advirtió que no regresara jamás al

bosque a pedir algún otro favor al animal y que nunca bajo ningún concepto le disparara, porque su estómago contenía muchas calamidades que saldrían al exterior si se exterminaba a aquella criatura deforme y grande.

Él solamente hizo caso del consejo de Orúnmila durante veintiún días.

Después de ese tiempo, incluso siendo rey, regresó al bosque con su escopeta sólo para ver si el animal permanecía allí esperando para derramar su veneno sobre la Tierra y llevando su avaricia a grado extremo, le pidió que lo convirtiera en Oloddumare.

El animal le replicó que él no era capaz de conferirle esa gracia porque solamente existía un Oloddumare que estaba en el Cielo y ante la negativa Atakpa-Olori-Ode le amenazó con dispararle si no le concedía ese favor. El animal le dijo que disparara, él apretó el gatillo y de un disparo la víctima cayó muerta al suelo. Atakpa-Olori-Ode regresó a su casa para invitar a su gente a ir al bosque y picar el animal y ante todos se proclamó él mismo Dios del universo (Obaluwaye), por la hazaña de matar al animal. Sin embargo, sin saberlo, iba a disfrutar ese título póstumamente.

Cuando todos fueron al lugar donde había caído el animal sólo vieron un montón de gusanos. Inmediatamente el rey enfermó y pronto comenzó a delirar y a pronunciar discursos incoherentes, que marcaron el inicio de la locura en la Tierra, tanto él como los que se lanzaron al bosque guiados por él, fueron atacados por los gusanos e instantáneamente afectados con todos los tipos de enfermedades, algunas desconocidas aún en la actualidad.

Obaluwaye murió esa misma noche. Muchos murieron aquejados por lo que hoy conocemos como viruela, varicela, peste, tos, etc. y aunque fueron los primeros en sufrir aquel desastre no fueron los únicos, pues todas las enfermedades se esparcieron por el mundo conocido.

La familia de Orúnmila también fue afectada, sin embargo gracias al uso del encantamiento para recordar a los dispersadores de las enfermedades que él fue quien realizó la adivinación y el sacrificio en el Cielo para facilitarle a la abuela de ellos tener sus cinco hijos (padres de las enfermedades existentes), hizo que rápidamente los dejaran en paz, prometiendo no atacar nunca a sus hijos en el futuro.

Cuando las otras personas vieron como la familia de Orúnmila fue milagrosamente curada mientras miles morían diariamente, fueron a él en tropel para lograr la salvación mediante la adivinación.

Él declaró que fue Atakpa quien causó el problema que se había expandido a todos producto de su insaciable avaricia. Sin embargo, aconsejó que regresaran al lugar donde fueron atacados por los gusanos para servir a Echu con un chivo, maíz y todos los comestibles posibles. También recomendó que regresaran a sus casas con todo lo que encontraran en el sitio de los hechos.

Con rapidez hicieron lo que se les dijo. Después de ejecutar el sacrificio, escucharon una voz que hablaba desde dentro de una calabaza cubierta que les dijo que la llevaran a la casa sin abrirla, prepararan un altar especial para ella y le ofrendaran un carnero. La voz agregó que ellos sanarían después del sacrificio y proclamó que el nombre del parlante era "Sankpana".

Esa es la razón por la que hoy algunas personas intercambian el nombre de Obaluwaye con el de Sankpana (en Cuba el nombre de Obaluwaye se conoce como Babaluaye - San Lázaro) por lo que realmente San Lázaro. Babaluaye, Obaluwaye. Pata llaga, etc., no son más que nombres pertenecientes al mismo oricha, " Sankpana". Fue después de esto, que Orúnmila partió para regresar junto a Oloddumare en el Cielo. [1](#)

Este ese Ifá ha puesto de manifiesto que Sankpana es un ebora, (seres humanos que alcanzan el rango de divinidades por determinados hechos o circunstancias ocurridas en sus vidas aquí en la Tierra), sin embargo dentro del cuerpo literario de Ifá, el odu Ogbe Ogundá nos muestra lo contrario, que la divinidad de la Epidemia existía ya en el Cielo y bajó a la Tierra siendo el representante de la casa de Igun. Veamos: En los tiempos que se poblaba por segunda vez la Tierra, Oloddumare había creado cuatrocientas sesenta deidades subordinadas. La Tierra crecía y prosperaba con vigor, pero al Cielo llegaban noticias de que esta se había convertido virtualmente en el reino de Echu.

Fue Ogbe Ogundá quien reveló como las cuatrocientas sesenta divinidades fueron por adivinación para saber que hacer para rescatar al mundo de las garras de Echu.

En la adivinación les aconsejaron que dieran un chivo a Echu y que sirvieran todas sus cabezas juntas con un carnero padre, para evitar así que anduvieran peleando unos con otros y contradiciéndose. Ellos se alegraron de rogar sus cabezas con un carnero padre pero rehusaron ofrecer un chivo a Echu, porque aquel era el gran enemigo de ellos, a quien venían a combatir a la Tierra. El lugar en que ellos rogaron sus cabezas en el Cielo es llamado Igun.

Después de comer el alimento del sacrificio, cada uno decidió tomar un nombre antes de salir para el mundo. Cuando aún no habían concluido de tomar sus nombres, Echu había influenciado las mentes de algunos de ellos.

No obstante, decidieron ir y matar al cabeza de la casa de Igun. Sankpana, la deidad de la Epidemia, los retó para que justificaran la acción que se habían propuesto. Después de eso, sobrevino una pelea y al final, la mitad de ellos rehusó acompañar a los demás al mundo.

Así fue como la mitad de las deidades subordinadas, permaneció en el Cielo, mientras que la otra mitad vino al mundo.

Aún antes que ellos dejaran el Cielo para venir a la Tierra a cumplir su objetivo contra Echu, ya estaban siendo tomados por Echu. Con este suceso Ogbe Ogundá gana su nombre do Ogbe Oligun. [2](#)

Sankpana es la divinidad de la viruela y las enfermedades contagiosas, pero hay quienes creen que en África está muy vinculado a la tierra cuando lo llaman Ayinon (el propietario de la tierra), otros confunden a este oricha con Orichaoko.

Es justiciero, feroz, agresivo y vengativo. Sólo pronunciar su nombre entre los yorubás inspira temor y ruborización.

A los sacerdotes de esta divinidad se les ve usar vestidos muy bellos adornados con joyas de plata y cerrados con botones hasta arriba en señalización de alta dignidad.

En el curso de las ceremonias efectuadas a Sankpana, se oyen canciones mordaces y satíricas que hacen la diversión de los asistentes. En otros cantos más serios, dan consejos morales, amenazan a los que incurren en malas conductas y los invitan a replantearse sus formas de vida, danzan con ardor para mostrar su fuerza y su potencia y probar que son invulnerables a los ataques de sus enemigos celosos y envidiosos.

En Brasil aparece vestido de paja, cubierta la cabeza para disimular su rostro roído por la lepra. Baila doblado en dos, como presa de dolores e imita los sufrimientos, las convulsiones y los temblores de fiebre. La orquesta toca un ritmo especial llamado Opa Nije que en yorubá significa "el que mata algunos y se los come" y cuando se manifiesta es acogido, con gritos de Atotóo.

A Sankpana se le ve muy vinculado a orichas como Changó, Oggún y Olokun formando el cuarteto de las divinidades más feroces y agresivas que existen.

Las consagraciones de este oricha en tierras africanas son en extremo peligrosas, ultrasecretas y distan mucho de las que se efectúan en Cuba. En tierras cubanas son de por sí ya muy controvertidas. Por ejemplo, en la zona de la ciudad de Matanzas, los descendientes de los "ararás", consagran muy diferente a los de la ciudad de La Habana, descendientes de los "lucumíes". Se establecen diferencias tales como, por ejemplo, los ararás hacen hablar al oricha por el tablero de Ifá y sólo los hijos directos de este pueden entregar la deidad a otros que la necesiten. Mientras que los que consagran a Sankpana en lucumí, lo hacen hablar por los cauries y sí lo pueden dar sin ser hijos directos del oricha.

Otra peculiaridad de las consagraciones en la ciudad de Matanzas, es que el itá, lo efectúa la deidad "montada" sobre el consagrado.

En Ciudad de La Habana, otros entendidos consagran a Yemayá por Sankpana (San Lázaro).

El culto de esta divinidad es muy difundido en tierras africanas. Sin embargo, en Cuba toma matices diferentes. Un grupo reducido rinde culto a este oricha de la forma tradicional pero individual, el resto lo homenajea el 17 de diciembre en un largo peregrinar hasta el afamado templo "El Rincón", situado en un pueblo del mismo nombre en las cercanías de Santiago de las Vegas, en la Ciudad de la Habana. Allí, hombres, mujeres y niños se dan cita para agradecer y cumplir promesas ante la imagen de San Lázaro (imagen católica), bajo el frío intenso característico de esa época.

En tierras africanas el santuario principal comunal de Sankpana siempre está

afuera de la entrada de la aldea o pueblo. Sobre un montón de tierra está colocada una agbada (vasija grande de barro cocido sin tapa), en cuyo interior las personas derraman aceite de palma, vino de palma y panes fríos de maíz. De esa forma cuida la entrada y evita que la viruela entre en el lugar.

Se dice que reposa al pie de un jaguey y se le invoca en la mata de framboyán. Habla de una forma sorda y balbuciente. Sus hijos o descendientes no deben bañarse en el mar, ni siquiera mirarlo, prohibición que dictó cuando era rey de Dahomey. Tiene como mensajeros a la mosca verde, los mosquitos, moscardones, escarabajos y gusanos. Sus devotos le ofrendan gallo colorado o jabao, aceite de palma, maíz cocinado, panes fríos de maíz, nueces de kolá, cocos verdes de agua, jutía ahumada, pescado ahumado, paloma, guinea, codorniz y carnero. En Cuba se le ofrenda chivo grande castrado, cerdo, toro, faisán, pato, fruta bomba, ruedas de cebolla, harina cruda, jengibre, higos, ciruelas, mangos, dátiles, tamarindos, marañones, casabe de yuca, etcétera.

Constituye tabú para él el que se le ofrezca ajonjolí, aceite de sémola de maíz, calabaza, maíz frito, la flor de vicaria, el pan y la manipulación de sus atributos por parte de una mujer que se encuentre con el periodo menstrual.

Significación que adquieren algunos alimentos para Sankpana

maíz crudo: eripisela.

maní: lepra.

ajonjolí: la guerra.

frijoles: viruelas.

millo: sarampión, rubeola, escarlata.

huevo: la enfermedad.

gallo: la curación.

Su planta favorita es la escoba amarga, que habita en Cuba, el resto de las Antillas Mayores y algunas de las Antillas Menores, Bermudas, sur de los Estados Unidos, América Tropical y África.

Las hojas se usan para baños como astringente. Su abuso origina constipación. Las hojas aplicadas por su parte superior cohiben las hemorragias capilares y la cara inferior determina la supuración de la herida. En Venezuela, la cáscara de los frutos se usa como pectoral y las tisanas las mezclan con las demás sustancias que gozan de ésta propiedad. La corteza quita la fiebre. Muy efectivo como aliciente para hacer trabajar a Sankpana a favor de determinada persona. El cocimiento de las hojas y la raíz, combate la obesidad en baños corporales.

Con esta hierba se cubren dos jícaras que en la regla de los arará contienen al oricha.

Es una de las hierbas favoritas para despojar y limpiar a los enfermos.

Cualquier enfermedad se limpia con escoba amarga y maíz tostado. Con tres raíces en cocimiento se corta la fiebre. Toda la planta en infusión se utiliza contra el paludismo. Revienta los tumores y granos en cataplasmas y en

polvo cura la tina, las eczemas y todas las erupciones de la piel.

Notas

1 C. Osamaro Ibie: Ifism the complete work of Orunmila.

2 Ibídem: Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.

Capítulo III Òró Lewe (Oro Lewe)

Él fue quien lanzó Ifá
para la divinidad del "misterio",
aquella que vagaba por el bosque
y fundó el estado de Kwara
a través del toque de queda.

Odu de Ifá Ogbe Osa.

Oro Lewe, la divinidad que vive en lo más profundo del bosque, es llamado a veces la deidad del "misterio", del "secreto", del "retiro" o del "encanto". Oro Eku, Eminale, Orun es el nombre que le atribuyen la generalidad de los sacerdotes de Ifá en Cuba y Latinoamérica o simplemente oricha Orifin (nombre con el que se conoce a Oro al confundirlo con Echu Orifin, que fue quien lo acompañó en su viaje desde el Cielo a la Tierra.

Entre sus principales atributos están dos cuernos encantados, cargados con materias sagradas y rematados con espejos unidos por una pieza de metal (bronce), la pluma roja de la cotorra, la vara de autoridad (elaborada de madera dura simulando la cola de la jicotea y rematada por un espejo en su extremo), imagen o Siguidi de madera barrenado por la cabeza y los pies. Aiyé, divinidad que siempre lo acompaña (representada en una imagen de mujer vestida toda de blanco).

El odu isalayé de la divinidad Oro Lewe es el odu Owanrin Osá, que lo acompañó desde el Cielo hasta la Tierra junto con Echu Orifin. Este tenía su casa en un lugar conocido como Orifin en el momento que vino a morar a la Tierra, sin embargo poco tiempo después fue maldecido y conjurado por Orichanlá a vivir eternamente en lo más intrincado del bosque.

Veamos un ese Ifá tomado del cuerpo literario del odu de Ifá Ogbe Osá que lo manifiesta:

Cuando Ogbologbo (el carnero) venía del Cielo, vino con su amigo Oro, el cual esperó en la frontera para saber cómo le iba a Ogbologbo. Al enterarse de la ejecución de este, decidió lanzarse en una venganza personal.

Oro tenía dos varas de autoridad. Sacó la vara que estaba clavada en dos cuernos, los tomó y fue al palacio de olofen. Esto fue después de conjurar al viento para que soplara fuertemente y derribara los árboles, haciendo que los animales corrieran del bosque al pueblo. En el pueblo hubo tal confusión que el Consejo Divino decidió reunirse para analizar qué hacer con Oro.

Oloddumare le pidió a Orichanlá, su representante en la Tierra, que llamara a Orúnmila por adivinación. Como en aquel tiempo Ogbe Osá era el

sacerdote de Ifá en la Tierra lo fueron a buscar. Al llegar los mensajeros a su casa se lo encontraron preparando una visita al rey. Partió hacia el palacio y se sorprendió mucho al ver la cabeza cortada de Ogbologbo. Este no dijo nada de lo sucedido, sólo le preguntó al rey de qué se trataba aquello. El rey muy contento le dijo que estaba alegre por su regreso, y en cuanto al hombre cuya cabeza yacía en el suelo, había muerto por una trampa preparada por él mismo.

El rey le dijo que lo llamó para darle solución al estado infernal en que se encontraba el pueblo. Ogbe Osá le contestó que seguramente esa era la misma razón por la cual Orichanlá lo había mandado llamar y prometió ir a ver al rey a su regreso.

Se dirigió a donde Orichanlá y este le pidió que lanzara una adivinación para ver qué hacer para calmar el estado en que se encontraba el pueblo y cuyo causante era Oro por haber tomado venganza ante la muerte de su amigo Ogbologbo.

Ogbe Osá le dijo a Orichanlá que Oro se encontraba haciendo todo aquello con dos cuernos mágicos y que era necesario quitárselos. Aconsejó a Orichanlá realizar sacrificio con cuatro platos de ñame machacado, cuatro marmitas de sopa, cuatro recipientes de vino y cuatro nueces de kolá.

Después de hecho el sacrificio, Ogbe Osá le explicó a Orichanlá que no debía llevarlo al santuario de Echu, sino delarlo en la puerta de su casa y sentarse a su lado. Lo aconsejado se hizo y Ogbe Osá se fue para su hogar. Oro pasaba por el pueblo para verificar lo que estaba haciendo cuando vio a Orichanlá y le preguntó acerca del contenido del paquete. Orichanlá le contestó que podía abrirlo si gustaba. Oro lo abrió, se comió todo el ñame y la sopa, puso las nueces de kolá en su bolsillo y pidió una taza para sacar una muestra de los recipientes de vino. Luego de haberlos probado, invitó a Orichanlá a beber y éste se negó pues le estaba prohibido por tradición beber vino. Oro lo amenazó con las varas de autoridad y Orichanlá bebió a regañadientes. Luego se marchó llevándose los dos recipientes de vino que quedaban.

Orichanlá se enfadó con Ogbe Osá por haber hecho un sacrificio en el que al final tuvo que tomarse el vino por la fuerza, pero Echu se posesionó de la mente de uno de sus sirvientes diciéndole que no se preocupara ya que el día era joven y aún podían suceder muchas cosas.

Antes de llegar a su casa, el polvo divino con el cual Ogbe Osá había preparado el vino comenzó a hacer efecto intoxicando a Oro, quien terminó de beberse los dos recipientes de vino que Orichanlá le dio. Después tomó los recipientes vacíos y los colgó junto a sus dos varas de autoridad.

Comenzó a delirar y se quedó dormido rápidamente. Mientras, Orichanlá envió a uno de sus hijos a buscar los recipientes de vino a casa de Oro. El muchacho llegó y le pidió a Oro dichos recipientes y los tomó junto con los dos cuernos mágicos.

Al llegar donde su padre, el muchacho le entregó las dos cosas y Orichanlá con los dos cuernos mágicos en su poder devolvió todo a su tranquilidad habitual. Luego escondió el arma con la que Oro hacía estragos.

Al despertar Oro y no ver sus cuernos, los buscó y al no hallarlos recordó la

visita de alguien durante su delirium tremens. Al no ver tampoco los recipientes de vino presumió que quien Orichanlá había designado para buscarlos debía ser el mismo que robó sus cuernos mágicos. Se dirigió a casa de Orichanlá, el que al verlo llegar le ordenó que se detuviera y después de reprenderlo por su actitud, lo maldijo para que desarrollara una hernia con el siguiente encantamiento:

Oni ki ukpa udi,
e koshan kon le.

Entonces Orichanlá (Obatalá) le ordenó que se retirara al bosque y nunca más saliera al aire libre, desde entonces Oro vive en el bosque y grita:

Oro memon gbe wo woko
Aye do rudu rudu.
El Orudu rudu es el llanto de Oro. [1](#)

El culto de la divinidad Oro Lewe es muy antiguo, se remonta a los días de la fundación del estado de Kwara en Nigeria y dicho culto había sido olvidado por sus seguidores con el decursar del tiempo.

Es uno de los cultos más secretos en el país yoruba. Está vinculado con la muerte.

Algunos dicen que el sistema Oro fue tomado de los monos rojos, llamados Ejimere. Consiste en un trozo de hierro o madera plana con una larga cuerda atada a un poste. Cuando el viento se mueve emite un agudo sonido llamado Ajaoro (el perro de Oro). Es la voz del mismo Oro.

Entre lo ijebu y los egba, Oro es mucho más sagrado e importante que el Égungun.

En los tiempos antiguos los miembros de la sociedad Oro eran también los ejecutores de los criminales. Cuando la gente era condenada a morir por la corte Ogboni, eran los miembros del culto Oro quienes tenían que llevar a cabo la sentencia. Cuando Oro salía de noche, los que eran miembros del culto debían permanecer dentro de la casa y de salir estaban corriendo riesgo de muerte.

Entre los oyó la gente de Iseyin y Jabata son los principales adoradores de Oro. Cada año tienen siete días para su adoración. Durante todo el día las mujeres se quedan encerradas en casa, excepto unas pocas horas en que se les permite procurarse algunas provisiones. El séptimo día ni siquiera esto se permite y permanecen rigurosamente encerradas. Para la que no lo haga significa una muerte segura y esta pena se ejecuta no importa cuál sea el título, la riqueza o la posición que tenga la mujer que se aventure a desobedecer y mirar a Oro.

Una interpretación literaria sobre la leyenda de Oro relata lo siguiente:

Pakunde (cierra la puerta) pronuncia el oráculo para Asehin Bokin de Iseyin, (hijo de un incapaz que bebe mala agua desde el mismo día en que ascendió

al trono de su padre).

Desde que se convirtiera en rey ninguna de sus esposas había parido.

Consultaron a Ifá y este les dijo que debía ir a hacer un sacrificio para su padre. El Asehin efectuó el sacrificio, pero el padre lo rechazó. Entonces su madre le dijo que él que lo había engendrado no era un ser humano: -Un día cuando fui al campo a buscar lena, había un animal que parecía un ser humano. Me obligó a hacer el amor con él. Entonces usé un truco. Abrí un árbol con mi hacha y pedí al gorila que pusiera su pene dentro, pero cuando hubo puesto su pene en la grieta saqué el hacha, su pene se trabó y murió. Es por eso que ahora tu padre te rechaza el sacrificio, no fue él quien te engendró.

Algunas gentes en este pueblo recuerdan al Oro (gorila) que murió en un árbol. Es ese animal el que te engendró dentro de mí. Cuando Asehin escuchó esto fue al lugar en el bosque. Encontró huesos del animal y los puso en un ataúd. Entonces mató el carnero. Cuando llevaron el cadáver al pueblo iban cantando:

Cierren las puertas, ahí viene Oro
El hijo lleva a su padre.
Todos ustedes señores, cierren las puertas
el hijo trae a su padre a casa, ahí viene Oro.

Lo balancearon, en el aire. Entonces la gente del pueblo dijo:
"Verdaderamente es un muerto el que habla". [2](#)

Sin embargo en Cuba y Latinoamérica hace aproximadamente nueve años que su culto ha tomado auge, aunque es prudente señalar que el culto a Oro, en Cuba, dista mucho de su concepción del original.

Veamos un ese Ifá del odu Ogbe Idí que ilustra lo anteriormente planteado:

Kpengele ajo fidi gbe di
Adi fa fun won ni ode Oro
Nijo ti ode Oro fi omi oju
Shu bere onto tuurutu.

La divinidad del secreto y el misterio, Oro, vagaba por el bosque y fundó el estado de Kwara de Nigeria, llamado Oro. A él se le hacía anualmente un festival, pero las generaciones posteriores se olvidaron de atender el festival anual hasta que desapareció dicha celebración. Hubo hambruna en el pueblo y ninguna mujer quedó embarazada. Muchos hombres y mujeres emigraban hacia otros lugares hasta que un día los ancianos razonaron y enviaron un mensaje a Oke Mesi (ahora Ife) para que adivinara respecto a qué hacer para reponerse de sus problemas. Se les dijo que ellos habían descuidado la adoración de su deidad patrona durante mucho tiempo y que debían ofrecerle en sacrificio dos carneros padres, dos cabras, dos gallinas, dos imágenes de madera y dos caracoles. Además se les dijo que su pueblo había quedado despoblado en gran medida a causa de la emigración pero si se

hacia el sacrificio, los emigrantes darían riqueza al pueblo aunque no regresaran a vivir allí. Finalmente les dijeron que su tierra era pedregosa para la labranza, por lo tanto debían ocuparse de comerciar.

El sacrificio se realizó en cuanto regresaron. Al día siguiente llovió con fuerza, lo cual marcó el regreso de la prosperidad y comenzaron los nacimientos en el pueblo.

Sus emigrantes regresaron para asistir al festival de Oro, la deidad del secreto. [3](#)

A la divinidad Oro Lewe se le ve muy vinculada a otras dos divinidades que son, Changó, y Eziza.

Oro fue maldecido además a no tener un altar para su culto, según pone de manifiesto un ese Ifá correspondiente al odu Oyekú Ogundá, quien hizo adivinación para Eziza, Changó y Oro.

Las divinidades del viento, el trueno y el secreto, eran amigas y un día decidieron probar sus proezas individuales.

Changó manifestó que él sólo sabía bailar. Eziza dijo que él sabía como transformar las cosas. Mientras que Oro dijo que él sólo sabía como luchar. Entre tanto los tres se dirigieron al mercado donde se encontraron con la madre de Eziza vendiendo artículos medicinales. También se encontraron con la madre de Changó que estaba vendiendo aceite de palma, mientras que la madre de Oro vendía agua. Al poco tiempo de estar allí sintieron hambre y fue el momento de poner a prueba sus capacidades confesadas. Ellos propusieron que Eziza debía prepararse para robar algo que comer. Él se transfiguró rápidamente en un viento con fuerza de galerna, el cual robó el agua de la madre de Oro, aceite de palma de la madre de Changó y carne de su propia madre, aunque sin conocer a las víctimas de su robo. Más tarde, cuando se reunieron para converse lo que Eziza había robado, hubo conmoción en el mercado y las tres madres estuvieron quejándose de que ladrones desconocidos les habían robado sus productos. Ellas decidieron ir a casa para alertar a sus hijos de lo que les había sucedido. Entre tanto, los tres hijos estaban descansando después de comer en la confluencia de los tres caminos, cuando apareció ante ellos un cazador, quien al percibir lo que los tres hombres probablemente estuvieron haciendo, repitió el siguiente conjuro:

Orita meta, amidi kugo,
Bebe onda amidi gere gere,
Misi aladufe.

En el momento en que el cazador llegó a la bifurcación del camino, su conjuro había sumido a los tres hombres en un profundo sueño. Después que el cazador se había marchado, ellos fueron levantados por los gritos de sus madres. Ninguno de ellos conocía a la madre del otro. Cada uno tomó posición en cada uno de los tres caminos convergentes en la intersección.

Según las mujeres se fueron acercando entre lamentos, Changó agarró a la madre de Oro, Oro capturó a la de Eziza y Eziza a la de Changó. La madre de Changó saludó a su hijo por su verdadero nombre, Aremu Olufinran y con ese llamado, los tres hombres liberaron a sus respectivas cautivas. Las mujeres narraron cómo a las tres les habían robado sus artículos y ellos al percatarse de lo acontecido, se miraron con asombro y las miradas cayeron sobre Eziza al que le preguntaron si su valentía se manifestaba únicamente en robarle a sus propias madres. Él respondió que no había daño alguno porque ellos se comieron la comida de sus madres. En ese instante, el cazador, que desde entonces estuvo observando oculto en un escondrijo, emergió para adjudicar sobre las acciones de los tres hombres. Él decidió que a partir de aquel momento, Eziza sólo sería capaz de robar a cualquiera en la selva, Changó debía continuar con su juerga danzaria, mientras que Oro debía desaparecer en la selva. La madre de Changó se molestó y decidió regresar al hogar de su padre, en el poblado de Takpa. Alafin Atiba, quien se había convertido en el rey de Oyo, fue entregado a la madre de Changó a cambio de Elenkre Adodo, el rey de Takpa. Oro fue maldecido a no tener nunca un altar. El cazador era el mismo Oggun. [4](#)

En un ese Ifá perteneciente al odu Iwori Osa, se pone de manifiesto que la deidad Oro Lewe, es la que da el "toque de queda", facilitando el trabajo de los Ancianos de la Noche. Veamos:

Iwori Osá adivinó para Eggun, Elegbede y Oro, que eran todos amigos. Les dijo que debía efectuar un sacrificio para evitar ser enviados lejos de casa en exilio. Fueron advertidos particularmente a no seducir a las esposas de uno u otro. Eggun y Oro realizaron el sacrificio que consistía en una gallina negra a Echu. Elegbede por su parte rehusó hacer el sacrificio porque se consideraba demasiado poderoso físicamente para que alguien se atreviera con él.

Mientras tanto las esposas de Eggun y Oro visitaron a Elegbede en diferentes ocasiones y él las sedujo a las dos. Las mujeres al llegar a sus casas informaron a sus esposos los incidentes.

Posteriormente Eggun se unió con Oro, éste último declaró toque de queda y se esperaba que esa noche nadie saliera a la calle. Elegbede, basándose en su fortaleza física, salió afuera y fanfarroneó de calle en calle. Mientras se movía cerca del mercado, Echu lo dirigió a un cruce de caminos donde se encontró a los Ancianos de la Noche en una reunión. Le preguntaron si no sabía acerca del toque de queda y él replicó que estaba completamente consciente pero que no veía la razón de obedecer ese toque y de forma atrevida preguntó a su vez a ellos por qué estaban también fuera de sus casas. Los Ancianos de la Noche reaccionaron instantáneamente sorprendiéndolo y aturdiéndolo de tal manera que no pudo encontrar el camino de regreso a su casa. Eventualmente cayó dentro de los arbustos donde se convirtió en gorila y ha quedado como un animal del bosque desde entonces. [5](#)

Oro Lewe, la divinidad del retiro o el encanto realiza sus actividades durante la noche. Casi siempre se le efectúan sus ofrendas en lo más intrincado del bosque a partir de las doce de la noche. Entre los alimentos que excluye está la serpiente o boa constructora.

Veamos un ese Ifá del odu Idí Oyekú que lo pone de manifiesto y que nos narra cuando este odu realizó adivinación para dos amigos, Oro y Ojigbo. Ojigbo y Oro eran dos amigos secretos. Un día Ojigbo visitó a Oro quien lo atendió con comida y la pierna de algún animal de la manigua. Después de comerla, Oro le preguntó a Ojigbo si él sabía de qué animal era la carne que acababa de comerse. Ojigbo le respondió que no sabía. Oro alarmó a su amigo revelándole que acababa de comerse la pata de un caracol de tierra y lejos de descubrir alguna consternación en su amigo fue invitado por él a comer en su casa al día siguiente.

Oro aceptó la invitación y cuando llegó a la casa de Ojigbo le fue servida una comida con carne de un animal de manigua. Después de comerla, Ojigbo le preguntó a Oro si conocía qué carne había comido y ante su negativa, Ojigbo le reveló que terminaba de comerse la mano de una serpiente. Sin darse cuenta que su amigo lo único que había hecho era pagarle con la misma moneda, se puso paranoico y retó a Ojigbo a que demostrara cómo una serpiente podía tener manos y éste tratando de calmar a Oro le dijo que el mundo había cambiado tan dramáticamente que estaba produciendo caracoles de tierra y serpientes con manos y patas. Aún, Oro no se percató de la paradoja porque continuaba muy disgustado demandando saber si Ojigbo lo invitó meramente para burlarse de él. Ojigbo tuvo que recordarle que en fecha tan reciente como el día anterior él lo había convidado a una pata de caracol, así que no entendía su asombro ante la mano de serpiente que le había ofrecido.

Ese recordatorio fue suficiente para Oro, porque se puso tan molesto que sobrevino una pelea. Cuando otras personas vinieron a intervenir para separarlos, la insistencia de Oro en seguir peleando obligó a que los llevaran ante la presencia del rey del pueblo.

El rey decidió como final de la contienda que los dos amigos no debían encontrarse nunca más. Oro fue restringido a las actividades nocturnas mientras que Ojigbo fue limitado a las diurnas. Orúnmila, que estaba presente en el palacio, adicionó su propia proclamación sugiriendo que desde ese momento en adelante, Ojigbo no debía comer caracol de tierra y a Oro le quedaba prohibido comer serpientes. [6](#)

Oro trabaja de noche, nunca de día. Muchos que lo han visto plantean "que se traslada a través del viento y lo hace desnudo".

A continuación ilustraremos con un ese Ifá del odu Owanrin Meyi algunos de los aspectos ceremoniales del culto de Oro Lewe en tierras africanas, tornados literalmente del cuerpo literarlo de Ifá.

Owanrin Meyi fue un agricultor exitoso en comparación con su experiencia como comerciante, registró una cosecha impresionante. En un año tuvo una cosecha prolífera de ñame y mientras los ñames se guardaban en el granero

tuvo un desacuerdo con su madre. Cuando compartía el ñame con sus dos esposas y su madre, ésta se quejó del tamaño del ñame que ella había recibido comparado con el de las esposas. Él tenía dos esposas sin saber que las mismas eran brujas.

Su madre a menudo lo había acusado de dar mejor atención a sus esposas que a ella que lo había traído al mundo y la repartición del ñame revivió las quejas de la madre quien comenzó a lamentarse amargamente. En la discusión que se produjo, él empujó a la madre que acto seguido lo acusó de haberle pegado. Ella se marchó de la granja y lloró en el trayecto de regreso a su casa.

Cuando llegó al pueblo se encontró con los ancianos que sostenían una reunión en el ayuntamiento y al preguntarle por qué lloraba, ella explicó que su hijo le había pegado, por culpa de sus esposas, cuando se encontraba en la granja.

Entre los ancianos se encontraban algunos de los más feroces enemigos de Owanrin Meyi, quienes también pertenecían al culto de la hechicería. Anteriormente habían tratado infructuosamente de encontrarle una falla que sirviera de pretexto para condenarlo en el club de los brujos. Normalmente la regla del culto es que no se puede castigar a ninguna víctima sin que se le someta a un juicio y resulte convicto. En realidad se sabe que no importa cuan grande sea el odio que los brujos puedan sentir hacia una persona, ellos no harán nada contra alguien hasta que se le haya juzgado y encontrado culpable. En este caso su propia madre había suministrado una prueba en su contra. A sus espaldas, hacía mucho tiempo que sus esposas se habían confabulado con sus enemigos en el club de hechiceros para destruirlo, pero él no les había dado ninguna justificación para hacer esto.

Después de la queja pública que su madre había formulado (hecho que explica la importancia de que las personas se muestren renuentes a ventilar sus quejas internas en público, por temor a que cualquier persona mal intencionada que las escuche pueda ampliarlas en el mundo de la brujería), se presentó el asunto a discusión en la siguiente reunión de los brujos.

Durante las deliberaciones, sus dos esposas corroboraron la acusación de la madre y fue juzgado y condenado, si bien en su ausencia, porque él no era un brujo. Fue inscrito para ser asesinado.

Sin embargo esa noche su Ifá le brindó en un sueño una imagen esotérica de su juicio y condena. Asustado por el sueño, preguntó a Ifá a la mañana siguiente, si acaso el sueño señalaba la proximidad de un peligro y ésto le fue confirmado. Se le dijo que debía ofrendar un macho cabrío a Echu inmediatamente y que evitara ir a la granja en los días de descanso para no llegar a convertirse en víctima de una traicionera conspiración. Él realizó el sacrificio.

Una de las esposas le propuso ir a la granja el próximo día de descanso, porque no habían suficientes alimentos en el hogar, pero él se negó alegando que ese día tenía que realizar un sacrificio y no podía abandonar la casa.

Al fracasar el complot, recurrieron a otra estrategia. Lo invitaron y le dijeron que como a menudo él iba al bosque a buscar hojas para su práctica de Ifá, debía ser iniciado en el culto secreto del bosque, es decir en el culto de Oro.

Owanrin Meyi estuvo de acuerdo en ser iniciado y entonces se le pidió que fuera al bosque llevando un gallo, tiza blanca, la pluma de una cotorra y pimienta de cocodrilo para la ceremonia de iniciación a la que debía dejarse conducir con los ojos vendados.

Rápidamente buscó consejo en Ifá y se le dijo que ofrendara otro macho cabrío a Echu, quien haría fracasar el complot mórbido que se fraguaba en su contra. Él realizó el sacrificio y le informó a los ancianos del pueblo que estaba listo para la ceremonia de iniciación en el culto de Oro. El día asignado, el sacerdote jefe del culto lo condujo en un proceso nocturno desde el pueblo hasta el bosque en medio de un toque de queda. Tan pronto como se marcharon del pueblo le dijeron que se detuviera y se le retiró la venda de los ojos.

Le pidieron que estirara sus manos para que tocara el cielo y él respondió que "las manos de un niño no pueden estirarse para llegar a tocar el cielo". Después le pidieron que cerrara su puño y lo pusiera en la boca de una calabaza y su respuesta fue que "el puño de un adulto no entraba en la boca de una calabaza". Entonces se le dijo que cualquier neófito en el culto que no cumpliera las dos hazañas, nunca regresaría vivo al hogar.

Inmediatamente lo empujaron hacia adelante con el objetivo aparente de entregarlo en sacrificio, pero mientras esto ocurría, Echu que estaba preparado para intervenir, había instalado un obstáculo invisible sobre el terreno contra el que Owanrin Meyi tropezó y al instante desapareció haciéndose invisible. Milagrosamente se halló en su hogar.

Entre tanto se curaba de la herida, los hombres que le habían tendido la trampa, lo siguieron hasta la casa donde se encontraron con su madre a la que le preguntaron por el paradero de su hijo. Ella les respondió que él no se sentía bien, pero la empujaron ordenándole que buscara a su hijo, le dijeron que como resultado de su acusación al hijo se le había castigado a una ejecución ritual.

Ella se arrodilló y les rogó que no ejecutaran a su hijo porque ella lo había perdonado. Ante sus apasionados ruegos, ellos le dijeron que su hijo tenía que buscar un chivo para que se utilizara en una fiesta organizada a los ancianos del pueblo. Después de la fiesta, siguieron insistiendo en que Owanrin Meyi debía ser iniciado en el culto del bosque, porque había visto parte de los secretos del ritual y la ceremonia fue posteriormente completada sin ningún incidente y ellos le dieron una pluma de cotorra para que la usara ocasionalmente por ser un miembro más. Le confesaron que sus dos esposas eran las culpables de haber instigado en su contra al culto de la hechicería, aunque el catalizador había sido la queja de su madre. Sin embargo su madre era la que había intercedido en favor de su vida. Los hijos se llevaron a una de sus esposas en su lugar la cual murió mientras dormía. Después él se deshizo de la segunda esposa. [7](#)

Oro Lewe, la divinidad que vive en lo más intrincado del tupido bosque, emite su llanto o lamento igual al bramido de un toro, orudu rudu, y es precisamente el toro bramador, su animal sagrado.

Es considerado un irunmole.

...Los siguientes saludo y oración fueron recogidos en algún momento de 1968, cuando varios jefes vinieron a saludar al elekole de Ikole en Ikole-Ekiti durante la fiesta de Oro:

¡Kabayesi, Alaye!
iEkbo a fin!
Wa a darugbo, Oloja.
Igab re a sunwon,
Olori a je nigbaa tire,
Agan a bimo nigbaa tire
Ilu a toro,
I lu a lagba,
We a rogun ote,
Wo maa seyi samodun.

¡Salve, su majestad!
Que vuestro sacrificio sea próspero,
Que usted viva hasta una edad avanzada, Oloja,
Que su tiempo sea próspero.
Que hayan buenos líderes en su tiempo,
Que las infecundas conciban en su tiempo,
Que el pueblo tenga paz,
Que el pueblo tenga ancianos,
Que no haya rebelión,
Que usted viva para ver y celebrar otra fiesta. [8](#)

Como podemos ver, aquí el saludo y la oración están unidos. Mientras que la gente saluda a su gobernante, a la misma vez ora por él, por sus súbditos y por el pueblo como un todo. En ocasiones festivas, cuando sacerdotes o cabezas de familias ofrecen oraciones, el mismo énfasis recae en las necesidades esenciales del hombre. Se pueden ofrecer variados ejemplos de oraciones.

En octubre del 1969, tuvo lugar la fiesta de Eje en Itebu Manuwa. En un momento de la celebración, un importante rito tuvo lugar en una arboleda llamada Ugbowen (la arboleda de las hadas). Allí se recogió la siguiente oración ofrecida a Oro Lewe por el sacerdote que presedía el ritual:

Odoodun la nri Moraa,
Odun tun ko,
Omo re, Kabiyesi Elero
Ni oun waa dupe lowoo re
Oun tun ri odun yii.

Es todos los años que vemos a Moraa,
El año ha llegado,
Tu hijo, Su Alteza, el elero de Itebu,
oba Ade Manuwa,

Dice que viene a expresar gratitud
Por el privilegio de ver otro año.

La arboleda donde se le rinde culto a Oro se llama Igbo Oro o Igbo Imole.

...Hace algunos años, hubo un terrible conflicto entre la Iglesia de Aladuura (el Grupo de oración) y los sacerdotes a cargo de la fiesta tradicional de Oro en Ilutitun, un pueblo de la División de Okitipupa del estado de Ondo, Nigeria.

La fiesta de Oro se celebra para honrar a los espíritus del río en el área y se cree que éstos viajan a través del viento y cualquiera que se los encuentre quedará paralizado. Generalmente se espera que las mujeres y hombres no iniciados permanezcan detrás de las puertas cerradas cuando los espíritus del río están "fluyendo". Sin embargo, en esta ocasión en particular, los miembros de la Iglesia de Aladuura decidieron celebrar una procesión de rezo al aire libre en desafío a la fiesta tradicional, consecuentemente, se produjo un conflicto. Los resultados fueron desastrosos. Muchos de los miembros de la Iglesia de Aladuura quedaron paralizados y varios de ellos murieron de inmediato. Se creyó que habían tropezado con el misterioso poder de Oro (el espíritu que causa parálisis). Lo que sucedió fue que los sacerdotes de la fiesta de Iwo portaban "poder" tanto en sus labios como en sus cuerpos, éstos pronunciaron las palabras y se produjo la destrucción. El culto de Oro es muy secreto y es empleado por los yorubas para purificar a la sociedad, al igual que el culto de Aribéji, quien está considerado más poderoso que Oro y está restringido a la división de Okitipupa donde lo utilizan fundamentalmente los ilaje, mientras que a Oro se le conoce en todas las comunidades yorubas. [9](#)

El ceremonial del culto a este oricha solamente es conocido por aquellos que están iniciados en él, tiene mucha relación con el culto de la hechicería o los brujos.

Lo que se le ha permitido al autor revelar es que la iniciación en el culto secreto de Oro comienza en la noche después de un toque de queda (donde todas las personas se recogen en sus casas y no hay ni un alma en las afueras) en un peregrinar desde el pueblo hasta la arboleda sagrada de Oro (Igbo Oro) pues sus ritos se efectúan en lo más intrincado del bosque. Allí llega el futuro iniciado (aunque sea sacerdote de Ifá) con los ojos vendados. Sus miembros usan una pluma de cotorra como símbolo de que han sido iniciados en el culto de Oro, la divinidad de la parálisis a quien todos temen. Oro es la divinidad del retiro, de los apartados y recónditos lugares. Es sirviente de Orichanlá y su principal función como deidad es la de dar o comunicar las nuevas y buenas noticias o presagios.

Se representa por una imagen humana de madera, dos tarros cargados con las materias sagradas que cuelgan de sus hombros, una vara de autoridad simulando a una cola de jicotea cargada en su extremo y va acompañado siempre de una deidad llamada Aiyé que es sirvienta de Orichanlá y tiene la misma misión de Oro. Aiyé es considerada una de las cuatro divinidades

más ecuánimes que existen, y además conoce los secretos de Iyami Ochooronga y el culto de la hechicería.

El culto a esta divinidad es muy representativo en la región de Kwara en Nigeria.

Oro no ha podido ser fotografiado por ser invisible. Sólo se manifiesta por lamentos estridentes, gritos inarticulados y aullidos. Cuando se hace oír de noche o de día, las mujeres y los no iniciados deben encerrarse en las casas, con todas las puertas cerradas. Sólo los miembros de la sociedad Oro pueden salir a saludarlo. En otros tiempos Oro tenía un papel justiciero, mataba a los ladrones y los brujos y castigaba a las mujeres adúlteras.

Oro "purifica" el ambiente para su devoto.

Quien da el toque de queda es Oro.

Constituye tabú para Oro el que se le ofrendan boas constrictoras, calabaza, aceite de sémola de maíz y que una mujer durante el período menstrual manipule sus atributos.

En cambio se le ofrecen carneros, chivos, gallinas, aceite de palma, nuez de kolá, gallos, cascarilla, pimienta de cocodrilo, vino de palma, caracoles, chivas, etc.

La planta que pertenece a Oro es la ceiba (Aragba en yoruba) cuyo nombre científico es ceiba pentandra y es de origen africano, aunque se encuentra en los países del trópico como Cuba.

La ceiba es el árbol que utiliza Oro para guardar sus poderes. Alrededor de esta se efectúan rituales de su culto. Además tiene otras aplicaciones como por ejemplo, sus hojas se utilizan para baños e infusiones. La corteza de las raíces como diurético, las flores para hacer un cocimiento emoliente, la corteza se aplica en las heridas; para trastornos intestinales la solución de la goma con otras especies. El cocimiento de los retoños tomado en tacitas evita la fecundidad de la mujer. El cocimiento de la cáscara del palo sirve para la expulsión de la placenta.

En Cuba, el culto a esta divinidad ha tomado auge a partir de hace ocho o nueve años. Muchos sacerdotes se han "jurado en Oro" y han recibido la deidad. No es nuestro objetivo establecer comparaciones, pero de una cosa pueden estar seguros, que estos rituales efectuados fundamentalmente en Cuba, Venezuela, Panamá, Puerto Rico, México y los Estados Unidos de Norteamérica, distan mucho de las ceremonias consagradorias que se realizan en tierras yorubas, es una pena que se me esté prohibido revelar la esencia del ceremonial dado que las dos formas de consagraciones las conozco con profundidad.

Es importante plantear que tengo experiencias personales con relación a la iniciación del culto de Oro. En la mayoría son penosas, dado a que varios sacerdotes de Ifá en Cuba, Venezuela y México no les ha ido bien, después de haber consagrado esta deidad. La generalidad se se han visto de la abundancia la penuria, otros han perdido la memoria (como es el caso de un sacerdote de Ifá de México) o han perdido varios familiares cercanos. Yo pienso que esto se deba, no al hecho de haber sido consagrado en el culto de Oro (divinidad que trae prosperidad, limpieza y purificación astral), sino a la

mecánica ceremonial y a la omisión de pasos en las ceremonias de este oricha que duran seis años, mientras que, al menos las que se efectúan en Cuba, se realizan en tres días.

El mensaje es que en realidad, dado que es imposible revelar el secreto del ceremonial, se tengan en cuenta dos aspectos de suma importancia:

- No todos los sacerdotes de Ifá deben consagrar Oro, solamente aquellos que como odu patrón tengan Owanrin Meyi, Owanrin Osá, Ogbe Owanrin, Idí Oyekú, Idi Oché, Oyekú Ogunda, Ogbe Idí y Ogbe Eturukpón.

- Aquellos que puedan, consagren dicha deidad en tierras yorubás o por alguien que haya sido consagrado allí, por el peligro que implica tener esta divinidad dentro de la casa. Debemos recordar que:

Oro es la divinidad de lo más intrincado del bosque. Posee visión suprasensible y es precisamente por esto que una regla del ifismo prohíbe a sus sacerdotes utilizar ese tipo de recursos para su trabajo porque dichos poderes pertenecen a los cultos de Oro y el de la hechicería y trasguedir con ellos puede ocasionarle al sacerdote de Ifá, pérdida de la memoria, de la visión, defectos físicos y hasta la muerte prematura en el peor de los casos. Sólo las personas iniciadas en ambos cultos pueden ejercer (sin perjuicios) esta forma de poder.

Notas

1 C. Osamaro Ibie: Ifism the complete work of Orunmila. Vol. 2. The Odus of Eji Ogbe.

2 Heriberto Feraudy Espino: Yoruba un acercamiento a nuestras raíces.

3 C. Osamaro Ibie: Ifism the complete work of Orunmila. Vol. 2. The odus of Egbi Orbe.

4 Ibídem, Vol. 3, The odus of Oyeku.

5 Ibídem, Vol. 4, The odus of Iwore.

6 Ibídem, Vol. 5, The odu of Idi.

7 Ibídem, Vol. I, Ifism the complete work of Orunmila.

8 J. O. Awolalú: Creencias y ritos de sacrificios yorubas.

9 Ídem.

Capítulo IV

Òsúmáre (Ochumare)

...El hijo de Olo'ja dueño
del cinturón de colores.
Se lanzó Ifá para él el día que la luz cruzó a través
de la bandeja de la tierra
de un lado a otro, de alante hacia atrás
repartiendo riquezas.

Odu de Ifá Ogbe Oyekú

Ochumare, una de las divinidades de antaño a la cual los yorubas conocen con el nombre de Osumare, ego ti i somo Olo'ja Oruru "el hijo de Oloja dueño del cinturón rojo". El excretor de arcoiris.

Viene de territorio Yewé. En Cuba era conocido antiguamente como Ochumare y se le adora además mediante patakines referentes a Yemayá denominándosele "la luz que cruza a través de la bandeja de la Tierra (el firmamento) de un lado a otro, de alante hacia atrás".

En Bahía, Brasil se le sincretiza con San Bartolomé. Los fons en África, lo conocen como De Ayido, en tanto que en Haití le llaman Dámbola Ayido. El odu isalayé del oricha Ochumare es el odu de Ifá Ogbe Oyekú y el Echu que acompañó a ambos en su viaje del Cielo a la Tierra es Echu Emere.

Se le sacrifica guanajo, pato de la Florida y tiene por tabúes a la serpiente boa constrictora, la calabaza, el aceite de sémola de maíz y la manipulación de sus atributos por una mujer que atraviesa el período menstrual.

Sus principales atributos son una gorra de color blanco con muchísimos cauries (representando la paz y la riqueza) y una banda cruzada de cuero rematada en cauries.

Sobre este oricha se conoce muy poco, he aquí lo que hemos podido rescatar de las manos del tiempo:

...Ochumare realizó acciones importantes para Olokun al principio de la creación y desempeñó tareas ordenadas por Oloddumare. En ese desempeño, fue detenido en el Cielo. Entonces Ochumare dijo: -Qué hay con las personas a quienes deseo donar regalos en la Tierra?

Oloddumare le respondió que cada tercer año, él podría ir a dispersar su aché sobre ellos en las horas tempranas de la mañana cuando el sol sale. Este se dispersaría por todo el mundo y sería efectivo...

Es por esto que el Arcoiris aparece temprano en las mañanas de cada tercer año. El año en que aparece habrá tranquilidad, dinero abundante, comodidad y buena salud. Representa tanto la movilidad como la permanencia.

Osumare ego.
Ti i somo Olo'ja.
Oruru.

Ochumare, el sabio. Quien es
el hijo de Olo'ja.
El dueño del cinturón rojo.

Él también se queda durante un breve rato todos los días en el Cielo antes de sumergirse, cuando el sol está listo para ponerse y regresa a Ajule Orun. Otro mito cuenta que ayudó a curar la ceguera de Oloddumare y que desde entonces reside en el Cielo y sólo recibe autorización para tocar la Tierra, de vez en cuando.

Ochumare fue el sacerdote de Ifá principal en el período de la creación del mundo.

Antiguamente solía hacer algunos preparados sagrados de medicinas

peculiares para que la gente las tuviera a mano. Esto es lo que se conoce como el excretor del arcoiris del oricha Ochumare.

Estos preparados que él hizo para la gente del mundo resultaron inolvidables y nunca morirán.

Ochumare en sí es un sacerdote de Ifá y lo que hizo en el mundo lo realizó por toda clase de personas y de muchas formas diferentes.

La razón por la que las serpientes boas son parte integrante de Ochumare y son las que hacen visible el arcoiris, es una conmemoración porque Ochumare le ha dado a ellas los excretos sobrenaturales, de modo que cuando llega el momento adecuado, estas se colocan en el suelo y Ochumare se hace visible. Este es un ejemplo de que Ochumare viene de tiempo en tiempo a la Tierra.¹

A Ochumare se le considera como una gran serpiente que aparece en el Cielo simbolizando una bendición para la humanidad.

Por otro lado se dice que Ochumare es la corona de Yemayá, ayudante de Changó y sus colores tienen relación con Oyá.

Sus hijos son los que típicamente quieren tener riquezas, son pacientes, perseverantes y generosos pero el éxito suele convertirlos en ostentosos y un tanto vulgares.

Ochumare es un oricha de Ifá que según tengo entendido, muy pocos sacerdotes de Ifá tienen y cuyo culto en Cuba está casi extinguido totalmente.

Nota

1 J. O. Awolalú: Creencias y ritos de sacrificios yorubas.

Capítulo V **Èlèni (Elenini)**

Fue quien lanzó Ifá para una piedra en el camino
cuando esta tomó nuestro sendero.

Odu de Ifá Babá Eyiogbe

La divinidad Eleniní, como la llaman los yorubas o Ido-Boo, como la conocen en Beni, es la deidad del Infortunio, la Desgracia o los Obstáculos y constituye la más poderosa de todas las divinidades; es el custodio de la Cámara Divina de Oloddumare.

Cuando pedimos nuestros deseos en el Altar Divino del Palacio de Oloddumare antes de comenzar nuestro viaje al mundo, Eleniní está presente. Esta es la única fuerza capaz de regir en la forma de la realización de nuestro destino en la Tierra, pues es testigo presencial de los deseos que formulamos para conformar nuestra vida.

Aquellos que son esmerados en rendirle homenaje antes de salir del Cielo, se les suelta la mano para que se ocupen de sus asuntos sin trabas o estorbos, pero los que se niegan a reconocer su poder, sufren nefastas consecuencias como demuestra el siguiente ese Ifá.

Iwori Ogbe, uno de los discípulos más viejos de Orúnmila, revela la influencia de la divinidad del Infortunio en nuestras vidas.

Eleniní es el guardia de la Cámara Interna del Palacio Divino de Oloddumare, donde nosotros todos vamos de rodillas, guiados por nuestro ángel de la guarda, a pedir lo que deseamos para la futura permanencia en la Tierra una vez que hemos cumplimentado los arreglos de nuestra partida. Oloddumare no nos dice lo que nos debe o no suceder ni nos encomienda trabajos especiales. Cualquier cosa que digamos desear, hacer o llegar a ser. Él simplemente nos bendice diciendo “Así sea, hijo mío”.

Cuando Iwori Ogbe estaba saliendo para la Tierra, él pidió un deseo: quería cambiar el aspecto de la Tierra mediante la eliminación de todos los elementos malvados y viciosos.

Para estar en condiciones de cumplir su tarea, él solicitó de Oloddumare un poder especial sobre la vida y la muerte. Oloddumare respondió que su deseo estaba concedido.

Colmado por dicho poder, rápidamente partió en su viaje para la Tierra. Su ángel guardián le recordó garantizar sus deseos con Eleniní y las divinidades más poderosas, pero él le replicó que no existía fuerza más grandiosa que la de Oloddumare y como había obtenido permiso divino no veía justificación para recurrir a cualquier otra autoridad inferior.

Tan pronto como abandonó el Palacio Divino, Eleniní volvió hacia sí mismo los deseos de Iwori Ogbe. Al llegar a la Tierra, él descubrió que contrario a sus deseos, estaba cayendo en dificultades.

Cuando él rezaba porque la gente viviera, morían; mientras que aquellos que él desaba muertos, vivían. Por supuesto, se desilusionó mucho, porque nadie se atrevía a ir donde él por adivinación o ayuda, ya que aquellos que lo hicieron, pagaron caro por eso.

Después de pasar hambre y frustración por algún tiempo, decidió regresar al Cielo. Al llegar se dirigió a su ángel de la guarda quien le recordó el consejo dado antes de abandonar el Cielo. Fue en ese momento que él convino en ir por adivinación donde le fue recomendado hacer sacrificio con muchos platos a Eleniní y a las divinidades más viejas. Él hizo el sacrificio y subsecuentemente retornó a la Tierra para una vida más fecunda y satisfactoria. [1](#)

Veamos otros dos ejemplos de los odus de Ifá Ogbe Osá e Irosun Meyi, que ponen de manifiesto como Yeyemuwó, la esposa de la divinidad del Infortunio causó todo tipo de problemas para ellos.

Después de tomar su decisión de venir al mundo, Ogbe Osá fue en busca de adivinación al cabecilla de los médicos hechiceros Agbanmuere, Olori Awo Orun en el Cielo, para saber qué hacer para asegurarse una estancia exitosa en la Tierra. Se le aconsejó que hiciera sacrificio con un carnero padre, un perro y una cesta de ñame machacado, para que su ángel de la guarda hiciera un banquete a los altos poderes del Cielo. Él también debía ofrecer un gallo, una tortuga y un perro a Oggún, cuatro palomas, cascarilla y cauries a Olokun, así como darle un macho cabrío a Echu.

Además debía hacer una fiesta a los Ancianos de la Noche con una paloma, conejo y un manojo de ñames. Él hizo los sacrificios pero le faltó el perro que tenía que dar a su ángel de la guarda, lo cual fue una señal inequívoca para Yeyemuwó, la esposa de la divinidad del Obstáculo. Después de eso partió hacia el mundo, dedicó al comercio además de practicar el arte de Ifá como actividad suplementaria.

A él le iba muy bien, por causa del sacrificio que había hecho a Olokun, la deidad del agua, en el Cielo, quien envió a su hija para que se encontrara con él en el mundo. La muchacha se llamaba Iwa y una vez que se encontraron en la Tierra, se casaron. Fue la estrella de la esposa lo que le trajo éxito y prosperidad en su trabajo. Desafortunadamente, ella no tuvo hijos, lo cual preocupó mucho a Ogbe Osá quien necesitaba desesperadamente que ella le diera un descendiente.

Entre tanto Yeyemuwó, que estaba enojada en el Cielo porque Ogbe Osá omitió hacer el sacrificio que debía a ella, decidió enviarle una hermosa hija de ella para que se casara con él, con el propósito de frustrar sus esfuerzos y hacer trizas sus actividades en la Tierra.

No mucho tiempo después, él fue de viaje al mercado de Oja Ajigbomekon Akira donde se encontró con una bonita muchacha de tez clara. Él se enamoró de ella inmediatamente. La muchacha también le correspondió en su amor y estuvo de acuerdo en casarse con él y vivieron en su casa como marido y mujer. Él no sabía que se había casado con una hija de la divinidad del Infortunio.

Él estaba perdidamente enamorado de ella pero apenas hubo entrado a su casa a la nueva esposa, su suerte empezó a declinar por causa de su actitud déspota, intransigente e inhospitalaria.

Los clientes de Ogbe Osá dejaron de apoyarle porque ella siempre era muy austera e insolente con sus visitantes. Por otra parte, la aparición de la mujer creó considerable discordia en su casa por las constantes peleas con su compañera principal, Iwa, quien terminó por empaquetar sus pertenencias y marcharse de allí pues ya resultaba intolerable vivir en el hogar de Ogbe Osa.

Cuando él descubrió que su primera esposa, verdadera arquitecta de su suerte y fortuna, se había marchado, él también decidió dejar la casa para ir en su busca, abandonando así a la esposa inferior. Tan pronto dejó la casa, la mujer, agente de desdicha y adversidad, decidió que ningún escondite podría acomodar jamás a Ogbe Osá. Donde quiera que él fue, la mujer le dio alcance.

Después de refugiarse en pilares y postes, decidió asentarse en un escondite en el cruce de caminos que esta entre el Cielo y la Tierra. Al llegar allí, él renunció al llano y se construyó una cabaña en la cima de la última montaña que estaba antes de llegar al Cielo, Oke Alubode, con la esperanza de que la mujer no lo descubriría.

Mientras estaba allí, se le apareció su ángel de la guarda en un sueño y dijo que el problema que él tenía con su segunda esposa provenía del olvido que había sufrido en el Cielo al no sacrificar el perro para Yeyemuwó.

Rápidamente envió a sus sirvientes para que le buscaran un perro y éste fue presentado al instante. Además sirvió a su ángel de la guarda y a su cabeza. Después del sacrificio, arrojó el cuerpo partido y la cabeza del perro a la base de la colina en la cual se escondía. Al poco tiempo, la mujer siguiendo su pista, llegó a la base de la montaña y al ver los restos del sacrificio quedó satisfecha de que la ofrenda se hubiera concretado, pero se preguntaba quién lo habría hecho.

Cuando levantó la cabeza, vio a Orúnmila en la cima de la montaña y mientras intentaba treparse para encontrarse con él en la cumbre, Ogbe Osá desapareció, pero ella quedó contenta de que la deuda se hubiera pagado al fin. Ella se llevó la cabeza y el cuerpo del perro y regresó al Cielo dejando solo a Ogbe Osá quien al poco tiempo regresó para su casa... [2](#)

Los sacerdotes de Ifá que le hicieron la adivinación a Irosun Meyi antes de partir del Cielo, se llamaban:

**Ariro sowo gini moko,
Irawo bese leyin eran,
Oju imo kirawo matu eron se.**

Él fue aconsejado hacer un sacrificio a la divinidad de la Desgracia o el Infortunio con un gallo, una tortuga de tierra y un chivo para Echu. También le fue dicho ofrecerle un guineo a su ángel de la guarda. Él rehusó hacer cualquiera de los sacrificios. Luego vino al mundo donde estuvo ejerciendo el arte de Ifá.

Cuando creció fue tan pobre que no podía darse el lujo de casarse y mucho menos tener un hijo. Las dificultades eran tan severas para él que por frustración, decidió botar sus semillas de Ifá.

Entre tanto, tuvo un sueño en el que su ángel de la guarda apareció diciéndole que él era responsable de sus problemas, porque había rehusado tercamente hacer el sacrificio que le prescribieron. Cuando despertó por la mañana, decidió sondear a su Ifá y fue sólo entonces que él se percató que había sido su ángel de la guarda el que apareció en sus sueños.

Rápidamente arregló todo para hacer el sacrificio a su Ifá y ofrecerle un chivo a Echu. Ifá le aconsejó regresar al Cielo para informarle a Oloddumare de quien en primer lugar, él no consiguió obtener la autorización. Para su viaje al Cielo, le fue dicho ir con un gallo, una tortuga de tierra, un poco de ñame, una calabaza de agua, una calabaza de aceite, pimienta, quimbombó y tabaco en polvo. Él recogió todas las cosas y las empacó en su bolso de adivinación (akpominijekun).

Después de viajar más allá del límite del Cielo y la Tierra, él tuvo que atravesar siete colinas antes de llegar al Cielo y cuando al fin llegó, fue directo al Palacio Divino, donde se encontró con el guardián de la Cámara Divina, la divinidad de la Desgracia o el Infortunio.

Él se arrodilló en la Cámara Divina y proclamó que venía con toda humildad a renovar sus deseos terrenales. Yeyemuwó intervino para decir que era muy temprano en la mañana para pedir deseos, porque en la casa no había

comida. De su bolso de adivinación, él sacó inmediatamente su leña, agua, aceite, pimienta, sal, quimbombó y tabaco en polvo y finalmente el gallo, todo lo cual exigió a cambio la divinidad de los Obstáculos, como su táctica corriente para domar, pero Irosun Meyi estaba preparado. Luego Yeyemuwó aprobó que él pidiera sus deseos. Como estaba prohibido arrodillarse sobre el piso pelado, él se arrodillo sobre la tortuga que trajo de la Tierra. Después de pedir todos su deseos, Oloddumare lo bendijo con su maza divina. Cuando Yeyemuwó escuchó el sonido de la maza, rápidamente terminó de cocinar, pero antes de que llegara, Echu le indicó con la mano a Irosun Meyi que partiera con rapidez para la Tierra.

Cuando finalmente Eleniní emergió de la cocina, le preguntó a Oloddumare por el hombre que había estado pidiendo deseos y el Todopoderoso le respondió que se había ido. Entonces volvió a preguntar por qué no le exigió al hombre que pidiera deseos buenos y malos. Oloddumare contestó que no era su tradición interferir cuando sus hijos estaban pidiendo sus deseos. A pesar de todos los regalos que él le había llevado a Yeyemuwó, ella sin embargo partió silenciosa en persecución de Irosun Meyi. En la medida que lo iba persiguiendo, ella cantaba:

**Ariro sowo gini moko,
Irawo be sese le eyin eron.
Oju ima ki irawo ma tu eron ise,
Olo orire omomi duro demi buwo ooo.**

Él respondió con un estribillo de la misma canción diciendo que él ya había hecho sacrificio y pedido sus deseos, no omitiendo nada. Según él cantaba, iba corriendo en estampida y cuando Yeyemuwó vio que no podía alcanzarlo, se quedó quieta y estiro su pulgar y le descargó la espalda con este de parte a parte.

Esa es la depresión que corre a través de la columna vertebral humana en estos días, la cual es para recordarnos constantemente la única forma que tenemos de escapar de la larga mano de la desgracia: el sacrificio.

Con esa marca Yeyemuwó le proclamó a Irosun Meyi y ipsofacto al resto de la humanidad, no recordar jamás sus deseos celestiales al llegar a la Tierra ya que los ojos no pueden ver la parte trasera del cuerpo y que antes que él realizara sus deseos, tendría que andar a tientas en la oscuridad y tener muchas dificultades en el proceso.

El dolor de la injuria dejó inconsciente a Irosun Meyi quien cayó en un trance de absoluta oscuridad. Cuando despertó se encontró en su cama en la Tierra, había olvidado todo lo sucedido anteriormente. No obstante, él se encamino en sus negocios y prosperó mucho después.

El estado de oscuridad está simbolizado por la duración del tiempo que Ifá permanece en aceite de palma antes de ser traído a la vida. Esto también simboliza el período de gestación que pasamos en el útero o matriz, durante el cual perdemos todo el recuerdo de lo que planeamos hacer en la Tierra. [3](#)

Según revela el odu de Ifá Babá Eyiogbe, la deidad del Infotunio o el Obstáculo fue quien entregó a Orúnmila el poder sobre el resto de las divinidades.

...El éxito con el cual Orúnmila descubrió el secreto del dinero le mereció la furia de las restantes divinidades, quienes recurrieron a la agresión abierta para destruirlo. Mediante un sacrificio especial revelado por el odu de Ifá Eyiogbe, Orúnmila hizo que sus enemigos se batieran entre ellos. Había jaleo consumado en la Tierra por la participación del dinero. Mientras tanto, las noticias llegaban al Cielo de que había conmoción general en la Tierra. Oloddumare envió a la Muerte para llevar de regreso al Cielo a aquellos responsables de los conflictos, pero trató y falló. Sólo tuvo éxito en eliminar a los seguidores de las divinidades, pero no a las divinidades mismas.

Aniquilados sus seguidores por la Muerte, ellas descubrieron que no podrían lograr mucho sin la ayuda de sus auxiliares.

La Muerte y el Dinero habían triunfado en romper la espina dorsal de las divinidades porque ellas habían ignorado totalmente las leyes del Cielo cuando arribaron a la Tierra.

Fue el turno de la divinidad más fuerte (Obstáculo o Desgracia) para llegar y acabar con todas ellas. El abandonó el Palacio de Oloddumare con instrucciones claras de regresar al Cielo con el resto de las divinidades. Él salió con su bolso divino para cumplir su misión.

Mientras tanto en la Tierra, una mañana Orúnmila hacía su adivinación diaria y vio la catástrofe que se estaba avecinando.

Le fue aconsejado por Ifá preparar una fiesta de muchos platos para agasajar a un poderoso visitante que estaba llegando del Cielo. Le fue dicho que tendría una señal que aparecería en el horizonte tres días antes de la llegada del visitante.

El día de la llegada del visitante, él debía recoger a todos sus seguidores y bailar en procesión desde su casa hasta el ayuntamiento, donde bailarían y cantarían en alabanza al importante visitante, el cual debía ser invitado allí a la fiesta de Orúnmila. Esa era la única forma en la que él podía salvarse de la inminente catástrofe.

Él hizo todo como le fue dicho. Siete días más tarde, vio aparecer en el cielo una estrella roja y se percató que el visitante estaba en camino. A partir de ese momento estuvo en estado máximo de preparación. Sin que lo supiera, ya el visitante se encontraba en el mundo. La divinidad de la Desgracia, la más poderosa de todas, estaba cerca.

Su primera escala fue en casa de Oggún, a quien encontró en su taller y rápidamente lo convirtió en una hoja y se lo embolsilló. En los próximos tres días, hizo lo mismo con el resto de las deidades. Al tercer día había encarcelado a todas ellas dentro de su bolso divino y era el momento de ir hasta Orúnmila.

Según se iba encaminando al lugar donde vivía Orúnmila, se encontró una larga procesión de cantores de alabanzas y bailarines. Ellos le dieron a comer nueces de kolá y agua a beber, llamándole padre de todos ellos y la divinidad más cercana a Oloddumare. La Desgracia sonrió por primera vez desde que llegó al mundo.

Entonces, Orúnmila salió y le dijo que sospechaba él debía estar hambriento y que había preparado una fiesta en su honor. Los siguió a la casa a la cabeza de la procesión entre cantos y bailes.

Al llegar donde Orúnmila vivía, el visitante celestial fue cuidadosamente agasajado con todos sus alimentos básicos y estuvo sumamente feliz.

Al terminar la fiesta, él comentó que si todas las otras divinidades fueran tan magnánimas como Orúnmila, el Cielo no hubiera estado repleto de noticias sobre las atrocidades de la aniquilación mutua en la Tierra. Les dijo a Orúnmila y sus seguidores que Oloddumare no diseñó al mundo para ser el antónimo del Cielo, sino el sinónimo. Informó que Oloddumare estaba decidido a destruir al mundo antes que permitirle continuar como una vergüenza a la bondad de la imagen de Oloddumare.

Se preguntó si Orúnmila con su sabiduría podía hacer de éste un lugar mejor y aunque la respuesta de la tarea no era fácil, supo que él continuaría haciendo todo lo posible.

Con eso, la divinidad de la Desgracia o el Infortunio, le entregó a Orúnmila el bolso que contenía a todas las otras divinidades y proclamó que a partir de aquel momento, él tenía autoridad sobre todas ellas.

Eso explica el por qué en el presente, los únicos adivinadores que triunfan en los caminos del Cielo son aquellos quienes tienen el apoyo y la cooperación de Orúnmila.

Sea éste un sacerdote de Oggún, de Olokun, de Changó, etc., a no ser que tengan su propio Ifá, ellos no tienen la bendición del Cielo. De otro modo, ellos se convierten en las víctimas de todos los tipos de obstáculos e infortunios en la Tierra durante sus vidas. [4](#)

Esta consideración deben tenerla en cuenta muchos de los llamados en Cuba y Latinoamérica, obases u oriatases, los cuales reniegan de Orúnmila como deidad rectora del universo y no hallan explicación a sus reiterados fracasos y contratiempos. Orúnmila acoge en su seno a todos los seres humanos sin distinción de razas, sexo o pensamientos.

Un aspecto de suma importancia fue el papel interventor de Eleniní, la deidad del Infortunio en la creación de la nuez de kolá como símbolo de la oración en el Cielo. Veamos:

Cuando Oloddumare descubrió que las deidades estaban peleando unas con otras, pero antes de ser aclarado que Echu era el responsable de eso, Él decidió invitar a las cuatro más ecuanimes de las deidades, es decir, la Paz, la Prosperidad, la Concordia y Aiyé (sirvienta de Orichanlá, que vive con la divinidad Oro).

Ellos deliberaron finalmente sobre por qué los más jóvenes no estaban respetando a los mayores como estaba estipulado por el Consejo Divino. Empezaron a rezar por el progreso de la unanimidad y la armonía. Mientras ellos oraban, Oloddumare extendió su mano izquierda y cogió aire libre. También extendió su mano derecha y de nuevo atrapó aire libre. Después de eso, Él salió con sus puños cerrados y plantó el contenido de ambas manos en el suelo. Él había recogido las oraciones de las cuatro deidades y las había sembrado.

Al día siguiente, creció un árbol donde Oloddumare plantó las oraciones que había atrapado en el aire. Pronto floreció, convirtiéndose en una gran planta y comenzó a dar frutos.

Cuando estos estaban maduros y listos para la cosecha, empezaron a caer al suelo. Aiyé recogió algunas de las frutas y se las llevo a Oloddumare, quite les dijo que todos ellos podían hacer lo que quisieran con ellas.

Indistintamente, todas las deidades fueron probando formas para comerse la fruta, pero no resultó ni asada, ni cocida.

Después de simultáneas pruebas y sin resultado alguno, las deidades fueron eventualmente en grupos ante Oloddumare para informarle la imposibilidad de resolver aquella misión. Cuando nadie supo qué hacer con las frutas, Eleniní, la deidad del Obstáculo, quien cuida la Cámara de Oloddumare, se ofreció para hacerse cargo de las frutas y todas las que habían sido arrancadas anteriormente, le fueron entregadas a él. Entonces Eleniní, separó las envolturas, limpió y lavó las nueces y después las guardó con las hojas para que permanecieran frescas durante catorce días. Al cabo de ese tiempo comenzó a comérselas crudas. Esperó otros catorce días y permaneció fuerte y alegre. Él llevó las frutas posteriormente, al Consejo Divino y les dijo a todos que el producto de la oración (Obi), podía ser comido crudo sin ningún efecto perjudicial.

Fue entonces que Oloddumare decretó que, como había sido Eleniní la deidad mayor en su casa, quien decodificó el rompecabezas del producto de la oración, la nuez de kolá debería desde entonces no sólo convertirse en una comida en el Cielo, sino que siempre que ésta se presentara, debía ser dada a la persona mayor que estuviera sentada en el medio de cualquier reunión y que su consumo siempre estaría precedido por oraciones y proclamó además que, como símbolo de oración, solamente podría crecer en lugares donde las personas respetaran a sus superiores... [5](#)

La divinidad del Infortunio/Desgracia, Elininí, es una de las deidades de más alto rango dentro del espectro religioso de los yorubas. Desconocida por una gran mayoría, esta deidad no se recibe desde el punto de vista material, pero sí se le sacrifican disímiles platos en ofrendas, tales como: gallo, chivo, chiva, jicotea, pez, grano, viandas, frutas, nueces de kolá, aceite de palma, vino de palma, perros, carneros, etc.. Es precisamente el odu patrón de cada individuo el que prescribe qué tipo de sacrificios se le debe ofrendar para desviar la desgracia o el infortunio de los caminos de su vida.

El primer paso para evitar todo tipo de dificultades e infortunios es procurarnos nuestro propio Ifá para a través del odu que Orúnmila, como testigo de nuestro destino nos otorga, podamos conocer cuáles son las perspectivas de peligro que nos asechan y poder eliminarlas realizando los sacrificios prescritos para ello.

Notas

1. C. Osamaro Ibie: Ifism the complete work of Orunmila, Vol. 4. The odus of Iwori.

2. Ibídem, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
3. Ibídem, Vol. 1, Ifism the complete work of Orunmila.
4. Ídem.
5. Ibídem, Vol. 4, The odus of Iwori

Capítulo VI . Ayelala (Ayelala)

Fue quien lanzó Ifá para una mujer
que comía de dos manos cuando perdió su posición.

Fue de quien se exclamó
"El mundo es grande o incomprensible".

Odu de Ifá Obara Meyi

Ayelalá, Aiyelalá o Umale (la diosa), quien se ha convertido en una deidad temida y reverenciada por la mayoría de la gente en la División de Okitipupa en Nigeria Occidental y más allá:

Era originalmente una esclava traída probablemente, según la tradición, de la División de Ekiti a Kisoso, una aldea en la División de Okitipupa.

Ella era devota de muchas divinidades. La tradición dice que Ayelalá tenía dieciséis deidades, siendo Orichanlá la de mayor jerarquía. Como un símbolo de su culto a este oricha, ella llevaba en la cabeza un penacho de pelo.

Ayelalá no era su nombre verdadero. La gente de Ijale e Ijo que adora a Ayelalá mantienen como un gran secreto ritual los nombres de la mujer, de su madre y del lugar de su nacimiento. El nombre de Ayelalá le fue dado a consecuencia de su grito de desamparo cuando, como víctima de un sacrificio, se encontraba al borde de la muerte.

Entre la gente de Ilaje se acostumbraba a mantener elevadas normas de moralidad. Entre otras cosas, el adulterio era considerado particularmente un delito grave, si un plebeyo mantenía una relación ilícita con la esposa de un noble. Tal ofensa era castigada con la muerte.

Sucedió que un tal Keko (un plebeyo) cohabitó con la esposa del jefe Temetanan. Cuando esto fue conocido y Keko comprendió que su vida estaba en peligro, huyó en busca de refugio a Igbobini, un pueblo perteneciente a la genie de Ijo Apoi en la División de Okitipupa. Estos le dieron asilo y resistieron el ataque de los habitantes de Ijale que querían llevar a Keko a Mahin, su cuartel general, para que fuera juzgado. Así los dos pueblos se atacaron y contrataron.

Hombres de buena voluntad de ambos bandos trataron de buscar una reconciliación: Idogbe, en representación de Ilaje y Agbeleki, por los de Ijo, hicieron un desesperado esfuerzo por detener la pelea. Los de Ilaje presentaron una condición irrevocable, la de que si a Keko no se le daba muerte se debía hallar un sustituto porque la sangre tenía que correr como consecuencia de la ofensa cometida por Keko. Los de Ijo estuvieron de acuerdo con esto y realizaron una minuciosa búsqueda de una víctima humana. Al final, la mujer que hoy conocemos como Ayelalá, fue

encontrada y llevada al lugar acordado, actualmente conocido como Orita Ayelalá (el cruce de Ayelalá), donde sería sacrificada.

Antes de que el sacrificio fuera ofrecido, las dos partes acordaron los términos del pacto. Ambas partes debían reconciliarse y entrar en un parentesco ritual. Debían ser leales unos con otros, no hacerse daño. El robo, la hechicería y la brujería no debían ser practicados entre ambos grupos; cualquier ciudadano de Ilaje o Ijo que sufriera un daño debía invocar a Ayelalá para que ésta vengara la falta.

Los términos del pacto le fueron comunicados en alta voz a la víctima y se le preguntó si ella castigaría o no a cualquiera que desconociera los términos del acuerdo. Ella respondió afirmativamente.

Constituía una práctica entre los yorubás que la víctima de un sacrificio humano debía orar enfatizando que la causa por la cual él o ella eran ofrendados pudiera prosperar. De acuerdo con esto, a la mujer se le pidió que orara. Pero todo lo que ella manifestó antes de ser sacrificada fue "Ayelalá". que en dialecto ilaje significa "el mundo es grande" o "incomprensible". Este fue el grito de desamparo con el cual clamaba que se le enviaba a la muerte por una ofensa que otro había cometido. A partir de entonces, la mujer que se conocía como la que había sido sacrificada, se convirtió en Ayelalá. Y este es el nombre que la deidad lleva en la actualidad.

No está muy claro el proceso mediante el cual ella fue deificada. Pero con toda probabilidad está vinculado con lo que se cree que sea el cumplimiento del compromiso que ella hizo antes de morir de que castigaría a cualquiera que violara los términos del pacto.

La tradición dice que poco después del pacto un hombre de Ijo, que violó uno de los términos del acuerdo, murió súbitamente y se creyó con amplia firmeza que fue Ayelalá quien lo mató por esa falta. Este hecho y otros semejantes dieron lugar a la creencia en el poder de Ayelalá, lo que eventualmente llevó a su deificación.

Diversos acontecimientos que fueron considerados como una pronta reacción de Ayelalá ante las violaciones del pacto, infundieron el temor en la mente de la gente y en consecuencia, proceder de manera correcta y justa se convirtió en algo común. Incluso hechos diarios intrascendentes como compartir la bebida y los alimentos, se creían que eran vigilados por Ayelalá.

Aún hoy existe la costumbre de que cuando dos personas (una de Ilaje y otra de Ijo) están comiendo o compartiendo algo, digan "la mía es mayor que la tuya" Temi ma ju sere o y la otra responda tranquilizadamente, "la diosa no matará" Umale e pa. En otras palabras, "yo no tengo resentimiento alguno en contra tuya, por tanto, la diosa no tiene nada que vengar". Existe la certeza de que cualquier forma de engaño será castigada de inmediato.

No transcurrió mucho antes de que le fuera construido un santuario en Orita Ayelalá y su adoración quedara firmemente establecida. Un hecho esencial a ser señalado es el de que un ser humano se había convertido en una deidad. En la actualidad casi siempre se piensa en ella sólo como una guardiana de la moralidad y una deidad que actúa contra el mal. Cualquier violación del

pacto provoca su disgusto. Se considera que brujos, ladrones, perjuros y otras personas que hacen el mal, están en constante condena por parte de dicha deidad y son consecuentemente castigados.

Está prohibido terminantemente llorar la muerte de una de las víctimas de Ayelalá. Esto se debe a la creencia de que ella es una deidad opuesta a la maldad y que ha actuado con justeza: ella, al igual que Changó, representa la justicia de Oloddumare. En lugar de llorar, la gente felicita a los familiares de la víctima por la eliminación del causante del mal por parte de la divinidad, la "reina" de la justicia y la "fuerza" cuyos ojos ven a todos los malhechores.

Se cree que Ayelalá tiene aliados entre las otras divinidades a fin de impartir la justicia. Tales divinidades incluyen a Sankpana, Oro, Changó y Echu, por sólo mencionar algunas.

La siguiente historia ilustra cómo funciona la alianza.

Había un hombre que practicaba la hechicería en su hija, y como resultado de ello, ésta se hallaba a punto de morir. Cuando Ayelalá vio tal maldad, decidió matar al hombre. El astuto hechicero se convirtió en una hormiga y se introdujo en un barril de aceite de palma, sintiéndose seguro de que Ayelalá no tocaría el aceite de palma. Pero Ayelalá le superó en ingenio al pedirle a Sankpana (amante del aceite de palma), que se tomara todo el aceite. Este así lo hizo y la "hormiga" fue capturada y muerta. De esa forma el malvado hechicero fue muerto por Ayelalá con la colaboración de Sankpana.

Por esto se considera que Ayelalá ayuda a mantener la comunidad limpia y sana y que ello lo consigue causando aflicción o muerte a la gente mala del lugar, y de esta manera, mantiene controlados a aquellos predispuestos a causar daño. Dondequiera que la creencia en Ayelalá es fuerte, la gente teme a vicios tales como el robo, la mentira, el engaño, el envenenamiento, el empleo de encantamientos o brujería.

En consecuencia de lo anterior, en épocas pasadas, antes de la irrupción de la "civilización" occidental, a la gente de la División de Okitipupa en general y de Ilaje e Ijo en particular, se le tenía en gran estima por su integridad.

El santuario principal de Ayelalá está situado en Orita Ayelala, en el lugar exacto donde la víctima, más tarde llamada Ayelalá, fue sacrificada, antes de la abolición de los sacrificios humanos. Se trata de una isla muy pequeña que sobresale del agua solo unas pocas pulgadas y en la que convergen las rutas acuáticas de Mahin, Igbokoda y Aboto. Aquí se ha levantado un pequeño techo (originalmente cubierto con paja y en la actualidad con hierro corrugado) el cual, en cierta medida, protege el altar de la lluvia y el sol.

En el altar se pueden ver cinco cauries, una pluma roja de cola de cotorra, un puñado de yeso virgen, varias nueces de kolá y algunos medios kobos, todo colocado en un plato blanco. Hay también un poco de ginebra en una botella y una campana. Estos objetos están protegidos de la vista por una cortina de tela blanca.

Las ofrendas habituales incluyen nueces de kolá, ginebra y yeso virgen, otras consisten en pollos, chivos y puercos. En las ofrendas siempre se

requieren cantidades específicas de dinero -esto es lo que tradicionalmente se llama egberun ilaje y egberun ijo (hasta el siglo pasado, la moneda yorubá era el caurie. Por tanto, cuando ellos hablan de egberun quieren decir mil cauries, que son dos punto cinco kobos de la moneda nigeriana actual. La tradición requiere la presencia de dos sacerdotes, uno representando a los ilaje y otro representando a los ijo, en cualquier culto de Ayelalá, y cada sacerdote debe recibir como remuneración la suma de mil cauries. No obstante, en un sacrificio elaborado, cada sacerdote debe recibir, egbaasanan, esto es, dieciocho mil cauries, que son alrededor de cuarenta y cinco kobos, además de compartir la comida y la bebida que se ofrezcan). Los pájaros y animales vivos que se ofrendan a Ayelalá, vagan por la isla sagrada y nadie se atrevería a robárselos. Estos pertenecen a Ayelalá y es sólo ella quien los da a quien desea. Si por ejemplo, uno de los pájaros sagrados se posa y permanece en la canoa de un visitante, esto se considerará como una señal de que Ayelalá desea que el visitante reciba el pájaro como regalo suyo.

Además del anterior, que es el principal, existen santuarios dedicados a Ayelalá en muchos lugares, las personas que buscan su protección, le dedican sencillos altares en sus hogares. No obstante, existen igualmente santuarios públicos al aire libre, si es posible mirando a un río. Junto a estos santuarios hay un poste alto con un pedazo de tela blanca, símbolo de la pureza de la vida que requiere Ayelalá en la gente de la comunidad. [1](#)

NOTA

1 J.O. Awolalú: Creencias y ritos de sacrificios yorubas.

Capítulo VII **Òdùdùwá (Oddudua)**

Dos líneas paralelas fueron las marcas
lanzadas para el señor del Castillo,
aquel que sintió pesar, aflicción y remordimiento,
aquel que tropezó con la fortuna.
Odu Ifá Babá Eyiogbe

Oddudua es considerado como el olofen akoko o el señor que vive en el castillo.

Según algunos mitos, a Oddudua se le considera como divinidad primordial al igual que como un antepasado deificado.

Él es, ciertamente, una figura debatible en la creencia yorubá y diferentes autores e informantes aportan distintas tradiciones en dependencia del lugar en el cual están realizando sus investigaciones.

Algunos yorubás, especialmente aquellos de Ilé Ife, hacen hincapié en la tradición que sostiene que Oddudua fue el creador de la Tierra y sus habitantes como resultado del fracaso de Orichanlá en cumplir el mandato

de Oddumare por haber estado embriagado.

Hay otra tradición, que la gente de Ife desaprueba, que plantea que mucho después que Ife ya había sido creado y poblado, un grupo de viajeros guiados por un guerrero. que más tarde llegó a ser conocido como Oddudua, llegaron a Ife, conquistaron a los habitantes originales y se establecieron allí. Oddudua procreó muchos hijos que posteriormente se convirtieron en los progenitores de los diferentes clanes que hoy constituyen el pueblo yorubá. Esta debatible figura, Oddudua, se hace más polémica cuando escuchamos otra tradición que la considera como la esposa de Orichanlá y la divinidad hembra jefa, tal como Orichanlá es el orisa macho jefe.

Estamos, por lo tanto, enfrentando una pregunta problemática:

¿Era Oddudua una divinidad macho o hembra? En su propia solución Lucas sugirió que:

Los mitos que describen a la deidad como un orisa hembra son más originales en carácter y están más ampliamente aceptados. Apenas existen dudas en cuanto a que Oddudua era originalmente una deidad hembra ... con su adopción como la progenitora de la raza yorubá parece haber surgido una tendencia a considerarla como un líder y un "héroe", en consecuencia de lo cual se inventaron las historias posteriores que la transformaban en una deidad macho.

Mientras que en la solución de Lucas puede haber un grano de verdad, hay otro problema que se escapa de la atención: que al progenitor de la raza yorubá nunca se le considera como una hembra sino como un macho, no es una heroína sino un héroe.

Idowu plantea una doble solución para este problema:

a) ...Que el nombre Oddudua en sí, connota: "el Jefe que existe por sí mismo quien creó el ser" y esta connotación pudo haber llevado a la gente a concluir que fue Oddudua el que creó la Tierra.

b) ...Que el nombre del héroe que condujo a sus hombres hasta Ile Ife y conquistó a sus habitantes originales pudo haber sido olvidado y que el nombre Oddudua perteneció originalmente a una divinidad y no a un personaje a quien posteriormente se le diera el nombre.

En Ugbo, una muy antigua ciudad de Ilaje en la División de Okitipupa, existe en la actualidad una fuerte tradición oral que enfatiza el hecho de que la gente de Ugbo eran los habitantes originales de Ile Ife donde a Orichanlá se le llama Orisa Onile, la divinidad que posee la Tierra.

La gente de Ugbo reclama que ellos habían vivido en Ile Ife desde mucho antes que Oddudua y su grupo llegara y los expulsara. Los mayores del pueblo de Ife no desconocen esta lucha, la cual tuvo lugar hace mucho tiempo entre ellos y la gente de Ugbo (llamados igbo por la gente de Ife). Esta lucha entre los seguidores de Orichanlá (Obatalá) y los de Oddudua fue feroz y anualmente se reedita en la fiesta de Edi en Ile Ife en la que el obawinrin, vestido con hierba y representando a la gente de Ugbo, combate con el ooni (el rey de Ife y que representa al grupo de Oddudua) en una lucha fingida. El primero tiene que caer en señal de sumisión ante el segundo.

No obstante, se debe señalar que el primer hijo que le nació al campeón de la gente de Ugbo después de la terrible batalla se llamó Orun-m aken ja, Orun mo akin ija, esto es, el Cielo sabe quien es el campeón del duelo. Esta tradición de Ugbo es muy aclaradora con referencia particular al complejo problema de Oddudua vis-a-vis Orichanlá.

Hay lugares en Ilé Ife que en la actualidad no pueden ser vistos por gente tradicional de Ugbo; y también se cree que si cualquier gente de Ife pusiera los ojos en la ciudad de Ugbo, morirán. Cuando las personas que viven en en Ife necesitan pasar por Ugbo, se tapan la cabeza.

De los diferentes hilos de tradición a nuestra disposición, concluimos que:

a) Los habitantes originales de Ife conocían y reconocían a Orichanlá como la deidad que había creado la Tierra y a quien se le debía y se le profesaba adoración.

b) Que en un momento temprano en la historia de Ife. unos intrusos procedentes de otro lugar. llegaron a Ife y conquistaron los habitantes originales quienes eran devotos de Orichanlá.

c) Que los recién llegados suspendieron la adoración de Orichanlá y se sumaron a la de Oddudua la cual posiblemente fuera una divinidad hembra.

d) Que después de la muerte del líder conquistador, sus seguidores y admiradores lo deificaron y lo llamaron "Oddudua" en honor a la divinidad primordial cuya adoración él había alentado.

Así, Oddudua está descrito como una divinidad primordial y como un antepasado deificado.

Algunos mayores entre los yorubás que desean resolver este problema hacen hincapié en la idea de una división del trabajo entre las dos divinidades.

Ellos mantienen que Orichanlá es anterior a Oddudua y que él fue comisionado por el Ser Supremo para crear la Tierra, pero que fue Oddudua el que en realidad llevó a cabo el trabajo de la creación. Cuando Orichanlá volvió en sí después de su embriaguez y descubrió que Oddudua había cumplido con lo que él no había podido hacer, se enfrascó en una terrible lucha con éste. Oloddumare, el Ser Supremo. se introdujo y confirmó que Orichanlá se mantenía como el mayor de los dos, pero que el crédito de crear la Tierra era de Oddudua.

Oloddumare,, entonces, le dio otra tarea a Orichanlá, el moldeo de formas humanas con barro. Así, él hizo formas humanas en las que Oloddumare soplaba el aliento de la vida.

En consecuencia, a Orichanlá se le conoce como "divinidad escultora" y la gente canta en alabanza:

Eni soju semu,
Orisa ni ma sin
A- da- ni boti ri;
Orisa ni ma sin
Eni ran mi wa,
Orisa ni ma sin.

Aquel que hace ojos y nariz,
Es el orisa que yo voy a servir.
Aquel que crea lo que escoge,
Es el orisa que yo voy a servir,
Aquel que me envió aquí,
Es el orisa que yo voy a servir.

En un sentido, tanto Orichanlá como Oddudua, están asociados con la creación de la Tierra y sus habitantes.

La importancia de Orichanlá, sin embargo, radica en el hecho de que a él se le reconoce universalmente y se le adora en la Tierra yorubá bajo diferentes nombres, tal como se señaló anteriormente, y esto muestra que donde quiera que la gente original de Ife fueron, se llevaron el culto de la divinidad junto con ellos.

En comparación, la adoración de Oddudua está limitada. La misma recibe prominencia principalmente en Ile Ife donde Obadio, el sacerdote jefe de Oddudua está siempre dispuesto a informarle al investigador, que Oddudua indiscutiblemente descendió del Cielo en el mismo lugar en que él (el sacerdote jefe) se encuentra hoy y desde donde creó toda la Tierra. **1** Veamos este ese Ifá tomado del odu Ogbe Etura, que manifiesta por qué se cree que el olofin de Oyo es superior al onioni (llamado luego ooni de Ife); pero por causa de que el último ascendió a la corona a su padre el ooni de Ife, es superior al otro con el título de olofin de Oyo.

Antes de dejar el Cielo, Jegbe, que era miembro de la casa de Olddumare, fue ante el Divino Altar a pedir por su destino durante su estancia en la Tierra. Él se deseó a sí mismo no sólo nacer como hijo de un rey sino llegar a ser rey en su propio derecho. Fue a ver a Ogbe Etura por adivinación a quien llamaban Ori Omo dara baba omon en el Cielo.

Le aconsejó que honrara su cabeza con una cabra y a Echu que lo sirviera con un macho cabrío. Que diera partes de la cabra del sacrificio (corazón, orejas, ojos, cráneo, hígado, pulmones, lengua e intestinos) como ofrenda para los Ancianos de la Noche.

Él sirvió su cabeza con la cabra pero no le dio las partes señaladas a los Ancianos. Se negó a servir a Echu y no le rindió el tradicional homenaje a la divinidad del Obstáculo. Por negarse a servir a la Noche, ellos le pusieron vestiduras de pobreza antes de salir a la Tierra.

Echu por su parte, juró desbaratar todo lo que él hiciera hasta llevarlo a la frustración. Le aconsejaron que no bebiera vino en la Tierra y debía hacer un sacrificio especial para poder evitar el peligro que consistía hacerle el amor a la esposa de su padre, lo cual acortaría su vida.

Al principio tendría problemas antes de tener hijos pero debía perseverar porque tendría varios al pasar el tiempo.

El sacrificio se hizo con una gallina, panes fríos de maíz y razupo de frijol junto con hilos blancos y negros.

Nació en la casa de Oddudua como el primer hijo, creció y se hizo

campesino y cazador.

Tan pronto fue bastante viejo como para hacer su propia finca independiente, se fue a encontrar con Ogbe Eturá que vivía e Alara para hacer adivinación y saber qué hacer para construir una próspera finca. Le dijeron que había tres sacrificios pendientes sobre su cabeza.

Le dijeron que diera una cabra a la Noche, un chivo a Echu y un gallo para su cabeza, todo tipo de artículos comestibles y un perro a la divinidad del Obstáculo, que si dejaba de hacer esto iba a tener problemas antes de poner los pies en la senda de su destino.

Él insultó a Ogbe Alara por atreverse a declarar que el príncipe heredero de la corona de Ife iba a tener problemas y se negó a hacer los sacrificios, excepto el de servir a su cabeza con un gallo.

Una mañana, después que los miembros de su casa se habían ido, salió solo en dirección a la finca. Era tiempo de cosecha. En el camino oyó gritos y alboroto. Al averiguar qué sucedía, fue capturado por los vigilantes que pensaban que él era el asesino que buscaban.

Fue encadenado y llevado ante su padre, acusado por algo que él no había cometido. Su padre no se preocupó por oír su defensa antes de condenarlo al destierro eterno. Mientras su familia lo esperaba él fue expulsado y condenado al exilio.

En el exilio las ropas se le hicieron trizas, él cosió hojas y piel de animales para cubrirse. Mataba animales y los ahumaba para comer. Un día unas mujeres que pasaban vieron humo saliendo de su choza y fueron a su encuentro. Ellas descubrieron que él tenía un enorme stop de carne, le compraron tanta carne como pudieron llevar y prometieron regresar a comprar de nuevo, convirtiéndose en la fuente de suministro de las mujeres. Al rey le dijeron en adivinación que sirviera a su cabeza con un mono vivo. Él ordenó a todos sus súbditos que le buscaran un mono vivo.

Las mujeres le avisaron del mandato del rey y él se apropió de un mono e insistió en enviarlo a su padre personalmente. El padre le agradeció el gesto y en pago le concedió la suspensión temporal de su exilio, pero como se había acostumbrado a permanecer aislado no le era fácil reajustarse a la vida urbana y decidió seguir realizando la caza. Un día mató un elefante, le quitó las orejas y los colmillos y se los llevó a casa como testimonio de lo que había matado. Su padre envió gente a que lo acompañaran a preparar la carne del elefante. Fue una ironía del destino, llegaron al lugar y descubrieron que el elefante se había convertido en una montaña.

Él se quedó sin habla porque parecía que había mentido. En otra ocasión cazó un búfalo y regresó a casa con las orejas y la cola, cuando la gente le acompañaron para recoger la carne se había convertido en un fangal.

El ciclo de sus historias de mala suerte se completó cuando una vez mató un venado y fue de regreso a casa con la cabeza del venado partida, cuando le acompañaron a recoger la carne ya se había convertido en un hormiguero.

Su padre se enojó y lo consideró un mentiroso. En ese momento su madre se dirigió a Alara a consultar a Ogbe Eturá.

Le dijeron que su lista de mala suerte no disminuiría a no ser que hiciera un

sacrificio especial en el bosque para poder quemar el traje de pobreza que le pusieron los Ancianos de la Noche. En segundo lugar el sacrificio a Echu, atrasado por mucho tiempo, tenía que realizarlo con dos chivos. En tercer lugar tenía que darle un perro a la deidad del Infortunio (Eleniní).

La madre decidió que los sacrificios se debían realizar sin demora. Se habilitaron dos chivos para el sacrificio a Echu y se habilitó el perro para Eleniní.

Finalmente Jegbe fue vestido en completo traje y llevado al bosque donde fue despojado de sus ropas por Ogbe Eturá quien preparó una fogata, juntó hojas apropiadas, añadió el iyerosún y arrojó a las llamas todos los vestidos y las prendas de Jegbe.

Mientras el fuego ardía, Ogbe Eturá y la madre regresaron a la casa dejándolo desnudo en el bosque, le dijeron que no regresara hasta que no consiguiera ropas que ponerse por cualquier medio. Él pasó la noche en el bosque.

Mientras tanto, dieciséis altos jefes de Ife habían estado afuera durante los últimos meses buscando el mono con el que el rey quería servir a su cabeza, eso ocurrió antes de que Jegbe le trajera el mono a su padre, pero por causa del sacrificio que ellos dejaron de hacer a Echu antes de salir de sus hogares, este bloqueó todos los pasos de acceso al bosque y ellos se extraviaron.

Todos iban a caballo y estuvieron analizando cómo encontrar el camino de regreso a casa.

Jegbe había dejado el fuego que quemó su ropa durante la noche y los hombres que vieron el humo muy distante, decidieron explorar en esa dirección.

Cuando se acercaron al lugar de la fogata, Jegbe les ordenó que se detuvieran porque está prohibido verle desnudo.

Los hombres le ofrecieron enviarle ropa y él aceptó. Tan pronto como se vistió, los jefes se presentaron ante él. Sus cuerpos se habían vuelto velludos por no afeitarse durante tres meses y después de contarle, le rogaron que les llevara a su casa en Ife y él les dijo que no podía ir a pie, entonces le dieron uno de los caballos de repuesto y así cabalgaron hasta el palacio de su padre.

Su padre se encantó de que su hijo le trajera a los altos jefes extraviados durante tanto tiempo y en recompensa le dio una vara de autoridad y le dijo que a partir de ese momento, ellos no podían vivir más bajo el mismo techo o dentro del mismo reino porque se había decretado que Jegbe tenía que encontrar un nuevo reino para él. El padre le dijo que no se bajara del caballo sino que cabalgara lejos al corazón del mundo lleno de bendiciones, hasta que llegara a un sitio donde su caballo resbalaría y caería sobre su rodilla izquierda. Él debía permanecer allí temporalmente, continuando el viaje hasta que su caballo se cayera a cuatro patas, lugar donde él debía instalarse permanentemente. Con esto él se despidió de su padre. Viajó al bosque hasta que su caballo se cayó sobre su rodilla izquierda; se quedó allí tres años y fundó el lugar que ahora se llama Ijesha. Recordando la orden de su padre él continuó viaje a finales del tercer año, hasta que llegó al punto donde su caballo cayó sobre sus cuatro patas. Él decidió instalarse allí y ese

lugar se convirtió en el reino de Oyo. Así fue como Jegbe, el hijo mayor de Oddudua se convirtió en el primer olofin de Oyo, y la razón por la cual fue el segundo hijo de Oddudua que era llamado Orioni, el que sucedió a la corona de Ife tras la muerte del padre. Esa es la razón por la que se cree que por edad natural, el olofin de Oyo es superior a onioni (llamado luego ooni) de Ife. Pero por causa de que el último ascendió a la corona de su padre, el ooini de Ife es superior al título de olofin de Oyo. [2](#)

Según plantea H. Feraudy en su libro Yoruba. Un acercamiento a nuestras raíces:

Dicen que Oddudua fue expulsado de la Meca después de conspirar contra el islamismo. Se plantea que él era el hijo, príncipe heredero, de un rey llamado Lamurudu.

Él y sus seguidores tuvieron que abandonar la Meca y emprendieron una larga y fatigosa marcha hasta llegar a Ilé Ife caminando noventa días con sus noches. Todo ello ocurrió después de Mahoma.

En su afán de transformar el Islam al paganismo, Oddudua convirtió la mezquita grande de la ciudad en un templo, y de la noche a la mañana, este fue visto lleno de ídolos fabricados por un sacerdote de nombre Asara, quien tenía un hijo nombrado Braima.

Braima creía tanto en el Islam como el día de su nacimiento. Durante su juventud vendía los ídolos de su padre y como era tan fanático al Islam aborrecía tener que vender imágenes.

Cuando Braima pregonaba la venta de sus artículos decía: ¿Quién quiere comprar falsedades?

Braima creció con tanto odio en el corazón que cuando tuvo edad suficiente destruyó a hachazos los dioses de su padre. El hacha utilizada quedó colgada en el cuello del ídolo principal con figura humana.

Al principio se desconocía al autor de la herejía; pero pronto se investigó y descubrió quien había sido el iconoclasta, que al ser interrogado dijo:

"Pregúntenle a ese gran ídolo quien fue el que lo hizo". Los interrogadores le preguntaron si él creía que el ídolo podía hablar y dicen que Braima contestó: "¿Por qué veneran cosas que no hablan?" Entonces se recopilaron mil pilas de leña para la hoguera y se trajeron varias ollas de aceite para encenderlas. Braima murió quemado por acto de grosera profanación; estalló la guerra civil y los mahometanos, más poderosos, liquidaron a los partidarios de Oddudua. Lamurudu fue asesinado y todos su hijos y seguidores expulsados de la ciudad.

De acuerdo con las tradiciones citadas por Samuel Johnson en su famosa obra History of Yoruba, está resuelta una de las interpretaciones de los yorubás que afirman que estos proceden de algún lugar del Oriente, que pudiera ser la Meca, el Alto Egipto, Nubia o el Nilo.

Según la versión de Johnson, Oddudua y sus hijos juraron odio mortal contra los musulmanes de su país y decidieron vengarse de ellos, pero Oddudua falleció en Ilé Ife antes de ser lo suficientemente fuerte como para emprender la marcha contra sus enemigos. De acuerdo con esa tradición,

Okambi, hijo mayor de Oddudua, comúnmente llamado Ideko Seroake, también dejó de existir en Ilé Ife, dejando a siete príncipes y princesas de quienes descendieron varias tribus de la nación yorubá.

Narra una tradición de Benin, que Oddudua fue un príncipe de ese pueblo cuyo nombre era Ekaladerhan y que fue confinado por su padre Owodo, el último ogiso, título con el que se designaba a los gobernantes de Benin, nombre de un reinado enclavado en tierra nigeriana y que actualmente se denomina estado de Bendel.

Ekaladerhan era hijo único de Owodo. Cuentan que, como resultado de una intriga familiar, las esposas de Owodo se reunieron con él y después de mucho discutir, lo convencieron de que según el oráculo, tenía que matar a su hijo o de lo contrario, ellas no tendrían más hijos. Se dice que el ogiso meditó por largo tiempo; pero finalmente, decidió no matar a su primogénito, sino desterrarlo lejos.

Afirman los habitantes de Benin, llamados por aquel entonces igodomigodos, que el día en que Ekaladerhan abandonó la ciudad con sus seguidores, fue un día doloroso, afligido, angustioso, un día frío, sin lluvia ni sol y que el pueblo todo se conmovió y consternó al conocer la desdicha ocurrida.

Ellos, que habían albergado la esperanza de que el príncipe Ekaladerhan sucediese a su padre, cuando este falleciera, sobre todo teniendo en cuenta que en aquella época ya treinta ogisos habían renunciado al poder como consecuencia de pugnas y conflictos internos, ahora veían sus planes frustrados y sufrían la macula de un rey renegando de su hijo. Como castigo al imperdonable proceder del ogiso Owodo, el pueblo decidió destronarlo. Los que han oído esta leyenda dicen que este acontecimiento fue seguido por un largo y tormentoso período de gran inestabilidad política en el antiguo estado de Benin.

Asimismo, afirman que cuando Ekaladerhan fue expulsado por su padre arribó a Ilé Ife con sus acompañantes y la gente de aquel lugar los miraban con ojos extrañados y asombrados, sin poder entender la lengua que hablaban. Dicen que Ekaladerhan después de haber andado un largo tramo, seguido por un grupo de curiosos, buscó un espacio apropiado y se sentó; escudriñado aún por las miradas atónitas de quienes en aquel instante lo rodeaban y contó su triste historia en lengua bini, desconocida por los moradores de Ilé Ife.

Los que después entendieron dijeron que durante su narración, Ekaladerhan explicó cómo él había sido fiel a su padre, a quien respetaba y admiraba; sin embargo, este, guiado por la intriga y la ignorancia, en un acto de injusticia y de crueldad, lo había expulsado de su reino. Añadió como en estas circunstancias, de príncipe había pasado a simple vagabundo, sin gloria ni fortuna.

Cuéntase que de todas las palabras pronunciadas por el antiguo príncipe, la que más fijación tuvo en la mente de los pobladores de Ilé Ife fue Iduduwa. Siempre que se conversaba con él, se le escuchaba decir esta palabra. Con el tiempo se supo que esta pertenecía a la lengua bini, cuyo significado era pesar, aflicción, remordimiento, literalmente significa "tropecé con la

fortuna". Los habitantes de Ilé Ife interpretaron el vocablo Iduduwa como el nombre de Ekaladerhan; y tergiversando su pronunciación, comenzaron a llamarle por el nombre de Oddudua.

Recuerda la tradición que un día llegaron a Ilé Ife varios mensajeros de los igodomigodos para informarle al príncipe la muerte de su padre y suplicarle que retornara su pueblo natal, con el fin de asumir el trono.

En esa época Oddudua había establecido su propio gobierno, tenía su familia y había perdido todo interés en regresar al lugar de donde lo habían expulsado, por lo que se negó rotundamente a la súplica de los enviados, quienes insistieron hablándole de la necesidad de frenar la subida y caída de ogisos unos tras otros, hablaron de los tiempos de la mala muerte y sin cosechas, de la desconfianza hecha persona, apareciendo por todas partes. Le prometieron que con él serían el uno para el otro y el otro para uno, que cuidarían la unidad de Igodomigodo como la niña de los ojos de Dios que todo lo ve.

Oddudua parecía no escucharlos. Mientras los mensajeros hablaban él se mantuvo todo el tiempo con los ojos cerrados como inmerso en reposado sueño. De súbito y como si despertara de una larga reflexión, exclamó: ¡De acuerdo! Les prometo enviar a mi hijo Oranyán y garantías doy de que él sabrá gobernar tanto o mejor que yo.

Entonces los mensajeros, con rostro alegre y solemne, inclinando la cabeza murmuraron: ¡Que así sea!, ¡que así sea! Y continuó hablando el viejo:

- Ante todo, tienen que darme una prueba de que ustedes y los que están antes y después de ustedes allá en Igodomigodo han alcanzado la cumbre de la seriedad y responsabilidad. Los mensajeros se comprometieron en nombre de ellos y de los demás. Oddudua hizo propuesta y cumplió.

Envió siete piojos a los jefes de aquella ciudad para que se los cuidaran y retornaran a los tres años, si es que eran capaces de conservarlos.

Transcurrió el tiempo y los piojos fueron devueltos sanos, salvos, engordados, crecidos y hasta tenían mejor color.

Oddudua conmovido e impresionado por tal actitud terminó por concluir que un pueblo capaz de cuidar con tanta tenacidad y esmero a siete insectos insignificantes, bien podía ser merecedor de recibir a su hijo y lo envió.

Para los habitantes de Benin esta es la historia que explica que se le atribuya a Oranyán ser el fundador de aquel reinado y el considerar al rey de Ilé Ife como su propio y auténtico monarca.

Una versión de carácter histórico nos muestra a Oddudua, también llamado, Oodua u Olofin como un guerrero que se enfrenta a Obatalá, líder del pueblo Igbo, asentado en Ilé Ife.

Se especula que Oddudua ordenó la redacción de una Constitución para el pueblo de Ilé Ife y el establecimiento de un gobierno que debía estar encabezado por él. Al enterarse Obatalá de esta decisión se opuso tajantemente, alegando que él tenía tantos o más méritos que Oddudua.

Como consecuencia de las contradicciones entre ambos líderes, Obatalá no tardó en alzarse en las colinas siendo seguido por su gente.

Después de larga y encanizada contienda, Obatalá fue finalmente derrotado por Oddudua y sus hombres.

Un historiador nigeriano relata que antes de Oddudua existían trece grupos de aldeas en Ilé Ife y este pertenecía a uno de ellos. Cada aldea tenía un jefe o rey y entre estos se rotaban el gobierno.

Durante el régimen de Obatalá, Oddudua pertenecía a un grupo que habitaba las colinas de Oke Ora y desde ese lugar se enfrentó a él.

Esta lucha duró una generación y al final se impuso el grupo de Oddudua quien logró la victoria gracias al decisivo apoyo de una bella y hermosa mujer llamada Moremi.

Refiere una tradición que cuando el conflicto estalló entre los dos bandos, Moremi, que pertenecía a las huestes de Oddudua y de quien se dice fue su esposa, se preguntaba una y mil veces cuál era el secreto de los fáciles triunfos obtenidos por el enemigo.

Obsesionada por esta idea cuéntase que Moremi fue al río y prometió a los dioses que si ella lograba desentrañar el secreto de Obatalá, en recompensa sacrificaría a su único hijo nombrado Oluorogbo.

Según esta leyenda, la bella Moremi dejóse capturar por los igbo, que eran la gente de Obatalá y una vez en el campamento de estos pudo conocer en que consistía su táctica de combate.

El misterio radicaba en que los soldados obatalaénses cubrían su cuerpo con hojas para hacerse pasar por espíritus, por consiguiente, siempre que los seguidores de Oddudua veían aquellas matas vivientes caminando, huían sin que nadie los pudiera detener.

Hay quien cuenta que Moremi pudo conocer el secreto cuando el rey de los igbo la hizo su mujer y entonces ella se ganó la confianza de este.

Moremi logró huir y se lo contó todo a Oddudua. A partir del descubrimiento hecho por la heroína no hubo más desbandada y Oddudua resultó vencedor.

Moremi cumplió su promesa sacrificando a su hijo en el río Ezimirin.

Después de la victoria de Oddudua, este se dedicó a establecer una monarquía bien organizada y unió a las trece aldeas.

Algunos investigadores afirman que después de la muerte de Oddudua, ambos grupos se unieron mediante un acuerdo en el cual la autoridad política la ejercían los seguidores de Oddudua a través de un símbolo, la corona de are, mientras que los fieles a Obatalá adquirieron la autoridad religiosa.

A Obatalá también se le da una gran significación como artista jefe, planteándose que durante su predomio entre los igbo el título Obatalá tenía carácter supremo y fue cuando se produjo el nacimiento de las grandes obras maestras de la artesanía.

Para Abimbola, prestigioso profesor e investigador yorubá, rector de la Universidad de Ilé Ife y autor de varias obras sobre las tradiciones y creencias de este pueblo, así como también para otros autores. Oddudua fue quien creó el gobierno moderno y las instituciones y organizaciones que hicieron famosa a la nación yorubá.

Según Abimbola, Oddudua fue el primer ooni u olofi. Tuvo varias esposas entre las que se encontraban Olokun Seniade, Osara y Ojummo-Yanda.

Algunos plantean que tuvo siete hijos, otros dicen que dieciséis.

El prestigioso historiador Basil Davidson en su obra A History of West Africa 1000-1800, menciona que uno de los hijos de Oddudua se convirtió en el primer alafin de Oyó, así como en el padre del primer oba de Benin. Otro de sus hijos fue el primer onisabe de Sabe: se habla de una hija mayor de quien se dice fue madre del primer alaketu de Ketu en Dahomey, mientras otra hija dio a luz al primer olown de Owu.

Dicen que murió ciego a los ciento cincuenta años.

Mientras más hurgamos en la historiografía yorubá, mayores son las coincidencias en asignarle una existencia real a la figura de Oddudua.

El doctor A. Atanda en un interesante estudio sobre este tema escribió lo siguiente: "Fuera Oddudua un emigrante o un aventurero político, su advenimiento fue un pilar en la historia del pueblo yorubá. Ilé Ife alcanzó preeminencia debido a este hombre.

Cualquiera que fuese su origen, la tradición tiene claro que luchó por la dirigencia política en la tierra yorubá y también tuvo que guiar al pueblo de Ife a soportar y derrotar la agresión de algunos poderosos vecinos decididos a destruir el naciente reino".

Finalmente se considera que la revolución de Oddudua tuvo lugar a finales del siglo IX y principios del X. A partir de él se crearon los demás reinos e imperios yorubás.

El festival Ido u Oddudua "es uno de los más importantes festivales destinados al gran líder de la humanidad de Ilé Ife.

Se celebra con completa quietud. No hay toques de tambores, solo las tradicionales campanas. Dura seis días.

Se ofrecen sacrificios en el templo de Oddudua y se celebra entre diciembre y enero. [3](#)

Oddudua, llamado Olofin Akoko (el señor del palacio o castillo) bajó desde el Cielo a la Tierra acompañado del odu Ifá Babá Eyiogbe y de Echu Obasin. Se le sacrifica en ofrendas chivo adulto, chiva señorita (no montada), gallina, paloma, codorniz, guinea, platos elaborados de distintos granos, viandas, frutas, ñame machacado, nueces de kolá, etc.

En Cuba esta deidad se recibe en un recipiente en forma de cofre acompañado de su Echu, de Bromú y Bronciá (divinidades inferiores) y Osun de extensión (del tamaño del individuo). Mientras que en tierras africanas cualquier persona ordinaria no puede tener a este oricha. Es atribución de altos sacerdotes de Ifá el poseerlo. Su recipiente consta de dos medias tapas de calabaza, una superpuesta encima de la otra representando el Cielo y la Tierra.

En conclusión podemos plantear que el estudio profundo de un oricha como Oddudua, aún está por rescatar de las manos del tiempo por lo que el autor considera dedicarle una profundización en próximos trabajos ya que se considera que es una de las divinidades más controversiales del espectro religioso yorubá.

Notas

1. J. O. Awolalú: Creencias y ritos de sacrificios yorubas.

2. C. Osamaro Ibie: Ifism the complete work of Orunmila, Vol. 2. The odus of Eji Ogbe.
3. J. O. Awolalú: Creencias y ritos de sacrificios yorubas.

Capítulo VIII **Òtá Òlé u Oriolé (Otá Olé)**

Se lanzó Ifá para aquel
que se apropia de nuestros despojos,
de nuestras vidas,
para aquel que nos proporciona todo en la vida.
Odu de Ifá Babá Eyiogbe

Además de las divinidades primordiales y de los antepasados deificados, los yorubás creen en la existencia de varios espíritus que están asociados con fenómenos naturales como la tierra, ríos, montañas, árboles y el viento. Estos fenómenos no están tan claramente caracterizados como las divinidades que hemos discutido hasta ahora. Algunos se consideran buenos y otros malos. A continuación veremos una historia que nos habla de la creación de la Tierra (Otá Olé u Oriolé).

En la creación, dice un mito, ...el mundo estaba extendido sobre la superficie de la profundidad y surgió la Tierra. Más aún, Orichanlá utilizó barro para moldear al hombre antes que Oloddumare le diera el aliento. Cuando un recién nacido viene al mundo, su lugar de arribo es la Tierra; cuando el hombre muere, es sepultado en la Tierra. La Tierra suministra alimento para el consumo humano y así mantiene el curso de la vida. Desde el punto de vista yorubá, un elemento que tiene tantas y tan útiles funciones tiene que tener un espíritu habitándola por lo que es venerada y se le confiere gran importancia. Así, al espíritu de la Tierra se le llama constantemente para que sea testigo de los pactos realizados entre las personas y se cree que este puede castigar a cualquiera que viole lo convenido. A causa del poder del espíritu, está prohibida la relación sexual sobre la Tierra desnuda, y la transgresión de este tabú, normalmente obliga al violador a un rito de purificación muy elaborado. La gente dice del culpable de este hecho: 0 ba ile je, "él corrompe o profana la Tierra".

Debido a que la mayoría de los yorubás dependen de la agricultura para su sostenimiento y las cosechas crecen en el suelo, la Tierra recibe sacrificios especiales al momento de la siembra y de la recolección en la misma forma que Orichaoko. Igualmente por estar enterrados los cadáveres de sus antepasados en la Tierra y habitar en ella poderosos espíritus, los yorubás tienen el hábito de derramar en la Tierra las primeras gotas de cualquier bebida y de arrojar a ésta un poco de comida antes de beber o comer, a fin de que los espíritus puedan beber y comer primero.

Además, donde no existe un santuario especial, la sangre de una víctima inmolada se derrama en un hueco cavado en la Tierra. [1](#)

La divinidad de la Tierra, o el suelo, (Otá Olé u Oriolé) responde absolutamente a Oloddumare, y es la única divinidad lo suficientemente poderosa para abolir cualquier tipo de hechicería que padezca un ser humano.

Es la única fuerza que sobrevive a todas las fuerzas existentes y es la única divinidad que sirvió de testigo para neutralizar las fuerzas diabólicas de los Ancianos o Dignatarios de la Noche (culto de la hechicería).

Ella es el testigo imperdonable de los pactos entre los hombres y los orichas. Veamos el ese Ifá del odu Osá Meyi que lo manifiesta claramente.

Fue Osá Meyi quien trajo a los brujos a la Tierra y quien los salvó de su total extinción de la faz del planeta. Inicialmente el asunto concernía a Orichanlá quien, como el propio representante de Oloddumare en la Tierra, encabeza a todas las divinidades, incluida la comunidad de hechiceros.

Orichanlá tenía dos lagos al fondo de su casa. Uno de ellos solía quedarse sin agua durante la temporada de seca mientras el otro suministraba agua todo el año. Los dos lagos eran utilizados comúnmente por todos y cada uno. Pero las esposas de Orichanlá se mofaban de él por permitir a los hechiceros, entre otros, hacer use de su lago. Él reaccionó haciendo que el lago de todas las estaciones fuera para uso exclusivo de su hogar, mientras permitía a los hechiceros utilizar el que se quedaba sin agua en la temporada de seca.

Conociendo que su lago no podía suministrarles agua durante la temporada de calor, los hechiceros fueron por adivinación sobre qué hacer para garantizar que éste los abasteciera durante el año entero. Se les aconsejó que dieron un macho cabrío a Echu.

Luego que Echu se lo hubo comido, se zambulló en el lago exclusivo de Orichanlá, removi6 la piedra con la cual estaba represado el manantial del lago y la transfiri6 al lago de los hechiceros. El efecto de la piedra era impedir que el agua siguiera bajo Tierra. Seguros de que su lago no se secarí3a más, los hechiceros designaron a dos pájaros para que lo protegieran de los intrusos. Los pájaros se llamaban Ikaare y Otuutu.

Cuando lleg6 la temporada de seca, el lago de Orichanlá se sec6 r3pidamente mientras el de los hechiceros permaneci6 lleno de agua.

Los hechiceros le mostraron a los dos pájaros una se1al de aviso para que los alertara si alg6n intruso venía a coger agua de su lago. Cuando los familiares de Orichanlá empezaron a quedarse sin agua, fueron al lago de los hechiceros. Los pájaros les permitieron coger agua, pero las esposas tambi6n se metieron en el lago para ba1arse. Fue a esta altura que los pájaros comenzaron a dar aviso a su jefe. Ikaare fue el primero en anunciar Aya Orisa weee y Otuutu grit6 Aya Orisa ponmi tu tu tu tu. Con esto, los intrusos se dieron cuenta de que había guardias cuidando el lago y r3pidamente huyeron hacia su casa.

Cuando los hechiceros llegaron les preguntaron a los guardias por la identidad de los intrusos. Ellos respondieron que estos eran miembros de la familia de Orichanlá y los hechiceros juraron castigar al oricha por contravenir su propio decreto, al permitir que su familia utilizara el lago de

ellos.

El canto de marcha de los hechiceros era:

Eni Asoro, omo eronko aafobo oniyan
To Orisa Taayare, Aarije, Aarimu.

Hoy se desató la baraúnda.
Todos los pájaros del bosque
hablaran como seres humanos.

hablaran coma seres humanos.
Hoy destruiremos a Orichanlá y a
sus esposas.

Cuando Orichanlá escuchó en la distancia el canto de guerra de los hechiceros, huyó de su casa para buscar refugio junto a Oggún. Oggún se preparó para batallar con los invasores y se sentó en la entrada de su casa en espera del arribo de los hechiceros. Tan pronto llegaron a la puerta de Oggún, éste sacó su machete que despidió fuego. Pero ellos se tragaron a Oggún con sus instrumentos de pelea y Orichanlá escapó por la puerta de atrás.

Se refugió en la morada de Changó que corrió igual suerte. Orichanlá corrió a las casas de todas las otras divinidades pero todas fueron tragadas por los hechiceros invasores.

Finalmente corrió a casa de Orúnmila y éste le preparó un escondite en su santuario. Él hizo que Orichanlá se ocultara debajo de su santuario y lo cubrió con una tela blanca con la cabeza sobresaliendo a través de ésta. Esto se representa hoy por la elevación que sobresale bajo una cubierta blanca en el santuario de Orúnmila. Ésta recibe el nombre de Orite. Osá Meyi sacó entonces su bandeja de adivinación y preparó el polvo de adivinación y las marcas de su propio Ifá y lo esparció sobre la casa gritando: Ero Ero Ero (esto es: "Paz, paz, paz").

Cuando los hechiceros llegaron al cruce de caminos cercano a la casa se desorientaron y quedaron confundidos, pero enviaron a sus dos buscadores de caminos a dirigir su avance hacia donde quiera que estuviera Orichanlá. Los dos rastreadores encontraron a Orúnmila en la entrada de su casa y le dijeron que habían llegado allí siguiendo las huellas de Orichanlá. Él les confirmó que de hecho lo tenía retenido pero les argumentó que ya se encontraba tan deteriorado y falto de vida que si le daban muerte en ese estado no habría carne en él. Los convenció para que le dieran siete días para engordarlo antes de que ellos lo mataran. Ofreció entonces compartir la carne de Orichanlá. Él les habló con un encantamiento que está prohibido mencionar o recitar porque llama a destrucción. La esencia de esto es que él los hechizó para que aceptaran cualquier explicación que los ofreciera para poder retener a Orichanlá. Bajo el influjo del encantamiento, ellos accedieron y se retiraron a su lugar de procedencia.

A la mañana siguiente Osá Meyi hizo adivinación y se le dijo que diera una gallina negra a Ifá y un macho cabrío a Echu. Él lo hizo enseguida, sabiendo que los hechiceros acortarían la duración de los días y noches siguientes. También se le dijo que preparara un banquete con conejo para los hechiceros, vino de palma envenenado con iyerosun y el encantamiento que no pudo ser mencionado con anterioridad. También preparó un recinto cercado frente a su casa y obtuvo una especie de goma adhesiva, llamada ate en yorubá, para embadurnar la cerca. Dispuso de dieciséis asientos de madera, igualmente embadurnados con la goma y los colocó dentro del lugar de recepción.

Poco después llegó el día fijado y en ese momento Osá Meyi preparó el banquete y colocó la comida y la bebida en el recinto. Tan pronto como llegaron, los hechiceros se sentaron y comenzaron a comer y a beber. Una vez finalizado el banquete le dijeron a Osá Meyi que trajera ante ellos a Orichanlá y antes de que pudiera darles respuesta, uno avistó al oricha en el santuario donde éste esperaba a los invasores. El que lo había descubierto gritó que Orichanlá estaba debajo del santuario de Orúnmila, pero cuando se dispusieron a atacar, sucedió que Echu los había pegado firmemente a sus puestos y estaban imposibilitados. Al tratar de hacer rodar sus asientos, la goma del cercado inmovilizó sus alas y fueron completamente dominados. En este punto, Osá Meyi le dio su cuchillo de Ifá a Orichanlá y comenzaron a destruir a los hechiceros uno tras otro. Cuando los hubieron aniquilado a todos exhalaban un suspiro de alivio. Ellos no sabían que uno había logrado arrastrarse para buscar refugio debajo del santuario de Orúnmila, en el mismo lugar donde Orichanlá se había ocultado antes del ataque. Mientras los estaban matando, cantaban:

Otá mi po Yee
Okon kon nu Uku saan paa yeye.

Mis atacantes son muchos.
Yo los mataré uno tras otro.

Cuando Orichanlá divisó al que se escondía debajo del santuario de Orúnmila, quiso darle muerte igualmente pero Osá Meyi se lo impidió añegando que no podía destruirse a alguien que se refugiaba debajo de su santuario de Ifá, igualmente que su vida (la de Orichanlá) había sido respetada luego de esconderse bajo el mismo santuario. Entonces ellos sacaron al hechicero que era una mujer y quitaron la goma de su cuerpo. Cuando la examinaron en detalle descubrieron que estaba embarazada. Osá Meyi señaló entonces que estaba prohibido dar muerte a una mujer embarazada. Sabiendo esto, en Beni se dice: Aigbozi gbekem. Orichanlá insistió que si permitía sobrevivir a la mujer, ella produciría más hechiceros que intentarían destruir al mundo al igual que lo habían tratado de hacer los

de la primera generación de hechiceros. Se cree con toda firmeza que si a aquella mujer se le hubiera dado muerte esa noche, ello hubiera significado el fin de la genealogía de los hechiceros sobre la faz de la Tierra.

No obstante, Orichanlá sugirió que se le debía obligar a jurar que no destruiría personas inocentes en la Tierra.

Osá Meyi propuso entonces a Orichanlá que el suelo era la única divinidad capaz de destruir a los hechiceros si ellos se portaban mal, ya que esta es la única potencia que sobrevive a todas las potencias y fuerzas de la Tierra.

Él cavó un hueco en el suelo y lo llenó con todos los artículos de comida y lo cubrió con nueces de kolá. Entonces ellos la hicieron jurar que el suelo le diera muerte a ella y a cualquiera de sus descendientes de generación en generación, si alguna vez mataban a un hijo de Oloddumare o de Orúnmila sin justa causa. Ella hizo el juramento y comió la kola que estaba sobre el montón" ... [2](#)

A la deidad Otá Olé u Oriolé (Tierra), se le sacrifica de todo lo que comen los seres humanos. En el ceremonial religioso de Ifá, nunca es excluido el sacrificio a la Tierra. Se dice que las llaves de la Tierra se guardan en el Cielo. Los yorubás conceden mayor importancia al Cielo que a la Tierra, pues la vida en este mundo no es más que una derivación y continuidad de la vida del Cielo. En un ese Ifá tomado del cuerpo literario del odu Babá Eyiogbe se pone de manifiesto que:

Oloddumare, que es el Padre del Cielo y de la Tierra le dijo lo siguiente a la Tierra:

Trabaja y reverencia a tu hermano el Cielo. Ampara a tu hermano y estos vivieron en paz.

Transcurrió el tiempo y el Cielo y la Tierra discutieron; ésta, porfiaba que era mayor y más poderosa que su hermano el Cielo, sin duda se había envanecido y pretendía que su hermano le rindiera homenaje y empleó el lenguaje de la irresponsabilidad. El lenguaje peligroso de la irreflexión.

En aquella ocasión la Tierra le dijo a Oloddumare: -Soy la base, el fundamento del Cielo, sin mi se derrumbaría, no tendría ni hermano en que apoyarse, ni cosa alguna existiría con certeza sin venirse abajo, todo sería vaguedad, inconsistencia, humo, nada. Le sostengo que soy yo, quien además de presentarse siempre en apoyo mientras él sólo contempla, trabaja incesantemente fabricando todas las formas vivientes, las fija y las mantiene. Yo lo pongo todo, todo sale de mi poder. No tiene límites ni puede calcularse mi sólida riqueza. Y la Tierra repetía insolente, sólida soy. Él en cambio no tiene cuerpo, es vacío enteramente y sus bienes no pueden compararse con los míos, los bienes de mi hermano son intangibles. ¿Qué tiene, digo, que pueda tocarse y pese en una mano? Aire, nubes, luces, nada. Pues considero cuanto más valgo que él y que baje a hacerme más favores. Oloddumare viéndola tan obsecada y presuntuosa, no le replicó por desprecio. Le hizo un signo al Cielo y éste se distanció amenazador, horriblemente sereno.

- Aprende, murmuró el Cielo al alejarse a inconmesurable distancia. -
Aprende, que el castigo no tarda de nuestra separación.

Las palabras de los grandes no las deshacen los vientos. Aragba las recogió y meditó en el silencio de una gran soledad. Qué hizo ella al separarse el Cielo de la Tierra. Aragba hundió sus raíces vigorosas en lo más profundo de la Tierra y sus brazos se adentraban hondo en el Cielo. Vivía en la intimidad del Cielo y la Tierra, el gran corazón de Aragba tembló de espanto al comprender.

Hasta entonces, gracias al acuerdo que reinaba entre estos hermanos, la existencia había sido arte venturoso para todas las criaturas terrestres, el Cielo cuidaba de regular las estaciones con una solicitud tan tierna y paternal, que el frío y el calor eran igualmente gratos y beneficiosos. Ni tormentas ni lluvias torrenciales destructoras, ni sequías habían sembrado jamás la miseria entre los hombres. Se vivía alegremente, se moría sin dolor, males ni quebrantos. Ni los individuos que pertenecían a las especies más voraces hubiesen podido adivinar antes de la discordia, que era el hombre su mano entrelazada a las entrañas. La desgracia no era cosa de este mundo, era un tiempo, sin crueldad, tiempos que todos añoran, animales y hombres y suspiran todavía. La crueldad no era de este mundo. Los espíritus malignos que provocaban los padecimientos físicos, y que invisibles se introducen por los ojos o volatilizándose se hacen aspirar, no tenían nombre porque no existían, nadie enfermaba.

La muerte deseable limpia y dulce se anunciaba con sueños dulces. El hombre había disfrutado de una vida larga y venturosa, viejo, más sin la triste apariencia de los quebrantos de la vejez sentía un gran anhelo de inamovilidad. Un silencio avanzaba despacio por sus venas: un silencio que buscaba deliciosamente el corazón. Despacio se cerraban los ojos: despacio oscurecía y era la felicidad infinita de apegarse a morir; so acababa como un bello atardecer.

Entonces la bondad sí era de este mundo; un moribundo podía sonreír al representar el placentero festín que su cuerpo hermoso y sano procuraría a gusanos innumerables y golosos; en los pájaros que picarían sus ojos brillantes convertidos en semillas, en las bestias fraternales que pastarían sus cabellos mezclados con las hierbas secas y jugosas; en sus hijos y en sus hermanos, que comerían sus huesos transformados en tubérculos. Nadie pensaba en hacer daño, nadie había dado el mal ejemplo.

No habían plantas nocivas. No había que precaver contra ataques de brujos malvados.

Todo era igual por igual y no habría que vencer, ni de qué adueñarse, ni qué dominar.

Ni el bosque, ni el sol despiadado se habían hecho sentir como castigo. El mar, que tampoco revolvía vientos furiosos, era una balsa tranquila, nada amarga, donde el hombre dejaba vagar su vista sin intimidarse.

El ratón era el mejor amigo del gato, una gota de miel el veneno de los alacranes. Cualquier monstruo era lo que hoy se dice de tarde en tarde, un alma buena; la hiena y la paloma podían tocar sus corazones.

La infelicidad vino luego, cuando llegaron los tiempos de padecer.

Aquí fue que comenzó el llanto de Aragba; la tristeza del árbol amado por el Cielo y la Tierra; el hondo duelo, por lo que para siempre se perdía y lo

invadía y penetraba todo.

Aragba vio entonces sus flores impalpables; y así esparció sus penas la Tierra. Era. tristeza lo que iba en el viento leve que se comunicó a los hombres, a las bestias, a todos los seres vivientes; un pesar jamás sentido se adentró en las almas; Aragba extendió sus brazos inmensos en un gesto de amparo cuando al caer la tarde se oyó el grito de lamento de la lechuza, un cuchillo agudo, desconcertante, nuevo en las nubes de un atardecer distinto. Aquella noche una noche desconocida como la angustia. El miedo hizo su primera aparición; penetró en los sueños, y esa noche engendró a Iyondo que dio formas diversas, rostros y garras crueles a la oscuridad.

Al día siguiente el hombre, la bestia, y los seres vivientes se interrogaban sin cesar, sin darse cuenta, sin comprender, unos a los otros. Aún no habían palabras para la turbación y la ansiedad; eran inteligibles las voces que oyeron amenazadoras en el viento o en la caída de las aguas como un día trabajoso y áspero. El sol comenzó a devorar la vida. Aragba, a cada criatura que cruzaba por su sombra le decía:

-Hagamos rogación por nuestra madre Tierra que ofendió al Cielo y tampoco entendían las palabras de Aragba, no se sabía lo que era ofender. Secretamente la Tierra se secaba bajo el sol, que recibía consignas del Cielo de bañar con su ardor y excesiva alumbrada hasta agotar las aguas lentamente.

Las aguas que eran potables, caudalosas, inofensivas y llenas de virtudes, con todas las fases abiertas del sol, fueron guardadas por el Cielo en un abismo.

La Tierra sentía en sus entrañas la cólera de su hermano y sufría de sed y le suplicó a éste en voz baja: "Mi hermano, mis entrañas se consumen, envíame un poco de agua del Cielo para aliviar la sed", pero cada vez más alejada de su hermana, la anegaba en un fuego blanco y soplaba luego, sobre su cuerpo abrazado la violencia de ventarrones candentes, a manotazos, demente, extremaba el dolor de las quemaduras.

Los hijos de la Tierra padecieron con ella los temores horribles del fuego, la sed, y el hambre, pero más cruelmente le dolía a la Tierra los martirios de sus hijos que los suyos y por sus hijos inocentes y por la hierba marchita, y por el árbol moribundo, ahora humilde le pedía perdón al Cielo.

Se sufrió al perderse la memoria del menor bien pasado. El dolor abatió las criaturas hasta borrar el recuerdo de las huellas de la felicidad en que se había vivido. Toda aventura se hizo remota e inverosímil.

Se maldijo, la infelicidad vino al mundo, fue entonces cuando se encubaron y vinieron todas las desgracias, todos los horrores, la palabra se hizo mala, el reposo de los que habían muerto hace mucho tiempo fue turbado y los que morían ya no descansaban en la belleza quieta de una noche cuya dulzura no terminaba.

Perdón pedía la Tierra, y el Cielo, que tenía las aguas, estaba implacable, ya que todo era polvo infecundo; casi todos los animales habían muerto. Los hombres esqueléticos sin alimentos para sostenerse y continuar cavando y buscando agua en el seno seco y martirizado de la Tierra y sin fuerzas para devolverse los unos a los otros, yacían inertes sobre las piedras desnudas

pues la vegetación, había desaparecido.

Sólo un árbol en el mundo, arribó a la copa gigantesca milagrosamente, se mantenía firme y lozano, era: Aragba. Imperecedero, adorado del Cielo, a él fueron a refugiarse los muertos del pasado.

El espíritu de Aragba hablaba con el Cielo; en el fondo trabajaba con ahínco, inquebrantablemente por salvar a la Tierra y a sus criaturas.

Él, que era hijo preferido de la Tierra y el Cielo, con sus ramas poderosas protegió a todos los que se abrazaron a su sombra y amparo resistiendo el tremendo castigo del Cielo.

A este dió instrucciones Aragba, estos penetraron en secretos que estaban en sus raíces, estos aprendieron y cuando supieron se pusieron al pie de Aragba e hicieron sacrificio.

La poca hierba aún viva, los animales de cuatro patas, los pájaros, los hombres que aún quedaban y que se habían vuelto clarividentes, consumaron el primer sacrificio en nombre de la Tierra, y cuando hubo que enviar al Cielo la ofrenda; como este se había alejado a una distancia incalculable y nadie que no tuviera alas podía llegar para ofrecer dicha ofrenda, se eligió al tomeguín de madero pues era el más ligero de todos los pájaros y esto seguramente le permitiría alcanzar la máxima altura del Cielo. Pero no pudo llegar a su destino y a menos de la mitad del camino, sucumbió de la fatiga.

Se confió en el pitirre por audaz y valeroso y este corrió la misma suerte.

Se eligieron otros pájaros, pero sus alas se quebraban o sus corazones dejaban de latir a gran altura o llegaban a la Tierra incapaces de continuar el viaje. Entonces fue cuando el aura tomó el sacrificio y se dirigió hacia el Cielo para llevar la ofrenda. En el viaje pasó miles de trabajos, pero al final cumplió su cometido; quedando así consagrada por Oloddumare.

De esta forma se salvó la humanidad de la horrible guerra entre la Tierra y el Cielo, que aunque siguen separados redujeron las hostilidades.

Existe un refrán yorubá que enuncia "Lo que la Tierra da, la Tierra se lo come", que encierra en sí la filosofía de la vida durante el período de existencia humana. La Tierra ofrece al hombre, sus frutos, vestimentas, moradas, bienes en sentido general y con el decursar del tiempo, el ser humano muere y es enterrado bajo la Tierra, como cobrando los bienes que proporcionó.

Veamos un ese Ifá que ilustra con mayor claridad el pacto entre Ikú (la Muerte) y la Tierra, tomado del odu Irete Ogundá.

La Tierra y la Muerte hicieron un pacto, porque la Muerte no tenía donde enterrar los cuerpos que le arrancaba a la vida y la Tierra tenía mucho trabajo, como era el de soportar a todos los que caminaban por encima de ella y lo que ella producía repartirlo a cada cual según le correspondía. Entonces la Tierra le dijo a Ikú: -Yo aceptaré el pacto, pero desde hoy todo el mundo tiene que pagarme un tributo, que consistirá en todo lo que se come, y el que no cumpla, tú te encargarás de cobrarle mis deudas. Ikú le contestó: -Para poder cumplir lo que usted propone tenemos que darle

cabida a mi esposa Arun (Enfermedad), pues ella será la encargada de preparar el camino para los fines que perseguimos. Ella mandará la atmósfera en combinación con la Tierra, para que se formen los terremotos, los huracanes, las epidemias, etc; para así poder cobrarle tanto al rico como al pobre, al rey como al vasallo, a los sabios, a los orgullosos, en fin, a todos por igual.

Este es el motivo por el cual a la Tierra hay que hacerle sacrificio con todo lo que come la boca una vez al año, pues el hombre disfruta de sus beneficios realizando sobre ella todas sus actividades y es la Tierra quien nos proporciona todo lo necesario para vivir.

Es precisamente la Tierra quien al final de nuestras vidas se apropia de nuestros despojos materiales, quizás como medio de compensación a todo lo que ofreció en el decursar del tiempo.

Es ella, el testigo ocular imperecedero de toda manifestación de actos durante la existencia.

Notas

1. J. O. Awulalú: Creencias y ritos de sacrificios yorubas.
- 2.. C. Osamaro Ibie: Ifism the complete work of Orunmila.

Capítulo IX

Èzizá (Eziza)

Fue quien lanzó Ifá para aquel
que no tenía ni pies ni brazos,
para aquel que no tendría
ni altar ni seguidores.
Odu de Ifá Ogbe Oché

Eziza, la divinidad del Viento, es conocida también como Ajija, Ezija, Ojiji o Aaja. Esta deidad, conocida dentro del rango de las mayores orichas, es fuerte, feroz, vive fuera de la casa o morada, es capaz de robar a cualquiera que se encuentre en el bosque y gusta del gallo colorado.

Desconocida en Cuba, y muy poco conocida en tierras africanas, se le ve asociada a Changó, Oro y Oggún. No tiene altar ni culto.

Versa un mito tomado del odu de Ifá Ogbe Oché, que esta divinidad fue maldecida a carecer de seguidores.

Cuando Ogbe Oché decidió venir al mundo, su viaje no fue en modo alguno como ir en una carrera de descenso, no llegó a este rápidamente. Él hizo una parada en la rivera del río que separaba el Cielo de la Tierra, Odo Mimikpo, y se estableció allí realizando adivinaciones a cualquiera que fuera de paso a la Tierra. Su derecho era siempre un caurie.

Estuvo consultando por un largo tiempo hasta que le llegó el turno a la

divinidad del Viento, Eziza. Cuando esta divinidad estuvo pasando, Ogbe Oché no lo supo porque el Viento pasaba sobre la cabeza, mientras los otros caminaban sobre los pies. Fue Ogbe Oché, por esta razón, quien maldijo a la divinidad del Viento con su vara de autoridad, proclamando que: "como él no había visto pasar al Viento con sus propios ojos, nadie más sería capaz de ver al Viento con sus ojos desde aquel momento. Proclamó que las otras divinidades que vinieran al mundo sobre sus pies, tendrían sacerdotes y altares, pero que la divinidad del Viento, que voló sin ser vista, no tendría ni un sacerdote, ni un altar ". Es por eso que hasta nuestros días no tiene modo discernible de culto ni seguidores.¹

Esta divinidad, Eziza, tiene el poder de transfigurarse en situaciones dadas. Veamos un ese Ifá perteneciente al odu Idí Eturá donde dicha característica se pone de manifiesto a través de la ayuda que le brinda a Arine.

Orisa Owo Ifon, Oro Odun woromi woromi, Orisa wo fan aranka Odun woromi woromi. Adafa fun Nene, adufun Arine, omo Orisa. Fueron los sacerdotes de Ifá que realizaron adivinación para las dos hijas en la familia de Olodumare, Nene y Arine. La mayor de ellas era muy rica, tenía todo lo que la prosperidad podía brindar, mientras Arine la menor, vivía una vida relativamente modesta.

Ese fue un momento en el Cielo en que las condiciones estaban en un estado de transformación. Olodumare invitó a Orúnmila para averiguar lo que tenía que ser hecho y él recomendó sacrificio con caracoles.

Olodumare llamó a Nene para ir al bosque a coger caracoles y ella se negó rotundamente, argumentando que había pasado la etapa para tales errantes miserables. Entonces Olodumare llamó a Arine para ir y sin esperar un segundo, inmediatamente, partió para el bosque. Cuando se iba, Olodumare la llamó de nuevo para confirmar si estaba preparada para el viaje y ella respondió que ya estaba en camino. No obstante, Olodumare le dio una pluma roja de cotorra para ponerla en su cabeza, yeso blanco, y pimienta alargada para sostener cualquier emergencia y nueces de kolá para comer en el camino. Olodumare no reveló cómo él esperaba que ella usara los cuatro regalos.

La orden de salida fue dada a Arine en presencia de Eziza, la deidad del Viento.

Después de razonar que Olodumare probablemente le entregó a ella una fuente de autoridad si ella triunfaba, Eziza partió para contrarrestar los esfuerzos de Arine.

Primero, se transformó en una mujer preñada y abordó a Arine para rogarle que se abstuviera de usar su yeso blanco para su embarazo. Arine gustosamente lo entregó a la mujer preñada. Después Eziza se transformó en una mujer que cargaba a su niño en la espalda. La supuesta madre de crianza le rogó a Arine por las nueces de kolá ya que ella estaba muy hambrienta. Una vez más Arine lo entregó sin demora.

En la tercera ocasión, Eziza se convirtió en un hombre y apeló para que dejara de usar la pluma de cotorra que tenía en su cabeza para preparar una medicina para su esposa embarazada. Sin ningún titubeo Arine entregó la pluma roja de cotorra al forastero.

Finalmente, Eziza se convirtió en un cazador y le rogó a Arine que le diera su pimienta alargada y una vez más la entregó dispuestamente. Después de caminar unos pasos, el cazador regresó para preguntarle a Arine lo que ella estaba haciendo sola en el corazón del bosque. Ella respondió que su padre le dijo que buscara caracoles del bosque. El cazador apretó la pimienta en sus manos y lanzó las semillas a los arbustos. Entonces Eziza le preguntó por lo que su padre le dio para la caza infructuosa a la cual la envió y ella respondió que lo había dado todo para ayudar a otras personas.

Eziza le aconsejó continuar con su benevolencia porque una buena acción merece otra. Finalmente, le dijo que buscara los caracoles en dirección de las semillas de pimiento que él había cargado.

Cuando ella tomó la dirección hacia las semillas de pimiento, vio miscelánea de caracoles y los empacó tanto como pudo. El cazador también la ayudó a tejer una cesta con hojas de palma para transportar los caracoles. El contenido es llamado Ago por los yorubas que es como este odu obtuvo su apodo de Idi Atago. Ella agradeció al forastero y fue felizmente a casa con los caracoles.

Cuando Arine llegó a casa, Orúnmila usó los caracoles para realizar el sacrificio requerido y la situación en el Cielo retornó casi inmediatamente a la normalidad. Finalmente Olodumare llamó a Nene y a Arine para que se pararan ante Él. Por rehusar obedecer su instrucción, Olodumare proclamó que todas las riquezas que Nene tenía, por las que se había tornado pomposa, desde aquel momento serían propiedad de Arine, mientras ella iba a retornar a la Antigua disposición humilde de Arine. Ese es el por qué se dice que: Oso Nene da a Arine, Oso arien da a Nene, significando que las dos hermanas cambiaron fortuna.²

No solamente Osanyín está considerada la divinidad de la botánica y la curación; Eziza está muy vinculada con este menester; sus seguidores o descendientes son propensos a desaparecer en el bosque por largos periodos sin dejar rastros porque están aprendiendo el uso de las plantas en el bosque. Cuando ellas reaparecen finalmente, resultan ser maravillosos botánicos y médicos. A continuación un ese Ifá del odu Ogbe Eturukpón atestigua esta afirmación.

Ogbe Eturukpón era un hombre muy pobre. Él vino al mundo con la divinidad del Viento. Él era experto en tecnología de follaje, es decir, la ciencia de las hojas de las plantas y sus usos.

Cuando era joven, le dieron la tarea de limpiar la finca de Eziza. En el primer viaje que hizo para limpiar los matorrales y arbustos, se quedaba deslumbrado con el machete en la mano aparentemente distraído sin cortar un pedazo de césped.

Cuando al fin decidió empezar a desyerbar, él cortaba un pedazo de césped y lo sostenía en sus manos admirado porque sabía para lo que podía servir.

Los transeúntes que lo veían, le informaron a Eziza que en lugar de quitar las hierbas nocivas para lo cual había sido enviado, él siempre estaba contemplando las hojas de los árboles. Entonces Eziza fue a verlo a la finca y le preguntó por qué tenía la costumbre de estar contemplando las hojas en vez de cortarlas. Ogbe Eturukpón le respondió que si él miraba de cerca las

hojas, no estaría de acuerdo en cortar ninguna de ellas.

Entonces, señaló hacia las hojas que eran utilizadas por cada una de las deidades respectivamente, tales como Oggún, Changó, Olokun, Oke, Obalifón, Sankpana y hasta el mismo Eziza. Él amonestó a Eziza diciéndole que la agricultura no era su profesión adecuada porque, como ésta tenía que ver con el corte de hojas de árboles, significaría el asesinato de sus benefactores, lo cual según las leyes del Cielo conduciría a la ingratitud. Esa es la razón por la cual el dictamen utilizado en el Cielo es que nadie debe mostrar ingratitud hacia los objetos animados o inanimados que el ángel de la guarda de ellos utilizó para preparar sus instrumentos de autoridad antes de abandonar el Cielo. Esto explica la razón por la que se le prohíbe a alguna persona el consumo o uso de ciertos animales y materiales. Él le reveló a Eziza que estaba destinado a ser cazador o herbario, entonces Eziza le suplicó que le enseñara el arte o ciencia del uso de las hojas, y él le enseñó el uso de todo tipo de hojas de plantas que habían en el bosque. La primera planta que le enseñó a Eziza fue *ewe gha ghoga*, utilizada para curar la incidencia de la mortalidad infantil, que su esposa había estado experimentando todos los años.

Le mostró un instrumento especial que él tenía que cocinar con doscientas una de aquellas hojas y prepararlo en forma de cinturón para que su esposa lo usara durante el embarazo, y también tenía que preparar un collar para que lo usara el niño tan pronto como naciera. Esto podía detener el peligro de muerte prematura para los infantes. Eziza hizo todo de la forma que se le indicó y cuando su esposa dio a luz el próximo hijo, en lugar de ponerle nombre al octavo día, se lo pusieron al cabo de tres meses. Su nombre fue Ifafeyí, que significa "Orúnmila me ayudó a salvar a este". Le tomó a Eziza tres años poderse aprender los nombres y usos de la mayoría de las plantas en el bosque.³

En otro ese Ifá tomado del cuerpo literario del odu *Idí Iwori* se nos muestra cómo Changó en compañía de Eziza (divinidad del Viento) ayuda a Akpetebí (esposa de Orúnmila) a tener su hijo.

La esposa de Orúnmila llevaba casada con él largo tiempo sin ser capaz de tener un hijo. La mujer estaba tan frustrada que comenzó a perder el interés en todas sus actividades. Su indiferencia llegó a ser tan obsesiva que cuando llegó el momento para el festival anual de él, ella eligió ir y vender su vajilla, en el mercado, en lugar de quedarse en la casa y cocinar la comida para el banquete. Orúnmila le pidió a ella que no lo abandonara, pero ella insistió en ir al mercado a vender su vajilla.

Entre tanto, los invitados comenzaron a llegar a la casa para el festival. Cuando ellos preguntaron por Akpetebí, Orúnmila respondió que ella se negó a cocinar y había ido al mercado a vender su vajilla. Changó y Eziza, se propusieron ir al mercado y traerla de regreso. Cuando Eziza llegó al mercado, empacó toda la mercancía de ella antes de preguntarle el por qué no estaba en la casa para preparar el banquete del festival de su esposo. Ella respondió que se fue al mercado porque no había derivado ningún beneficio por casarse con Orúnmila, y que como ella no tenía un hijo propio, no tenía placer para cocinarle. Changó y Eziza le aseguraron a ella que si su

problema era la infertilidad, le facilitarían tener un hijo si se sometía a la voluntad de su esposo ayudándolo como era su deber. Con esa afirmación, ella acordó ir a la casa para preparar la comida.

Después del festival, ellos le aconsejaron realizar un sacrificio con dieciséis caracoles y una cesta de aves domésticas. Ella hizo el sacrificio y al mes siguiente quedó embarazada. Andando el tiempo ella, dio nacimiento a una niña que fue nombrada Ifamuyiwa.⁴

Eziza vive en el bosque en compañía de Oka y es allí donde se le busca después de una proclamación hecha por los Ancianos de la Noche. Esta afirmación nos la revela un ese Ifá tornado del odu Iwori Okonrón.

Eziza acostumbraba a labrar con pimienta larga. Paradójicamente él era amistoso con quien permitía ver las semillas de pimientos largas.

Eziza y Oka acostumbraban a visitarse el uno al otro. Un día fueron a Orúnmila por adivinación y se les aconsejó no salir nunca de noche.

En una ocasión ambos estaban fuera cuando comenzó a anochecer. Oka recordó a Eziza la advertencia de no salir en la noche, pero Eziza insistió en que por pasar una sola noche fuera, accidentalmente, no iba a suceder algo extraordinario. Mientras regresaban a casa, se encontraron con Iyamí Ochooronga, reina del culto de la hechicería, esperando el encuentro. Sin saber qué hacer, ambos corrieron hacia los arbustos y es ahí donde permanecen hasta este día.⁵

La planta perteneciente a este oricha, Eziza, es el ewe gha ghoha cuya principal aplicación dentro del culto religioso es la de detener la incidencia de la mortalidad infantil.

A Eziza, el espíritu que se mueve en forma de remolino, se le considera capaz de llevarse a los seres humanos al bosque donde son instruidos en la ciencia de la curación médica.

Algunos yorubas, especialmente los del estado de Ondo, al referirse a tales espíritus, los llaman Baba Jii. Muchos yerberos en la tierra yoruba dicen que a ellos se los han llevado de esta forma por períodos de meses o incluso años. Habiendo sido instruidos por el espíritu, estos hombres se vuelven muy eficientes en el arte de curar y en la magia. El aladokun de Ikirun es un buen ejemplo de esto.

Notas

1. C. Osamaro Ibie: Ifism the complete work of Orunmila, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
2. Ibídem, Vol. 5, The odus of Idi.
3. Ibídem, Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
4. Ibídem, Vol. 5, The odus of Idi.
5. Ibídem, Vol. 4, The odus of Iwori.

Capítulo X

Irókò (Iroko)

Un ruido en la noche ocasiona un disturbio,
un sillón no calla su gemido,
el color negro no se confunde con el blanco.

Odu de Ifá Owanrin Ogbe

La divinidad Iroko es conocida como Iroko Agboo Orokogbo (la caoba africana). Debido a la importancia de Iroko entre los árboles, en él vive un eborá. Donde quiera que haya un Iroko, el eborá hará de él un signo como techo de su casa ya que los irumale están residiendo bajo Tierra y provocan que el Iroko sea ciertamente muy valioso. Owanrin Ogbe fue el odu de isalayé que acompañó al oricha Iroko desde el Cielo a la Tierra y el Echu que vino con ellos es Echu Oro Igi.

Versa un mito tomado del odu de Ifá Okonrón Meyi que la negativa de Iroko a realizar el sacrificio orientado en el Cielo, produjo que en la Tierra fuera utilizado para la fabricación de muebles.

Okonrón Meyi realizó algunas obras importantes en el Cielo. Antes de partir hacia la Tierra, él se llamaba Okonrón kon lounb, Okonrón kon nihin. Él hizo adivinación para la Aragba, la ceiba, y para la teca o caoba africana, Iroko, antes que ellos partieran para el mundo. Aragba e Iroko siempre fueron como el perro y el gato y nunca estuvieron enteramente de acuerdo en ningún asunto, por esa época Iroko era tan fuerte y poderoso que todo el mundo le temía.

El adivino le aconsejó a ambos que rindieran homenaje a Echu con un macho cabrío, un gallo, un hacha y un machete. Aragba hizo el sacrificio, pero Iroko rehusó hacerlo porque él se consideraba suficientemente fuerte como para ser invulnerable. Después de festejar con las ofrendas hechas a él, Echu fue a aconsejar a los seres humanos sobre cuán robusto estaba Iroko para que construyeran fuertes. Antes de eso el árbol de Iroko lucía tan feroz que nadie se atrevió pensar en atacarle de alguna forma. En primer lugar él es físicamente muy fuerte y enorme, y en segundo su casa es el punto de reunión de los Ancianos de la Noche. La intervención de Echu era para destruir el mito que abrigaba la imagen de Iroko y para hacerle ver a él tan ordinario como cualquier otro árbol. Echu hasta ofreció guiar a seres humanos a la casa de Iroko, dándole un hacha con la que podrían derribarlo. Al principio la gente estaba renuente a usar el hacha sobre Iroko: pero con el estímulo dado a ellos por Echu, lo atacaron con furia.

La caída de Iroko fue tan grandiosa que el eco resonó por todo el bosque. Cuando Aragba escuchó la caída, preguntó qué estaba sucediendo y le dijeron que el gran Iroko había caído bajo la fuerza del hacha humana. Comprendiendo que el destino de Iroko era el resultado de su negación a hacer sacrificios, Aragba se felicitó por haber seguido el consejo de Okonrón Meyi.

Entonces Aragba cantó alabanzas al adivino que le advirtió cómo superar la amenaza de Iroko quien era, de otro modo, una espina en su carne.¹

Es tradición de los yorubas efectuar pactos y rituales secretos al pie del árbol

de Iroko y de una manera u otra muchos tradicionalistas relacionan el culto de la hechicería con este árbol (Iroko).

Veamos un ese Ifá del odu Osá Meyi que lo atestigua.

Los hechiceros (brujos) no matan a ningún hombre que realmente actúe de acuerdo a los caracteres distintivos y tabúes proclamados por Olodumare. También veremos, cómo Orúnmila reveló que originalmente los hechiceros eran más considerados que los mortales profanos. Fueron estos quienes primero los ofendieron matándole a su único hijo.

Resulta que la bruja, (Iyamí Ochooronga), y la profana, (Ogbori), vinieron como hermanas al mundo al mismo tiempo. La profana tuvo diez hijos, mientras que la bruja sólo tuvo uno. Un día la profana iba al único mercado disponible en aquel tiempo, llamado Oja Ajigbomekon Akira. Éste se encontraba situado en el límite entre el Cielo y la Tierra. Los habitantes del Cielo y la Tierra acostumbraban a comerciar en común.

Como la profana iba para el mercado, le pidió a la bruja que le cuidara a sus diez hijos durante su ausencia. La bruja cuidó a los hijos de la profana con esmero y nada le sucedió a ninguno de ellos. Entonces llegó el turno a la bruja para ir al mercado.

Como iba para el mercado, le pidió a su hermana cuidara de su único hijo mientras realizaba el viaje. Cuando estuvo alejada, los diez muchachos de la profana se interesaron en matar un pájaro para comer. Ogbori le dijo a sus muchachos que si ellos deseaban la carne del pájaro, ella iría a los matorrales a cazar pájaros para que los comieran, pero que no debían tocar al único hijo de la bruja.

Mientras su madre estuvo en los matorrales, los diez muchachos se confabularon y mataron al único hijo de la bruja, y asaron su carne para comer.

Según los diez muchachos de Ogbori estaban matando al hijo de la bruja, la fuerza sobrenatural de la última le dio la señal de que todo por casa iba mal. Rápidamente desistió de su viaje al mercado y regresó a la casa, sólo para descubrir que su hijo había sido asesinado.

Comprensiblemente, estaba muy molesta, porque cuando su hermana fue al mercado, ella se esmeró en cuidar a sus diez hijos, sin que tuvieran ni un rasguño, pero cuando llegó el momento de ella ir al mercado, su hermana no pudo cuidar de su único hijo.

Lloró amargamente y decidió recoger sus cosas y marcharse de la casa donde vivía con su hermana.

Ellas tenían un hermano con el cual llegaron al mundo al mismo tiempo, pero que prefirió vivir en medio del bosque porque no deseaba ser molestado por nadie. Este era Iroko. Cuando Iroko oyó a la bruja llorando, él la convidó le dijera qué estaba sucediendo y ella le explicó cómo los hijos de su hermana Ogbori mataron a su único hijo, sin su madre ser capaz de detenerlos.

Iroko la consoló y le aseguró que desde aquel momento en lo adelante, ellos debían alimentarse de los muchachos de Ogbori. Fue a partir de aquel día, que con la ayuda de Iroko, la bruja comenzó a apoderarse de los muchachos de la profana, uno a uno.

Veremos también, cómo Orúnmila intervino para detener a la bruja en la destrucción de todos los muchachos de la profana, y por qué el odio continuó hasta estos días.

Fue Orúnmila quien imploró a Iroko y a la bruja y les preguntó, qué aceptarían ellos con el fin de detener la matanza de los niños de los mortales profanos.

Es así como Orúnmila introdujo el sacrificio o Etutu, el ofrecimiento a la Noche, el cual lleva un conejo, huevos, buena cantidad de aceite y otros artículos comestibles.

Por eso es que alrededor de estos árboles se ven depositados ofrendas o sacrificios efectuados al oricha Iroko.²

Iroko es una deidad masculina como pone en claro el ese Ifá mencionado con anterioridad y según el diccionario yoruba, Iroko significa caoba o teca africana y no ceiba, cuyo nombre en yoruba es Aragba. En Cuba se tiende a confundir al iroko con la ceiba.

Su nombre en fons es Loko, en Haití Papá Loko.

Algunas tradiciones dan a esta deidad como femenina, vinculándolo con Orichanlá. Se dice que impulsa los buenos y los malos deseos, es la divinidad de los caminantes y se le sacrifican carnero, guanajo blanco, pollo, pato, gallina, etcétera.

Se cree que algunos árboles caen fuera de lo común, como es el caso del Iroko (*chlorophora excelsa*). Se le considera sagrado y se cree que está habitado por algún espíritu poderoso. El hombre teme a la presencia de este árbol cerca de su vivienda ya que cree que el espíritu que en él habita produce terribles sonidos a intervalos. Los muebles fabricados con su madera también pueden producir ruidos inquietantes en el hogar y las puertas hechas de esta madera pueden abrirse súbitamente de manera espontánea.

Este árbol no puede ser tumbado a menos que se realicen ritos especiales.

También, se cree que en el pie de éste o en su copa tienen lugar importantes reuniones de brujos y esto pudiera explicar por qué este es uno de los lugares donde regularmente se colocan los sacrificios ofrecidos a estos.

Además del Iroko, entre los árboles que se consideran morada de ciertos espíritus, están el ayan (doradillo africano) y el omo (cordea millenu).

Muchos de estos son enormes y sobrepasan a los otros árboles. Ellos causan la admiración de los hombres, que parecen enanos en su presencia.

Igualmente, los árboles que tienen un crecimiento anormal. por ejemplo, una palma con tres troncos, no pueden dejar de ser vistos como inusuales y en consecuencia se les considera una posible morada de espíritus. El hombre reverencia tales árboles y ata a su alrededor un pedazo de tela roja o blanca para señalarlo como sagrado. Ante estos árboles sagrados se depositan ofrendas de vez en cuando, aunque esto se hace particularmente durante las fiestas anuales y siempre que los curanderos desean coger sus raíces o cortezas.³

1.C. Osamaro Ibie: Ifism the complete work of Orunmila.

2. Ídem.

Capítulo XI

Yémonjá (Yemayá)

*Fueron cuatro nudos los lanzados para Yemayá
cuando esta venía al mundo,
aquella que iba a simbolizar la maternidad,
aquella que siempre iba a ser llamada
la madre de las mamas llorosas.*

Odu de Ifá Iworin Meyi

Yemayá, *Yemonjá* o *Yemojá* es considerada generalmente la diosa de las aguas y de su cuerpo, de acuerdo con la creencia popular, fluyen todos los ríos, las lagunas y el mar. *Ye-mo-ja* es una contracción de *Yeye-Omo-Eja*, "La madre de la pesca", la palabra *Omo* está empleada aquí en un sentido genérico.

Hoy día se le asocia con el río Oggún y se le rinde un culto elaborado en aquellas áreas donde éste discurre, particularmente en *Abeokuta*.

En Nigeria se dice que Yemayá nació en la tierra *Takua*, que es donde nace el río Oggún y donde ella vive, por lo que esta zona se ha convertido en lugar de peregrinaje de infinidad de devotos.

Como ocurre con una buena cantidad de orichas, Yemayá es también adorada en diferentes regiones y consecuentemente adopta diferentes nombres o formas. Por ejemplo en *Oyo* la que impera es *Mayelewo* y un mito de ese pueblo, nos dice que ella era comerciante en la ciudad de *Shaki*. Se casó con *Okefe* que es título real de Orichaoko y éste la insultó por sus grandes senos, lo que le dio el sobrenombre de *Somu Gaga* (senos grandísimos). Ella, avergonzada se sumergió en el río y se fue a vivir con Olokun bajo el nombre de *Somu Gaga* y sólo sale del mar en contadas ocasiones en distintos puntos de la costa.

Así mismo se le conoce con otros nombres como *Asesú*, *Okute*, *Akere*, *Ashakba*, *Okoto*, etcétera.

Yemayá es una deidad asociada con muñecos, en África se le tallan con maderas preciosas y llevan cargas secretas según el camino de esta. Cuando

está en la tierra le gusta vivir a la entrada de los montes, es trabajadora, vendedora de alimentos, tiñe telas y fabrica aceites de semilla de melón.

Cuenta un mito que:

Como Yemayá no encontraba con quien casarse, Oggún decidió hacerlo y de esta unión tuvieron un hijo llamado *Orungan*. Se plantea que *Orungan* cometió incesto con su madre. Ella escapó horrorizada, pero fue persuadida calurosamente por su travieso hijo hasta que cayó de espaldas en la tierra completamente exhausta. Chorros de agua empezaron a salir de su cuerpo y estos chorros se unieron formando un lago.

De su cuerpo emanaron las siguientes deidades: *Olosa* (diosa del lago), *Olokun* (dios del mar), *Dadá* (el dios de los vegetales), *Changó* (dios de la iluminación), *Oggún* (dios del hierro y la guerra), *Oyá* (diosa del río *Niger*), *Ochún* (diosa del río *Osún*), *Obá* (diosa del *Oba*), *Orichaoko* (dios de la agricultura), *Ochosi* (dios de los cazadores), *Oke* (dios de las montañas), *Aje Saluga* (dios de la riqueza), *Sopona* (dios de la viruela), *Orun* (diosa del sol), *Osú* (dios de la luna).

Una fábula narra que Yemayá fue una mujer de gran belleza, pero que sólo tenía un seno. Debido a esto no quería casarse por temor a que su esposo pudiera ridiculizarla y exponer su secreto al mundo.

Un día iba caminando muy afligida hacia su casa, después de regresar del mercado, se dijo: "Cuan triste es estar sola, regresar a casa sin niños y no tener esposo para quien cocinar". Oggún escuchó lo que ella dijo, ya que iba andando por el mismo camino. Sintió un fuerte deseo de casarse con ella y la abrazó y dijo: "No temas. Sé que luzco fiero y todo el mundo me teme, pero no te haré daño. Te cuidaré y protegeré, pero hay una cosa que me tienes que prometer: nunca debes burlarte de mis ojos inyectados en sangre".

Yemayá estuvo de acuerdo en casarse con él. Confesó que tenía un solo seno y dijo: "Debes prometerme una cosa: no toques nunca mi seno". Durante mucho tiempo cumplieron las promesas. Yemayá le dio muchos hijos a Oggún.

Un día Oggún quiso congratularse con Yemayá y entró a la cocina a hacerle una sopa, pero al no estar acostumbrado a estos menesteres dejó caer la olla, esta se rompió y toda la comida se regó por el piso. Yemayá, que estaba descansando; se despertó con el ruido. Corrió hacia la cocina y al no percatarse de cómo había ocurrido el accidente gritó airadamente: "¿Qué haces en mi cocina? ¡Tú con los ojos inyectados en sangre!" Oggún se lamentó y se arrodilló a su lado, acariciándole el seno. Yemayá comenzó a temblar. Se convirtió en agua y desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

Oggún se entristeció por perder a su amada esposa y entonces se dijo: "La gentileza no está hecha para mí" y apesadumbrado abandonó la casa para continuar su agitada vida de guerrero". [1](#)

La divinidad Yemayá se sincretiza en Cuba con la virgen de Regla.

Cuenta Natalia Bolívar en su libro *Los Orichas en Cuba* que:

En fecha tan lejana como 1660 se erigió en el caserío de Regla, en terrenos del ingenio Guaicamar, un bohío que cobijaba una imagen de la virgen de la Regla de San Agustín. (Cuenta la leyenda acerca del Obispo llamado San Agustín "el Africano", nacido y fallecido en África (360 - 436), que cuando era muy joven tuvo una revelación de un ángel que le ordenó tallar en madera la figura de una imagen que debía colocar, bien adornada, en su oratorio. Los siglos borraron el nombre que San Agustín le hubo de poner, aunque parece ser virgen de Regla.

Diecisiete años después de su muerte, un discípulo de San Agustín, conecedor del secreto de la revelación, llamado Cipriano, para evitar que la figura fuera profanada por los bárbaros, embarcó con la imagen en una pequeña nave y llegó a un punto de las costas de España, cercano al lugar que hoy ocupa la virgen de Regla en la Villa de Chipiona, Cádiz. Se dice que a pesar de una tormenta que lo sorprendió en medio del Estrecho de Gibraltar, la imagen no sufrió deterioro alguno, ni Cipriano, ni la pequeña embarcación, considerándose éste su primer milagro, que fuera ampliamente comentado por marinos y pescadores. Finalmente la tradición se encargó de hacerla patrona y protectora de todos los marinos.

Dos años después, el bohío fue arrasado por una tormenta. Juan Martín de Coyendo, un hombre piadoso y modesto, se dio a construir con sus propias manos (y la ayuda económica de Don Alfonso Sánchez Cabello, comerciante habanero) una ermita de mampostería. Quedó terminada en 1664, cuando llegó a La Habana una nueva imagen de la virgen, traída por el Sargento Mayor, Don Pedro de Aranda. La instalaron en la ermita. Allí fue objeto de mucha devoción y el 23 de diciembre de 1714 la virgen quedó proclamada patrona de la bahía. Sus fiestas fueron tradicionalmente muy populares entre todas las clases sociales. Blancos, nobles y negros esclavos (liberados por unos días) bebían aguardiente y presenciaban peleas de gallos e inesperadas corridas de toros. En el aire repicaban alegres villancicos a la dulce María, pero también profundos toques de batá que evocaban a Yemayá, la poderosa, la otra madre. La sincretización de Yemayá con la virgen de Regla resultó natural: la virgen es la madre de Dios, hay que cruzar el mar para venerarla y reside en su orilla; Yemayá es la poderosa madre de todos los orichas, la misericordiosa reina del mar, que es su morada. [2](#)

En Brasil Yemayá es llamada virgen de la Inmaculada Concepción; para los *hulas* es *Agbe o Hu* y es una divinidad extremadamente popular. Parece por tanto que fuera el sincretismo afro católico que asimila a Yemayá como la virgen de la Inmaculada Concepción, festejada el 8 de diciembre, y a Ochún como la virgen de la Candelaria, festejada el 2 de febrero, las dos divinidades están asociadas en ese mismo culto de agua dulce y salada.

En Bahía, Brasil, le son dedicadas grandes fiestas el 2 de febrero y el 8 de diciembre, junto al mar en la playa de Río Bermelho.

La muchedumbre viene a participar en una ofrenda a la *Mae de Agua* (madre de las aguas). Está representada bajo una forma un poco latinizada, por una estatua de sirena con largos cabellos flotantes. Los regalos son amontonados en un inmenso cesto, jabones, perfumes, flores naturales o artificiales, pañuelos de encaje, retazos de tela, revistas de moda, collares, brazaletes, plata, todo acompañado de cartas y de súplicas de fieles que tienen alguna gracia que pedirle. Hacia el fin de la mañana, el cesto, transformado en un inmenso haz de flores, es llevado en procesion hasta la playa, en medio de los aplausos, los cánticos y las alabanzas a la madre de las aguas. La ofrenda es embarcada a bordo de un velero que cimbra hacia lo ancho, seguida de una flotilla de saveiros, veleros locales donde se amontonan los fieles entusiastas cantando y tocando tambores.

El cesto es lanzado al mar y para que sea aceptado por Yemayá, es necesario que se hunda en las aguas, si sobresale, es signo de negativa y son necesarias nuevas ofrendas para atraer su protección.

Agbe y la ceremonia de *Gozin*: (*Agbe o Hu* es la divinidad del mar para los *hulas*). Estos le hacen en raras ocasiones ofrendas durante una ceremonia llamada *Gozin* (tinaja). Es *Hunón Dagbo* el gran sacerdote de cuidado, de origen *hula*, el que hace esta ofrenda. Antes, en tiempos de los reyes de *Abomey*, *Hunón* iba hasta la orilla del mar, montado sobre un buey blanco y llegados a la orilla de las olas, pronunciaba palabras hoy olvidadas, las aguas se habrían ante él, que proseguía la ruta sobre el fondo del mar, seguido de los sacerdotes que llevaban ofrendas y animales para sacrificar. Él iba lejos, a ver a *Vodun*, ancestro de los *hulas*, que en otro tiempo habían venido del mar. Algunas horas más tarde *Hunón* volvía a la tierra, montado sobre las espaldas de un portador y seguido de los sacerdotes que traían una parte de la carne de los animales sacrificados en el rito cocinados allí.

Las ceremonias actuales no tienen el esplendor de antaño, pero todavía son muy brillantes y numerosos sacerdotes animistas de la región participan en ellas. *Hunón Dagbo* va hacia la playa, protegido por una sombrilla adornada con un sombrero alto con bordados, los portadores de *Assen* y de los objetos sagrados de *los vodun hulas* lo preceden, los dignatarios y los guardianes de las divinidades de *Ouidah* lo rodean. Es detenido tres veces en el camino, por estacadas que lo obligan a pagar los derechos de pasaje. Por ratos monta

sobre las espaldas de un hombre, que representa al buey de otros tiempos. La marcha hasta el mar es acompañada de cantos, gritos y alabanzas a los *vodun*. La ceremonia de ofrenda se hace al borde del mar, es precedida de libaciones para los muertos vertidas sobre los *Assen* plantados en un montículo. *Hunón* va enseguida a presentar un cabrito al mar. Habiéndose perdido el secreto de la separación de las aguas, el sacrificio se hace en tierra. El agua del mar es traída en una tinaja. Al retorno de *Ouidah*, tienen lugar grandes fiestas, *Hunón Dagbo* recibe las saluciones de todos los sacerdotes de los *vodun*. Es un desfile extraordinario, algunos llevan tavoduns, especie de tinajas o acrinas, grandes alas de pluma colgadas sobre paquetes. Tinajas y paquetes contienen objetos encargados de las fuerzas sagradas de los *vodun*. Los que se presentan bajo esta forma son generalmente originarios del país *Aizo* y de la región de Río *Ueme*, tal como *Changó*, ancestro divinizado de una familia venida de ese país. Otros, como *Masse*, ancestro divinizado de una familia de guerreros, llevan bastones de madera esculpida, símbolo de su dignidad. Durante varias semanas los *vodun* van a bailar en la plaza de *Ouidah*. En el curso de esta ceremonia se producen numerosos trances, seguidos de entradas de novicios al convento, asegurando así la continuidad del culto a los *vodun*.

En Nigeria, en el santuario de Yemayá, hay también una olla llena con el agua "sagrada" del río Oggún, la que se da a las mujeres infecundas que le piden hijos a Yemayá y a los niños que nacen como consecuencia de eso.

Las mujeres devotas usan pequeñas cuentas brillantes y hacen ofrendas de maíz triturado, ñame machacado, chivos, gallinas, patos y pescados. Su principal tabú es el perro. [3](#)

En Cuba, Venezuela, Puerto Rico, Panamá y México y Estados Unidos, Yemayá adquiere otros atributos tales como:

Una sopera coloreada de azul y blanco con florones y otros atributos y herramientas como: un sol, una luna llena, un ancla, un salvavidas, un bote, siete remos, siete aros, un llave, una estrella, siete aros de plata. Estos objetos elaborados en plata, acero, lata o plomo, un rabo de caballo con mango adornado con cuentas azules y blancas, maracas que se utilizan para saludar y para que preste atención cuando se habla con ella, un abanico con varillaje de nácar y oro, adornado con cuentas y caracoles, abanicos redondos hechos de pencas de guano adornados con plumas de pavo real, caracoles y cascabeles. Usa un manto de burato ricamente adornado. Todos estos atributos son adornados con patos, peces, redes, estrellas, caballitos de mar, conchas en miniatura, todo lo relativo al mar. Siempre llevan cuentas azules y blancas alternas, piedras, cauries, etc.. Los collares son conformados con siete cuentas de cristal transparente, llamadas de agua y azules, azul pálido y agua, azul oscuro y perlas opalinas o cuentas de jabón, etcétera.

A Yemayá se le ofrenda carnero, paloma, jicotea, pato, gallina, guano, codorniz, cerdo, guiso de camarones con alcaparras, huevos duros, acelga y tomate; tamal de maíz que se tiene todo el día en remojo, se muele en un pilón y se cocina batiéndolo en una cazuela sin grasa y sin sal; se le da forma de pirámide y se envuelve en hojas frescas de plátano; razupo de frijoles, (se ponen en remojo frijoles carita, se pasan por un guallo para quitarles la cáscara, se hacen una pasta y se le echa sal, se pican ajos y cebollas añadiendo pedacitos de jengibre a la masa, se pone en manteca caliente una bolsita de bija, y cuando hierve se vierte toda la masa de frijoles que antes se había batido bien; se preparan moldes de papel y se rellenan con esta pasta); quimbombó con bolas de plátano verde o ñame; frijoles negros cocinados sin caldo y sin maíz; palanquetas de gofio con melao de caña; coco quemado; berro, lechuga, escarola acelga y chayote. Su fruta predilecta es el melón de agua, aunque también gusta de piñas, papayas, uvas, peras de agua, manzanas, plátanos y naranjas, frituras de ñame con melao de caña, maíz finado, arroz amarillo con carne de puerco y mariquitas de plátano. Se acostumbra brindarle en una jícara el agua y el melao. De los peces, prefiere la guabina, la anguila, el pargo, la rabirrubia, la cabrilla, el serrucho, el lenguado, la aguja, la cherna, el emperador y otros.

El odu isalayé que acompañó a Yemayá desde el Cielo a la Tierra fue el odu de Ifá Iwori Meyi y el Echu que los acompañó a ambos fue el Echu Iworin *Mejeeji*.

Al igual que hay espíritus en la tierra, los yorubas creen también que hay espíritus que habitan en los ríos, las lagunas y el mar como es el caso de Yemayá. Estos son reverenciados principalmente por las personas que viven cerca de ríos, lagunas o el mar y creen que los espíritus, si son servidos adecuadamente, pueden a cambio satisfacer las necesidades del hombre. Ellos controlan la abundancia de la pesca, evitan el vuelco de las canoas y los accidentes en el río; algunos de los espíritus les dan hijos a las infecundas.

Sus principales símbolos son las piedras pulidas por la corriente del río y dieciséis conchas de cauries, estas últimas se emplean igualmente como medio de adivinación por los devotos.

Versa un mito que en los tiempos antiguos cuando el agua escaseaba Yemayá estaba acostada y dormía, las fuentes brotaban cuando ella se viraba de derecha a izquierda. Ella simboliza la maternidad y las estatuas la representan como mujeres en cinta, las manos a los lados del vientre con senos voluminosos a los que hace alusión los cantos; la inadre de las mamas llorosas. [4](#)

Notas

1 . Heriberto Feraudy Espino: *Yoruba un acercamiento a nuestras raíces*.

- 2 . Natalia Bolívar: *Los Orichas en Cuba*.
- 3 . J. O. Awolalú: *Creencias y ritos de sacrificios yorubas*.
- 4 . *Ídem*.

3. J. O. Awolalú: Creencias y sacrificios yorubas.

Capítulo XII

Oya (Oyá)

*Dos cuernos de vaca del monte
entre las arboledas cornean.
Los árboles desprenden cuentas castañas,
fue el odu de Ifá que se manifestó
para Okara ini la Loyin (Oyá)
cuando venía al mundo.*

Odu de Ifá Irosun Osá

La divinidad *Oyá (Okara Ini La Loyin)*, es llamada en Brasil *Yanzán* y sus vestidos simbólicos comprenden una corona en que las franjas de perlas le disimulan el rostro. Adorno reservado a *los reyes yorubas y nagos*, ella lleva un sable y una cola de caballo en signo de dignidad, sus danzas son guerreras, ella imita con sus movimientos las tempestades y los vientos desencadenados; baila también con los brazos extendidos y las manos hacia adelante como si rechazara a los *Eggun*. Ella tiene la particularidad de ser el único oricha que logra mantenerlos a raya y dominarlos. En Brasil, sus adeptos llevan collares rojo granate, en Bahía está sincretizada con Santa Bárbara y cuando se manifiesta es saludada con gritos de *¡Jekua Hey!*.

En Cuba producto del sincretismo religioso se le denomina, según Natalia Bolívar en su libro "Los Orichas en Cuba", como:

Virgen de la Candelaria; Virgen del Carmen (La Habana y Santiago de Cuba); Santa Teresa de Jesús (de Matanzas hasta Las Villas,).

Oyá se sincretiza entre nosotros con la virgen de la Candelaria, cuya fiesta se celebra el 2 de febrero, fecha en que la Iglesia Católica conmemora la ceremonia de purificación de la virgen mediante una procesión con candelas.

Esta procesión se originó en la Edad Media, en el siglo V, y acostumbraba incluir una visita al cementerio generalmente continuo a la iglesia.

La ley de Moisés exigía que cuando una mujer hubiera parido un hijo varón, debía considerarse impura durante siete días y tenía la obligación de ir al templo para ser purificada. Esto no podía hacerse hasta treinta y tres días después de cumplido el septenario. Había que llevar un cordero, un palomito o una tórtola, que al ser sacrificados, limpiara la mancha del pecado. Hecha esta ofrenda, el sacerdote rezaba una oración por la mujer y así quedaba purificada. María se sometió a la ley mosaica presentando a Jesús. Desde el siglo V la conmemoración de este acontecimiento se efectuaba mediante la procesión con velas. En Cuba, la virgen de la Candelaria es considerada Patrona del pueblo de Candelaria. Probablemente, al observar que el 2 de febrero el sacerdote de la villa llegaba al ingenio para bendecir todas las velas que hubiese ante la imagen de la virgen y más adelante prenderle las consagradas durante el mal tiempo, los esclavos asociaron a la Candelaria con Oyá, dueña de la centella, los temporales y los vientos. 1

Entre los *fons* es llamada *Avesán*. En *Dahomey* es llamada *Adañe Kuruñé* que significa corajuda, cadavérica.

Los santeros cubanos, le atribuyen a Oyá nombres tales como: *Oyá Bi*, *Oyá Funkó*, *Oyá Dumi*, *Oyá Mimú*, *Oyá Obinidodo*, *Oyanla*, *Oyá Odo Oyá*, *Yansá Oriri*, *Oyá de takuá*.

Sus principales atributos adquiridos en América son sopera pintada de nueve colores (menos el negro), una corona de nueve puntos de la cual caen nueve piezas: una guataca, un pico, un arco y una flecha, un rayo, una guadaña, un palo, un azadón, un rastrillo y un hacha. Lleva nueve manillas de cobre, piedras y cauries.

Sus collares son: matipó punzó y marrón con rayas negras y blancas. Para otros, cuentas lilas con rayas amarillas. En otras casas de santo son negras y blancas (nueve negras y nueve blancas) hasta ser nueve de cada cual.

Sus hijas visten faldas que confeccionan con pencas de yaguas secas en el día de su nacimiento en la ocha; los flecos de estas faldas se adornan con flecos de mariwó. Además, lleva otra talda que se confecciona con pañuelos de nueve colores, que es móvil. También usa una bata de cretona floreada y una cinta multicolor alrededor de la cabeza.

Aborrece el carnero y constituye tabú para sus seguidores. Además prohíbe la calabaza, el aceite de sémola de maíz y a las mujeres, la manipulación de sus atributos cuando están menstruando. Gusta de comidas como el arroz blanco con berenjena y bollos de frijoles de caritas. Sus animales predilectos son las chivas, palomas, gallinas, guineas, y codornices, su plato predilecto es el pastel o razupo de frijoles.

En tierras africanas Oyá es la diosa del río Níger y la leyenda dice que ella fue una de las esposas de Changó y su favorita. Oyá decidió poner fin a su vida cuando se sintió desilusionada a consecuencia del ignominioso final de la carrera de su esposo. Esto lo hizo adentrándose en el seno de la tierra en el pueblo de *Ira*. Constituye un acertijo el hecho de que los yorubas llegaron a asociarla a ella con el Níger. 2

Cuenta un mito que entre todas las esposas de Changó sólo Oyá “decidió acompañarlo en su viaje a *Tapa (Nupe)* su casa materna. Fue un largo viaje, pero el valor le falló a Oyá en un lugar llamado *Ira*, su pueblo natal, al que **no** volvería a ver si mantenía su amor por su esposo y persistía en seguirlo hasta el final. La perspectiva de residir entre extraños, en una tierra extraña, entre gente que hablaba otra lengua y además, dejar a sus padres y su casa para siempre se apoderó tanto de ella que la hizo vacilar y finalmente desistir de su empeño. Por esta decisión Oyá se avergonzó y determinó no regresar a *Oyó*, permaneciendo en *Ira*. Al enterarse del suicidio de su amado esposo, fue tan duro el golpe que ella también decidió suicidarse. Se le deificó y le pusieron su nombre al río Níger, al cual se le denominó *Odo Oyá*.

... a Oyá se le atribuyen los tornados y las violentas tormentas que destruyen árboles y derrumban altas torres y casas. Esto representa su disgusto.

Johnson nos dice que como de los héroes y heroínas deificados no se habla como muertos, sino como desaparecidos existe el dicho:

Oya Wole Yi Ile Ira, Sangó Wole Yi Koso.

Oyá desapareció en el pueblo de Ira, Changó desapareció en Koso.

Dos espadas desenvainadas y los cuernos de un búfalo es la imagen que representa a Oyá entre los yorubas. Sus seguidores se distinguen por un particular collar de cuentas rojas siempre alrededor del cuello.

Ulli Beier en *Yoruba Myths* nos ofrece un mito sobre esta deidad, según el cual, Oyá fue un antílope que se transformó en mujer. Cada cinco días cuando iba al mercado en el pueblo, se quitaba su piel en el bosque y la escondía en un arbusto. Un día Changó la encontró en el mercado, le impactó su belleza y la siguió al bosque, vio entonces cuando se puso la piel y se convirtió en un antílope. Al siguiente día de mercado, Changó se escondió en el bosque y después que Oyá se convirtió en mujer y fue al mercado, tomó la piel, la llevó a su casa y la ocultó en las vigas. Cuando regresó al bosque se encontró a Oyá, quien trataba desesperadamente de encontrar la piel. Changó la llevó a casa a donde sus otras dos esposas, Ochún y Oba, estas aún no le habían parido ningún hijo. En cambio muy

pronto Oyá se convirtió en la madre de gemelos. Llenas de celos, las otras dos esposas preocupaban diariamente a Changó, preguntándole por el secreto de la nueva mujer: ¿de dónde venía?, ¿cuál era su familia? Al final Changó cedió. Le dijo a una de sus esposas cómo había encontrado a Oyá, haciéndole jurar que guardaría el secreto. Sin embargo, las mujeres comenzaron a cantar una insidiosa y burlona canción:

Ella come ella bebe

su piel cuelga de las vigas.

Oyá se excitó mucho al oír estas palabras. En cuanto estuvo sola buscó en las vigas, encontró su piel, se convirtió en antílope y huyó al bosque. Cuando Changó regresó la persiguió y trató de hacerla regresar a él. Desafiadora, lo atacó con sus poderosos cuernos, pero Changó la aplacó, poniendo un gran recipiente de razupo de frijoles frente a ella. Contenta con el ofrecimiento de su comida favorita, Oyá hizo las paces con Changó y le dio sus dos cuernos. Cada vez que la necesitaba, sólo tenía que golpear un cuerno contra otro y ella venía en su ayuda. 3

Cada vez que hay una tormenta fuerte con árboles arrancados de raíz o grandes ramas partidas y los techos de las construcciones arrancados, los yorubas creen que Oyá, la esposa de Changó, está en acción. Se cree que ella precede o acompaña a su esposo cuando hay una tronada.

Sus símbolos son los dos cuernos de las “vacas del monte” o búfalos y algunos implementos de metal en forma de cincel o hacha, muy parecidos a los de Changó y sus adoradores usan cuentas color castaño. 4

El odu de Ifá que acompañó a Oyá al mundo se llama *Olosun Sará* (Irosun Osá) y el Echu que acompañó a ambos desde el Cielo a la Tierra es Echu *Olosun Sará* (Irosun Osá).

El siguiente ese Ifá del odu Iwori Oché nos atestigua cómo los poderes de Oyá se consideran complementarios a los de Changó.

En una ocasión Iwori Oché se puso enfermo cuando regresaba de *Ijesha* y tuvo que ser llevado lejos de su casa para el tratamiento que debía curarlo. Mientras estuvo fuera, su esposa fue seducida por *Ajija*.

Según pasaban los días, la enfermedad se puso más seria y cuando la adivinación fue hecha para él, le fue dicho que se curaría solamente si su esposa confesaba su adúltero comportamiento. No obstante, la adivinación reveló que la esposa nunca admitiría su infidelidad y que solamente Changó podría descifrar el nusterio.

Posteriormente, Orúnmila envió por Changó y él fue con su esposa Oyá para responder a la adivinación. Al llegar, Changó usó sus poderes esotéricos para confirmar que *Akpetebi* de hecho había cohabitado con otro hombre, pero agregó que a menos que el árbol negro *afara (Obiri)* frente a la casa de Orúnmila se cayera, el secreto de la acción de su esposa no se sabría nunca.

Orúnmila preguntó a Changó si podía ejecutar la tarea y este respondió afirmativamente, pero se interesó por saber cuál sería su recompensa y este prometió ofrendarle un carnero.

Changó regresó a casa, se vistió y las nubes se juntaron. Su esposa Oyá chispó el cielo nublado para él y usó su hacha para despedazar el árbol de arriba a abajo.

Después de demoler el árbol, se encontraron en su interior la estera sobre la cual *Ajija* y la esposa de Orúnmila hicieron el amor. Cuando Changó llevó la estera al lugar donde Orúnmila estaba recibiendo el tratamiento, fue revelado que para ponerse bien, el tendría que dormir en dicha estera toda la noche. Mientras tanto, el carnero fue sacrificado a Changó y Orúnmila durmió sobre la estera. Poco después comenzó a restablecerse.

Al llegar a la casa, Changó descuartizó el carnero para su ángel guardián. Después que se le dio muerte, un debate sucedió entre Changó y su esposa Oyá sobre quién estaba designado a tomar la cabeza del carnero. Oyá argumentó que ella era la dueña del fuego que flameó fuera de la boca de Changó y que sin poner la luz, Changó nunca podría identificar su blanco o víctima.

Por otro lado, Changó planteó que el poder de Oyá era meramente complementario y resultaba igual que el humo, que no hace daño. En cualquier caso, Changó estableció su supremacía recordándole a Oyá que por ser su esposo, él era el amo y señor de todo lo que ella tenía, incluyendo sus poderes.

Después, Oyá concedió que sus poderes estaban designados para complementar los de su esposo en el espíritu real de pareja marital. 5

Oyá es considerada entre los pueblos yorubás como la “divinidad de las arboledas”.

Notas

- 1 . Natalia Bolívar: *Los Orichas en Cuba*.
- 2 . J. O. Awolalú: Creencias y ritos de sacrificios y orubas.
- 3 . Heriberto Feraudy Espino: *Yoruba un acercamiento a nuestras raíces*.
- 4 . J. O. Awolalú: *Creencias y ritos de sacrificios yorubas*.
- 5 . C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila* , Vol. 4, The odus of Iwori.

Capítulo XIII

Oké (Oke)

*Un alto macizo montañoso es un vigía para tu pueblo.
Un joven y un anciano no miden el tiempo.
Las canas son la prueba de la altura alcanzada en la vida.*

Odu de Ifá Oyekú Ochè

Oke es la divinidad de la montaña y según el decir yorubá, una deidad con la que no se juega.

Su odu isalayé es Ofún Meyi y el Echu que acompañó a ambos Echu *Ofun Mejiji*, se caracteriza por la tez blanca, al igual que sus cabellos. Dentro de todos los "Oke" hay uno que es el jefe y adquiere mucha importancia.

Oke es una deidad que habita en los altos macizos montañosos, su adoración trae aparejada la fertilidad tanto en las cosechas como en los seres humanos. Su culto está dado en las áreas donde existen elevaciones. Se representa con una piedra blanca de esos macizos montañosos. Lleva consagraciones especiales y vive como vigilante de peligros inminentes de las demás divinidades. Se le sacrifican palomas blancas. Su festival tiene lugar anualmente en *Íjio*, Nigeria.

Oke es el discípulo mayor del linaje de Changó y por Changó come las palomas.

En Cuba se le asocia mucho con Orichanlá y suele sincretizarse con Santiago Apóstol, patrón de España.

Santiago fue natural de Galilea, hermano mayor de Juan el evangelista y primo carnal de Jesús Cristo. Junto a Pedro y a Juan estuvo entre sus discípulos preferidos. Cuando Jesús fue a retirarse a *Getsemaní*, llamó a Santiago junto a Juan y Pedro y les pidió que vigilaran mientras él iba a comulgar con Dios. También, al regresar los discípulos de su primera misión, se los llevó a los tres a una montaña y allí, ante sus ojos, Jesús se transfiguró. Posteriormente se dice que Santiago llegó hasta Compostela en peregrinación, estableciendo en España la religión católica. A su regreso a Judea fue decapitado, pero llevaron su cuerpo de regreso al país que evangelizó, aunque se perdió durante la invasión árabe. Rescatado alrededor del año 800, fue conducido a Compostela, donde se dice que provocó tantos milagros que fue adoptado como patrono nacional. Durante la reconquista se dice que se le vio en la famosa batalla de Clavijo, montado en un caballo blanco, por lo cual la señal de acometida de los soldados españoles comenzó a ser: "Santiago y cierra España". El arte hispano suele representarlo montado y llevando una bandera. En Italia lo muestran con un báculo de peregrino, un bonete con cochinillas y la calabaza, que simboliza su peregrinación a Compostela.

La sincretización de Santiago con Oke puede tener relación con el papel de vigilante y guardiero que Jesús le encomendó en tres ocasiones, con su ascensión a la montaña para orar junto a él, y quizás también con las conchas y calabazas con que ocasionalmente se le representa y que son ofrendas propias del oricha. 1

En el odu de Ifá Oyekú Oché fue donde la divinidad Oke alcanzó su prosperidad como lo pone de manifiesto uno de sus eses, veamos:

Igun Ko gbo ohun orun. Awodi ko gban omi efa. El buitre dejó de oír la voz del Cielo y *Awodi* trató de coger pescado sin el cubo que se utiliza para sacar el agua del bote. Estos fueron los dos sacerdotes de Ifá que le hicieron la adivinación a Oke cuando a él le fue aconsejado descartar a su Ifá porque nunca iba a prosperar. Él abandonó el palacio de ellos en lágrimas y lloró en su camino a la casa, hasta que se encontró con otros sacerdotes de Ifá llamados: *A bogunde*, el sacerdote de Ifá de *Egbaland*; *Asaguede*, el sacerdote de Ifá de *Ijeshu* y *Akpa koko in koko t'nko ogban ikin lowo da ni oju okpan*, el sacerdote de Ifá que le hizo la adivinación con el ikin con treinta semillas en lugar de dieciséis. Los tres sacerdotes de Ifá preguntaron por qué él estaba llorando y les explicó que unos adivinadores le habían aconsejado que tirara a un lado su Ifá porque él nunca iba a prosperar en la vida. Preguntando por el odu que le apareció durante la adivinación, él respondió que era Oyekú Oché.

Ellos no obstante, le reaseguraron que él prosperaría a condición de que fuera capaz de hacer sacrificio con un carnero padre, una jutía carmelita y las ropas que estaba usando. Él fue a pedir dinero prestado para hacer el sacrificio. Tres meses más tarde, había prosperado tanto que se casó con dos

mujeres al mismo tiempo, comenzó a tener hijos y repagó el préstamo, construyó su propia casa y compró un caballo para su negocio de comercio.

Tres años después le fue entregado un título de comandancia. Hizo una fiesta a la cual invitó a los dos grupos de sacerdotes de Ifá que le hicieron las adivinaciones contradictorias. Él cantó en alabanza de su Ifá y de los últimos tres sacerdotes de Ifá, quienes hicieron el sacrificio que lo llevó a la prosperidad eterna. 2

Existen muchas controversias con relación al origen de Oke y su función de complementario de otras divinidades; sobre todo en Cuba, algunos (casi la generalidad), plantean que Oke es una divinidad complementaria de Orichanlá ubicándolo junto a él; otros lo ubican en el suelo al pie del canastillero (armario donde se ubica a los orichas); sin embargo en un ese Ifá tomado del odu Ogbe Eturukpón se pone de manifiesto que la divinidad Oke fue el primer discípulo de Changó en la Tierra y el mayor por consiguiente, veamos:

Antes de dejar al Cielo, él consultó a su ángel de la guarda que le aconsejó que hiciera sacrificio con calabazas. Él hizo el sacrificio. En la Tierra él nació en una casa que no tenía niños porque los que habían nacido antes que él, nunca se quedaban. En cuanto ellos crecían, se iban a menudo a otros lugares y se instalaban en ellos. Los padres no sabían que era Changó, la deidad del trueno, el que acostumbraba a ahuyentar de casa a los niños.

Se había convertido en tradición de Changó golpear la palmera que estaba frente a su casa todos los años, sin fallar, porque el dueño original de aquella casa, que se la vendió al dueño actual, había ofendido a Changó anteriormente. Ese es el motivo por el cual Changó estaba peleando con la casa anualmente, cuyo incidente hacía que los niños asustados emigraran y se fueran de allí en cuanto crecían.

Sin embargo, cuando Ogbe Eturukpón creció, le aconsejó a su padre que había que hacer un sacrificio para detener el ataque anual de Changó. Él le pidió que buscara semillas crudas o poco maduras de calabaza en un recipiente de aceite de palma. Cuando su padre las presentó, Ogbe Eturukpón sembró las semillas de calabaza en los alrededores de la casa y roció el aceite del recipiente también, alrededor de la casa. Pronto germinó la calabaza y constituyó una sombra de follaje sobre la vivienda.

Al aniversario siguiente de su ataque anual, Changó descubrió que la casa estaba rodeada de calabazas. Entonces anduvo canturreando y merodeándola pero regresó sin lanzar ningún misil. Al día siguiente se transfiguró en hombre, regresó a la casa y se encontró con el propietario e intercambiaron saludos.

El dueño le dio la bienvenida con un recipiente de aceite, nuez de kolá y kolá amarga. El visitante rompió la nuez de kolá y rezó por el dueño de la casa. Luego le preguntó al dueño en qué año el había construido la casa y este le explicó que no había construido la casa, sino que la había comprado a su anterior dueño. Changó le preguntó dónde estaba el domicilio del dueño anterior y el hombre le contestó que no sabía con exactitud pero que lo había visto recientemente en el mercado.

Changó insistió en encontrarse con el hombre y le dijo que ellos eran amigos íntimos, por lo que el dueño de la casa replicó que trataría de seguirle la pista hasta el mercado el próximo día porque él no sabía dónde vivía el hombre.

Al otro día llevó a Changó hasta el mercado, en cuanto el hombre vio al comprador de su casa y a Changó juntos, salió huyendo, Changó le dijo al dueño de la casa que regresara a su hogar porque como él había visto a su amigo, lo iba a seguir a donde quiera que fuera a refugiarse. Después de la cita en el mercado, Changó evitó el encuentro con el hombre. Pasó mucho tiempo antes de que el hombre que había ofendido a Changó se llenara de valor para regresar al mercado, aparentemente llevado por la euforia de que Changó había perdido la pista. Un día él fue al mercado y se sentó en su butaca a vender sus mercancías.

No mucho tiempo después, apareció una nube y la esposa de Changó, Oyá, iluminó la sombría nube con un relámpago y Changó apuntó a su víctima y lo hirió con su hacha (trueno) en el pecho y el hombre murió instantáneamente.

Changó dejó sobre su pecho el recipiente de aceite que el inocente dueño de la casa utilizó para recibirlo durante su visita. El furor que causó aquel incidente, creó gran alboroto y terror en el mercado, el cual se dispersó espontáneamente.

Al día siguiente, Changó se volvió a transformar en hombre y le hizo otra visita al dueño de la casa. Fue en esa ocasión que se identificó como el que había peleado en el mercado el día anterior.

Él le dio gracias al propietario de la casa por conducirlo a donde estaba el hombre que fue víctima de la pelea. Entonces Changó proclamó que a partir de aquel día, no pelearía más en ninguna casa donde él viera la calabaza.

También le aconsejó al dueño de la casa que cada vez que oyera su grito de guerra en alguna parte, debía derramar inmediatamente aceite de palma en el suelo para que así él pudiera saber que la casa pertenecía a su amigo.

Antes de partir, Changó prometió que hablaría a Olodumare para que le enviara un favor especial al propietario de la casa. Luego se fue. No mucho

tiempo después la esposa del hombre quedó embarazada, dando a luz un niño que nació en una bolsa. Mientras se preguntaban qué harían con él, Changó se transfiguró en hombre y fue a verlos. Les aconsejó que buscaran aceite de palma, un gallo y un cuchillo. Changó cortó la bolsa con el cuchillo y cuando el niño salió sostenía una belemnita o piedra de rayo en la derecha y un hacha en la izquierda, entonces les pidió derramar el aceite de palma sobre el niño para bañarlo.

Les dijo que guardaran los instrumentos que el niño traía del Cielo y que vendría un visitante a ponerle nombre al cabo de siete días. Ellos le agradecieron y él les aconsejó guardar el gallo para una ceremonia que se efectuaría el séptimo día.

Al séptimo día, Changó regresó como un mortal y les preguntó por el gallo, ellos lo trajeron y él lo mató sobre la piedra de rayo y el hacha. Le recordó al padre, que el niño era el favor que él había prometido rogarle a Olodumare que le enviara. Le dijo que el niño debía llamarse Oke y que era discípulo de Changó en la Tierra. Antes de partir le aconsejó al padre comprar un carnero padre y un mortero para un sacrificio que él realizaría pasados tres meses. Transcurridos los tres meses, Changó ofreció el carnero sobre el hacha y la piedra de rayo que estaban sobre el mortero. Ese fue el primer santuario de Changó en la Tierra. El niño creció y fue el primer sacerdote de Changó en la Tierra, lo que explica el por qué Oke es el discípulo mayor de Changó en la Tierra. La paz y la tranquilidad reinaron por siempre en aquella casa. 3

Oke es el vigía protector del resto de las divinidades, veamos un ese Ifá corto del odu Babá Eyiogbe que lo manifiesta:

Aya culú mo, ayaa kuulú mo

Adifa fun ike, ota le lu run okoo

Ebo Oke shoota, ota legbeye adaa Ebo Oke shoota

A Oke o montaña, le dijeron que hiciera un sacrificio y lo hizo a causa de los planes malévolos de sus enemigos ya que el azadón y el machete planeaban su destrucción. Después que la montaña hizo el sacrificio, el azadón y el machete salieron a destruirlo pero no sólo no pudieron dañar su cuerpo siquiera, sino que creció más convirtiéndose en el vigía protector de las divinidades.

La montaña regocijada ofreció una acción de gracias a su adivinador. 4

Notas

- 1 . Natalia Bolívar: *Los Orichas en Cuba*.
- 2 . C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila* , Vol. 3, The odus of Oyeku.
- 3 . *Ibidem* , Vol. 2, The odus of Eji Ogbe.
- 4 . *Ibidem* , Vol. 1, Ifism the complete work of Orunmila.

Capítulo XIV

Àbigbà (Agbigba)

*Un hombre ordinario no lanza Ifá al espacio,
el suelo no puede recibir
las semillas de ikín al ser lanzadas,
sólo un awo convierte el ikín en marcas.
Odu de Ifá Ogbe Idí*

Se ha argumentado con bastante frecuencia que Agbigba (*Agbigba* en Beni), es una de las principales divinidades. Agbigba es el arte de la adivinación que prevalece en muchas partes del sur de Nigeria y las antiguas colonias Beni dentro y fuera de Nigeria.

Se hace necesario resolver la situación creada en torno a si él fue una divinidad o no. Orúnmila dice que Agbigba nunca fue divinidad, sino su propio sirviente, exactamente como Òkpele.

La similitud en sus métodos y estilos de adivinación, demostraron que Agbigba tuvo que haber aprendido de Orúnmila su arte de adivinación.

No obstante, el odu de Ifá Ogbe Irete, dice que *Ominiggún* llegó a ser sirviente de Orúnmila.

Al principio de la existencia en el Cielo, los adivinadores tenían la costumbre de practicar las artes de adivinación en los lugares habilitados para el comercio.

Orúnmila y todos sus olofus tenían la costumbre de ir al mercado a practicar la adivinación a todos aquellos que deseaban saber cualquier cosa acerca de sus vidas.

A continuación veremos según un ese Ifá del odu Ofún Ogbe, *como Ominiggún* perdió la oportunidad de ascender al rango de divinidad.

Aunque *Ominiggún* no era una divinidad, él siempre aprovechaba cada oportunidad de llevarse todos los aplausos de las divinidades. Oloddumare, sin embargo estaba ansioso por recompensar la pericia de *Ominigún*. pero primero tenía que probar su poder de resistencia. Él confiaba demasiado en su pericia y no era dado a hacer sacrificios.

En el Cielo siempre se dijo que *Ominiggún* sabía cómo conducir a sus clientes a hacer sacrificio, pero que nunca se molestaba en hacer alguno él mismo.

Con el deseo de ascenderlo al rango de divinidad, Oloddumare convidó a *Ominiggún* y a las divinidades a participar en una competencia. Oloddumare había depositado dentro de una calabaza, cuentas, cauries, tiza roja y blanca, y pimienta de caimán, y deseaba que cada divinidad de las convidadas le dijera que era lo que él tenía en su Cámara Interior.

Por su parte, Orúnmila había sido advertido en consulta, ni hacerle honor a la invitación de Oloddumare, ni participar en la competencia. En su lugar le fue dicho, atender a su Ifá con una vaca y usar la carne para preparar una comida a los visitantes majestuosos no especificados que se encontraron de visita en su casa ese día y servir a su Ifá con una calabaza, pero no tuvo éxito en su empeño de conseguirlo en el mercado. Él sin embargo. atendió a su Ifa sin calabaza, pero preparó para la fiesta todo lo demás.

Mientras tanto, todas las divinidades se encontraron reunidas en la Cámara Exterior de Oloddumare, y una a una tenía la orientación de descubrir lo que él tenía en la Cámara Interior. Todos probaron sus habilidades suprasensibles. Al final de la competencia, el único que tuvo éxito fue *Ominiggún* revelando el recipiente y su contenido ubicados en la Cámara Interna de Oloddumare.

Le fue dada una gran ovación, pero Echu, a quien él no le había brindado sacrificio alguno, se encontraba preparado para frustrar su victoria nublándole la visión con velo de *amubo* que significa: el éxito no consumado.

Antes de que le llegara a Oloddumare el momento de recompensarlos, todos se encontraban muy hambrientos y sedientos.

Oloddumare sacó un gran cajón de calabazas y les dio una a cada uno de los competidores, mientras que le dio dos a *Ominiggún*.

Oloddumare les orientó a todos volver a reunirse al quinto día en su Cámara Exterior y que vinieran con sus atributos ceremoniales, ya que él iba a hacer una proclamación importante.

Oloddumare le envió una calabaza también a Orúnmila por mediación de sus colegas y les dijo que le instruyeran que no dejara de asistir a la próxima conferencia con la excusa de que se encontraba atendiendo a su Ifá. Por todos es conocido que Orúnmila no se mueve de su casa el día que atiende a su Ifá.

Todas las divinidades, incluyendo a *Ominiggún* se encaminaron hacia la casa de Orúnmila para darle el mensaje de Oloddumare, y para verificar si era verdad, que él se encontraba atendiendo a su Ifá. Estos llegaron a su casa y se dieron cuenta de que él había preparado la mesa para una suntuosa comida. Sin esperar a ser invitados, todos se sentaron a la mesa para comer y tomar hasta más no poder.

No fue hasta que todos habían disfrutado de su hospitalidad, que estos entregaron el mensaje de Oloddumare a Orúnmila. Él se puso muy contento por recibir la calabaza porque la necesitaba para ofrendarlo a su Ifá.

Cuando los otros vieron cuan contento él estaba por recibir la calabaza, todos cedieron las suyas porque decían no saber cómo comer calabaza. Él expresó su más profunda gratitud, después de lo cual todos se dispersaron.

A la mañana siguiente, *Akpetebí* le preguntó de dónde iban a sacar la comida del día, toda vez que él había utilizado todo el alimento y el dinero de la casa en la comelata del día anterior. Él le respondió que ella . Podí ir cocinando las calabazas hasta que llegaran los clientes.

En el momento en que ella tomó una de las calabazas para cortarla y cocinar, se percató de un sonido metálico proveniente del interior de esta. Se sorprendió al ver que la calabaza estaba cargada de cuentas y dinero. Rápidamente llamó a Orúnmila para que viera lo que había descubierto. Todos las calabazas produjeron una cantidad tal de cuentas y dinero, que llenaron una habitación completa de la casa. Orúnmila se había traducido en la riqueza y la prosperidad imprevista.

Mientras, Orúnmila compró un caballo; preparó untraje de cuentas para él y el caballo en combinación con gorro y zapatos, para la próxima invitación de Oloddumare.

Para el día señalado, Oloddumare había preparado un segundo trono y lo colocó cerca de su trono divino y lo reservó para que fuera ocupado por el invitado mejor vestido a la conferencia.

En realidad, ya que él dio dos calabazas a *Ominiggún*, él tenía la intención de que éste tuviera los medios para invertir en el mejor traje y así ocupar el segundo trono antes de ascenderlo al status de divinidad.

Una tras otra aparecieron las divinidades en el local de la conferencia y tomaron asientos. *Ominiggún* también llegó con sus “trapos” corrientes y se sentó sobre el piso. Oloddumare se sorprendió al verlo.

En la adivinación de esa mañana, a Orúnmila le fue orientado que se asegurara de que él fuera el último en llegar a la conferencia.

Tan pronto como se aseguró de que todas las otras divinidades se encontraban ya sentadas, se vistió con su nuevo traje de cuentas y cabalgó en su caballo con un matamoscas de cuentas en la mano hacia el local de la conferencia. Cuando se apeó del caballo, le fue dada una ovación espontánea y después de hacer una especie de reverencia para saludar a Oloddumare, le fue indicado tomar el segundo asiento a su lado.

Casi instantáneamente las otras deidades aclamaron por Orúnmila como *Orisa-Keji*, es decir, la divinidad próxima a Oloddumare, nombre con el que no le gusta ser llamado porque Oloddumare no proclamó eso aquel día. Oloddumare sólo hizo referencia a él como la divinidad de la Sabiduría, aparentemente por usar exitosamente la ley de las consecuencias no intencionadas al obtener de las otras divinidades los obsequios que él les dio.

Enseguida que todos estuvieron todos reunidos, Oloddumare observó que ninguna otra divinidad estaba adornada con cuentas excepto Orúnmila.

Entonces le preguntó a los otros qué habían hecho con las calabazas que les había entregado en la reunión anterior. Todos al unísono manifestaron que como él no les había propiciado ningún entretenimiento durante el día del encuentro, ellos festejaron en la casa de Orúnmila después de este, y que como Orúnmila necesitaba una calabaza para atender a su Ifá, ellos le habían cedido a él las suyas.

Después de una profunda reflexión, Oloddumare proclamó que él se las había dado para compartir con la "comida", que desde ese momento en adelante les estaba prohibido comer calabaza, con la excepción de la divinidad de la sabiduría, Orúnmila.

Entonces, Oloddumare extrajo su instrumento divino de autoridad y proclamó que cualquier divinidad que comiera calabaza a partir de aquel día perdería su poder y autoridad.

Luego Oloddumare se volvió a *Ominiggún* y le dijo que por siempre y desde ya, llevaría "trapos" a no ser que buscara el consuelo bajo la protección de Orúnmila, y que siempre se sentaría en el suelo para poder predecir y adivinar.

Es por eso que en el presente, el adivinador Agbigba sólo puede prosperar si tiene su propio Ifá. Sobre esa observación, la conferencia concluyó.

Oloddumare nunca les reveló a las otras divinidades y a *Ominiggún*, el significado de los obsequios divinos que ellos habían compartido.

Así fue como *Ominiggún* perdió la única oportunidad de ser ascendido al rango de divinidad, y el por qué se dice que cualquier divinidad que come calabaza pierde su autoridad.

El siguiente ese Ifá nos revela como *Ominiggún* fue comprado como esclavo por Orúnmila.

Una noche, a *Ominiggún* se le apareció su ángel de la guardia en un sueño y le dijo que desde que la maldición de Oloddumare se encontraba sobre él, su única salvación descansaba en ir al mercado y ofrecerse en venta como esclavo.

Él vaciló por un momento, ya que no era dado a ir a la adivinación. Cuando las cosas se pusieron realmente difíciles, finalmente decidió obedecer el mandato de su ángel de la guarda quien le advirtió que su suerte siempre se comportaría en forma de altas y bajas, al menos que tuviera su propio Ifá. Habiendo demostrado que él era un vidente más competente, él siempre había mirado a Orúnmila por encima del hombro y se preguntaba cómo podría dignarse y pedirle que le preparara Ifá.

En una de sus adivinaciones matutinas, a Orúnmila le fue dicho ofrecer un chivo a Echu para eludir el peligro de comprar un esclavo que podía opacarlo y derrocarlo. Él hizo el sacrificio sin demora. Al siguiente día de compras, fue al mercado como de costumbre. Después de llegar a su puesto, él comenzó su trabajo. En el momento en que se encontraba haciéndole una adivinación a alguien, llegó un esclavo quien se ofreció, él mismo, en venta a un vendedor de buena voluntad. El esclavo se veía muy activo y de buena constitución.

Rápidamente Orúnmila se ofreció para comprarlo. Después de pagarle el precio pedido, Orúnmila le dijo se sentara y esperara para que lo acompañara a la casa al cierre del mercado.

Mientras tanto Orúnmila penetró en el mercado para comprar algunas cosas que debía llevar a la casa para su trabajo, pero antes de retornar de su compra, el esclavo había desaparecido. Cuando Orúnmila retornó a su puesto, preguntó por el esclavo que había comprado y sus vecinos le dijeron que pensaron que el hombre lo había acompañado en su compra. En vano, fue a la búsqueda del esclavo. Entonces sondeó a su Ifá que le dijo, que ese era el esclavo contra el cual le fue dicho hacer el sacrificio que él hizo antes de ir para el mercado y que no se preocupara porque se encontraría al esclavo esperando por él en la casa.

Exactamente igual a la manifestación de su adivinación en el mercado, encontró al esclavo esperando por él en casa. Averiguando sobre cómo él conocía el camino hasta su casa, el esclavo confesó a Orúnmila que él observó desde la posición donde se encontraba sentado en el mercado y que pensó sería mejor llegar y esperar por él en casa para disponer su regreso. Con eso, a Orúnmila no le quedaban dudas en relación a las potencialidades de su extraño esclavo.

Tan pronto como éste se estableció, Orúnmila indagó por su nombre y éste le dio el de *Ominiggún*. Mientras, él le explicó a Orúnmila, cómo perdió todas sus pertenencias celestiales y comenzó a deambular en harapos y mendigar por un poco de comida. Cuando subsecuentemente, él se dirigió a la adivinación, le fue dicho que su única salvación estaba en que se vendiera como esclavo. Fue así como él llegó al mercado para venderse como esclavo. Inmediatamente, Orúnmila pidió a su esposa *Akpetebí*, tratar a *Ominiggún* con la veneración que merecía y no tratarlo como un esclavo porque él era una persona de fortuna.

A la mañana siguiente, algunas personas estuvieron llegando a la casa de Orúnmila para adivinación, y sin verlos, *Ominiggún* proclamaba desde el interior de la casa que tres personas habían llegado a Orúnmila para adivinación y mencionó los problemas que cada uno deseaba resolver por medio de la adivinación así como también les decía qué sacrificios debían hacer.

La práctica de predespojar a Orúnmila de la gracia de adivinar para sus visitantes, se volvió una cuestión tan común que muy pronto nadie se molestó en escuchar el largo proceso de adivinación de Orúnmila por más tiempo.

Los visitantes comenzaron a preferir la adivinación al instante de *Ominiggún*. Además, él tenía el habito de efectuar demostraciones danzarias cada ocho días en las que exhibía su diabólica habilidad. Él era capaz de

pararse sobre sus oídos y bailar hasta el deleite mientras que al mismo tiempo adivinaba para ellos sin usar ningún instrumento.

También era capaz de separar su cabeza del resto del cuerpo, mientras que ambas partes bailaban por separado hasta unirse en el aire. A todas luces él había opacado a su maestro, quien estaba comenzando a padecer la carencia de clientela, ya que sus clientes anteriores se pasaban a su supuesto esclavo.

Desafortunadamente, el efímero éxito de *Ominiggún* oscureció su visión y nunca se molestó en pedirle a Orúnmila que le preparara su Ifá.

Es por eso, que en la actualidad, está bien sentado que es casi imposible para un adivinador Agbigba perdurar en la prosperidad a menos que sea lo suficientemente discreto como para tener su propio Ifá.

Ominiggún había hecho tanto dinero a partir de su desempeño y adivinación, que fue capaz de levantar algunas construcciones impresionantes y salas alrededor de la residencia de su amo. La gente comenzó a pensar si efectivamente Orúnmila era el amo de *Ominiggún*, quien había tácita, pero claramente, "robado" la función de su amo.

Mientras Orúnmila afrontaba la situación con ecuanimidad, Echu estaba preparado para intervenir del lado de Orúnmila. En la próxima sesión danzaria, *Ominiggún* se encontraba de nuevo haciendo una manifestación para el deleite de sus espectadores. Una vez más, él separó su cabeza del resto de su cuerpo y mientras su cuerpo se encontraba danzando sobre el suelo, su cabeza se encontraba danzando en el aire.

Entretanto, Echu agarró su cabeza y se la llevó hacia el espacio para que nunca más se uniera a su cuerpo. Después que el resto del cuerpo hubo danzado por algún tiempo más sin lograr unirse con la cabeza, éste se desplomó, muerto. Ese fue el fin de *Ominiggún* en el Cielo.

Subsecuentemente, él partió para el mundo sin cabeza, lo que explica el por qué no tiene trono, ni manera característica de culto. Orúnmila como su amo heredó todas sus pertenencias.

El siguiente ese Ifá nos cuenta acerca del nacimiento de *Ominiggún* en la Tierra.

En la época en que las divinidades habían entregado la Tierra a la humanidad, había un lugar llamado *Ibere Aiye o Eziagbom*, el cual fue llamado más tarde *Ugodomigodo* y luego *Ile Ibuno* o Basin.

Orúnmila ha revelado que el lugar donde primero él llegó y se asentó brevemente, fue en *Ibere Aiye (Eziagbom)*, pero que más tarde se mudó para asentarse en Uhe, que posteriormente fue llamado *Ile Ife*.

Los primeros habitantes de *Ibere Aiye (Eziagbom)*, fueron *Etebite* y su esposa *Eteghori*. Ellos habían establecido un lugar para vivir en *Eziagbom* y este se había extendido tremendamente.

Después de sus padecimientos en el Cielo, *Ominiggún* apareció en la Tierra como un niño en la casa de *Etebite*. En la medida que crecía, sus padres se percataron que éste era capaz de predecir futuros sucesos con precisión. Él era capaz de advertir a las víctimas probables de la inminente cercanía del peligro y cómo alejarlo. Cada vez que la muerte señalaba a una víctima en la Tierra, *Ominiggún* advertía a la persona y la orientaba sobre los movimientos de precaución que tenía que realizar.

Su pericia como vidente pronto lo puso en contacto con la realeza. Era invitado con bastante frecuencia para adivinar en la casa real y lo hizo invariablemente de forma discretamente satisfactoria.

Sin embargo, la eficacia incomparable de su adivinación lo ponía en contrapunteo con los adivinadores más experimentados y más viejos.

Al mismo tiempo, sus movimientos con derechos preferentes, comenzaron amolestar a las divinidades, especialmente a la Muerte. También enojó a Echu porque su modo peculiar de adivinación negaba el ofrecimiento de sacrificio a este. Entretanto, la Muerte había enviado mensajeros desde el Cielo para proceder y buscar al rey de *Eziagbom* desde la Tierra.

Tan pronto como los mensajeros de la Muerte partieron del Cielo, él se dirigió al palacio para advertir al rey que la Muerte se encontraba fraguando un proceso para él. Aconsejó al rey que preparara una fiesta primorosa para los visitantes, quienes debían estar en el palacio al día siguiente.

El rey se acogió al consejo de *Ominiggún* y preparó comida y bebida para la fiesta que al día siguiente se daría en el palacio. Entre los invitados se encontraba el mismo *Ominiggún*.

Cerca del mediodía, llegaron al palacio siete hombres, pero antes de que estos pudieran entregar su mensaje, fueron invitados a participar en el festejo.

A la puesta del sol poco más o menos, el jefe de los siete visitantes se presentó e informó el propósito de su misión. Él expuso que le fue orientado invitar al rey al Cielo. Ya que no hay apelación en contra de los mandatos de la Muerte, el rey asintió en embarcar esa noche. Ese fue el turno de *Ominiggún* para intervenir. Enfrentó a los visitantes celestiales y les preguntó por qué ellos aceptaron disfrutar la hospitalidad del rey si ellos

iban a terminar con su vida en la Tierra. Les recordó la ley celestial; la cual impide a la Muerte matar a alguien, después de comer de su comida.

Con este señalamiento, los visitantes abandonaron el palacio y retornaron al Cielo sin el rey. Antes de partir, declararon que quien quiera que predijo al rey y le aconsejó que preferentemente los alimentara, llevaría el yugo de la muerte del rey.

Esa noche, hubo regocijo general en la casareal, después de lo cual todos los invitados se retiraron a sus respectivos hogares. Al llegar a la casa, *Ominiggún*, de otra manera llamado Agbigba en *Eziagbon*, reunió a los miembros de su familia y les dijo que estaba a punto de dejarlos por el bien de todos. Le dijo al mayor de sus hijos, Ogbe Idí, que le impartiría su arte de adivinación después de su retorno al Cielo.

Ominiggún fue a la cama, pero no despertó de su sueño a la mañana siguiente. Su muerte fue reportada al rey, quien ordenó se le hiciera un funeral real. Fue sepultado en su patio.

A continuación veremos sobre el origen de Agbigba como forma de adivinación.

Unas semanas después de la muerte de *Ominiggún*, su hijo Ogbe Idi observó que sobre la tumba de su padre había germinado una planta. La planta comenzó a florecer, y a tener frutos enseguida. Cuando los frutos maduraron, cayeron al suelo. Al ver las cáscaras secas de los frutos caídos, el hijo, Ogbe Idi, era capaz de ver más allá de lo que los ojos comunes podían ver.

Al mirar dentro de las cáscaras, se dotaba inmediatamente con el poder de predecir sucesos futuros.

Ogbe Idi se guardó el secreto, porque se percató que eso era la manifestación de la última declaración de su padre, de transferirle su arte de adivinación.

Pronto, Ogbe Idi se volvió muy popular, como vidente y como adivinador y su fama llegó al rey, al que se le dijo que Ogbe Idi había desarrollado todos los atributos misteriosos de su padre. Decidió invitarlo conjuntamente con otros adivinadores y videntes para una prueba de habilidad.

Al mismo tiempo, se encontraba operando en *Eziagbon* un sacerdote de Ifá. Su nombre era Ogbe Irete.

Este fue invitado a *Eziagbon* por el rey para salvar la vida del mayor de sus hijos de las manos del culto de la brujería. Ogbe Irete había logrado lo que otros sacerdotes divinos en *Eziagbon* no pudieron, al salvar la vida del

príncipe heredero de *Eziagbon*, el rey le preguntó a Ogbe Irete si él podía asentir a participar en una prueba de habilidad con otros sacerdotes divinos y videntes en su reino.

Su reacción inicial fue rechazar la invitación, pero cuando más tarde él consultó a Ifá, le fue dicho aceptar y participar en la prueba, siempre que le diera un chivo a Echu. Posteriormente, él se dirigió al palacio para informarle al rey que se encontraba listo para la prueba.

Todos los sacerdotes divinos y curanderos de *Eziagbon*, conjuntamente con Ogbe Idi fueron invitados a la prueba. El sacerdote de Ifá, Ogbe Irete, también fue invitado a la prueba. Ogbe Irete no perdió tiempo e hizo el sacrificio a Echu. Mientras tanto, el rey de *Eziagbon*, ordenó fueran encarcelados cien hombres y cien mujeres, en locales separados para prisioneros de guerra, sin exponer a nadie el propósito del ejercicio. Después de comerse el chivo ofrecido por Ogbe Irete, Echu se dirigió tarde en la noche al local donde se encontraban las internadas e indujo el parto a una de las mujeres que se encontraba en un avanzado estado de embarazo. La mujer dio a luz a una niña antes del alba.

Tarde en la mañana, todos los huéspedes invitados y competidores fueron reunidos. El rey fue el último en tomar su asiento. Tan pronto como se sentó, manifestó que estaba ansioso por proclamar al vidente más hábil de su reino. A ese respecto él había mantenido algunos materiales en locales separados. Añadió que al primer vidente, sacerdote o adivinador que declarara los contenidos en conjunto de los dos lugares, le sería entregado el título de sacerdote superior del reino de *Eziagbon* (*o Ibere Aiye*).

Mientras otros continuaban jugueteando y sonando sus instrumentos de adivinación, Ogbe Idí, el hijo de *Ominiggún*, dio un paso al frente y manifestó que el rey había mantenido en confinamiento a cien hombres y cien mujeres desde la noche anterior. Otros declararon diferentes cosas que estaban lejos de la realidad. Entonces llegó el turno a Ogbe Irete para hablar. En la adivinación, salió su propio odu y éste cantó el conjuro revelante: "que Oloddumare creó las doscientas divinidades, pero que Echu las infiltró".

Ya que el rey deseaba conocer el número en conjunto de los materiales que él mantuvo en los dos locales, él tenía la autoridad de Orúnmila, la divinidad de la sabiduría, para declarar que habían doscientos un ser humanos bajo confinamiento. El rey, que movió afirmativamente la cabeza cuando Ogbe Idí hizo su declaración, comenzó a mostrar signos de intranquilidad. Después de que todos los competidores habían consumido sus turnos, llegó el momento en que el rey tenía que declarar el ganador. No obstante, antes de hacer esto, él decidió enviar a dos verificadores a cada uno de los dos aposentos y que reportaran sus hallazgos.

Los dos hombres que fueron al aposento de los hombres declararon que ellos contaron cien hombres. Por otro lado, aquellos que fueron a verificar al aposento de las mujeres, expusieron que ellos contaron cien mujeres y un bebé recién nacido.

Aunque todas las miradas se habían vuelto a Ogbe Idí como el ganador, en definitiva fue el sacerdote de Ifá visitante, Ogbe Irete, el que se convirtió en el centro de todas las miradas.

Ogbe Idí se sintió tan desilusionado, que le concedió la supremacía a Ogbe Irete. Ya que Ogbe Irete era sólo un sacerdote de Ifá que se encontraba de visita y no un ciudadano de Ibere Aiya, él no aceptó la denominación como sacerdote jefe del reino. Él concedió éste a Ogbe Idí quien igualmente fue correcto en su exposición.

En ese momento intervino el rey, y dijo que sin la participación de Ogbe Irete, él hubiera declarado a Ogbe Idí como el ganador de la competencia, porque realmente ordenó el confinamiento de cien hombres y cien mujeres durante la noche.

El rey le dio una adecuada compensación a Ogbe Irete, quien ya estaba a punto de retornar a *Uhe* (ahora *Ife*).

Desconcertado ante la exactitud con la cual Ogbe Irete hizo su adivinación, Ogbe Idí se ofreció para aprender del anterior, su arte de adivinación de Ifá. Fue así como sucedió la similitud entre los doscientos cincuenta y seis odus de Ifá y Agbigba/Oguega, según puede ser verificado a partir de los dieciséis odus principales.

Nombres de los odus de Ifá

Ogbe, Oyekú, Iwori, Idí, Obara, Okonrón, Irosun, Owanrin, Ogundá, Osá, Eturá, Irete, Eká, Eturukpón, Oché, Ofún.

Nombres de los odus de Agbigba

Ogbi, Ako, Oghori, Odin, Oba, Okan, Uruhu, Oghae,

Ighitan, Oha, Eture, Ete, Eka, Erokhua, Ose, Ohmt. [1](#)

Nota

1 . C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila*. Vol. 3. The odus of Oyeku.

Capítulo XV

Ílgèdé y Ulè (Ilgedé y Ulé)

*Un recinto tranquilo y próspero habitó en él,
un espacio de tierra fue dedicado a tal propósito.*

*Al final las riquezas y las penurias
vivirán con él.*

Odu de Ifá Ogundá Meyi

La divinidad Ilgedé es llamada también la deidad del Conjuro.

Se dice que no tiene miembros y que su principal función es la de hacer que toda cosa que Orúnmila, la deidad de la sabiduría proclame, se haga realidad siendo aprobada por todos. Sólo los sacerdotes de Ifá plenamente consagrados y experimentados en el ifismo conocen de esta energía, que no se recibe como deidad de forma material.

Ulé, la divinidad de la Morada o de la Casa, e Ilgedé fueron conjuntamente las divinidades que acompañaron a Orúnmila en su viaje a la Tierra.

Veamos un ese Ifa tomado del odu Oyekú Meyi que afirma lo anteriormente expuesto.

Orúnmila había sido aconsejado en la adivinación asegurarse que él sería el último en partir para la Tierra. También fue advertido que iba a haber un aguacero muy copioso que duraría mil días con sus noches. Él debía desafiar al aguacero y no podía buscar protección antes de llegar a su destino. Una tras otra todas las divinidades partieron para la Tierra. Al llegar al límite del Cielo y la Tierra, descubrieron que tenían que cruzar el último río del Cielo con un diminuto puente de sogas el cual podía, solamente, alojar a un pasajero a la vez. Esto hizo que les tomara bastante tiempo lograr pasar a la parte terrenal del río.

Al llegar a *Erebus*, la Tierra de la oscuridad continua, descubrieron que estaba lloviendo y todos comenzaron a buscar protección dondequiera que pudieron encontrarla. Todos sus designios para la destrucción del mundo se habían evaporado en fino aire como resultado de las dificultades que encontraron en el camino, las cuales fueron ideadas por Esu.

Dentro de las divinidades amistosas que se encontraban del lado de Orúnmila estaban, Ulé (Casa) e Ilgedé (Conjuro). La Casa, que no se mueve, le dijo a Orúnmila que lo llevara en su bolso de divino. Conjuro, quien no tiene miembros, le dijo a Orúnmila que la batalla que lo aguardaba en la Tierra iba a ser muy dura. Por esa razón, él le aconsejó a Orúnmila que se lo tragara, de forma tal que cualquier cosa que él dijera fuera aprobada.

Orúnmila aceptó las dos solicitudes.

Según lo aconsejado, esperó porque todas las agresivas divinidades partieran para la Tierra antes que él.

Cuando llegó a la rivera del río se encontró con que sólo una divinidad faltaba. Esa era la reina del culto de la Hechicería (llamada *Iyami Ochooronga* en yoruba e *Iyenigheekpe* en Beni). Ella era demasiado floja para cruzar el puente sola, pero ellos todos la rechazaron, porque tradicionalmente sentían miedo de ella. Cuando vio a Orúnmila llegar, le rogó que la ayudara, pero él respondió diciendo que el puente sólo podía alojar a un ocupante a la vez. Entonces, propuso a Orúnmila que debía abrir su boca para ella volar dentro y prometió así mismo salir al final del puente. Con eso, Orúnmila se vio obligado. Él había ignorado el hecho de que ella fue una de las divinidades que prometió destruirlo en la Tierra.

En la cabeza del puente que daba a la Tierra, Orúnmila le dijo que saliera, pero ella se negó sobre la base de que su estómago era un lugar apropiado para vivir. Él fanfarroneó de que ella moriría dentro de su estómago, pero la bruja lo anuló mordiéndolo en los intestinos y diciéndole que todos sus alimentos básicos (corazón, hígado, intestinos, etc.) eran abundantes dentro de él.

Al percatarse Orúnmila del riesgo que corría, usó su instrumento de adivinación rápidamente para buscar una solución a aquel conflicto. Sacó un chivo de su bolso, lo mató y lo cocinó. Después él la convidó a salir para

comer, pero ella dijo que únicamente podía hacerlo en privado, ante esta exigencia el extrajo una tela blanca e hizo una casa de campaña para *Iyamí Ochooronga*. Al sentirse complacida salió, se ocultó dentro de la tienda y se alimentó de la carne de chivo.

Mientras ella se encontraba disfrutando de su comida, Orúnmila desapareció en la oscuridad de *Erebus*, haciéndole frente al aguacero, y sin mirar atrás, continuó su viaje sin detenerse.

Encontró a todas las divinidades protegiéndose en un sitio o en el otro a los lados del camino. En consonancia con el consejo que le fue dado en el Cielo, continuó su viaje bajo el aguacero hasta que llegó a su destino.

Orúnmila fue recibido con alegría por sus seguidores quienes estaban preocupados por su tardanza.

Al llegar, les pidió a Ilgedé y a Ulé que bajaran. Ulé bajo, pero murió instantáneamente, mientras que Ilgedé le dijo que el iba a ser mas efectivo dentro de su estomago.

Eso explica el por que Orúnmila es considerado como el patrón de los conjuros, y la única divinidad capaz de conjurar con la palabra hablada.

El les encomendó a sus seguidores preparar una tumba apropiada para Ulé. Como estaba de cuerpo presente esperando por el entierro, los acontecimientos mas maravillosos desde el establecimiento del mundo ocurrieron. De momento, hileras de casas similares al tipo de casas que tenían en el Cielo comenzaron a diseminarse por todo el asentamiento. *Ese fue el comienzo de la fundación arquitectónica del mundo.* En el lugar de las cabañas previamente construidas por los seguidores de Orúnmila, comenzaron a diseminarse por todos los alrededores construcciones palaciales.'

En la actualidad, como tributo a Ulé, la divinidad de la Morada, los tradicionalistas africanos antes de construir sus casas o viviendas van por adivinación para ver que sacrificios deben efectuar. Estos sacrifican en los cimientos chivos, chivas, gallinas, palomas, nueces de kolá o lo que sea prescrito en la adivinación para poder proseguir la edificación de sus moradas.

Ulé es la que alberga o guarda todos los bienes materiales que el hombre va acaparando durante su vida, es ella quien los salvaguarda de todos los fenómenos externos que pudieran acelerar su deterioro y es, en la morada, donde los seres humanos realizan sus actividades mas importantes durante su bregar por la Tierra.

Nota

1 . C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orúnmila.*

Capítulo XVI

Òlá Àjé (Olá Ajé)

*Una larga cuenta roja usan los reyes,
una larga cuenta azul usan los sacerdotes de Ifá,
Ajé es adornado con muchas cuentas
de diferentes colores,*

*pero sólo un rey le podrá llevar.
Odu de Ifá Oché Meyi*

Olá Ajé es la divinidad de la prosperidad; la encargada de proveer cuantiosas riquezas a los seres humanos cuando éstos le sacrifican. Veamos un ese Ifá del odu Ogbe Irete que pone de manifiesto las pruebas que tuvo que pasar *Abaketekete Oruko*, Ogbe Irete antes de alcanzar la prosperidad.

Ogbe Irete fue un sacerdote de Ifá famoso en el Cielo donde le llamaban *Abaketekete*. La obra más importante que él hizo fue curar a la deidad de la prosperidad, Olá Ajé en yoruba o *Uwa* en Beni. Olá Ajé tenía muchos enemigos que se transformaban en ratones por la noche para morderlo mientras él dormía. Todos los sacerdotes de Ifá bien informados en el Cielo habían intentado curarlo pero no pudieron. Mientras más ellos trataban de curarlo más enfermo se ponía. Él tenía tres cuartos cuyas puertas estaban cerradas con cerrojo. En el primero de ellos encerraba al mensajero de la Muerte, que tenía una porra en su mano para golpear, hasta matar, a todo aquel que osara entrar. La segunda puerta guardaba a *Ogogohiahia*, un agente de la divinidad de hechicería que era capaz de tragarse a todo el que se atreviera a adentrarse en la habitación. En el tercer cuarto se hallaban todos los dones de la prosperidad capaces de enriquecer a quien entrara en él.

A todos los sacerdotes de Ifá que intentaron curar a Olá Ajé se les dijo, por compensación, que tocaran en la puerta de cualquiera de las tres habitaciones. De forma unánime todos los sacerdotes de Ifá tocaron en las puertas equivocadas para no salir nunca más después de haberseles permitido entrar. Cuando ya no quedaban más sacerdotes de Ifá, le llegó el turno a *Abaketekete Oruro*, Orbe Irete.

Olá Ajé mandó recados para informarle que estaba gravemente enferma y necesitaba que él viniera a curarle. Tan pronto como recibió el mensaje, él invitó a sus dos sustitutos favoritos *Uroke Mi Lawo Ligorin* y *Oroke Mi Lawo Leturuye* para que adivinaran para él. Ellos sonaron a Ifá y Ogbe Irete apareció. Le aconsejaron que hiciera sacrificio con un chivo a Echu y que buscara una paloma, rata, pescado, cabeza de gato y un jabón para hacer un preparado especial para el viaje. Se hizo el sacrificio y se buscaron las hojas apropiadas para preparar un jabón de baño especial.

Ellos dijeron a su jefe que lo que incomodaba a Olá Ajé estaba presente en él, en su casa, y que si él se bañaba con el jabón especial podría ver la identidad de los delincuentes en su sueño. Armado con el jabón especial, *Abaketekete* partió para responder la invitación de Olá Ajé. Al llegar vio que este estaba realmente enfermo. Utilizó el jabón en él y después le entregó una tela blanca especial preparada para que se cubriera cuando durmiera.

Olá Ajé tuvo un sueño esa noche en el que veía a una de sus esposas que se transfiguraba en ratón y entraba en su cuarto. Al instante salía un gato de la jabonera preparada por *Abaketekete*, perseguía al ratón y lo mataba. Al tiempo, su servidor favorito se transformó en otra rata gigante y entró en el cuarto, el gato se colocó y lo capturó, uno tras otros los seis miembros de la casa se transfiguraban en ratas para ir tras él a morderlo, pero eran eliminados por el gato. Olá Ajé durmió en paz el resto de la noche.

A la mañana siguiente agradeció al sacerdote de Ifá por ayudarlo en la cura de su enfermedad. Ellos se alegraban de la situación y mientras tanto se oyeron llantos que venían en la dirección de su harem, porque cinco de sus esposas y su servidor favorito no se despertaban. Olá Ajé y el sacerdote de Ifá fueron las únicas dos personas que sabían cual había sido la causa que provocó la misteriosa muerte de los conspiradores mientras dormían. Sus cadáveres fueron arrojados lejos y enterrados después. A los siete días Olá Ajé se puso totalmente bien, y el sacerdote de Ifá estaba todavía con él.

Al séptimo día el sacerdote de Ifá pidió permiso para regresar a su casa como medio de expresar su agradecimiento al huésped, la deidad le dijo que abriera una de las tres puertas de su tesorería y que cogiera cualquier cosa que viera.

Cuando se disponía a abrir una de las puertas, Echu se transfiguró en un jovencito y le trajo agua para que bebiera. El muchacho le advirtió que no entrara en las dos de los primeros cuartos, le aconsejó que tocara las puertas y después de oír el sonido de tres gongos, saludara a sus ocupantes diciendo que estaba solamente de pasada, el muchacho le dijo que las cosas buenas estaban en la tercera habitación, después de la advertencia se fue.

Abaketekete actuó de la forma indicada por el joven. Cuando llegó a la tercera puerta, *Abaketekete* quedó confundido de indignación por la aparente ingratitud de Olá Ajé. Él pensó que si Echu no le hubiera avisado probablemente estuviera muerto. En lugar de abrir la tercera puerta, decidió provocar estragos en el Cielo, para darle así a Olodumare la posibilidad de intervenir y determinar la buena o la mala fe de Olá Ajé. Empezó a cantar una canción que decía:

Ere de saka

Lu bi olisaka Ere fo bojo

Erirete kporokporo.

Mientras cantaba, un niño que había estado esperando por llegar a vivir mediante *Abaketekete* habló desde el interior de la tercera habitación, *Omi ala Kpeji*. El sacerdote de Ifá llamó a Alakpeji y el niño respondió: *omi ro ni o*. *Abaketekete* cambió el tono melódico de su canción y le habló al niño de esta forma:

Maafooko du kpa asan lo-rini maafo obo gi do ri yon

maafo ni yan digi

owo lonje loni.

Después de esto, tocó en la tercera puerta y una voz le pidió que abriera, al abrir la puerta un niño corrió a él para abrazarlo llevando en su mano una corona, se la dio y le dijo que se la pusiera. Cuando Olá Ajé vio el curso de los acontecimientos, reconoció la hazaña de *Abaketekete* al abrir la puerta correcta. Sin embargo tan pronto como *Abaketekete* estuvo dentro de la habitación, Olá Ajé conjuró y la puerta se cerró bruscamente encarcelándolo dentro de la habitación.

Después de pasar tres días en el cuarto, su ángel de la guarda le habló y le dijo que perseverara que la perseverancia engendra prosperidad.

Su anfitrión decidió darle la prueba final, le dijo a *Abaketekete* que le dejaría regresar con toda la riqueza que había dentro de la habitación si era capaz de producir y mostrar un carnero padre, un pato y una paloma. Al instante Echu amarró los huesos de un carnero padre, un pato y una paloma a una soga y lo sopló contra la pared y esta se abrió para que la soga pasara. En cuanto los huesos entraron en la habitación se transformaron en vivos. Después de aquel milagro, *Abaketekete* le contestó a Olá Ajé que si abría la puerta vería los animales. Olá Ajé abrió la puerta y cogió la soga para sacar los animales, después soltó a *Abaketekete* para que se fuera con todas las riquezas de la habitación. El niño le dijo que se uniría a él en cuanto llegara a su casa.

Llegó a casa en medio de gran alegría. Su esposa quedó embarazada al mes siguiente y dio a luz un niño que fue llamado *Ala Kpeji y Adeyemi*. [1](#)

Nota

1 . C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila*, Vol. 2. The odus of Eji Ogbe.

Capítulo XVII

Perseverancia

Quien no persevera, no triunfa

Muchas veces nos preguntamos si debemos actuar de acuerdo a como nos dicta nuestra cabeza o como nos lo dice una voz que todos llevamos por dentro.

Esa voz interna es a lo que los yorubás llaman *la voz de la perseverancia o la divinidad Perseverancia*, cuya única misión es la de recordarnos los mandamientos o leyes divinas dictadas por Oloddumare en su primer Consejo Divino a las deidades en la Divinosfera, antes de partir a poblar la Tierra.

Tales leyes componen dos grupos:

1. Nadie debe aprovecharse indebidamente de la ausencia física de Olodumare para arrogarse a sí mismo su rol como Padre del universo. Ellos todos deben brindarle a Él su debido respeto como el Creador de todo, o sea, ellos deben comenzar sus trabajos en la Tierra rindiéndole debidos respetos a Él como su Padre Eterno y

2. Nadie debe hacerle al otro lo que no le gustaría que los otros le hicieran a él, lo que se conoce popularmente como la regla de oro. Esto quería decir que no matarían sin la debida sentencia de todas las divinidades. No se robarían las propiedades unos a los otros ya que en el Cielo el castigo por robo era la muerte. No se mentirían unos a los otros, seducirían la mujer del otro, o harían alguna otra cosa que podría tener por resultado el dolor-sufrimiento. Ellos debían resistir al impulso de tomar venganza contra otro ya que toda mutua desavenencia debía ser resuelta mediante la sentencia comunal en el Consejo de las divinidades. Sobre todas las cosas debían respetar su regla divina de que cualquier cosa que alguien hiciera para perjudicar la divinidad de su semejante, el castigo que recaería sobre el ofensor sería diez veces superior. Finalmente, *Él les dijo que el secreto del éxito era oír siempre a la voz silenciosa de la divinidad llamada Perseverancia.* [1](#)

La siguiente historia de Ifá del odu Ogbe Ogundá es una magnífica lección de perseverancia que nos regala Orúnmila como deidad de la sabiduría.

Fue Ogbe Ogundá, el que reveló la inagotable paciencia de Orúnmila.

Orúnmila declaró que aunque él parece débil y enclenque, cuando decide moverse puede ser rápido como el relámpago. Cuando es ofendido le toma tres años para reaccionar, dejándole de ese modo suficiente tiempo al ofensor para que se arrepienta y busque el acercamiento. Aún cuando él

decide tomar la ofensa, su reacción es tan lenta como el movimiento del caracol. aunque sus pies son tan numerosos como los del ciempiés, el que está dotado de tantas extremidades y se mueve lentamente, y continúa diciendo Orúnmila: “cuando me muevo y mi movimiento es obstruido por una roca del camino, me enrolló como el ciempiés y espero que madure el follaje de los árboles y caiga al piso para formar un puente que facilite mi movimiento por encima de la roca. Por otra parte, si mi movimiento es obstruido por un árbol caído, espero que se descomponga para continuar mi camino, tiene que ser verdaderamente una ira tremenda que pueda sobrevivir el tiempo que toma en corroerse y deteriorarse un árbol caído, o el follaje que cae amontonándose sobre la roca”.

Así es como Orúnmila enseña y encarga a todos sus hijos y partidarios que desarrollen una disposición inagotable hacia la paciencia cuando alguien los ofenda. El dictámen de Orúnmila es el siguiente:

“Las medicinas y los hechizos pueden fallar como remedios, pero la eficacia de la paciencia nunca falla”. [2](#)

Notas

1 . C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila. Ibidem, Vol. 2,* The odus of Eji Ogbe.

2 . *Ibidem,* Vol. 2, The odus of Eji Orbe.

Capítulo XVIII

Los Fàès, Àbikúes o Hadas

*Una ancha mancha oscura es lo que te envuelve.
Una breve duración en la Tierra es lo que te espera.
El mal deseo es lo que te lleva a una muerte segura.
Odu de Ifá Oyekú Meji*

Los Faes, Abikúes, Hadas (*o imere* en yoruba e *ibakhuan* en Beni) tienen su morada antes del límite del Cielo, en una zona gris llamada *Hades/Jéidis* (el otro mundo, la otra vida).

Estas son deidades que sólo viajan a la Tierra por corto tiempo ya sea por unas pocas horas, días, semanas, meses o años en forma de personas y mueren cuando su tiempo escogido acaba.

Sólo Orúnmila, quien descubrió el secreto de cómo prolongar las vidas de las personas en la Tierra, es decir, sólo si los padres del niño son capaces de descubrir en la adivinación por anticipado que el niño que viene es un Hada, podrán hacer algo por él. Los Hadas o Faes son los únicos que dejan el Cielo con malos deseos para ellos mismos.

Ilustraremos con mensajes propios de Ifá extraídos del odu Oyekú Irosun que vaticina que el adivinado es un Fae o Hada:

A cualquiera que este odu le aparezca en el Ugbodu está destinado a ser Fae, y salvo por una gracia especial de Olodumare y Orúnmila a través del sacrificio apropiado, no es probable que viva por mucho tiempo en la Tierra, por lo que, tan pronto como este odu aparezca en el Ugbodu, se debe hacer un sacrificio especial con un chivo y un perno en U con rueda en ambos extremos con el cual el cráneo del chivo debe ser sujeto al altar de Echu.

Al nuevo Ifá se le debe dar otra chiva para agasajar a sus compañeros Faes y quitárselos de su espalda y una porra o garrote especial debe ser preparado y entregado a Echu con el cual conducirá a sus cohortes para dejarlo perdurar en la Tierra.

Este sacrificio debe ser hecho después de su próximo matrimonio siguiendo la realización de la ceremonia de iniciación de Ifá. El sacrificio debe ser realizado en realidad, en la ceremonia de nombramiento del primer parto de la nueva esposa cuyo hijo será un niño.

Oye nbogsun oto lojumí, oto lo jure, Oun lo obirin fi gbe eru oja.

Awon lo ndifafun oye nbogsun.

Nijo toun gbe ojuminto shaya,

Lo nbi omo okunrrin ti ankpe adagba.

Ellos adivinaron para Oyekú Irosun cuando él se casó con una mujer llamada *Ojumito* quien le dio un hijo (varón) llamado *Adagba*. Le indicaron sacrificar una chiva y una gallina a Ifá y un chivo a Echu y que salvo que hiciera el sacrificio el muchacho viviría y él moriría.

La esposa no obstante, lo persuadió a demorar el sacrificio hasta después del sangramiento postnatal. Él murió antes de que el sacrificio pudiera ser hecho.

Aún cuando este odu aparezca en la adivinación, el sacrificio más arriba expuesto debe ser hecho sin demora con el siguiente conjuro:

Adagbe mi Irosun, Iyomo deje lomo, Ruja, iyomo.

Esta es la canción con la cual normalmente se mata la chiva para Ifá. El sacrificio se hace con ambos, las patas de la chiva y una gallina. Esa es la única forma de salvar a un(a) Fae para que perdure por mucho tiempo en la Tierra. [1](#)

De forma universal a los Faes o Hadas se le sacrifica en un lugar específico llamado "Los Escombros", es decir, en los vertederos de basura. Allí se lava con las hojas apropiadas un pedazo de cadena con el polvo divino del Odu Idí Oché que es utilizado por el interesado en su pie izquierdo como símbolo que era un Fae y rompió el juramento de regresar al Cielo ofreciendo en su lugar la vida de un animal de cuatro patas.

Nota

1. C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila*, Vol. 3, The odus of Oyeku.